



La crítica antimaderista en la caricatura política
de *El Ahuizote* y *Multicolor* durante el gobierno
interino de Francisco León de la Barra (1911)

T E S I S

que para obtener el grado de
maestro en Historia

presenta

José Luis Cervantes García

Directora: Dra. María del Carmen Salinas Sandoval

Julio de 2018

Comité

Presidente

Vocal

Secretario

Agradecimientos

A través de estas líneas quiero expresar mi más sincero agradecimiento a todas las personas que con su soporte científico y humano han colaborado en la realización de este trabajo de investigación.

Quiero agradecer a las instituciones que han hecho posible la realización del trabajo. En primer lugar expreso mi gratitud al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), por la beca económica otorgada. También agradezco al Colegio Mexiquense (CMQ) y al Programa de Maestría en Historia, por el apoyo material, económico y humano que me brindaron durante los casi dos años de mi estancia académica.

Agradezco a mi tutora y directora de tesis a la Dra. Carmen Salinas Sandoval, por la acertada orientación, el soporte y discusión crítica que me permitió un buen aprovechamiento en el trabajo realizado, y que esta tesis llegara a buen término. Gracias por la ayuda y confianza en mí depositada. De igual manera a las Dras. Pilar Iracheta Cenecorta y Fausta Gantús Inurreta por su inestimable ayuda y paciencia para poder trasmitirme su experiencia. Sus aportaciones a esta tesis han sido de mucha importancia.

Expreso mi gratitud a mi familia; su apoyo me ha permitido tener una formación académica y cumplir mis objetivos profesionales. Esta tesis va dedicada a ella.

A los moneros de México, pues con su ingenio y talento han logrado plasmar su visión de la realidad en torno a la vida política y social del país, dejando como principal legado cultural la rica e importante tradición gráfica de la caricatura política mexicana. A ellos se debe la producción de caricaturas, utilizadas hoy en día como fuentes primarias para hacer posible la realización de diversos trabajos historiográficos -incluyendo el que a continuación se presenta-.

Índice

Introducción.....	8
Capítulo 1. Los orígenes de la prensa antimaderista con caricatura... 18	
1.1 La caricatura en la prensa periódica antimaderista.....	19
1.2 El surgimiento de las publicaciones con caricatura antimaderistas: una aproximación en cifras 1909-1913.....	24
1.3 Caricaturistas antimaderistas.....	36
1.3.1 Cabral, De la Vega, Lillo, Pérez y Soto, Gómez caricaturistas de planta en <i>Multicolor</i> y <i>El Ahuizote</i>	45
1.3.2 Otros caricaturistas.....	54
1.4 La revista <i>Multicolor</i>	60
1.5 Un “Ahuizote” antimaderista.....	64
Conclusiones.....	70

Capítulo 2. El gobierno interino de Francisco León de la Barra: entre el poder y la paz social.....	73
2.1 El presidente “blanco” y la dualidad de poderes.....	75
2.2 El movimiento zapatista ante la paz social visto por la prensa antimaderista con caricaturas.....	102
Conclusiones.....	126
Capítulo 3. La participación política rumbo a las elecciones federales de 1911.....	129
3.1 Madero y el Partido Católico Nacional.....	131
3.2 El surgimiento del Partido Constitucional Progresista y el rompimiento de Madero con los hermanos Vázquez Gómez	149
3.3 La farsa en una campaña política: el regreso y el fracaso del reyismo.....	170
3.4 Un “Pino” para un “Madero” rumbo a las elecciones federales	198
3.5 La contienda electoral	213
Conclusiones.....	229
Epílogo: Madero en el umbral de la presidencia.....	234
Conclusiones finales.....	256
Anexo.....	265
Fuentes consultadas.....	267

Índice de gráficas, cuadros e imágenes

Gráficas

Gráfica 1. Duración de las publicaciones con caricaturas políticas que circularon en la ciudad de México entre 1909 y 1913.....	29
Gráfica 2. Comparativa de las publicaciones con caricaturas políticas que iniciaron y que circularon en la ciudad de México por año. 1909 y 1913.....	32
Gráfica 3. Publicaciones con caricatura en la ciudad de México que iniciaron por año 1909-1913.....	33
Gráfica 4. Publicaciones con caricatura en la ciudad de México que circularon por año 1909-1913.....	33
Gráfica 5. Comparativa de las publicaciones con caricatura que iniciaron y circularon en la ciudad de México entre 1909 y 1913 por periodo presidencia.....	35

Cuadros

Cuadro 1. Publicaciones con caricatura por tiempo de circulación 1909-1913.....	31
Cuadro 2. Caricaturas antimaderistas que colaboraron para <i>Multicolor</i> y <i>El Ahuizote</i> entre 1911 y 1913.....	37
Cuadro 3 Resultado de la elección para presidente y vicepresidente de la república (1911)	226

Imágenes

Imagen 1. Cabezal de <i>Multicolor</i>	61
Imagen 2. Cabezal de <i>El Ahuizote. Semanario político de caricaturas</i>	65
Imagen 3. Los “Ahuizotes”	67
Imagen 4. La alternativa.....	77
Imagen 5. En la camisería.....	79
Imagen 6. Carro completo.....	81
Imagen 7. El final del último round.....	84
Imagen 8. Lo que va de ayer a hoy.....	86
Imagen 9. Echándosela pelota.....	89
Imagen 10. Navegando en río revuelto.....	90
Imagen 11. Dichos nacionales.....	91
Imagen 12. Recomendaciones.....	93
Imagen 13. Este era un hombre blanco.....	98
Imagen 14. De la hecatombe a despecho.....	100
Imagen 15. La “momita”	104
Imagen 16. El modelo “Emiliano”	107
Imagen 17. Anuncios conocidos.....	109
Imagen 18. A la hora de la comida:	111
Imagen 19. Juegos malabares.....	116
Imagen 20. Don Panchito en Cuautla.....	120
Imagen 21. Zapata colgó la bocina.....	123
Imagen 22. Concurso para un monumento.....	125
Imagen 23. La verdadera plataforma del Partido Nacional Católico.....	134
Imagen 24. La cruz negra.....	136

Imagen 25. El Partido Católico y Madero.....	138
Imagen 26. En el sepulcro de Juárez (trabajo a destajo).....	140
Imagen 27. El Partido Católico Nacional.....	143
Imagen 28. ¡Pesos a cuatro reales!	146
Imagen 29. Vázquez Gómez E.	155
Imagen 30. El problema de la irrigación.....	156
Imagen 31. El Barrendero.....	158
Imagen 32. Para dentro de cincuenta años.....	160
Imagen 33. ¡Que le vaya a ud. muy bien!	163
Imagen 34. Declaraciones de Madero en la Convención.....	165
Imagen 35. Los azucarillos.....	167
Imagen 36. Las apariencias engañan.....	169
Imagen 37. La viejecita.....	172
Imagen 38. El hombre de las eternas renunciaciones.....	174
Imagen 39. Comentarios.....	176
Imagen 40. No te confíes.....	178
Imagen 41. Un lunático.....	180
Imagen 42. En el teatro de la política.....	182
Imagen 43. Eclipse parcial.....	183
Imagen 44. Danzas conocidas.....	185
Imagen 45. En el restaurant.....	187
Imagen 46. La política de los aparadores.....	189
Imagen 47. Como ve Madero el partido de Reyes.....	191
Imagen 48. La gran manifestación reyista del día 3.....	193
Imagen 49. Don Bernis cantando.....	195
Imagen 50. Antes del pacto.....	197
Imagen 51. Pino Suarez hace versos.....	200
Imagen 52. ¿Te acuerdas ramoncito?	202
Imagen 53. Dos fechas.....	203
Imagen 54. Un regalo de sorpresa.....	204
Imagen 55. El hombre del oso.....	207
Imagen 56. El organillero.....	209

Imagen 57. El ultimo suicidio.....	212
Imagen 58. Tentaciones de San Antonio.....	215
Imagen 59. Axiomas.....	218
Imagen 60. La situación política.....	220
Imagen 61. Pleito de perros.....	221
Imagen 62. Lo que se ha visto de la contienda electoral.....	223
Imagen 63. ¿por quién se vota hoy?	224
Imagen 64. La piedra presidencial.....	227
Imagen 65. Un atlas que ya no puede.....	236
Imagen 66. Tempestad deshecha.....	238
Imagen 67. El nuevo mesías.....	240
Imagen 68. Dulces promesas.....	242
Imagen 69. El carro del vencedor.....	245
Imagen 70. El futuro ministerio según <i>Multicolor</i>	246
Imagen 71. La predicción de la gitana.....	248
Imagen 72. La predicción cumplida.....	250

“El caricaturista por desdeñable que sea su calidad artística, tiene más probabilidades de impresionar en una campaña de odio que el orador de masas y el periodista.”

Ernest Gombrich, *Meditaciones Sobre un Caballo de Juguete*, 1986, p.77.

“¿Qué Gobierno es Gobierno cuando teme a una zarzuela y a un periódico de caricaturas y de sátiras?”

Antonio Díaz Soto y Gama, 1912

"Un buen gobierno solamente puede existir cuando hay buenos ciudadanos"

Francisco I. Madero. Zacatecas, 5 de junio de 1911

“Para el pueblo mexicano nunca fui loco; para el pueblo fui siempre un patriota defensor de sus derechos, y siempre estuvo el pueblo conmigo”

Francisco I. Madero. 21 de septiembre de 1911

Introducción

La presente investigación tiene por objeto de estudio analizar las caricaturas políticas publicadas en las páginas de *El Ahuizote* y *Multicolor* durante el gobierno de Francisco León de la Barra, entre el 18 de mayo y el 7 noviembre de 1911. Se considera como la figura central de análisis a Francisco I. Madero debido a que fue la principal figura política del movimiento revolucionario, principal motivo por lo cual ocupó el centro del discurso publicado en las páginas de dichas publicaciones. De esta manera se convirtió en el eje principal en que se articularon los distintos actores, grupos y sucesos políticos que aparecieron en las caricaturas.

Debido a lo anterior, en esta investigación se plantea como cuestión principal ¿Cuál fue el tratamiento que *El Ahuizote* y *Multicolor* (tanto en las caricaturas como en sus columnas de opinión) dieron a la imagen de Francisco I. Madero, en relación con los principales actores, grupos y acontecimientos políticos durante el gobierno interino de Francisco León de la Barra, con el fin de exponerla a la opinión pública?

La caricatura política forma parte de un género periodístico de opinión que tiene entre sus principales ejes temáticos los aspectos políticos, culturales y sociales de la vida pública. En relación a su presentación, la caricatura política se encuentra constituida por dos partes que se conjuntan y complementan: una imagen satírica compuesto de símbolos que componen el discurso visual; y un texto -satírico o no- que conforma el discurso literario y que se presenta a manera de encabezado, pies de imagen, versos, refranes, dichos populares o coplas.

La característica principal de la caricatura política es presentar una visión sesgada, es decir, una opinión parcial de la realidad construida a partir de un punto de vista particular (pudiendo ser o no, la del propio caricaturista). De esta manera, tal y como lo señala Fausta Gantús, mediante la caricatura se busca generar ciertas ideas y difundir determinadas percepciones sobre un personaje, grupo o situación de la vida política nacional en la opinión pública, con el fin de posicionarlas entre la sociedad a través del impacto en los receptores, buscando incidir y condicionar sus opiniones sobre la realidad (2007: 205).

De acuerdo a lo anterior, es posible establecer que la caricatura política no necesariamente resulta ser un reflejo de la realidad, sino que es producto de la visión particular del caricaturista o de la línea editorial del periódico en la que aparece publicada. En opinión de Gómez “el chiste de una caricatura es mostrar lo que normalmente se oculta, lo que se sugiere, mas no como un reflejo de la realidad” (1998: 51). Al respecto, Konrad Lotter señala que a través de ella se exponen a la opinión pública los vicios políticos:

La caricatura modela la realidad de manera distorsionada, para expresar con medios estilísticos de simplificación los errores y debilidades de los hombres, las paradojas de las situaciones políticas o los defectos de las obras artísticas, para exponerlos así al hazmerreír y la burla. Su carácter fundamentalmente tendencioso la convierte en un medio de crítica y de enfrentamiento político (Citado en Velasco, 2004: 15).

Una forma de humor gráfico que presentan las caricaturas políticas consiste en la exageración o simplificación de los rasgos físicos o faciales en los individuos con el fin de causar comicidad o para producir un efecto grotesco en los lectores. Jeannette Porras precisa que la finalidad de la caricatura “era la de ridiculizar a personajes o situaciones principalmente de carácter político. Para lo cual se valía de la distorsión de las imágenes, ya sean de humor ‘absurdo’, cuadros de enredos, imagería de lo grotesco, escenas de equívocos, estampas alegóricas, retratos burlescos, reflexiones gráficas etc.” (2007: 41).

La caricatura política desarrolla un papel activo e importante dentro del escenario político nacional, pues en ellas se representa visualmente la lucha y confrontación entre las distintas facciones políticas. También son utilizadas con el fin

de desarrollar campañas de descrédito y de ataque contra los opositores. Fausta Gantús señala que “son protagonistas en sí mismas, esto es, son creadoras de realidades –y no simplemente la consecuencia de algo o el reflejo del mundo que las origina –y son fuente de legitimación del ejercicio del poder” (2012: 75).

Sobre la idea de que las caricaturas políticas son creadoras de realidades; este fenómeno se acentúa más cuando son utilizadas con fines propagandísticos, en las que parten de supuestos e ideas que no necesariamente están fundamentadas en la veracidad de los hechos, es decir, a partir de la distorsión de los hechos construyen sus propias realidades y buscan que sus lectores las asuman como verídicas. De esta manera, en las caricaturas se magnifican positiva o negativamente la imagen y accionar político de los personajes representados, es decir, se puede pasar de la exaltación hacia la satanización del personaje. En cuanto al escenario político, éste puede pasar de ser un paraíso idealizado a un panorama violento y desgarrador. En las caricaturas también resulta común la construcción de futuros en las que prevalecen los vaticinios fortuitos o apocalípticos sobre la nación, principalmente cuando se trata de la posible llegada de un nuevo gobernante al poder.

Como documento histórico se puede clasificar a la caricatura política dentro de las fuentes visuales (imagen), en soporte impreso (son publicaciones porque salen del ámbito personal y privado, para ser destinadas al público mediante el recurso de la imprenta) o análogo (en el caso de las publicaciones digitales) y de carácter primario (porque son testimonios directos de su época).

Hoy en día es incuestionable la existencia de considerables aportaciones de la caricatura política hacia el campo de la investigación histórica. Su introducción al corpus documental resulta ser relativamente novedosa, además de proporcionar una óptica diferente y particular al de las fuentes tradicionales, lo que enriquece en buena medida el estudio de la historia.

En relación a los diversos objetivos de estudio que se pueden alcanzar por medio de la caricatura, José León Helguera considera que mediante la caricatura política es posible entender la lucha política, los imaginarios, la cultura política y la opinión pública de los diferentes actores que entran en conflicto por la hegemonía del poder político (Citado en González, 2015: 3). De esta manera es posible afirmar que

las caricaturas reflejan los procesos y mecanismos de lucha política entre distintas facciones, principalmente dentro del mundo de la prensa. En ellas se manifiestan las ideas de la época, las formas de hacer política y los motivos de las críticas hacia personajes o situaciones.

Para González, lo fundamental en la caricatura es el estudio del cambio constante de la sociedad y de su percepción de la realidad. En ella también se pueden comprender las maneras en que se dan los dinamismos de la prensa dentro del escenario socio-político:

[...] las imágenes y en especial la caricatura no se limitan a reflejar una visión estática de la sociedad, nos muestran también el cambio, las pugnas que permiten a un determinado imaginario social imponerse sobre otro, un conflicto que se dirime también, en gran parte en el campo de las imágenes. En este sentido, las imágenes son el testimonio, no solo de las sociedades del pasado, sino también de la forma en que esta cambió y de las circunstancias que permitieron o impidieron estos cambios (González, 2015: 15-16).

A pesar de que la caricatura permite una diversidad de posibilidades en cuanto a sus formas y temáticas de estudio a analizar, “la mayor parte de los esfuerzos realizados en torno al estudio de la caricatura se han traducido en escritos de poca profundidad analítica, pues sus enfoques están prioritariamente dirigidos a la recuperación y producción de las imágenes” (Gantús: 2009:14).

Aunque cada vez hay un mayor interés de los historiadores en utilizar las caricaturas como fuente de análisis histórico, es imposible determinar cuál ha sido el grado de aceptación entre los mismos, pues son contados los investigadores que recurren a ellas en sus estudios.

En el caso de México, a pesar de haber avances en cuanto a producción historiográfica de estudios en que se utiliza la caricatura como fuente primaria de análisis, aún prevalece el problema de la visión tradicionalista en la que se privilegia al documento escrito en papel sobre el visual u otros en distintas presentaciones y soportes. La posible explicación a ello responde en parte a que su utilización como fuente es resultado de una propuesta de la historiografía moderna, cuyos primeros estudios se realizaron desde la década de los 50's del siglo pasado y ha ido permeando lentamente en el campo de la investigación histórica.

La presente investigación parte de la idea de que Francisco I. Madero fue el principal personaje al que se aludía en la mayoría de las caricaturas publicadas por la prensa periódica que circulaba en la ciudad de México durante la segunda década del siglo XX, específicamente entre los años de 1911 y 1912. La razón de ello deriva en que Madero fue la principal figura política del movimiento armado revolucionario que propició la caída del antiguo régimen encabezado por el presidente Porfirio Díaz. Además el caudillo tenía una visión política contraria a los privilegios e intereses de los grupos políticos, que apoyaban la continuidad de la política del porfiriato (entre ellos la prensa que le hacía la oposición). Otras razones por las que fue el blanco principal de las críticas caricaturescas fueron sus ideales y prácticas gubernativas y la manera en que se conducía con los diversos grupos políticos.

De esta manera, aprovechando la nula restricción a la libertad de expresión (que caracterizaron a los gobiernos de Francisco León de la Barra y Francisco I. Madero), la prensa periódica antimaderista con caricaturas propagó una campaña sistemática y mordaz contra la figura de Madero con el objetivo de desprestigiar su imagen y propiciar su desaprobación entre la opinión pública.

En relación al espacio geográfico, el presente estudio comprende como principal escenario a la Ciudad de México, pues ahí residieron los principales protagonistas de la vida política nacional. También fue el lugar en el cual se instaló la prensa que se encargó de editar y distribuir los principales periódicos antimaderistas con caricaturas. Además, en ella laboraron los principales caricaturistas que se encargaron de satirizar a Francisco I. Madero y sus acciones políticas.

Temporalmente y desde el ámbito político, el periodo de estudio de esta investigación comprende los seis meses de duración del gobierno interino de Francisco León de la Barra que abarcan del 25 de mayo al 6 de noviembre de 1911. El periodo se caracterizó por ser el de la transición entre el fin del antiguo régimen encabezado por Porfirio Díaz y el surgimiento de uno nuevo a partir del triunfo de la revolución mexicana. Durante ese periodo prevaleció un ambiente de inestabilidad política entre diversos personajes y grupos que buscaron fines concretos dentro del plano nacional, situación que los llevó a ocupar las primeras planas de la prensa periódica.

En materia periodística, el periodo de estudio adquiere su relevancia por el surgimiento de un considerable número de publicaciones periódicas con caricaturas como no se había dado durante el siglo XIX, incrementándose así la cantidad de imágenes satíricas publicadas en la capital. La caricatura política se convirtió así en una de las principales armas políticas de la prensa periódica de oposición contra Madero y el movimiento revolucionario, siendo elaboradas por importantes artistas del dibujo como Ernesto García Cabral, Santiago R. de la Vega, Rafael Lillo o Atenedoro Pérez y Soto.

El análisis de las caricaturas comprende tres pasos a desarrollar: 1) una descripción sobre lo que a simple vista se representa en la caricatura -incluyendo la identificación de personajes, escenarios, símbolos etc.- de manera independiente, entre otros; 2) la asociación e interpretación conjunta de todo el conjunto que comprende la caricatura (incluido el discurso literario: título, pie de imagen y notas informativas); y 3) finalmente la realización de una lectura profunda sobre la idea principal de la caricatura en relación a los motivos por los que fue elaborada y su relación con el contexto histórico.

De esta manera, el análisis de las caricaturas permite entender los principales cuestiones y finalidades por las que la prensa antimaderista con caricaturas convertía a Francisco I. Madero en el principal blanco de sus críticas satíricas; así como la posibilidad de dar un seguimiento sobre las dinámicas de sus representaciones en diversas situaciones, tanto de su imagen propia, como la de su relación con otros actores y grupos políticos durante nuestro periodo de estudio.

Entre los impresos de la prensa antimaderista se seleccionaron las caricaturas de *Multicolor* y *El Ahuizote*, como los objetos centrales de análisis de la presente investigación, debido a que ambas publicaciones fueron las más influyentes entre la prensa con caricaturas en la promoción del discurso visual antimaderista ante la opinión pública de la Ciudad de México, además de que surgieron y perduraron durante todo el periodo que comprende la investigación; a diferencia de otras que apenas lograron mantenerse durante breves meses.

Entre las características similares de ambas publicaciones se encuentran, el contar con caricaturas en sus contenidos, el publicarse semanalmente, la aplicación del color en sus portadas y tener una larga duración en relación a la mayoría de los

impresos con caricatura de la época. Pero también tenían diferencias, entre las cuales destacan: el tipo de publicación, el formato, su orientación política, el contenido, la manera en que realizaban sus críticas. Por tanto, mediante el estudio de estos periódicos es posible dar un seguimiento visual y complementario sobre el inicio, desarrollo y fin de nuestro periodo de estudio. En esta investigación también se seleccionó una muestra escasa de caricaturas de otras publicaciones, *El Diario del Hogar* e *Ypiranga*, como una manera de apoyo para amplificar y reforzar el análisis de los procesos históricos a partir de la opinión de otros integrantes de la prensa.

La presente investigación está estructurada en tres capítulos; el primero se centra en los orígenes de la prensa antimaderista con caricaturas; se consideró necesario primero entender a la caricatura política dentro del contexto histórico del periodo de estudio y con ello determinar su papel político y social; y posteriormente se expuso el estudio del surgimiento de la prensa periódica con caricaturas y su impacto como fenómeno político. También se consideró importante estudiar la trayectoria profesional de los caricaturistas con el fin de acercarnos a sus perfiles políticos e ideológicos, así como las maneras en que éstos actuaban y se relacionaban dentro del ámbito periodístico. Finalmente, fue pertinente realizar un estudio general de *El Ahuizote* y *Multicolor* con el fin de descubrir a grandes rasgos sus plantillas periodísticas y sus perfiles políticos-ideológicos y con ello entender el papel de ambos dentro de la escena política nacional.

El segundo capítulo se centra en el análisis de las caricaturas políticas antimaderistas aparecidas en las dos publicaciones que son objeto del presente estudio; esto es, se pone énfasis sobre la forma en que la prensa antimaderista con caricaturas percibió a Francisco I. Madero en relación al poder a partir de sus relaciones con el presidente interino Francisco León de la Barra, así como de la pacificación del país en su intervención durante el conflicto zapatista.

Finalmente, el tercer capítulo al igual que el anterior, comprende el análisis a través de las caricaturas políticas en torno a la figura de Francisco I. Madero y su relación con los principales personajes y grupos involucrados en el proceso electoral de presidente y vicepresidente de la república y que tuvo lugar en octubre de 1911,

entre los que destacan Bernardo Reyes, los hermanos Vázquez Gómez, José María Pino Suárez y el Partido Católico Nacional.

Tal y como lo indicó el investigador Agustín Sánchez González, los estudios de la caricatura en México comenzaron a desarrollarse a partir de la década de los 50's del siglo XX (2011: s/p). Con la aparición de cuatro libros que actualmente se pueden considerar como clásicos del tema, cuya inclusión se considera fundamental en la presente investigación: *La caricatura en México* (1953) de Rafael Carrasco Puente, cuya principal aportación son los datos biográficos sobre los caricaturistas políticos del siglo XIX y XX. En *La caricatura política* (1955) de Manuel González Ramírez se encuentran publicadas algunas de las caricaturas que aparecieron en *Multicolor* y *El Ahuizote*, en las cuales se manifiestan las primeras formas de análisis interpretativo que se hicieron a este tipo de documento. Similar a esta, es *La caricatura como arma política* (1958), obra del periodista y caricaturista Salvador Pruneda, cuya aportación más valiosa es la de sus opiniones, pues siendo un adolescente en el tiempo en que se sitúa la presente investigación y el hecho de pertenecer a una familia de periodistas hacen de él un personaje familiarizado con el mundo de la prensa y testigo de primera mano. Finalmente, en *Historia de la caricatura en México* (1961) de José Guadalupe Zuno se aportan datos biográficos sobre los caricaturistas y la prensa.

En 1988 Armando Bartra y Juan Manuel Aurrecoechea se encargaron de publicar *Puros Cuentos: la historia de la historieta en México*, cuyo primer volumen comprende de 1874 a 1934, el cual se consideró importante retomar debido a su aportación valiosa sobre la prensa mexicana ilustrada y los caricaturistas durante las primeras décadas del siglo XX.

A finales de los 90's aparecieron los primeros trabajos de Esther Acevedo en relación a la caricatura, si bien, éstos se centran en el siglo XIX, su obra *La caricatura política en México en el siglo XIX* -publicada en el 2000- resulta importante en la comprensión del papel que tuvo la caricatura política dentro del escenario socio-político. Así mismo, el investigador Agustín Sánchez González además de publicar algunos estudios de caricatura mexicana, también se encargó de realizar los primeros esfuerzos por publicar en 1997 un *Diccionario biográfico ilustrado de la*

caricatura mexicana, el cual resulta importante debido a sus aportaciones generales en relación a los periódicos de la época y los caricaturistas.

En la década del 2000 el periodista y caricaturista Rafael Barajas “El Fisgón”, realizó un aporte importante en el estudio de la historia de la caricatura en México en 4 volúmenes, misma que comprende desde principios de la década del siglo XIX hasta principios del siglo XX, la cual aporta datos interesantes en relación a las caricaturas de la prensa periódica.

En 2006 Raúl Andrés Vázquez Barrón escribió su tesis *Caricartucho: el cambio revolucionario en la caricatura política 1911-1913*, en la cual no realiza un análisis del contenido político de las caricaturas, sino que se enfoca en el cambio de estilo que sufrió la caricatura producto de la transición del antiguo régimen porfirista al nuevo régimen revolucionario, así como en las principales causas que propiciaron el fenómeno. Para ello consideró analizar el contexto histórico-político, la formación artística y trayectoria periodística de los caricaturistas, el accionar de la prensa y el impacto de los periódicos con caricatura en los lectores.

En 2009 Fausta Gantús publicó su libro *Caricatura y poder político: crítica, censura y represión en la Ciudad de México, 1876-1888*, el cual resulta ser indispensable, por ser el principal modelo referencial sobre la manera de abordar y estudiar el presente tema de investigación y sobre todo en el análisis de las caricaturas que a continuación se presenta. La obra aporta un interesante análisis sobre el papel político que tuvo la caricatura, su impacto social, y las relaciones que se suscitaron tanto al interior de la prensa como externamente con el Estado.

También son fundamentales algunos artículos de Fernando Ayala Blanco y Fausta Gantús que abordan casos particulares relacionados con la prensa y las caricaturas durante el porfiriato. Así mismo en 2012 Rosa Casanova coordinó la obra *Francisco I. Madero. Entre imagen pública y acción política 1901-1913*, una compilación de artículos relacionados al estudio de las representaciones visuales de Madero, entre estas, la prensa periódica con caricaturas. Recientemente en 2016, Juan Manuel Aurrecoechea publicó *Imperio, revolución y caricaturas. El México bárbaro de John T. Mc Cutcheon*, en donde analiza la visión racista sobre el México revolucionario plasmada las caricaturas de los periódicos norteamericanos en los que colaboró el mencionado caricaturista. En ellas se pinta a México como un país

incivilizado cuyos individuos se encuentran sumergidos en la barbarie en contraste con Estados Unidos; “el gran civilizador” del continente.

Finalmente, aunque el estudio de la caricatura de los últimos años también se han llegado a abarcar indirectamente en los estudios biográficos sobre los caricaturistas, por desgracia estos no se han realizado en relación a aquellos personajes que resultan de interés central en este estudio, con excepción de Ernesto García Cabral, del cual su hijo -del mismo nombre- se encargó de publicar en 1979 *Las décadas del Chango Cabral*.

En relación a los estudios históricos sobre la prensa durante el periodo revolucionario maderista encontramos que las principales aportaciones son resultado de los trabajos de tesis de licenciatura, de los cuales se consideraron dos de ellos. El primero se titula *Madero y el cuarto poder*, en donde se analiza el papel político que desarrollo la prensa frente al gobierno maderista. Para ello el autor analiza las opiniones de diversos historiadores sobre el fenómeno y desentraña la tipología y las características de la prensa, su funcionamiento como organización periodística y las maneras en que se ejercía la actividad periodística.

La segunda aportación lleva por título *Prensa y Maderismo* y es muy similar a la anterior, la cual se centra en el papel que jugó la prensa frente al maderismo como fenómeno político-social, desde los últimos años del régimen porfirista hasta la caída del gobierno maderista. Para ello el autor analiza las opiniones sobre el fenómeno encontradas a partir de una selección de lo que considera los periódicos mas importantes de la época, todos ellos de diversas características.

Esta investigación resulta ser el primer –o uno de los primeros- acercamientos historiográficos en relación no solo al análisis de las caricaturas políticas antimaderistas como tema central de estudio, sino que también lo es de *Multicolor* y *El Ahuizote*, principales publicaciones en donde éstas aparecieron. También es una aportación más a los escasos estudios historiográficos existentes sobre la prensa periódica durante los primeros años de la revolución triunfante, y dentro de un marco histórico-político al del periodo del interinato de Francisco León de la Barra. Por lo tanto se espera que este trabajo pueda ser considerado como un referente importante del cuál se deriven futuras investigaciones históricas que aborden de forma total o parcial a cada uno de los fenómenos de estudio que aquí se exponen.

Capítulo 1. Los orígenes de la prensa antimaderista con caricatura

El presente capítulo tiene como objetivo presentar un análisis general sobre el conjunto de publicaciones impresas con caricatura a partir de sus orígenes, con el fin de determinar el papel que jugaron dentro del escenario político nacional y su impacto dentro del ámbito social durante el periodo que abarca el presente estudio.

En primer lugar, resultó necesario analizar a la caricatura política dentro del contexto histórico del presente estudio y determinar su carácter, su impacto social y el papel que jugó en la escena política nacional en la primera década del siglo XX. Enseguida se buscó analizar al conjunto de publicaciones impresas a partir de sus orígenes con la finalidad de establecer su carácter, su impacto social, y sobre todo su comportamiento en torno a su producción, circulación y desaparición durante el periodo que comprende nuestro estudio.

También resultó fundamental mostrar el rol que desempeñaron los caricaturistas dentro del escenario político nacional, no solo porque de su creatividad dependía la comprensión y el impacto de las ideas con las que a través de las caricaturas intentaban influir en los receptores; sino porque en algunos casos el seguirles la pista en sus trayectorias personales permite aclarar el por qué de sus posiciones políticas y desentrañar sus vínculos con personajes o grupos de interés específicos.

Finalmente se consideró importante definir el perfil político de las dos principales publicaciones periódicas antimaderistas con caricaturas que son objeto de la presente investigación: *El Ahuizote* y *Multicolor*; para ello se identificaron a los principales colaboradores, es decir sus directores, columnistas, redactores, etc.; buscando determinar las posibles redes de vinculación que establecían con personajes o grupos de poder político, partícipes durante las luchas partidistas. También resultó fundamental la definición de sus posiciones políticas a través de sus opiniones publicadas en las caricaturas y en los escritos.

1.1 La caricatura en la prensa periódica antimaderista

Desde la década de los 60s del siglo XIX, la caricatura política fue una de las principales formas de expresión en el ejercicio de la prensa periódica en México, además de que actualmente conforma una parte importante de la herencia de la tradición gráfica mexicana. De acuerdo con Fausta Gantús, desde su aparición ha sido utilizada como vehículo de expresión y arma política de ataque. Pues a lo largo del tiempo ha servido a personas, partidos y facciones, o bien para dar forma y difusión a sus ideas e ideales o para luchar por obtener poder o destruir a algún enemigo; también a través de ella la sociedad y la opinión pública dan cauce y circulación a sus convicciones, descontentos y demandas (2007: 206).

Desde la segunda mitad del siglo XIX y entrando en las primeras décadas del siglo XX, la prensa periódica continuó siendo el principal medio por el cual se difundía la información sobre los acontecimientos políticos nacionales. De acuerdo con el escritor Carlos Monsiváis, durante esta época aún predominaba en México una sociedad que se encontraba bastante lejana de la cultura escrita, en donde abundaban los periódicos, pero escaseaban los lectores; sobre todo aquellos quienes leían libros, situación por la cual la caricatura cobró cierta importancia en la sociedad. Al respecto, mencionó que:

El hábito de leer periódicos era el hábito de lectura existente, se leían muy pocos libros cuya edición oscilaban entre 500 y 600 ejemplares. La prensa era en verdad la única lectura de la mayoría de la población [...] [por ende] la caricatura de periódicos va proporcionalmente más allá que la mayoría de periódicos si se toma en cuenta la población existente (Monsiváis, 1994: 3).

Ante el problema sobre la falta de hábitos de lectura en la población, aparentemente la caricatura resultó ser una solución parcial en la difusión de las ideas, al ser considerada como una forma de expresión política más fácil y directa que la prensa escrita, ya que por medio de sus trazos era capaz de sintetizar una idea en unas cuantas líneas. De acuerdo con Fernando Ayala, los cartones políticos fueron instrumentos de ataque directo y explosivo, que mostraron mayor eficacia que un discurso político o un artículo inteligentemente elaborado (2010a: 82).

Una nota publicada por el periódico *La libertad* el 11 de enero de 1879 señaló que, desde fines del siglo XIX, la caricatura había sido considerada un recurso fundamental para la concientización política de los analfabetos, que conformaban la mayor parte de la población mexicana. Al respecto la publicación mencionó que:

La caricatura es el libro del pueblo que aún no sabe leer...da cuerpo a las ideas, y presta un fin a los rencores indecisos, quizá mejor que el periódico y el libro. El pueblo sufre, gime, se irrita; pero su cólera no sabe muchas veces contra quien dirigirse; el lápiz se encarga entonces de fijar sobre tal o cual punto, y de dirigir los odios sobre tal o cual cabeza (Citado en Gantús, 2009: 25-26).

Sin embargo, la publicación no consideró la existencia de ciertos mecanismos no convencionales de difusión de las ideas tanto en las provincias como en la capital. Tales son los casos de la lectura colectiva; en la que una persona se encargaba de leer las noticias para un determinado grupo en un espacio abierto (generalmente un punto de concentración social), y el de los centros de reunión; espacios cerrados en los que un grupo de personas organizadas se encargaban de discutir los acontecimientos políticos nacionales:

...<<Lo importante no eran los lectores, sino las tertulias y los comentarios callejeros. Las noticias se sabían por los comentarios de los vendedores y por la charla en los cafés, y con frecuencia por la lectura en voz alta>>...hacían en cierto grado de la política un asunto común...la lectura de un periódico era un quehacer importante (Pérez-Rayón, 2001, 35-37).

El impacto social de las caricaturas dependía de ciertos factores difíciles de descifrar y que son propias de un estudio específico, que para efectos de la presente investigación resulta imposible de alcanzar; tales como la formación cultural personal de los receptores, el conocimiento en relación a los principales actores y hechos del escenario político nacional, la capacidad de entendimiento para identificar los

elementos y simbologías que permitiesen descifrar el mensaje completo, medios y estrategias de difusión, el costo de las publicaciones, los códigos de lenguaje de los periódicos tanto visuales como escritos, etc. Lo que sí es posible considerar es que, si bien las caricaturas no garantizaban en una manera determinante posicionar sus mensajes dentro de la opinión pública, al menos sí auxiliaban a la prensa escrita a la difusión de las ideas y sobre todo a la construcción de imaginarios en sus lectores.

Para la prensa con caricaturas era importante la construcción de códigos visuales mediante símbolos distintivos y elementos representativos, con los cuales se pretendía que los lectores se familiarizaran y de esta manera los pudieran asociar a determinados personajes y grupos políticos.

El carácter de las caricaturas de la prensa periódica a principios del siglo XX se podía identificar de acuerdo a dos tipos de prensa existentes: por una parte, aquellas que mostraban un lado irreverente y crítico y que eran propias de una prensa independiente (tales son los casos de *El Hijo del Ahuizote*, *El Colmillo Público*, *Tilín Tilín* etc.). Estas caricaturas fueron utilizadas como un arma de expresión y como una forma de resistencia política contra los abusos de los más altos círculos de poder, pero terminaron desapareciendo en los primeros años de la primera década del siglo XX.

Por otra parte, se encontraban las caricaturas aparecidas en las principales publicaciones de la prensa moderna oficialista (*El Mundo Ilustrado*, *El Tiempo Ilustrado*, *Frivolidades* y *La Risa* entre otros), las cuales se encontraron sujetas a las políticas de la empresa editorial. Al menos durante la primera década del siglo XX estas caricaturas generalmente carecieron de toda intencionalidad política, por lo que sus temáticas se centraron en el ámbito social que conformaba la vida cotidiana. Sus críticas fueron propias de un humorismo blanco, jocoso y sicalíptico contra el comportamiento y la moral de la sociedad urbana.

Sin embargo, el surgimiento y triunfo del movimiento revolucionario armado de 1910 hizo posible el regreso del carácter satírico-político por parte de la prensa periódica con caricaturas, la cual jugó un papel activo dentro de la escena política nacional en los siguientes años. De acuerdo con Aurrecoechea y Bartra, durante la segunda década del siglo XX el país era testigo del renacimiento de la sátira política mexicana provocado por la aparición de una nueva oleada de caricaturas aparecidas

en la prensa, cuyo principal motivo fue el ascenso y triunfo del maderismo. Ambos autores son puntuales en señalar que en ellas predominaron abrumadoramente las posiciones conservadoras y por tanto tuvieron una función meramente reaccionaria (1988: 135-143). La prensa reaccionaria se caracterizó por condenar todo intento de renovación del antiguo sistema, porque ello lesionaba sus intereses y también el de los grupos porfiristas a quienes representaba (Grajeda, 1987: 108).

Diversos grupos de interés ligados al viejo régimen porfirista habían vislumbrado lo inevitable que era la caída de éste; por lo tanto, resultaba importante para ellos prepararse para enfrentar el proceso revolucionario. Si bien, resulta difícil identificar con exactitud a aquellas personas que integraban a dichos grupos de interés, el periodista y caricaturista Salvador Pruneda logró asociarlos con dos grupos políticos; por un lado, el grupo conservador que se organizó dentro del Partido Católico Nacional, cuyos miembros lo utilizaron como plataforma para posicionarse y conquistar alguna ventaja dentro del nuevo sistema político mexicano emanado de la revolución o al menos para conservar los privilegios que gozaron durante el gobierno de Díaz. Por el otro, se encontraba el grupo de “los científicos”, quienes sentían peligrar el control de sus propiedades y monopolios (1958: 359-360). No resulta difícil suponer que entre los grupos de interés se encontraban algunos aristócratas, terratenientes, industriales, empresarios, periodistas y grupos que de algún modo se beneficiaron del régimen porfirista.

Si tradicionalmente la caricatura se había convertido “en el arma principal del periodismo de combate, que lucha por la libertad de pensamiento en una batalla por conquistar la libertad de prensa” (Porrás, 2007: 42), a principios de la segunda década del siglo XX no perseguían tales fines, sino que contrariamente, se convirtieron en una forma de reacción política con el que buscaron el restablecimiento del antiguo orden.

Los grupos de interés reaccionarios optaron por recurrir a la caricatura como un medio para desprestigiar políticamente y deteriorar la imagen pública de sus adversarios políticos, emulando las estrategias periodísticas de combate que los grupos liberales pusieron en práctica durante el siglo XIX. De esta manera entendieron que era necesario mantener el control de los medios impresos, porque podían utilizarlos como un medio de defensa en favor de su causa e intereses, y a su

vez como arma política (una de las más eficaces que tenían en el momento) en contra de sus enemigos: los triunfadores de la revolución.

En opinión de Salvador Pruneda, las caricaturas políticas resultaban ser un arma excesivamente peligrosa cuando llegaban a caer en manos de gente sin escrúpulos (haciendo plena referencia a todas aquellas personas y grupos de interés que se encargaron de elaborar, patrocinar y promover las publicaciones antimaderistas con caricatura) (1958: 12). Posiblemente la peligrosidad que Pruneda veía en las caricaturas fue la posibilidad que éstas fueran manejadas por hombres con falta de ética periodística, en las que sus intereses se imponían a la veracidad de los hechos y a la argumentación.

Dentro de su lógica satírica la caricatura es un arma de doble filo, porque puede ser utilizada políticamente tanto por tendencias progresistas como reaccionarias; puesto que con ella es posible atacar a cualquier persona sin distinción de clase o de ideología, exagerando o deformando los rasgos característicos para convertirlo en objeto de risa, burla y escarnio ante la opinión pública (Ayala, 2010a: 64).

El empleo de la caricatura como arma política en el ejercicio irrestricto de la crítica satírica fue el que prevaleció durante todo el interinato de Francisco León de la Barra en la prensa periódica que fundaron los grupos de interés reaccionarios afines al antiguo régimen. De esta manera, al aparecer como consecuencia de una reacción política que buscó por todos los medios conseguir sus objetivos, estas caricaturas además de su carácter satírico resultaron ser frívolas, agresivas y atroces.

Aurrecoechea y Bartra afirman que si bien la aparición de las caricaturas políticas en las publicaciones antimaderistas significaron un retroceso dentro del plano político, fueron lo contrario en cuanto a su calidad plástica, la cual era resultado de las influencias artísticas europeas (principalmente en los trazos) en combinación con la sátira política. Por lo tanto, se considera que gracias a ellas fue posible la consolidación del *art nouveau* en México dentro de la prensa periódica con caricaturas (1988: 143). Ese nuevo estilo artístico en la caricatura mexicana fue producto del modernismo europeo de finales del siglo XIX, y se caracterizó por la simplicidad de sus representaciones caricaturescas. Para desarrollarlas los caricaturistas buscaron

reducir al mínimo posible el número de trazos -en una sola línea continua e ininterrumpida- para poder lograr las siluetas y figuras. De esta manera se reducía el tiempo empleado en la elaboración de los dibujos y estos iban surgiendo de la espontaneidad (cfr. Vázquez Barrón, 2006).

1.2 El surgimiento de las publicaciones con caricatura antimaderistas: una aproximación en cifras 1909-1913

Tal y como apunta Juan Manuel Aurrecoechea, un periódico más que un medio de comunicación, es un aparato político, un constructor de pertenencias, un organizador de consciencias, un pedagogo y un misionero embozado tras la máscara de la información (2016: 45). El periódico entendido como el principal promotor de noticias y medio difusor de ideas fue la principal herramienta de propaganda política a la que recurrieron los distintos grupos de interés vinculados con el antiguo régimen. Éstos se organizaron con el objetivo de fundar publicaciones con caricatura como *Multicolor*, *El Ahuizote* o *La Guacamaya*. A las filas de estos nuevos periódicos se sumaron algunas de las publicaciones porfirianas más importantes del momento, que ya venían circulando desde tiempo atrás como *Frivolidades*, *Gil Blas* o *La Risa*; que se dedicaron a hacer críticas caricaturescas de corte costumbrista, pero que en vísperas de la caída del régimen de Porfirio Díaz y sobre todo, a partir del inicio de la revolución mexicana; comenzaron a politizarse. Aurrecoechea y Bartra mencionan que los diarios subvencionados de Rafael Reyes Spíndola que presumían de ser noticiosos e imparciales adquirieron un carácter doctrinario y una postura política antimaderista (1988:137).

Para dichos grupos de interés, fundar periódicos con caricatura no resultó una tarea difícil; contaban con el capital suficiente para poder financiarlos, la maquinaria de impresión más moderna del país para producirlos y el apoyo de los antiguos colaboradores de la prensa oficialista del régimen porfirista –entre ellos caricaturistas y columnistas- para poder elaborarlos.

El pintor y caricaturista José Clemente Orozco describió las formas en que operaba una publicación periódica con caricaturas: “Los redactores se reunían con el director y discutían acaloradamente los acontecimientos públicos, y la discusión

hacía suficiente luz para artículos pertinentes y caricaturas oportunas. Los chivos expiatorios eran, naturalmente, los personajes políticos de primera fila” (1991: 28).

Al respecto, el escritor Carlos Monsiváis (1994: 2-3) apuntó que “el periodo que va de la caída de Porfirio Díaz a la decena trágica se caracterizó por una confusión enorme, en parte inducida con dinero de los partidarios del viejo régimen, pero también en parte producto del azoro de quienes al ejercer la libertad, no consiguen ni imaginarse libres de censura”.

Las opiniones sobre la prensa antimaderista con caricaturas son diversas, algunas de ellas señalan que a todas estas publicaciones las regía una devastadora falta de escrúpulos (García, 2005: p 16), otras, como la del escritor Monsiváis, señalaron que esas publicaciones “no promueven cambio alguno, solo incitan y muy directamente a la supresión del personaje odiado, es sin duda uno de los momentos vergonzosos de la prensa mexicana pasada por los restos vivientes de la dictadura” (1994: 3). Sin embargo, para efectos de este estudio se considera que el accionar de dichas publicaciones obedeció a una agenda propagandística insistente que se valió de cualquier clase de situación para desacreditar en toda forma y a toda costa a la revolución mexicana y sus simpatizantes, principalmente a Francisco I. Madero.

En relación al impacto social que tuvieron los periódicos, Juan Manuel Aurrecoechea es pertinente en señalar que a través de ellos el lector se ubicaba en determinadas narrativas de circunstancia, pues era el medio por el cual el ciudadano salía de su vida inmediata para vincularse con su mundo exterior y generar sus lazos ideológicos, políticos y de pertenencia (2016: 54).

Sin duda alguna la difusión y circulación de los periódicos son determinantes para influir en la sociedad, pero la medición del impacto social en el periodo temporal de la presente investigación resulta difícil de establecer, pues los datos ofrecidos por los censos y las publicaciones periódicas carecen de precisión y tienen un carácter parcial; sin embargo, es posible tener un acercamiento general. Según el III Censo General de Población, en 1910 la Ciudad de México contaba con una población alrededor de 720 753 habitantes (Pérez-Rayón, 2001: 369) y entre 1909 y 1913 circularon un total de 27 periódicos con caricatura (cuadro 1). La comparación de las cifras no resulta tan alentadora porque en los datos del censo se incluye a la

población infantil, y en relación a las publicaciones, varias de ellas resultaron ser efímeras.

Si se toma como ejemplo el caso de las dos publicaciones antimaderistas con caricaturas, *Multicolor* y *El Ahuizote*, los datos indican que los tirajes oscilaban desde los mil (Casanova, 2012: 24) a los 25 mil ejemplares (García, 1979: 74) e incluso cantidades superiores.¹ Por lo tanto, al tomar la última cifra como referencia y dividirla entre el número de habitantes se obtiene como resultado que los ejemplares distribuidos abarcaron cerca del 29% de la población total de la Ciudad de México. Las cifras reales resultan bastante menores porque no se considera que ese porcentaje representara el promedio máximo de ejemplares publicados. Tampoco las cifras consideran el número de compras que se realizaban de esos ejemplares publicados, ni el costo de las publicaciones con caricatura, que solía ser más elevado que el de la prensa escrita; el precio de *El Ahuizote* y *Multicolor* era de 10 centavos, mientras que en el resto de publicaciones, como *El Diario del Hogar*, giraba en torno a los 2 centavos.

Durante la época de la revolución mexicana, los periódicos trataban de hacer partícipe a los lectores en determinadas posturas y corrientes de opinión, es decir, intentaban convencerlo (Aurrecoechea, 2016: 45). Debido a ello es factible pensar que las publicaciones antimaderistas con caricatura buscaron el cambio -o por lo menos- la reafirmación de las posturas políticas de sus lectores hacia sus planteamientos.

En opinión de Gómez, estos periódicos encontraron tierra fértil para difundir sus ideas en las ciudades, porque ahí se encontraban la mayoría de las personas alfabetizadas cuyo porcentaje a principios de siglo comprendió el 80% de la población total de la República (1998: 37), por lo tanto, es de suponerse que la mayoría de los lectores de periódicos con caricaturas antimaderistas hayan pertenecido a los sectores de clase media y alta de la Ciudad de México². Estos eran letrados, tenían una determinada posición cultural y estaban al tanto de los pormenores de la política, además representaban las minorías sociales y tenían mayores posibilidades cubrir el

¹ Anónimo, "Las cuentas de El Ahuizote", *El Ahuizote*, año.1, no.24, 1 de noviembre de 1911.

² Esta comunidad de público lector pudo estar compuesta principalmente por periodistas, políticos, administradores, burócratas, comerciantes, industriales, maestros y estudiantes (cfr. Vázquez Barrón, 2006).

costo de los ejemplares. Un indicio de ello se encuentra en el formato y el lenguaje en que se presentaban estas publicaciones. *Multicolor* se presentó como una revista de crítica literaria y humorística dirigida hacia los estratos más altos de la sociedad, esto se puede deducir no solo por el lenguaje cuidadoso y refinado que empleó dentro de sus columnas, sino porque dentro de la misma presentó una serie de anuncios publicitarios y recomendaciones sobre las maneras y comportamientos que debían adoptar los “hombres de bien”.

Por su parte, *El Ahuizote* pareció estar más encaminado hacia un público clase mediero ciudadano, pues así lo manifestó su formato, el estilo de presentación, la accesibilidad del lenguaje y la temática de sus contenidos que evidenciaron su carácter popular como sello distintivo. Esto pudo ser parte de una estrategia política de dicha publicación, pues al estar supuestamente identificada con las causas de las clases populares ciudadinas –o por lo menos al asumirse como los verdaderos representantes de su voz en los periódicos- los editorialistas buscaron ganar la aceptación y la opinión social favorable en relación con sus planteamientos ideológicos.

Al respecto, Aurrecoechea y Bartra señalan que durante el porfiriato la prensa ilustrada comercial conformó un público masivo entre la pequeña burguesía urbana, los cuales acogieron con simpatía la politización contrarrevolucionaria de su prensa. De esta manera para la oligarquía, el maderismo representaba un peligro y para las clases medias ciudadinas un fraude. Por lo tanto, consideran que las políticas de Madero hicieron que la oligarquía y algunos sectores medios ciudadanos se inclinaron hacia una postura conservadora y la añoranza del viejo régimen porfirista. Para ellos es explicable que las revistas con caricatura política se encontraran dirigidas a los ciudadanos y no al campesinado, pues en los primeros encontraron lectores receptivos a sus planteamientos, además de que no existía impedimento para que estas publicaciones fueran conservadoras y a su vez populares (1988: 143).

Con los planteamientos anteriores podemos establecer que, el grado de penetración e influencia de las ideas promovidas en las caricaturas antimaderistas de la prensa capitalina en los estratos más bajos de la sociedad fue relativamente bajo o nulo. El escritor Carlos Monsiváis afirmó que las estrategias de difusión de ideas que predominaron durante la segunda mitad del siglo XIX y a principios del

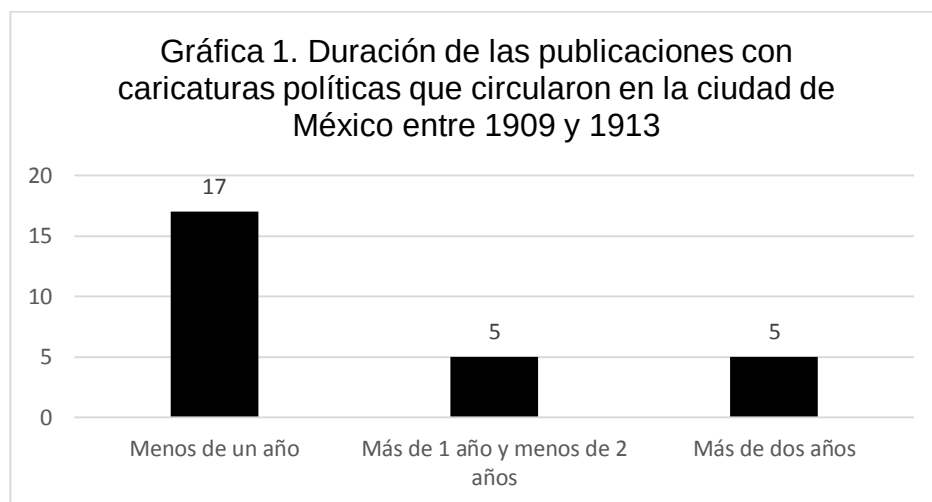
siglo XX no tuvieron un impacto en el caso de las caricaturas antimaderistas. Al respecto se encargó de señalar que:

Si en el siglo XIX las publicaciones se divulgaban por obra del alfabetizado que leía en voz alta en las plazas de los pueblos o en las reuniones noticiosas; ya más tarde, el espíritu de las resistencias se mantenían por el entusiasmo y divulgaban las caricaturas que solían tomarse de las revistas y se pegaban en distintos lados como una invitación a compartir el regocijo, esto no sucede con la prensa antimaderista calumniada y vitupera de llamar al orden, se quejan de lo que ocurre, incapaces de llevar el derrumbe de la dictadura (Monsiváis, 1994: 3).

Aunado a ello, se sumaron problemas como la dificultad del grueso de la sociedad mexicana para cubrir los costos de las publicaciones con caricaturas, la falta de espacios y medios de difusión política, y la necesidad de contar con una instrucción cultural y política, como requisitos básicos que permitieran al grueso de la sociedad entender de manera clara el mensaje –en ocasiones complejo- que presentaban las caricaturas en su discurso visual y literario. En opinión de Gómez, la transmisión de ideas genera diversos estados de conciencia que varían dependiendo la forma en que éstas son presentadas, pero sobre todo de la percepción que tenga el lector y por ello “la caricatura será motivo de risa solamente entre aquellos que tengan la suficiente conciencia de lo que se expone, como para hallarle el enfoque humorístico” (1998: 53, 58). Por lo tanto, es posible suponer que difícilmente las publicaciones periódicas con caricaturas antimaderistas tuvieron un impacto masivo en los estratos más bajos de la población mexicana.

Desde la abrupta irrupción de Francisco I. Madero en el escenario político nacional en 1909, hasta la abrupta interrupción de su mandato presidencial en febrero de 1913, circularon en la ciudad de México un total estimado de 27 publicaciones periódicas con caricatura (cuadro anexo). La mayoría de ellas se produjeron en el periodo que comprende el objeto de estudio de esta investigación, es decir en 1911; año en el que México vivió una gran efervescencia política, pues como se mencionó, fue provocada por el cambio del antiguo régimen porfirista hacia uno nuevo emanado de la primera etapa del movimiento revolucionario de 1910. Tal panorama posibilitó que distintos grupos de interés encontraran en las publicaciones periódicas con caricatura una opción de lucha en favor de sus causas.

La mayor parte de las 27 publicaciones tuvieron un periodo de vida muy corto, mismo que oscilaría entre un número (*Panchito, Fray Pinguica etc.*) y dos meses (*¡Ahí Va!, Argos etc.*), hasta casi un año (*Rigoletto, El Alacrán, Ypiranga etc.*). En efecto, 17 impresos, que comprenden el 62%, no lograron superar el año de vida; cinco de ellos lograron mantenerse vigentes por más de un año, pero no lograron alcanzar a cumplir el segundo; finalmente, 5 de ellos -entre los que se encuentran las dos publicaciones que son objeto de nuestro estudio- lograron superar los dos años de vida. (gráfica 1, cuadro 1).



Fuente: Elaborado con datos de Casanova (2012)

Los 17 impresos que se mantuvieron menos de un año de circulación, se publicaron entre 1911 y 1912. La explicación posible sobre dicho fenómeno es aquella que brinda Gantús (2009: 47) para las publicaciones del siglo XIX; que se trataba de periódicos que fueron generados por núcleos de interés específicos en el marco de una intensa lucha partidista con el objeto de defender una causa o atacar adversarios de forma pasajera; todo ello como parte de los procesos electorales. Los periódicos solían aparecer y desaparecer según las alternativas de lucha de los grupos de interés que estaban detrás de ellos. La mayor parte de estas publicaciones tenían como su principal interés influir en la opinión pública en relación a los comicios electorales por la presidencia y vicepresidencia próximos a celebrarse en el mes de octubre de 1911, debido a que surgieron de uno a tres meses previos al proceso. También se puede observar que una parte de ellas, aparecieron durante los primeros

meses de la presidencia de Madero, lo que sugiere el propósito de desacreditar al nuevo gobierno y atacar adversarios políticos específicos, como sucedió en los casos de *Fray Pingüica* y *Ojo Parado*, sobrenombres con los que la prensa bautizó al presidente Francisco I. Madero y a su hermano Gustavo, a quienes, a través de un ataque rápido y directo, se buscó el deterioro de su imagen pública (cuadro anexo). Las cinco publicaciones con caricatura que lograron sobrevivir más de un año fueron *El Debate*, *EL Diablito Rojo*, *Sucesos Ilustrados*, *La Sátira* y *La Risa*; las cuales surgieron durante los últimos años del régimen porfirista. Los tres primeros desaparecieron antes de 1910 y solamente los dos últimos se lograron mantener durante el interinato hasta los primeros meses del régimen maderista (cuadro anexo). Una de las razones por las cuales lograron mantenerse se debió a que no eran periódicos opositores a la figura presidencial, sino que fueron resultado de la lucha interna que se suscitaba entre diversos grupos políticos específicos como los partidarios de Limantour o los de Bernardo Reyes dentro del marco permitido por el régimen. Utilizaban la caricatura para descalificar a sus rivales políticos como en el caso de *La Sátira* que se encargó de criticar a los científicos y a los funcionarios públicos; o para denunciar los problemas que aquejaban al pueblo como el hambre o analfabetismo como lo hacía *El Diablito Rojo*; o para realizar críticas sociales costumbristas como lo hacía *La Risa*.

Solo cinco publicaciones aparecidas entre 1909 y 1913 lograron tener una duración de dos años o más. Estas fueron: *Frivolidades*, *Gil Blas*, *La Guacamaya*, *El Ahuizote* y *Multicolor*. Las primeras tres aparecieron durante los últimos años del porfirismo, y las últimas dos, prácticamente iniciando el interinato de Francisco León de la Barra (gráfica 1, cuadro 1).

Además de tratarse de las únicas publicaciones con caricatura surgidas durante el interinato de Francisco León de la Barra, que lograron tener una duración mayor a un año, podemos considerar a *El Ahuizote* y *Multicolor* como las publicaciones antimaderistas con caricaturas por excelencia entre 1911 y 1913. Actuaban bajo una línea editorial definida, contaron con importantes apoyos financieros, produjeron una mayor cantidad de tirajes en relación al resto de las publicaciones y contaron con calidad en cuanto al formato, técnicas de impresión y sobre todo en sus caricaturas. Estos factores fueron determinantes para que ambas

Cuadro 1. Publicaciones con caricatura por tiempo de circulación 1909-1913

Menos de un año	Más de un año y menos de dos años	Más de dos años
<i>¡Ahí Va!</i>	<i>El Debate</i>	<i>El Ahuizote</i>
<i>Argos</i>	<i>El Diablito Rojo</i>	<i>Frivolidades</i>
<i>Chichicastle</i>	<i>La Risa</i>	<i>Gil Blas</i>
<i>El Alacrán</i>	<i>La Sátira</i>	<i>La Guacamaya</i>
<i>El Colmillo</i>	<i>Sucesos Ilustrados</i>	<i>Multicolor</i>
<i>El Coralillo</i>		
<i>El Mero Petatero</i>		
<i>El Vale Panchito</i>		
<i>El Valecito</i>		
<i>Fray Pingüica</i>		
<i>La Porra</i>		
<i>Ojo Parado</i>		
<i>Panchito</i>		
<i>Rigoletto</i>		
<i>Sancho Panza</i>		
<i>Tilin Tilin</i>		
<i>Ypiranga</i>		

Fuente: Elaborado con datos de Casanova (2012).

publicaciones ganaran cierta popularidad entre la sociedad y lograran ser las más conocidas dentro de la memoria histórica de México.

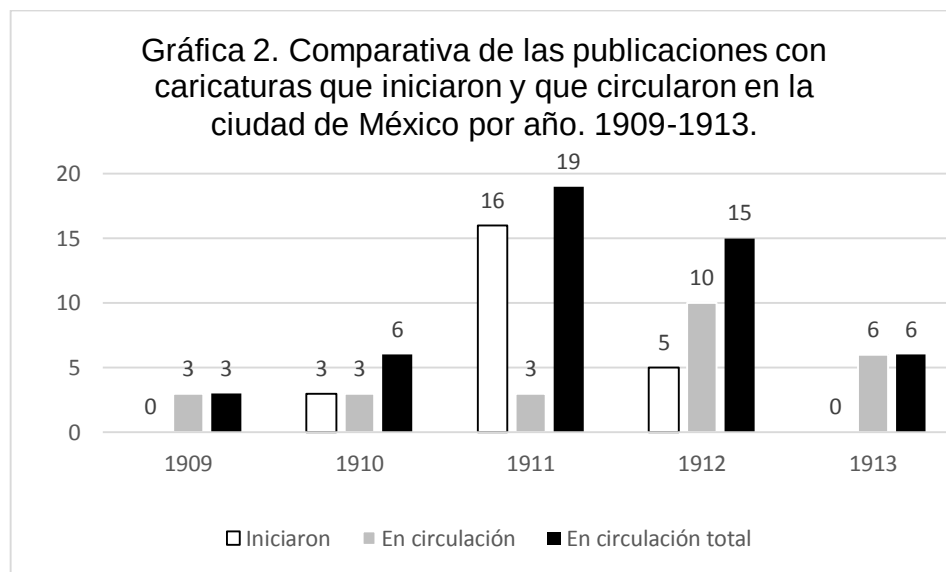
En relación a la publicación de periódicos con caricatura, se observa en las gráficas 2 y 3, que en 1910 solamente se produjeron tres periódicos; los cuales se sumaron a los tres que circulaban desde 1909. Es posible destacar que en 1911 tuvo lugar el momento cumbre de su producción, pues surgieron un total de 16 periódicos. Para 1912 aparecieron cinco periódicos, y finalmente durante los primeros meses de 1913 no apareció ninguno.

Sobre el número de periódicos con caricatura que se mantuvo circulando en la Ciudad de México para 1909 solo hay tres. Al año siguiente la cifra se duplicó a seis, y en 1911 las cifras llegaron a su auge, con un total de 19. Resultó 1912 un año significativo, pues se mantuvieron circulando 15 periódicos con caricatura. Durante los primeros meses de 1913 solo llegaron a estar en activo seis publicaciones (gráfica 2 y 4).

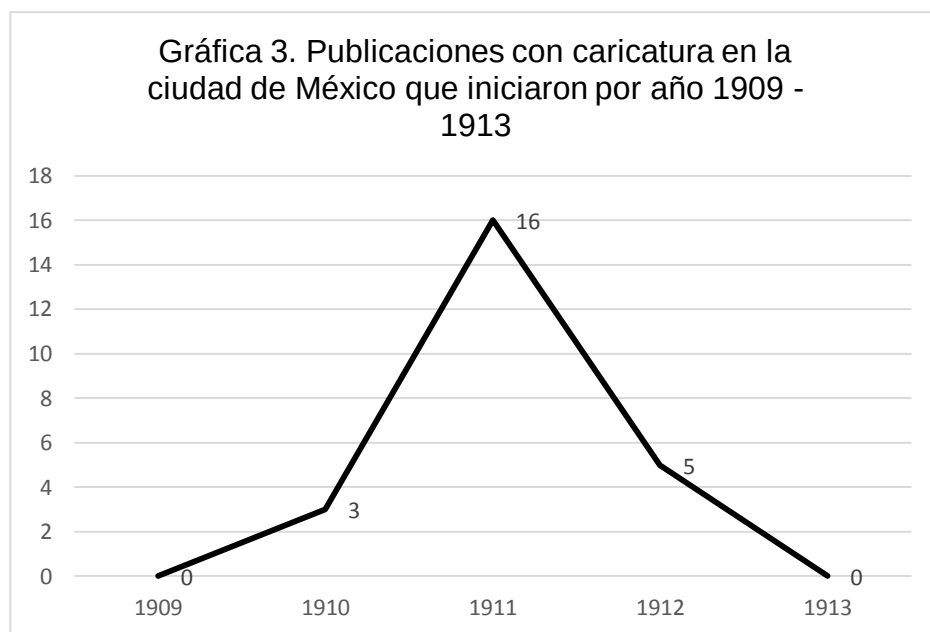
Al observar las gráficas 2, 3 y 4 se distinguen cuatro etapas de las publicaciones periódicas con caricatura. Una etapa de estabilidad inicial a partir de 1909, que continuó en 1910; la cual se caracterizó por producir y mantener en

circulación pocas publicaciones. La segunda etapa fue la del auge que tuvo lugar en 1911 y se caracterizó por el surgimiento y circulación de un elevado número de periódicos. La tercera etapa fue la del declive y se suscitó en 1912, donde surgieron pocos títulos, pero se mantuvieron circulando la mayor parte de las publicaciones que habían aparecido el año anterior. La última etapa que comprendió los primeros dos meses del año de 1913, se caracterizó porque no surgieron publicaciones y solamente se mantuvieron circulando algunas de ellas.

El fenómeno se puede explicar observando que la primera etapa correspondió a los últimos años del régimen de Porfirio Díaz, a pesar de que se suscitó la contienda electoral por la presidencia y vicepresidencia de la república y estalló el movimiento revolucionario armado, no se desataron cambios abruptos en el accionar de la prensa periódica con caricatura, debido a que el antiguo régimen permanecía estable y no se suscitaban situaciones con efervescencia política considerable.



Fuente: Elaborado con datos de Casanova (2012)



Fuente: Elaborado con datos de Casanova (2012)



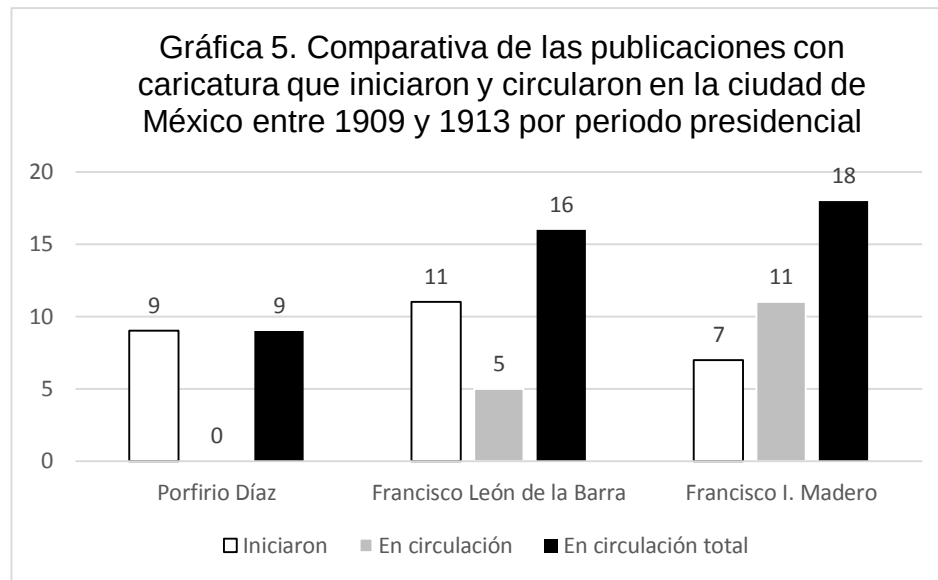
Fuente: Elaborado con datos de Casanova (2012)

Con el triunfo de la revolución armada y la caída del gobierno de Díaz en 1911 se desató una reacción por parte de la prensa periódica con caricaturas. El país vivió una efervescencia política al conformar un nuevo gobierno con el interinato de León de la Barra que buscó en vano la reorganización y estabilidad política del país. Sin embargo, prevaleció una notoria división entre distintos grupos políticos (los partidarios del antiguo régimen, los revolucionarios moderados y radicales o grupos políticos híbridos); los cuales a través de la creación de nuevas organizaciones políticas y con una mayor libertad de la que gozaban bajo el antiguo régimen, buscaron acceder al poder con la campaña electoral rumbo a la presidencia en octubre e imponer así sus formas de gobernar el país.

La etapa del declive coincidió con la llegada a la presidencia de Francisco I. Madero y su primer año en el poder, 1912; año en el que algunos grupos políticos de oposición no consideraron como opción de combate las publicaciones con caricaturas, sino las armas. De esta manera las rebeliones armadas de Emiliano Zapata, Pascual Orozco y Félix Díaz, fueron formas de lucha que propiciaron la inestabilidad y el debilitamiento del régimen teniendo como objetivo –en caso de los dos últimos- buscar su caída y apropiarse del poder. Por lo cual, en los últimos dos meses del régimen maderista la prensa periódica con caricaturas volvió a los niveles similares a los que tuvo durante los dos últimos años del régimen porfirista.

Si se observa el fenómeno de acuerdo a los regímenes presidenciales que comprenden los años de 1909 a 1913 se pueden notar grandes cambios. Durante los últimos años del gobierno de Díaz, que van desde junio de 1909 a mayo de 1911, se crearon y circularon nueve periódicos con caricatura. En el periodo presidencial de Francisco León de la Barra surgieron un total de 11 publicaciones y se mantuvieron en circulación un total de 16. Durante el régimen maderista tan solo se crearon siete periódicos con caricatura que, sumados a los 11 que venían circulando desde el régimen anterior sumaron 18 publicaciones activas (gráfica 5).

Es de destacar que de las nueve publicaciones que surgieron durante el régimen de Díaz, todas a excepción de una, tuvieron como duración un año o más, lo que muestra que se trataba de organizaciones periodísticas fuertes, tres de las cuales lograron sobrevivir al término del régimen maderista. Como ya se ha mencio-



Fuente: Elaborado con datos de Casanova (2012)

nado, las dos únicas publicaciones surgidas durante el interinato de Francisco León de la Barra que lograron perdurar más de un año son *Multicolor* y *El Ahuizote*, mientras que ocho de ellas duraron menos de seis meses circulando. De las siete publicaciones con caricatura que surgieron durante el régimen maderista, al menos seis lo hicieron durante el inicio del mismo, y tuvieron como duración un lapso menor a los tres meses (cuadro anexo).

Si los últimos años del viejo régimen se caracterizaron porque surgió y circuló un número de publicaciones relativamente bajo, es de destacar que la mayoría de ellas lograron mantenerse en circulación por más de un año. Por otra parte, fue en 1911 y durante el interinato de Francisco León de la Barra donde salieron a la luz la mayor cantidad de periódicos con caricatura, pero la mayoría de ellos no logró conseguir rebasar el año de vida, salvo aquellas dos que son objeto directo del presente estudio. Entre 1912 y 1913 aparecieron pocos títulos nuevos, los cuales en su mayoría también eran fugaces en cuanto a sus tiempos de vida.

En resumen, los efectos de los sucesos políticos en los periódicos con caricaturas pudieron ser visible por medio de las cifras que analizamos, las cuales nos hablan de una estabilidad en la prensa con caricatura en un primer momento; ya que en un segundo, pasaran a una explosión en cuanto a la cantidad de

publicaciones periódicas, las cuales en su mayoría se caracterizaron por tener objetivos momentáneos o concretos y por tanto sus periodos de vida fueron efímeros, para finalmente descender durante los primeros meses de 1913.

1.3 Caricaturistas antimaderistas

Desde el siglo XIX hasta nuestros días, el caricaturista político resultó ser un personaje fundamental dentro del periodismo político en México. De acuerdo con Fausta Gantús los caricaturistas son personajes fundamentales en las luchas partidistas y las dinámicas de críticas, ya que convierten sus opiniones en imágenes y poseen la capacidad suficiente para dotarlas de humor y explotar el recurso de la sátira (2009: 87).

En conjunto los caricaturistas se caracterizaron por mantener posiciones políticas diversas, pero individualmente asumieron una postura precisa sobre una situación o personaje; la cual a través de la imagen pretenden posicionarla en el imaginario colectivo, buscando influir en la opinión de sus lectores.

Durante la primera década del siglo XX, surgió en México una generación importante de caricaturistas. Se trató de un grupo de artistas jóvenes que en su mayoría nacieron en la década de los ochentas del siglo XIX, y por tanto sus edades oscilaban entre los 25 y 40 años entrada la revolución mexicana. Su juventud no fue un impedimento para que mostrasen calidad en sus caricaturas al momento de colaborar en los periódicos. Aquellos que lograron destacar y trascender, tendrían su etapa de consolidación y madurez artística hacia la década de los 20s.

Si los periódicos con caricaturas del siglo XIX se distinguieron por contar con un pequeño grupo de ocho caricaturistas entre sus filas,³ los de la segunda década del siglo XX se caracterizaron por contar con un grupo mayor de dibujantes, los cuales se concentraron en su mayoría dentro de la revista *Multicolor* y sobre todo en el periódico *El Ahuizote* (cuadro 2). Es de destacar que el número total de caricaturistas de la época que colaboraron en la ciudad de México resultaba mayor, pues para efectos de este estudio no se contemplaron a aquellos que trabajaron para otras publicaciones con caricatura que fueron contemporáneas de las mencionadas.

³ Anónimo, "El caricaturista", *La Linterna*, año.1, no.35, 14 de octubre de 1877.

Cuadro 2. Caricaturistas antimaderistas que colaboraron para Multicolor y El Ahuizote entre 1911 y 1913

Nombre / Seudónimo	Lugar y fecha de nacimiento/muerte	Firma	Periódico(s) de actividad	Formación
Ancira		Ancira	<i>Multicolor</i>	
Ariza		Ariza	<i>Multicolor</i>	
Coñac		Coñac	<i>Multicolor</i>	
Dalis, E.		Dalis	<i>El Ahuizote</i>	
Enciso, Jorge	Guadalajara, Jal. Ago. 4 de 1883 Mex, D.F. Mar. 30 de 1969	XXX	<i>El Ahuizote</i> <i>Multicolor</i> <i>Tilin-Tilin</i>	Academia de San Carlos
E.P.		E.P.	<i>El Ahuizote</i>	
Equis	N. Durango	Equis	<i>La Risa</i> <i>Multicolor</i>	
Escalpelo		Escalpelo	<i>El Ahuizote</i> <i>La Sátira</i> <i>Rigoletto</i> <i>Ojo Parado</i>	
Fernández Baeza		F. Baeza	<i>La Risa</i> <i>Multicolor</i>	
Fernández Urbina, José María.		Urbina	<i>El Ahuizote</i>	
Flores, Alfredo		A.F. A. Flores Flores	<i>El Mundo-Illustrado</i> <i>El Ahuizote</i> <i>Fray Pinguica</i> <i>El Alacrán</i> <i>Rigoletto</i> <i>El Mero-Petatero</i>	
T. García		T. García	<i>Multicolor</i>	
García Cabral, Ernesto "El Chango"	Huatusco, Ver. Dic. 18 de 1890 Méx. D.F Ago. 8 de 1968	Cabral García C. García Cabral	<i>La Tarántula</i> <i>Frivolidades</i> <i>La Risa</i> <i>Multicolor</i> <i>Rigoletto</i>	Academia de San Carlos
Garduño Gutiérrez, Alberto	Guadalajara, Jal. Abr. 30 de 1885 Mex. D.F. Abr. 15 de 1948		<i>El Mundo-Illustrado</i> <i>La Risa</i> <i>El Ahuizote</i> <i>Rigoletto</i>	Academia de San Carlos
Gómez Rodríguez, Antonio	Pénjamo, Gto. Jun. 1 de 1888 Pénjamo, Gto.	A.G.R. A. Gómez Curui	<i>La Risa</i> <i>El Ahuizote</i> <i>Rigoletto</i>	Academia de San Carlos

"Curui"	Jun. 21 de 1970		<i>Ypiranga</i>	
González y G, A.		González y G, A.	<i>El Ahuizote</i>	
Harama		Harama	<i>El Ahuizote</i>	
Islas Allende, Clemente	Orizaba, Ver. Feb.16 de 1892 Mex. D.F. Feb. 4 de 1958	Islas Allende	<i>Ypiranga</i> <i>La Porra</i> <i>El Mero - Petatero Multicolor</i>	Academia de San Carlos
J.S.		J.S.	<i>Multicolor</i>	
K.		K	<i>Multicolor</i>	
Lillo, Rafael	España, 1885	R. Lillo RL Raf	<i>Actualidades</i> <i>El Diablito-Rojo</i> <i>El Mundo-Illustrado</i> <i>La Risa</i> <i>El Ahuizote</i> <i>Rigoletto</i> <i>Ojo Parado</i> <i>Ypiranga</i>	Academia de San Carlos
Marius		Marius	<i>El Ahuizote</i> <i>Multicolor</i>	
Macizo		Macizo	<i>El Ahuizote</i>	
Mejía, Abraham		A.M. A. Mejía	<i>El Ahuizote</i> <i>Ojo Parado</i>	
M.G.		M.G.	<i>El Ahuizote</i>	
Montenegro, Roberto	Guadalajara, Jal. Feb. 19 de 1885 Pátzcuaro, Mich. Oct. 13 de 1968	M R.M	<i>Multicolor</i>	Academia de San Carlos
Moreno, Ramón		Moreno R. Moreno	<i>El Ahuizote</i> <i>Ypiranga</i>	
M.T.		M.T.	<i>El Ahuizote</i>	
Neve, Carlos	Jalapa, Ver. 1894 Mex, D.F. Abr. 25 de 1962		<i>Multicolor</i>	Academia de San Carlos
Olvera, Jesús		J. Olvera	<i>El Ahuizote</i> <i>Panchito</i>	
Orozco, José Clemente	Cd. Guzmán, Jal. Nov. 23 de 1883 Mex. D.F Sep. 9 de 1949	Orozco J.C.	<i>El Mundo-Illustrado</i> <i>Lo de Menos</i> <i>El Ahuizote</i> <i>Panchito</i> <i>Ojo Parado</i>	Academia de San Carlos

Pérez y Soto, Atenedoro	Acayucán, Ver. Oct.18 de 1883 Mex. D.F Ene. 29 de 1960	Pérez y Soto P Y S.	<i>Sucesos Ilustrados</i> <i>La Sátira Multicolor</i> <i>Rigoletto</i> <i>El Mero - Petatero</i>	Academia de San Carlos
Pípila		Pípila	<i>El Ahuizote</i>	
Pitacio		Pitacio	<i>El Ahuizote</i>	
R.M.P.		R.M.P.	<i>El Ahuizote</i>	
Rodríguez, René F.		René	<i>El Ahuizote Multicolor</i>	
Rix		Rix	<i>El Ahuizote</i>	
Sem		Sem	<i>El Ahuizote</i>	
Ticuta		Ticuta	<i>Multicolor</i>	
Valdivia		Valdivia	<i>Multicolor</i>	
Vega, Santiago R. de la "Kiff"	Monterrey, N. L. Feb. 7 de 1885 Méx. D.F. Oct. 7 de 1950	SRV. S.R. de la Vega	<i>La Tarántula</i> <i>Frivolidades</i> <i>La Risa Multicolor</i>	Escuela de Artes y Oficios
Y.Z.		Y.Z.	<i>Multicolor</i>	
Z-3		Z-3	<i>Multicolor</i>	

Fuente: Elaborado con datos de Casanova (2012), Sánchez González (1997) y Olea (1963).

Es posible conocer las identidades de muchos de los caricaturistas que colaboraron en *Multicolor* y *El Ahuizote* gracias a que los gobiernos de Francisco León de la Barra y Francisco I. Madero no fueron estrictos en restringir la libertad de expresión en el ejercicio periodístico. El historiador Alan Knight señala que debido a que Madero desplegó hacia la prensa sus prácticas liberales, fue que los caricaturistas perdieron el miedo a firmar sus pasquines políticos (2010: 534), dicha idea también la comparte el historiador Manuel González Ramírez quien apunta que “en esta época [los primeros años posteriores a la caída del régimen porfirista] no se llevaron a cabo persecuciones contra los periodistas, el anonimato en los dibujos dejó de tener sentido” (1955: 40). De esta manera, los caricaturistas se vieron en la completa libertad de firmar sus trabajos sin temor a sufrir represalias por parte del Estado, y lo hicieron a través de sus apellidos o sus letras iniciales. Otros de ellos - por motivos desconocidos- prefirieron mantenerse en el anonimato y emplear seudónimos o simplemente dejaron las caricaturas sin firmar. También resulta una incógnita las razones por las cuales –a diferencia de los caricaturistas- casi todos los

redactores de las columnas de los periódicos con caricatura antimaderistas decidieron permanecer en el anonimato.

Partiendo de la enorme evidencia, es posible determinar las identidades de algunos de los caricaturistas. Pero no se puede decir lo mismo sobre el seguimiento de sus trayectorias personales y profesionales, debido a la escasez de estudios biográficos y referencias en la literatura de la época –incluidos los mismos periódicos en que colaboraron–.

Cabe mencionar que no todos los caricaturistas trabajaron de manera regular y continúa para las publicaciones; una minoría de ellos fueron caricaturistas de planta, tal es el caso de Ernesto García Cabral, Santiago R. de la Vega y Atenedoro Pérez y Soto (*Multicolor*), así como Rafael Lillo y Antonio Gómez (*El Ahuizote*). Algunos otros colaboraron por temporadas como Ariza o “Equis” (*Multicolor*) Abraham Mejía, “R.M.P.”, Ramón Moreno y José Clemente Orozco (*El Ahuizote*). Otros fueron caricaturistas por encargo que llegaron a publicar una o dos caricaturas, para posteriormente desaparecer rápidamente de la escena pública.

Para esta época, algunos de los caricaturistas eran “jóvenes estudiantes de pintura que descubren la posibilidad de subsistir comercializando su habilidad y se transforman en trabajadores permanentes de las publicaciones o en vendedores eventuales de dibujos” (Aurrecoechea y Bartra, 1988: 101), y por tanto eran profesionales que trabajaban al servicio del mejor postor. Por lo menos ese fue el caso de *El Ahuizote*, pues así lo declaró su director, el periodista Miguel Ordorica, en defensa de un caricaturista prófugo quien era buscado por las autoridades al que exculpaba de las consecuencias de su trabajo bajo el argumento que “los dibujantes no hacen más que cumplir las órdenes que reciben.”⁴ Por lo tanto, el talento de estos artistas del dibujo estuvo bajo el estricto apego al discurso operante en la publicación y se dedicaron –a través de sus caricaturas– a satisfacer los intereses de los directores. Al respecto, Ernesto García Cabral fue concreto en señalar: “A mí me daban los pies de los chistes y yo nada más los dibujaba, o Santiago R. de la Vega [...] [A mí] me llamó el gachupín Vitoria para que le dibujara [...] Tú sabes, uno

⁴ Anónimo, “Ayer declaró el Sr. Ordorica” *El Tiempo*, año 29, no. 9427, 17 de marzo de 1912.

siempre hace lo que le dicen los editores, los directores del periódico...” (Ayala, 2010b: 47).

Respecto a las filiaciones de los caricaturistas es posible decir que en casos concretos compartían similitudes con la línea editorial para la que trabajaban, principalmente por tres razones:

1) Afinidades políticas similares. Resultaba común que los caricaturistas mantuvieran posiciones políticas claras y consistentes en el ejercicio del periodismo. Por ejemplo, encontramos el caso de Rafael Lillo y Antonio Gómez quienes además de ser compañeros en *El Ahuizote*, también colaboraron juntos en *Ypiranga* y *Rigoletto*, publicaciones que claramente mantenían una postura antimaderista. Para la última también trabajaron Ernesto *El Chango* Cabral y Atenedoro Pérez y Soto, ambos colaboradores de *Multicolor*.

2) Fidelidades profesionales. La lealtad de los caricaturistas hacia los directores de prensa también resultó ser una práctica común entre los periodistas de la época, debido a que los primeros recibían de los segundos propuestas para colaborar dentro de sus publicaciones, lo cual representaba una oportunidad para desarrollarse profesionalmente, así como la obtención de cierta estabilidad en cuanto a sus ingresos. No es de extrañarse encontrar casos en el que caricaturistas y directores de periódicos colaboran juntos en más de un proyecto periodístico, por ejemplo: el director José F. Elizondo y los caricaturistas Santiago R. de la Vega, *Equis* y Fernández Baeza resultaron ser compañeros de trabajo en *La Risa* y *Multicolor*. De igual manera, De la Vega junto con Ernesto García Cabral fueron colaboradores de Mario Vitoria en *Frivolidades* y *Multicolor*.

3) La amistad entre los directores de la publicación y los caricaturistas. Aunque resulta ser un aspecto difícil de descifrar por no tratarse de un asunto público sino de carácter privado, el caso más claro es el de Mario Vitoria con Ernesto *El Chango* Cabral, cuya relación posiblemente se inició desde que colaboraron juntos en *Frivolidades* y perduró más allá del plano laboral hasta la muerte del primero ocurrida el 19 de junio de 1929 en Venezuela. La relación entre ambos personajes la testificó el propio caricaturista quien dedicó una semblanza en la que rememoró a su amigo Vitoria en un aniversario de su deceso (véase García Cabral, 1979: 73-74).

A pesar de lo anterior, muchos caricaturistas se declararon públicamente independientes. En su momento, Santiago R. de la Vega mencionó: “No fui porfirista ni soy maderista, no he pactado transacciones de ningún linaje, ni con el antiguo ni con el nuevo régimen, ni tampoco con alguna secta religiosa o partido político. A falta de otro contingente apporto a *Multicolor* el de mi independencia serena, que nadie estará en derecho de conceptuar como obstruccionismo sistemático” (Acevedo y Sánchez, 2011: 136). Algunos otros caricaturistas afirmaron que siempre se mantuvieron indiferentes a la política: José Clemente Orozco afirmaba que le daba lo mismo trabajar para un diario de un signo político que de otro, puesto que para él los artistas no tienen ni han tenido nunca “convicciones políticas” de ninguna especie, y aquellos que creen tenerlas no son artistas (1991: 28-29). Según Orozco, para un artista tenía más importancia la libertad de expresión plasmada en sus obras que el contenido temático que en estas pudiera desarrollarse:

Mi modo de ser como artista me permite enfrentarme a cualquier tema o cualquier aspecto de la vida, sin limitaciones que reducen a otros hombres, y además porque asumo ante los fenómenos sociales una posición personal. El tema para mí es un pretexto para la realización de la obra de arte. Por ello puedo pintar lo que me dé la gana, sin que por ello me sienta ligado a cualquier compromiso. En lo que se refiere al contenido de la pintura, el tema o el contenido ideológico, no tienen la importancia que se les atribuye. Las ideas o el tema, son el conducto de que el artista sirve para realizar algo más educado y superior. Y es algo más elevado lo que da valor y permanencia a la obra de arte (Zuno, 1961: 88).

Monsiváis corroboró la supuesta postura apolítica del futuro muralista, al señalar que “En *El Ahuizote*, Orozco no exalta al pueblo, no ensalza facción alguna, desprecia por igual a Madero, Bernardo Reyes, Pascual Orozco, León de la Barra, Pino Suarez” (2007: 9). Por su parte Ernesto García Cabral parece excusarse en la inexperiencia propia, producto de su juventud, sobre su etapa de caricaturista antimaderista al mencionar que “En ese tiempo yo era un chamaco que no sabía nada de nada [...] yo no era maderista ni porfirista ni nada, ni sabía nada de política. Pero sabía dibujar...” (Ayala, 2010b: 47).

Aunque Aurrecochea y Bartra dan por válidas tales explicaciones (1988: 105), lo cierto es que ambos caricaturistas siempre colaboraron dentro de las

principales publicaciones periódicas con caricatura que tuvieron una clara posición política antimaderista. El propio Cabral llegó a caer en contradicción sobre su supuesta ignorancia política, cuando escribió una dedicatoria a su amigo Mario Vitoria, director de la revista *Multicolor*, con motivo de su muerte, en la cual recordaba que “Mientras los personajes políticos surgían en el papel, tú [Mario Vitoria] comentabas con entusiasmo los proyectos ideológicos de *Multicolor*, Santiago [R. de la Vega] y yo secundábamos con sonoras carcajadas los planes aprobados” (García, 1979: 73).

Por lo tanto, partiendo de los argumentos anteriores, resulta probable que en su momento una gran parte de los caricaturistas antimaderistas, que trabajaron en *El Ahuizote* y *Multicolor*, fueran conscientes de la actividad política que ejercían a través del periodismo, de los fines que perseguían las publicaciones periódicas en las que trabajaban y sobre todo de los efectos políticos y sociales que pretendían producir con sus críticas caricaturescas.

Los caricaturistas de la prensa periódica con caricatura conformaron un grupo heterogéneo, pero a su vez compartieron formaciones artísticas y posiciones políticas similares, de los cuales debido a su calidad, regularidad y cantidad de caricaturas producidas -para *El Ahuizote* y *Multicolor* respectivamente-, podemos destacar a cinco de ellos como emblemáticos: Ernesto García Cabral, Santiago R. de la Vega, Rafael Lillo, Atenedoro Pérez y Soto y Antonio Gómez.

Este grupo de dibujantes –a excepción de De la Vega- estudiaron en la Academia de San Carlos. Sin embargo, como en la primera década del siglo XX aún prevalecía en la Academia una posición en la que la enseñanza de la caricatura estaba excluida de sus espacios, estos artistas se vieron en la necesidad de formarse de manera autodidacta fuera de las academias incursionando en el periodismo ilustrado. Al resultar su labor una parte fundamental en el éxito de las publicaciones periódicas ilustradas de la época, algunos artistas terminaron por abandonar definitivamente a la academia para transformarse en profesionales del dibujo periodístico.

En estos caricaturistas predominó la influencia artística del modernismo francés, español y norteamericano, además fueron producto de las vanguardias artísticas europeas de carácter cosmopolita y de la visión de la sociedad civilizada

del México moderno que promovía el discurso oficial del porfiriato. No alcanzaron a desarrollar un estilo netamente mexicano y tan solo se valieron de la imitación artística, debido a las fuertes tendencias hacia la cultura europea por parte de la sociedad aristócrata porfiriana de la capital.

En opinión de Monsiváis los caricaturistas de las publicaciones antimaderistas cumplieron una función mercenaria, que consistió en el linchamiento moral de Madero y el desatar el pánico social ante los revolucionarios, mas no por ello dejó de reconocer sus talentos en el plano artístico (2007: 9). Por su parte Fernando Ayala puntualizó que “La mayor parte de los dibujantes trabajan para grandes consorcios periodísticos y éstos son pilares del sistema oligárquico y fieles a Porfirio Díaz. La nueva oleada de caricatura política resulta entonces, abrumadoramente reaccionaria y al servicio de una ideología de derecha” (2010a: 79-80).

En esta investigación se considera que buena parte de los caricaturistas trabajaron, en efecto, al servicio del mejor postor. Siendo las empresas periodísticas oficialistas del régimen de Díaz aquellas que fueron capaces de ofrecerles oportunidades reales de subsistencia económica y espacios de crecimiento profesional; tales garantías no fue capaz de cubrir la prensa popular e independiente.

Partiendo de lo anterior, los dibujantes desarrollaron una afinidad ideológica con el periódico en el que laboraban y guardaban fidelidad a los directores. Por lo tanto, tras el triunfo de la revolución, estos personajes no tuvieron problema en sumarse a la campaña periodística de la prensa opositora que procuraba el retorno del antiguo régimen mientras que propiciaba el desprestigio de la imagen de Madero y la revolución. Vieron en ella una reacción natural de defensa a los intereses de sus espacios de trabajo puesto que éstos repercutían directamente en el ámbito de sus vidas personales.

1.3.1 Cabral, De la Vega, Lillo, Pérez y Soto, Gómez caricaturistas de planta en *Multicolor* y *El Ahuizote*

Ernesto Ausencio García Cabral,⁵ conocido popularmente por el sobrenombre de “El Chango”, fue considerado por numerosos artistas, tanto contemporáneos como de la actualidad (Diego Rivera, José Clemente Orozco, Rafael Barajas “El Fisgón”, el periodista Héctor Aguilar Camín, entre otros), como el mejor dibujante del siglo XX. Nació en Huatusco Veracruz, el 18 de diciembre de 1890 y desde temprana edad mostró aptitudes para el dibujo, por lo que pronto llegó a ser maestro en la escuela cantonal de su lugar de origen. Gracias a una beca mensual que le otorgó el gobernador de Veracruz Teodoro Dehesa, en 1907 pudo trasladarse a la Ciudad de México para estudiar en la Academia de San Carlos, donde sobresalió por su habilidad para el retrato.⁶ Su capacidad para exagerar los rasgos propios de las personas lo llevaron a incursionar en el mundo de la caricatura. De acuerdo con Santiago R. de la Vega, nadie como él captaba con más facilidad y destreza el parecido de los caricaturizados (Zuno, 1961: 41).

En 1909 se inició dentro del ámbito periodístico colaborando como ilustrador y caricaturista en la revista *La Tarántula*, patrocinada por Ramón Corral y dirigida por Fortunato Herrerías. Para 1910 García Cabral trabajó en la revista *Frivolidades*, en donde realizó dibujos con un humorismo picante al estilo del comic europeo, gags mudos o pequeñas historietas basadas en apoyaduras (Aurrecoechea y Bartra, 1988:115). El jefe de redacción de la revista fue el periodista Mario Vitoria, quien, al año siguiente, lo llevó a trabajar como caricaturista de planta en *Multicolor*.

El trabajo de Ernesto García Cabral en *Multicolor*, estuvo influenciado directamente por las caricaturas de Eduard Thöny, Olaf Gulbransson, Ragnvald Blix y Rudolf Wilke; todos ellos destacados colaboradores de la revista satírica alemana *Simplicissimus*. Cabral fue el principal introductor del estilo artístico modernista del *art nouveau* en la caricatura mexicana, al respecto su colega Santiago R. de la Vega mencionó que Cabral aún conservaba resabios del antiguo estilo claroscuro

⁵Para elaborar la reseña biográfica de Ernesto García Cabral se extrajeron datos de: Alcocer, 2005; Aurrecoechea y Bartra, 1988, p.115; Ayala, 2010b, p.48; Carrasco, 1953, p.111; García, 1979; Tovar y de Teresa, 1997, p.40; Zuno, 1961, p.41, 54.

⁶ La beca consistió en 25 pesos mensuales, cantidad que en 1910 estaba por encima del salario promedio de 11 pesos con 50 centavos (cfr. Vázquez Barrón, 2006).

recargado de líneas o sombreados de los viejos dibujantes (del siglo XIX); sin embargo, tiempo después sintió el influjo de los caricaturistas modernos con base en la simplificación de líneas hasta conseguir plena pureza en ella (Zuno, 1961: 54).

Cabral fue un personaje que supo ironizar y poner al descubierto los fallos y debilidades de sus enemigos a través de sus caricaturas (Ayala, 2010b: 48). Evidentemente en su trabajo dentro de la revista *Multicolor* los principales blancos de sus críticas fueron Francisco I. Madero, y en un grado menor, el general Bernardo Reyes, en relación a su disputa por la presidencia de la república. El caricaturista los consideró indignos para ocupar el cargo, al primero por no tener la estatura política necesaria y por ser impositivo, lo cual a su modo de ver, representaba una grave amenaza para la democracia, la paz y el pueblo; y al segundo por tratarse de un personaje decadente, inepto en materia política e impopular ante la opinión pública.

Otros personajes criticados por el caricaturista fueron el presidente León de la Barra, al que consideró como un hombre ambicioso pero que se mostraba débil frente a Madero, y en menor medida a los revolucionarios Emiliano Zapata, Pascual Orozco y Francisco Vázquez Gómez.

Monsiváis señaló que al momento de colaborar para las publicaciones antimaderistas “Cabral aprovecha las lecciones de arte moderno, y diversifica su estilo, ya no se interesa en la actitud académica o neoacadémica de los franceses, extrae del *Art Nouveau* secuencias de línea, reacomoda las antiguas perfecciones” (2007: 9). Por lo anterior, Guillermo Tovar y de Teresa consideró a Ernesto García Cabral como el mayor representante y continuador del *Art Nouveau* en México, a su vez el escritor Juan José Arreola lo definió como un perfeccionista que lleva al extremo más grande el dibujo lineal (Tovar y de Teresa, 1997: 40).

José Aguilar y Maya mencionó que la obra de García Cabral poseía un indiscutible talento, técnica y humorismo porque fue un espíritu superior que ha despreciado lo intrascendente y fenicio de la vida, afiliándose a un concepto de la bohemia creadora que ha puesto su arte al servicio de causas superiores a través de su ingenio privilegiado. Para el escritor Alfonso Reyes es la historia viva de nuestro tiempo (Ayala, 2010b: 47).⁷

⁷ Durante el gobierno de Madero fue becado para estudiar en París, en donde colaboró en revistas humorísticas francesas como *Le Rire*, *Le Ballonnette*, *La vie Parisienne*. En Argentina colaboró en la *Revista Popular*, la revista

Por su parte, Santiago Ricardo de la Vega,⁸ nació en Monterrey Nuevo León el 7 de febrero de 1885. Este caricaturista se caracterizó por sus ideas revolucionarias y liberales, por ello se declaró anticlerical y opositorista al régimen de Díaz. Desde muy joven se involucró activamente en el terreno de la política en su ciudad natal a través del periódico antireyista *Redención*. En 1902 ingresó a la Escuela de Artes y Oficios y se convirtió en líder estudiantil, siendo uno de los encargados de organizar una serie de manifestaciones de carácter anticlerical, y para 1903 comenzó su carrera como caricaturista al colaborar para *Mefistófeles*, un periódico de línea antipofirista.

De la Vega se involucró con el movimiento magonista a través de los clubes liberales. Ricardo Flores Magón lo trataba con cariño llamándole *Santiaguito* y veía en el caricaturista el reflejo de su propia manera de actuar y pensar, aunque De la Vega políticamente se inclinó más hacia el grupo de liberales moderados que encabezaba Camilo Arriaga. Este último lo aprovisionó de libros y lo introdujo a conocer el pensamiento socialista.

De la Vega también colaboró para los periódicos *El Hijo del Ahuizote* y *Excelsior* -este último como órgano difusor del Club Redención- destacándose por poseer un pulido estilo epigramático y tener grandes dotes de polemista. Las notas periodísticas aparecidas en dichas publicaciones sobre la represión en Monterrey, desatada por las fuerzas de Bernardo Reyes sobre los opositores a su reelección como gobernador de la entidad, llevaron en abril de 1902 a los principales colaboradores del comité editorial-entre ellos el propio Santiago R. De la Vega, Ricardo y Enrique Flores Magón, Alfonso Cravioto y Juan Sarabia- a las galeras de la cárcel de Belén en calidad de presos políticos.

uruguay *Proteo* y la *Revista Mundial* editada por Rubén Darío. De regreso en México incursionó en el cine en las producciones de Gustavo Sáenz de Cicilia *Atavismo* (1923) y *Drama en la aristocracia* (1924), participó en *Revista de Revistas* de la casa editorial *Excelsior* en donde realizó los mejores trabajos de su carrera, ilustró carteles que anunciaban las películas de la época de oro del cine mexicano. De 1931 a 1968 colaboró en la gaceta *Bayer*. También colaboró en *Novedades*, *Las Edades*, y *Fufurúfu*. Fundó la revista *Fantoche* con ilustraciones al estilo *Art Decó*. Hizo pintura de caballete. En 1936 realizó algunos murales en Estados Unidos, y en el Pabellón de Turismo de la ciudad de Toluca pintó *Historia espiritual del valle de México* en 1942. En 1961 la sociedad interamericana de prensa le otorgó el premio Mergenthaler. Murió en la Ciudad de México el 8 de agosto de 1968.

⁸Para elaborar la reseña biográfica de Santiago R. de la Vega se extrajeron datos de: Acevedo, 2011, p.116, 117; Álvarez, 1987, T.14, p.7970; Carrasco, 1953, p.141; Carrasco, 1962, p.243; Duffy, 1960, p. 50, 56, 57, 108, 109; García, 1973, p.28, 411; Editorial Porrúa S.A. T.4, p.3690; Martínez, 1965, p. 14-15; Roeder, 1996, p.217,229,235; Salazar, 1923, p.55-57.

Con el objeto de continuar su lucha lejos de la represión del gobierno porfirista, en 1904 De la Vega decidió, junto con sus amigos liberales, emprender una campaña periodística en el norte del país hasta llegar a Texas. Ethel Duffy Turner lo describió en aquellos años como “Un joven sin experiencia, a quien le gustaba dibujar y escribir, y que era un fervoroso partidario de la causa liberal. Acostumbraba ir a la placita de San Antonio, donde se reunían los mexicanos, para distribuirles ejemplares de *Regeneración*” (1960: 108). De la Vega junto con Camilo Arriaga rompieron definitivamente con Ricardo Flores Magón cuando éste radicalizó su postura política encaminada hacia el anarquismo.

Influido por las ideas de los socialistas franceses y alemanes, el caricaturista se identificó con las causas obreras. Estando en San Antonio Texas, fundó en 1904 el semanario socialista *La Humanidad* -único en su tipo- en el que se abordaron los problemas de explotación que sufrían los trabajadores mexicanos en dicha localidad, principalmente los obreros, los pizcadores de algodón y frutas y los cascadores de nueces. Además, en la publicación se refirmaron sus ideas anticlericales, postura que estuvo a punto de costarle la vida cuando un sacristán de la iglesia de San Fernando de la ciudad mencionada, disparó contra el caricaturista sin lograr herirlo.

En 1909, surgiría como caricaturista en el semanario *La Tarántula*, pero al poco tiempo salió de ella debido a un conflicto que tuvo con Fortunato Herrerías, el director de la publicación. En julio de 1910 comenzó a trabajar como caricaturista de planta para la revista *La Risa* y posteriormente para *Frivolidades*.

En marzo de 1911, De la Vega, junto con otros antiguos miembros del Partido Liberal Mexicano y afiliados a los clubes liberales en la Ciudad de México, participó en el Complot de Tacubaya, una operación de carácter urbano bajo la dirección de Camilo Arriaga, que incitaba a una rebelión armada a partir del ataque y toma del cuartel federal de Tacubaya, con el objetivo de derrocar al gobierno de Díaz. El complot fue traicionado y Arriaga enviado a prisión.

Tras la caída de Díaz, De la Vega colaboró en el *Diario del Hogar* y *Regeneración* de la ciudad de México, en donde exigió al nuevo régimen el cumplimiento de las promesas revolucionarias, criticó también la postura clerical y reaccionaria del presidente León de la Barra, censuró duramente a Ricardo Flores

Magón por las críticas que hacía sobre el grupo de Camilo Arriaga por adoptar posturas liberales-demócratas.

Una vez en *Multicolor*, criticó con dureza la figura de Francisco I. Madero y su régimen, principalmente por no haber roto los vínculos con los personajes de la vieja dictadura y por su falta de compromiso con las reformas sociales. En la revista se encargó de criticar sus prácticas políticas, su incapacidad como gobernante para resolver los conflictos nacionales, su inconsistencia política y, sobre todo, el incumplimiento de las promesas revolucionarias al pueblo.

En 1912, junto con Antonio Díaz Soto y Gama, Juan Sarabia, Celestino Gasca, Rafael Pérez Taylor y Rosendo Salazar, fundó la Casa del Obrero Mundial, “que representó durante algún tiempo el movimiento organizado de los trabajadores mexicanos” considerado por el propio De la Vega como uno de los actos más significativos de su vida, en donde reafirmó sus posiciones contrarias al clero y al gobierno. Fue De la Vega quien hizo adoptar a la agrupación la frase “Salud y Revolución Social”.

Rosendo Salazar (1923: 55) afirmó que De la Vega fue poseedor de una imaginación fértil y delicada y un espíritu epigramático. Por su parte, el notable escritor y poeta José Juan Tablada, en un juicio que formuló acerca de los caricaturistas mexicanos, en la *Pictorial Review* mencionó que “abrir el álbum de caricaturista Santiago R. de la Vega, es darse cuenta de la Historia de México, de los últimos años, tener idea de la fantasía de él y ver en sus trabajos a los personajes que han tenido mayor representación en nuestro país.” (Carrasco, 1953: 141).⁹

El caricaturista Rafael Lillo nació hacia 1885.¹⁰ De origen catalán pero radicado en México desde temprana edad, ingresó a la Academia de San Carlos a

⁹ A la caída de Madero, Santiago R. de la Vega luchó en el ejército constitucionalista contra Huerta. Tras la caída de éste se exilió en Texas donde colaboró en *El Padre Padilla* de El Paso, y en *Claridades* de San Antonio de 1915 a 1916. Fue editor y director de *El Arlequín* en 1915. Fungió como secretario particular del general José N. Santos, Gobernador del Estado de Nuevo León en 1920. Ocupó también el cargo de secretario particular del general Antonio I. Villarreal cuando este era Ministro de Agricultura y Fomento de 1920 a 1923. El *Cartoons Magazine*, de Chicago consagró un número especial para reproducir todas las caricaturas de Santiago R. de la Vega. Regresó a México en 1926 y trabajó en *El Universal*, en donde firmó sus artículos “El Cacique en Turno” y “Entre Líneas” con el seudónimo Kiff. De diciembre de 1934 a 1938 fue director del Palacio de Bellas Artes. Secretario General del Sindicato Nacional de Redactores de la Prensa (1943-1944). Murió en la ciudad de México el 7 de octubre de 1950.

¹⁰ Para elaborar la reseña biográfica de Rafael Lillo se extrajeron datos de: Aurrecoechea, 1988, p.111-115, 140, 141; *El Mundo Ilustrado*, 27 de septiembre de 1908, p. 407-408. Justino Fernández señala que Rafael Lillo nació en el año de 1895 (Carrasco, 1953: 31), sin embargo, en un retrato de Lillo pintado al óleo por Germán Gedovius en 1908, resulta evidente que la fisonomía del rostro no corresponde con la de un adolescente de 13 años. En una fotografía se muestra a Lillo como contemporáneo de Diego Rivera cuando colaboraban para *El Mundo Ilustrado* (Aurrecoechea

principios del siglo XX, ahí se interesó principalmente por la pintura y el dibujo. Y tuvo probablemente al pintor Germán Gedovius como su maestro.

Con el fin de promover los nuevos talentos y las nuevas tendencias artísticas inclinadas al modernismo -principalmente en el campo de la pintura-, en 1906 se realizó la Exposición Independiente de Arte Nacional, en donde Lillo expuso sus obras por primera vez.

Lillo inició su carrera profesional dentro del periodismo, trabajando para el semanario de Rafael Reyes Spíndola *El Mundo Ilustrado*, en donde se encargó de ilustrar -bajo la influencia del *Art Nouveau*- las portadas, los artículos, los anuncios publicitarios y la página cómica de la revista. Para 1908 y aprovechando el cambio de dirección y la renovación de sus contenidos, el caricaturista rápidamente comenzó con la incursión -de manera sistemática- de “Las aventuras de Adonis”.

Considerada como la primera historieta mexicana, “Las aventuras de Adonis” tuvo en los comics norteamericanos a sus principales modelos de inspiración e influencia. En un ambiente costumbrista valiéndose de sus protagonistas -un perro bulldog llamado Adonis y su amo- Lillo reflejó un humorismo refinado, blanco, aséptico, ligero y anodino (Aurrecoechea y Bartra, 1988: 115).

Rafael Lillo trabajó como caricaturista para *Actualidades*, *La Risa*, *Rigoletto* e *Ypiranga*. En sus trabajos firmó como “Raf”, “R.L.” o “R. Lillo”, y desde septiembre de 1911 colaboró como caricaturista de planta en *El Ahuizote*, en donde hacía sus críticas de personajes simpatizantes del maderismo como José María Pino Suárez, Gustavo A. Madero, los periodistas Juan Sánchez Azcona y Jesús Urueta, entre otros; pero evidentemente el principal blanco de sus críticas fue Francisco I. Madero al que consideró un político inestable y peligroso para la nación.

Salvador Pruneda fue uno de los más severos críticos sobre el accionar político del caricaturista en favor de las publicaciones antimaderistas, por lo que no vaciló en afirmar que Lillo había sido un protegido e incondicional del grupo científico que se dedicó a colaborar para las revistas de gran categoría de la elite porfiriana, lo que le dio para vivir cómodamente durante todo el régimen de Díaz. Además, mencionó que “como buen gachupín no tuvo inconveniente en sumarse al número de

y Bartra, 1988: 111). Por tanto, se deduce que Lillo nació -al igual que Rivera- en la década de los 80s del siglo XIX: en 1885, y no en 1895.

reaccionarios, sin tomar en cuenta a la patria mexicana que le había dado cobijo y le había proporcionado el bienestar económico en que había vivido en esos años al servicio del tirano” (Pruneda, 1958: 360).

Respecto a su calidad artística, Lillo era “dueño de un estilo pulcro y elegante, sus ilustraciones compiten ventajosamente con las extranjeras, y, a juzgar por el número y las frecuencias de sus publicaciones, es un dibujante de trazo fácil y velocidad pasmosa” (Aurrecoechea y Bartra, 1988: 111). A su vez, en *El Mundo Ilustrado* se mencionó que:

Lillo tiene [...] una intuición artística y una facilidad de ejecución nada comunes. En sus dibujos no se encuentra ningún rebuscamiento, ningún prodigio de técnica con los cuales algunos artistas revisten y disimulan hábilmente obras medianas; no hay simbolismos indescifrables; pero no hay tampoco la vulgaridad, la estolidez, la inarmonía, y la deformidad a que estábamos resignándonos, de tanto verla prodigar como único producto del ingenio nacional. Hay sobriedad en el dibujo: elegancia en las figuras; personalidad, sinceridad, condiciones más que suficientes para hacer un artista completo.¹¹

Atenedoro Pérez y Soto¹² nació el 18 de octubre de 1883 en Acayucan Veracruz. Estudió en la Academia de San Carlos y en 1910 se inició en la caricatura dentro del semanario *Sucesos Ilustrados*; en la que fue el único dibujante, y firmó sus trabajos con los seudónimos de *Sisebuto* o *Medicina Verde*.

Pérez y Soto fue un simpatizante del régimen porfirista del viejo orden, y por ello estuvo empeñado en la idea de propiciar su continuidad. Mantuvo una posición contraria a todos aquellos personajes que -de acuerdo a su accionar político- tenían ideas de cambio político-social, en mayor o menor grado: desde demócratas radicales como Francisco I. Madero y su proyecto antirreeleccionista, pasando por progresistas como el diputado Diódoro Batalla, hasta los propios integrantes del régimen porfirista como el gobernador de Veracruz Teodoro Dehesa. El caricaturista combatió a este último, debido a sus intenciones por contender en las elecciones para la vicepresidencia de la república de 1910, con lo cual se convirtió en adversario

¹¹ Anónimo. *El Mundo Ilustrado*, año 15, no.13, 27 de septiembre de 1908, p.408-409.

¹²Para elaborar la reseña biográfica de Atenedoro Pérez y Soto se extrajeron datos de: Aurrecoechea y Bartra, 1988, p.135-140, 150; Carrasco, 1953, p.131.

político del candidato oficial Ramón Corral, personaje de quien Pérez y Soto era partidario.

Pérez y Soto colaboró como caricaturista de planta para *Sucesos Ilustrados*. Dada la línea política porfirista de la publicación, aprovechó la oportunidad para cultivar la historieta con fines antimaderistas y trasladarse al mundo del papel caricaturizándose a sí mismo para convertirse en *Sisebuto*, el personaje andrajoso y emblemático de la revista, en cuyas bizarras aventuras recorría distintos lugares del país para hacer críticas mordaces y con cierta picardía a los personajes del ámbito político o para incursionar también en el mundo costumbrista de los espacios públicos.

Pérez y Soto colaboró además para las revistas *Frivolidades* y *La Risa*, y a principios de 1912, José F. Elizondo lo llamó para integrarse a la revista *Multicolor* como caricaturista de planta, en sustitución de *El Chango* Cabral. En ella, se encargó de criticar las figuras de Madero y Pino Suárez debido a que consideró que eran personajes con poca estatura política para ejercer el cargo de presidente y vicepresidente de la república, por lo que los consideraba responsables del desastre nacional.

Su trabajo artístico resultó muy limpio, claro, expresivo, sin hacer gala de deformaciones (Zuno, 1961: 93). El caricaturista retomó el complicado estilo de *El Hijo del Ahuizote*, además de ser tosco y desaliñado, pero efectivo (Aurrecoechea y Bartra, 1988:50). Rafael Carrasco Puente consideró a Atenedoro Pérez y Soto, junto con García Cabral y Santiago R. de la Vega, como el triángulo de artistas más populares de la época (1953: 131).¹³

Antonio Gómez Rodríguez nació el primero de junio de 1888 en Ecuandureo, Michoacán.¹⁴ Fue descrito como una persona de humilde categoría social, no ilustrado pero si con mucha amplitud y modesto. Desde 1904 empezó a dedicarse al dibujo e ingresó a la Academia de San Carlos, en donde fue discípulo de Antonio Fabrés y expuso en sus galerías algunos de sus trabajos hechos al carbón.

¹³ A la caída de Victoriano Huerta huyó a Cuba. Colaboró en los siguientes periódicos y revistas: *La Semana Ilustrada*, *La Sátira*, *El Látigo*, *Anáhuac* y *El País*, de Trinidad Sánchez Santos. De 1916 a 1932 fue director y dibujante de *La Política Cómica*, en La Habana, Cuba. Volvió a México en 1932. Trabajó en *La Ráfaga*, *El Duende de la Catedral* y *El País*. Fue ilustrador de libros en el departamento de Divulgación de la SEP. Murió el 29 de enero de 1960.

¹⁴ Para elaborar la reseña biográfica de Antonio Gómez Rodríguez se extrajeron datos de: *El Spagnoletto*, "Pintores mexicanos. Antonio Gómez" en *El Ahuizote*, año 2, no.61, 17 de agosto de 1912, pp. 12-13; Notus, 2014.

Para mostrar los resultados del método aplicado por el maestro catalán Fabrés, en 1904 se organizó una exposición de las obras de sus discípulos, todos ellos principiantes y pertenecientes a una generación contraria al academicismo. Antonio Gómez logró obtener el primer premio, que fue entregado por Justo Sierra, superando a sus condiscípulos Diego Rivera, Alberto y Antonio Garduño, Francisco de la Torre, Roberto Montenegro y Saturnino Herrán.

Por considerar los juicios artísticos de la dirección de la academia como “mentecatos y estériles”, Gómez buscó fuera de ésta la libertad para dibujar sus propios motivos. Se había interesado por el dibujo de los animales sobre la figura humana y el paisaje, aunque a lo largo de su vida se inclinaría también por los objetos de labranza y la ambientación del campo mexicano.

Entre 1909 y 1910 Gómez incursionó en la pintura. En sus obras siempre buscó plasmar la verdad física solo alterada por razones de lejanía o ambiente. No solía emplear el uso excesivo del brillo o color.

Resultan desconocidos los motivos que llevaron a Antonio Gómez a incursionar en la caricatura y colaborar en *El Ahuizote*. Solo se sabe que tras un cambio en la dirección del periódico y la salida del caricaturista Rafael Lillo en mayo de 1912, Antonio Gómez se convirtió en el caricaturista de planta, encargado de ilustrar las portadas de la publicación, mientras que el dibujante Alberto Garduño se encargó de la aplicación del color. Sobre la ideología política del caricaturista, es notorio su antimaderismo y al parecer esa posición la mantuvo constante pues además de *El Ahuizote*, también colaboró para *La Risa*, *Rigoletto* e *Ypiranga*; las cuales se caracterizaron por ser antimaderistas. Sus críticas se centraron en la figura física de Francisco I. Madero, así como en sus formas de hacer política y ejercer el poder presidencial.¹⁵

¹⁵ En 1917 Gómez fue comisionado por Venustiano Carranza para elaborar el modelo definitivo y oficial del Escudo Nacional Mexicano, el cual se caracteriza por la imagen del águila vista por el perfil izquierdo. La bandera con la nueva insignia se hondeó por primera vez en palacio nacional el 15 de septiembre del mismo año. En 1934 se decretó que el Escudo Nacional Mexicano fuera utilizado por autoridades civiles, militares y de servicio exterior, así como en monedas, medallas, sellos y documentos oficiales. Antonio Gómez fue maestro de la Academia Nacional de Bellas artes e ilustrador de libros y revistas como *El Resumen*. *El monarca de los semanarios*. Trabajo como pintor en el Museo de Historia Natural. Murió en Pénjamo Guanajuato, el 21 de junio de 1970.

1.3.2 Otros caricaturistas

Los cinco personajes señalados compartieron su trabajo en la prensa con otros caricaturistas que tuvieron un menor grado de colaboración y producción artística dentro de *El Ahuizote* y *Multicolor*; pero no por ello sus trabajos dejan de ser importantes. Todos ellos se destacaron por haber estudiado en la Academia de San Carlos y por pertenecer a una generación anti academicista. El más famoso de este grupo fue José Clemente Orozco, quien antes de consagrarse como uno de los máximos exponentes del muralismo en México había incursionado públicamente como caricaturista. Orozco¹⁶ nació el 23 de noviembre de 1883 en Ciudad Guzmán Jalisco, e ingresó a la Academia de San Carlos en 1908 en donde tuvo entre sus maestros a Germán Gedovius y a Leandro Izaguirre. Su carácter bohemio y rebelde hizo que pronto mostrara su desacuerdo con los cánones académicos, razón que probablemente lo orilló a incursionar en el mundo de la prensa ilustrada. Al respecto Zuno señaló que “su estilo difiere en lo absoluto de las normas y tendencias academicistas y que por lo mismo es grandemente revolucionario, dinámico y libre, que hace descansar el espíritu de las fatigas causadas por los formalismos de lo que se ha dado en llamar el gran arte” (1961: 68).

Dentro del periodismo, Orozco había trabajado para los periódicos de Rafael Reyes Spíndola *El Imparcial*, realizando ilustraciones, y *El Mundo Ilustrado* en 1906; en esta última publicó su historieta “El chirrión por el palito” empleando el recurso del humorismo blanco. Su crítica combativa y antimaderista a través de las caricaturas comenzó a realizarla en 1910 a través de los semanarios *Lo de Menos*, *Frivolidades*, *Panchito* y *Ojo Parado*, pero sus mejores trabajos como caricaturista los realizó para *El Ahuizote*, publicación en la que incursionó en octubre de 1911. Sus principales críticas satíricas las realizó en contra de Francisco I. Madero y sus allegados políticos como Juan Sánchez Azcona, Jesús Urueta y Gustavo A. Madero. Para la misma publicación también hizo las viñetas de la columna “Testerazos”.

Sobre el trabajo de Orozco, Monsiváis apuntó: “Con desdén y sarcasmo realiza sus encomiendas: tiras cómicas, viñetas, dibujos amables, caricaturas aniquiladoras. Pero ya –rasgo estilístico- la groticidad se instala en el dibujo, no es

¹⁶Para elaborar la reseña biográfica de José Clemente Orozco se extrajeron datos de: Aurrecoechea y Bartra, 1988, p.104, 108, 143; Carrasco, 1953, p.137; Tibol, 2010; Zuno, 1961, p.68, 85-88.

cuestión literaria sino cuestión de trazos. Y gracias a ello, y pese a la furia contra Madero, Orozco, al tiempo de su atroz zoológico político, crea una galería social que no adula ni denigra” (2007: 9).

Por la ferocidad de sus críticas satíricas, Tablada lo llegó a llamar “José Inclemente” y llegó a afirmar que “Cuando trabajó como caricaturista de un periódico Orozco no fue solamente cruel sino truculento. Sabio y sutil, él sabía cómo exhibir el aspecto más ridículo y llamativo del político que en México, como en todo el mundo, es un excelente blanco para la sátira y el buen humor.” (Tibol, 2010).

Sobre el papel de Orozco en las artes gráficas José Guadalupe Zuno mencionó que antes que pintor fue el más grande caricaturista irónico y satírico, un pintor revolucionario del arte y burlador de las técnicas y formas académicas, el caricaturista ironista de la gran pintura mural. Destacó que sin su obra la revolución artística hubiese sido imposible (1961: 85-88).

Similar al de Orozco es el caso de Alberto Garduño.¹⁷ Descrito como un hombre alto y magro, instruido, trabajador y sin vicios,¹⁸ había nacido el 30 de abril de 1885 en Guadalajara Jalisco. En 1903 ingresó a la Academia de San Carlos, siendo discípulo de Germán Gedovius, Félix Parra y Antonio Fabrés. En 1904 participó en la exposición de las obras de los discípulos de Fabrés, en donde logró obtener el tercer premio, solo superado por Antonio Gómez y Diego Rivera. Con sus obras también participó en la Exposición Independiente de Arte Nacional en 1906 y en la exposición del Centenario de la Independencia.

En 1905 Garduño colaboró en *El Mundo Ilustrado*, en donde realizó las portadas de la revista al estilo *Art Nouveau*, además formó parte de generación de pintores (como Diego Rivera, Saturnino Herrán o Roberto Montenegro) que rompieron con el academicismo y tenían como principal preocupación el encontrar un “modernismo nacionalista” a partir de los valores que se asociaron con la tradición mexicana, misma que se consolidaría en los años 20’s.

¹⁷ Fue maestro de la Academia de 1910 a 1922. Sus obras más reconocidas son los óleos *Pagando la manda* y *El sarape rojo*. En ellos incorpora la iconografía popular y de los motivos mexicanos a la pintura moderna. En 1925 viajó a Europa, regresando un año y medio después al país para fundar una academia particular de pintura en la ciudad de México, en donde murió el 15 de abril de 1948. Para elaborar la reseña biográfica de Alberto Garduño se extrajeron datos de: “El Spagnoletto”, “Pintores mexicanos. Alberto Garduño” en *El Ahuizote*, año 2, no.63, 1912, pp. 4-5.

¹⁸ *El Spagnoletto*, “Pintores mexicanos. Alberto Garduño” en *El Ahuizote*, año 2, no.63, 1912, pp. 4-5

En *El Ahuizote* se menciona que Alberto Garduño poseía “la educación y el temperamento adecuados para hacer en la pintura, obra de espíritu. Dibujando es menos fuerte que Antonio Gómez, pero siente más el color que éste.”¹⁹ Tal vez ese fue el motivo por el que Garduño fue requerido por dicha publicación para ser el encargado de aplicar el color a las caricaturas de Gómez utilizadas en sus portadas. Además, a lo largo de su carrera artística sus pinturas de caballete mostraron siempre una intensidad en el uso del color. Diego Rivera lo consideró como “un honrado y excelente obrero del arte”.

A la misma generación perteneció el pintor Roberto Montenegro, quien nació en Guadalajara Jalisco el 19 de febrero de 1887. Artísticamente se inició en 1903, en el taller del brasileño Félix Bernardelli. En el ámbito periodístico publicó ilustraciones para *Blanco y Negro* y *La Revista Moderna de México*. Ingresó a la Academia de San Carlos donde se convirtió en discípulo de Antonio Fabrés, German Gedovius, Leandro Izaguirre y Mateo Herrera.

Participó en la exposición de las obras de los discípulos de Fabrés de 1904, y en 1906, obtuvo una beca de la Secretaría de Instrucción Pública para estudiar pintura en París durante dos años donde colaboró para *Le Temoín* y *La Revista Mundial*. En Madrid estudió grabado con Ricardo Baroja. Regresó a México en 1910 y al año siguiente incursionó como caricaturista en la revista *Multicolor* entre julio y agosto, firmando con sus iniciales “RM”. Sus críticas se centraron en la figura de Madero y en sus formas de ejercer la política, principalmente al considerar que hacía un mal uso de los fondos de la nación.²⁰

Jorge Enciso nació en Guadalajara Jalisco, el 3 de enero de 1879 y también estudió en el taller del maestro Félix Bernardelli e ingresó en la Academia de San

¹⁹ “El Spagnoletto”, “Pintores mexicanos. Alberto Garduño” en *El Ahuizote*, año 2, no.63, 1912, pp. 4-5.

²⁰ En 1913 regresa a Europa para absorber la influencia artística de las escuelas modernistas. Pinta el mural del Casino de Palma, ilustra libros y revistas: *Taxco*, *La Lámpara de Aladino* (publicada en Barcelona) y el álbum de dibujos *Vaslav Nijinsky, an interpretation in black, white and gold* editado en Londres (1919), entre otros. Diseñó la escenografía de la revista musical *Desde la Luna*. Trabajó en las decoraciones del casino de la ciudad de Palma de Mallorca, el Teatro Nacional (1920), la ex iglesia de San Pedro y San Pablo con sus obras *El Árbol de la vida*, *La fiesta de la Santa Cruz*, *La vendedora de pericos* y *El Jarabe Tapatío* (estos dos últimos vitrales), *El Pabellón Mexicano* en la ciudad de Río de Janeiro (1922), el *Cocktail Lounge* para el Hotel del Prado en la Ciudad de México (1948), el Banco de Comercio con la obra *Industria, comercio y trabajo* (1953). En Guadalajara decora el frontón del Teatro Degollado con su obra *Apolo y las Musas* (1957) y la Casa de las Artesanías con su obra *La muerte de las artesanías* (1964). Entre 1923 y 1933 ilustra el libro; En 1921 es nombrado jefe del Departamento de Artes Plásticas de la Secretaría de Educación Pública y en 1934 director del Museo de Artes Populares de Bellas Artes. Publicó *Retablos Mexicanos* y *Máscaras mexicanas*, *Veinte dibujos de Taxco*, *Pintura mexicana 1800-1860*. En 1967 recibió el Premio Nacional de Artes.² Murió en Pátzcuaro el 13 de octubre de 1968.

Carlos. Participó en las exposiciones organizadas por el Ateneo Jalisciense y en la exposición del Centenario de 1910. Enciso desarrolló una preocupación por el rescate del nacionalismo mexicano a partir del costumbrismo, el indigenismo, y sobre todo el México Prehispánico, y se convirtió en precursor del muralismo de este género, cuando el ministro de Instrucción Pública, Justo Sierra, le encargó la realización de dos murales en dos escuelas (hoy desaparecidas).²¹

Dentro del periodismo se inició como caricaturista en *Revalúo*, *La Crónica*, *Tic-Tac*, *Tilín-Tilín*, *Revista Moderna de México* y *Savia Moderna*, Posteriormente colaboró con algunas caricaturas en *El Ahuizote* y *Multicolor* en donde utilizando el seudónimo “XXX” se encargó de criticar fuertemente tanto a Francisco I. Madero como a Emiliano Zapata y la prensa maderista, la cual consideró como vendida.

Finalmente, Clemente Islas Allende nació el 16 de febrero de 1892 en Orizaba Veracruz y estudió dibujo y escultura en la Academia de San Carlos. Con sus obras participó la Exposición del Centenario de la Independencia en 1910, en la que obtuvo una medalla. Además, se involucró en la huelga de la Academia de San Carlos en 1911, para pedir la renovación de los sistemas educativos. Colaboró como caricaturista para los periódicos antimaderistas *Ypiranga*, *La Porra*, y en 1913 para *Multicolor*.²²

Además de los caricaturistas ya estudiados, también se encontraban otros ilustradores de cartones cuyos trabajos aparecieron frecuentemente en varias de las publicaciones de la época. Alfredo Flores que firmaba sus trabajos con sus iniciales A.F. y había colaborado para *El Mundo Ilustrado*. Fue jefe de dibujo y colaborador de *El Tiempo Ilustrado*, en donde realizó algunas viñetas. En 1911, fue caricaturista de planta para la segunda época del periódico *El Alacrán*, además de colaborar en *Fray Pingüica*, *Rigoletto* y *El País*, siendo todas ellas publicaciones antimaderistas, lo cual

²¹ Profesor de la Academia de San Carlos. En 1915 Enciso abandonó la pintura y emprendió la recuperación y defensa de los monumentos y materiales prehispánicos y coloniales. De 1916 a 1920 fue Inspector General de Monumentos Artísticos. En 1939 participó en la fundación del Instituto Nacional de Antropología, siendo director y secretario del mismo. Jorge Enciso murió en la ciudad de México, el 30 de marzo de 1969.

²² Colaboró en *El Imparcial*, *La Voz de Juárez*, *El Diario del Hogar*, *La Prensa*, *El Herald* y *El Universal*. En este último, firmaba con el nombre de KGM. Participó en la Revolución, alcanzando el grado de Subteniente en las fuerzas de Álvaro Obregón. Cofundador de la revista *Cristal*, órgano del bloque de Obreros Intelectuales de México. Fue magnífico escultor. Además de ser letrista y retratista, se le consideraba el mejor ilustrador de libros. Murió el 4 de febrero de 1958.

nos habla de la alta probabilidad que Flores tuviera una fidelidad política definida dentro del mundo de la prensa.

Entre junio y julio de 1911, Flores logró incursionar en *El Ahuizote* en donde además de su notable antimaderismo, se mostró antizapatista y antivazquista. En sus caricaturas denunció los problemas económicos del país, como la desigualdad existente entre las clases populares y la clase política y el presunto préstamo por parte del gobierno norteamericano a Madero para financiar la revolución armada de 1910 a cambio de favorecer sus intereses relacionados con el petróleo.

En los primeros números de *El Ahuizote* aparecieron dos caricaturistas importantes de los cuales no contamos con información que nos permita identificar sus verdaderos nombres. Por un lado, apareció “Harama” quien es el primer caricaturista que colaboró para la mencionada publicación, el cual se caracterizó por criticar los males heredados del antiguo régimen porfirista y en especial a “los científicos”. Por otra parte, “R.M.P.” poseedor de un estilo caricaturesco similar al de *El Hijo del Ahuizote*, colaboró para la mencionada publicación entre junio y agosto de 1911. Sus críticas se centraron en los personajes de Bernardo Reyes y Francisco I. Madero, así como del gabinete que calificaba de antidemocrático gracias a las prácticas nepotistas de Madero.

Abraham Mejía trabajó para los periódicos *El Ahuizote* –entre julio y septiembre de 1911, ilustrando algunas de sus portadas- y *Ojo Parado*, en donde firmaba sus trabajos con sus iniciales “A.M.” o “A. Mejía”. En *El Ahuizote*, resultaba evidente su posición antimaderista y antizapatista, así como algunas denuncias por el mal manejo de los fondos de la nación. Colaborando para los mismos periódicos también encontramos a alguien que se hacía llamar “Escalpelo”, quien además había incursionado en *La Sátira* y *Rigoletto*.

Ramón Moreno, -quien firmaba como “R. Moreno”- colaboró entre agosto y septiembre de 1911 para *El Ahuizote* y llegó a ilustrar algunas de sus portadas. Tras la llegada de Rafael Lillo como caricaturista de planta para dicho periódico Moreno se incorporó como caricaturista de *Ypiranga*.

De un concurso organizado por *La Risa* con el fin de descubrir nuevos talentos juveniles para que desarrollasen el oficio de caricaturista, surgieron Fernández Baeza, “Equis”, y F. Ogarrio, quienes obtuvieron los primeros tres lugares

respectivamente. Los dos primeros, lograron publicar algunos de sus trabajos en la mencionada publicación y en la revista *Multicolor*. “Equis” es quien publicó más caricaturas, apreciándose sus críticas hacia Madero, Reyes y Emiliano Zapata.

Dentro de las caricaturas antimaderistas es posible encontrar otros nombres de personajes que resultaron ser desconocidos popularmente, pues pasaron inadvertidamente dentro del ámbito artístico y periodístico. Por lo tanto, no se cuentan con datos que aporten referencias de sus vidas o sus trayectorias artísticas. René F. Rodríguez (quien firma como “René”), *Ariza*, y *Valdivia* trabajaron ocasionalmente para la revista *Multicolor*, en la cual aparecieron también trabajos de José María Fernández Urbina, T. García y Noriega. Mientras que E. Dalis colaboró en *El Ahuizote*.

De la presencia de caricaturistas anónimos, únicamente se tiene una larga lista de los seudónimos que emplearon para firmar sus obras, aunque se debe considerar que posiblemente detrás de algunos de ellos se escondían los caricaturistas conocidos. Así, los trabajos de “Coñac”, “J S, K”, “Marius”, “Ticuta”, y. “Z.” aparecieron en *Multicolor*. Finalmente, colaborando en *El Ahuizote* se encontraban “Ancira Mex.”, “E.P.”, “Macizo”, “Marius”, “M. G.”, “M.T.”, “Pípila”, “Pitacio”, “Rex”, “S.E.M”, y “Z-3”.

El acercamiento a la vida de los caricaturistas antimaderistas ha permitido esclarecer las identidades de algunos de ellos; sus estilos e influencias artísticas y la formación que desarrollaron con el transcurso del tiempo, sus filiaciones y participación política, y sus incursiones en el ámbito periodístico. En algunos de los casos lleva a entender la diversidad de motivos que los condujeron a colaborar con sus caricaturas dentro de una publicación: ya fuera por filiaciones políticas personales, las necesidades económicas o los compromisos laborales, así como la forma en que se dieron y manejaron relaciones entre colegas de oficio, principalmente con los directores de las publicaciones en las que trabajaron.

Reconstruir sus perfiles personales, con el fin de tener un acercamiento a sus identidades, sus trayectorias profesionales, su influencia política y artística, resulta determinante para poder entender el papel que jugaron en el mundo de la prensa y los ámbitos político y artístico.

1.4 La revista *Multicolor*

El 18 de mayo de 1911 salió a la luz pública la que fue quizá la publicación antimaderista con caricaturas más importante del momento, al ser la más popular y conocida de entre todas aquellas que aparecieron en dicho año: *Multicolor. Semanario político Ilustrado*. El nombre de la revista se debió “a la abundancia de colores, en donde el rojo y el verde serían los predilectos por lo vivos pero en donde no faltaría algún lila por exhibir”. La frase aludió al empleo del doble sentido como recurso humorístico característico en sus notas. La revista utilizó las técnicas de impresión más modernas de su tiempo, logrando calidad en el papel, el color, el formato tipográfico y la presentación de sus caricaturas. En el cabezal aparecen los rostros de los actores del teatro de revista de la élite porfiriana (imagen 1), además la publicación adoptó como mascota oficial a un perro -creado por García Cabral-, que se encontró presente -y de manera regular- en los diversos escenarios en que se desarrollan los personajes aparecidos en las caricaturas.

La publicación tuvo por fundador y director al periodista, libretista y empresario teatral de origen español Mario Vitoria, quien se destacó en el mundo literario de la élite porfiriana por ser un: “<<escritor festivo>> ágil y sagaz versificador, desde luego, bohemio a la manera desgarrada y excéntrica de la soldada literaria finisecular” (Olea, 2015).

Para su nuevo proyecto, Vitoria, quien ya tenía cierta experiencia importante en el campo de la prensa satírica, incorporó parte de su antiguo equipo de trabajo de la revista *Frivolidades* -de la que había sido director en 1910-. Vitoria aseguró que *Multicolor* contaba con los mejores escritores festivos nacionales y extranjeros capaces de hacer reír a sus lectores, entre los cuales se incluía él mismo quien utilizaba el seudónimo “Górritz” para firmarlos,²³ así como también Humberto Galindo, X. Pubon Mora, “Kaskabel”, “Pérez”, “Arlequín”, “30-30”, “Kolilla”, “Polvorilla”, “Constantino Pla”, entre otros.

Sabedor de antemano que la caricatura sería el principal atractivo de la revista, Vitoria no dudó en señalar que: “la parte de dibujo no dejará nada que desear; cuento con los más notables caricaturistas, a cuya cabeza están el prietito [Ernesto]

²³ Mario Vitoria. “Me repito de ustedes...”, *Multicolor*, año 1, no.1, 18 de mayo de 1911.



1. Cabezal de Multicolor.

García Cabral, ex compañero mío en *Frivolidades*, y el mechudo [Santiago R.] De la Vega, que tan brillante campaña hizo en *La Risa*.²⁴ Tras la salida de Cabral, Atenedoro Pérez y Soto ocuparía su lugar, y posteriormente se integrarían Clemente Islas Allende y Valdivia. Como colaboradores frecuentes la revista contó con Fernández Baeza, “XXX” (Jorge Enciso), Roberto Montenegro, René F. Rodríguez, “Equis” y Ariza. Dentro de la publicación también aparecieron trabajos de José María Fernández Urbina, T. García, Noriega, “Coñac”, “J S”, “K”, “Marius”, “TICUTA”, e “Y. Z”.

En el número 34 aparecido el 4 de enero de 1912, Mario Vitoria fue sustituido en la dirección de la revista por José F. Elizondo. Aunque la explicación que ofreció el semanario fue que el antiguo director se dedicaría a las tareas administrativas de la publicación, lo cierto era que su separación de la revista estaba directamente relacionada con el temor a la posible aplicación del artículo 33 constitucional, que por su condición de extranjero le impedía inmiscuirse en los asuntos políticos del país. Elizondo²⁵ se destacó en el terreno de las letras, por ser un escritor, epigramista, ensayista, dramaturgo, músico y humorista; fue considerado por Aurrecoechea y Bartra como un paladín del antimaderismo, encargado de producir toda clase de textos contrarrevolucionarios: artículos, crónicas, diálogos chuscos, pies para chistes, libretos para revistas teatrales de corte político (1988: 140).

²⁴ Mario Vitoria. “Me repito de ustedes...”, *Multicolor*, año 1, no.1, 18 de mayo de 1911.

²⁵ Nació en Aguascalientes el 29 de enero de 1880. Taquígrafo oficial del Congreso del Estado de Puebla. Secretario particular del ministro de Educación y Bellas Artes, Justo Sierra. Publicó poesías en su libro *Crótalos* (1903) así como en la *Revista Moderna*, *Savia Moderna*, *Revista de Revistas* y *El Mundo ilustrado*. Realizó la sección humorística *La vida en broma* con el seudónimo Pepe Nava. En 1920 ingresó en la redacción del diario *Excelsior*. En el campo de la música, Elizondo fue autor de más de 40 libretos de zarzuelas y revistas musicales. Durante la represión huertista en 1914 se exilió temporalmente en la Habana. Murió en la Ciudad de México el 20 de abril de 1943.

Otro cambio en la dirección del semanario ocurrió en la publicación del número 60 que apareció el 4 de julio de 1912, en donde se anunciaba como su nuevo director al caricaturista Santiago R. de la Vega. La explicación que dio la revista fue que Elizondo había emprendido la dirección de las publicaciones *Mundo Ilustrado*, *Artes y letras* y *La Semana Ilustrada*. Los cambios en la dirección se reflejaron en el sentido y orientación política de la revista, pues ésta se mantuvo firme en relación a sus lineamientos político-ideológicos. Finalmente, en el número 116 que apareció el 21 de agosto de 1913 regresó a la dirección Mario Vitoria; y en el número 125 del 23 de octubre de 1913 se despidió a Mario Vitoria y quedó como suplente Carlos Fernández Benedicto.

Más que ser informativa y noticiosa, se trató de una publicación política de crítica literaria. Las caricaturas fueron, sin duda alguna, su forma de expresión política más clara, directa y abierta a diferencia de sus escritos, ya que las críticas en éstos últimos fueron realizadas de manera indirecta; utilizando como recursos principales el guion literario, la parodia y la metáfora. La publicación fue considerada como:

[...] una empresa periodística con un claro y llamativo soporte tecnológico, si bien surgida del humus de prácticas editoriales más bien olvidadizas de los lectores y de la publicidad, y más bien hechas para obtener por medio de la coacción subvenciones periodísticas por parte de empresas, compañías y agencias teatrales (Olea, 2015).

Durante el interinato de León de la Barra la revista solía ser cuidadosa y reservada al momento de definir su línea política y dar a conocer públicamente sus preferencias políticas, pero a través de las caricaturas resultaron evidentes aquellas que le eran contrarias. Es posible establecer que adoptó una postura conservadora o -cuando menos- cercana a ella, pues no se manifestó en contra del clero o su intervención en el escenario político. Su postura antirrevolucionaria es evidente. Principalmente se encargó de criticar y burlarse de los hombres en el poder, siendo sin duda su principal blanco Francisco I. Madero, a quien se le ridiculizaba físicamente y se le criticaba su actuación política y la manera de ejercer sus ideales. En opinión de Jesús Silva Herzog fue la publicación que más contribuyó a menguar el prestigio de Madero (1960: 213).

Además de antimaderista, *Multicolor* también tuvo una posición antireyista; en sus caricaturas el trato que le brindó al general Reyes fue similar al que recibió Madero. También se caracterizó por adoptar una postura contraria a los caudillos revolucionarios radicales del momento como Francisco Vázquez Gómez y el movimiento revolucionario que encabezó desde el norte, pero principalmente hacia Emiliano Zapata, pues la revista adoptó una posición agresiva contra su persona en sus representaciones caricaturescas.

Otros personajes que la publicación criticó fueron los principales allegados políticos a Francisco I. Madero, como su hermano Gustavo, el vicepresidente José María Pino Suarez y los principales miembros de su gabinete como Abraham González, Manuel Bonilla, Manuel Calero y el general José González Salas. También fueron objeto de sus críticas el propio presidente interino Francisco León de la Barra y Pascual Orozco entre otros. Al general Porfirio Díaz se le dibujó en pocas caricaturas y sin hacer críticas evidentes sobre su persona. Por tanto, esta investigación se inclina con la idea de que la publicación si no resultó ser simpatizante directamente de Díaz, al menos si lo fue del viejo régimen porfirista.

Dentro de las páginas de *Multicolor* Mario Vitoria señaló que el programa de la revista solamente tenía como única finalidad el “procurar un rato de solaz a sus lectores, explotando en broma todo lo explotable”.²⁶ La publicación –consideraba Vitoria- ejercía un humorismo sano, que estaba en contra de lo inmoral y el chiste obsceno como una forma de ganarse a sus lectores.²⁷ Sin embargo, el objetivo político de la revista –de acuerdo con algunos autores del momento y posteriores- era bastante claro: lograr el desprestigio de la imagen pública de Madero y su movimiento -a través de la caricatura- para propiciar su caída; para lo cual contaba con el patrocinio de los científicos.²⁸

Multicolor logró perdurar durante un periodo de 3 años con un total de 164 números publicados, de los cuales el último apareció el 30 de julio de 1914, coincidiendo con la caída del régimen huertista. El éxito de la revista se debió en gran

²⁶ Mario Vitoria. “Me repito de ustedes...”, *Multicolor*, año 1, no.1, 18 de mayo de 1911.

²⁷ Mario Vitoria. “Estamos en lo dicho”, *Multicolor*, año 1, no.10, 20 de julio de 1911.

²⁸ Véase García (2005), p.16; González Garza (1936), p.343; Monsiváis (2007), p.10; Pruneda (1958), p.368.

parte a la calidad del trabajo de los caricaturistas. De acuerdo con García Cabral, la revista llegó a alcanzar una edición de 25 mil ejemplares (García, 1979: 74).

Carlos Monsiváis (2007: 9) señaló que a pesar de la función mercenaria de la revista, de propiciar el linchamiento moral de Madero y sembrar el pánico social ante los revolucionarios a través de las caricaturas; sus dibujantes supieron expresar en sus trabajos una transformación artística, la cual fructificó en la década de los 20's, cuando tuvo lugar la consolidación del *art nouveau* mexicano, y de la cual *Multicolor* es considerada como pionera y una de sus cumbres por implantar ese estilo en sus caricaturas.

1.5 Un “Ahuizote” antimaderista

Dos días después de la renuncia de Porfirio Díaz a la presidencia de la República, el 27 de mayo de 1911, apareció *El Ahuizote: semanario político de caricaturas*, con el objeto único –según Salvador Pruneda- de atacar la revolución (2003: 370) y acosar y desprestigiar a Madero (Aurrecoechea y Bartra, 1988: 137). Durante el periodo del interinato, su principal objetivo fue el impedir la llegada del caudillo a la presidencia. El periodista y militar Miguel Ordorica Castillo²⁹ fungió como su director y Pedro Malabehar Peña³⁰ fue su jefe de redacción. También contribuyó a su fundación Celio Ramírez y Jiménez, quien posteriormente sería editor de la publicación antimaderista *Ojo Parado*³¹.

La ilustración del cabezal de la publicación representa una escena del México prehispánico, donde un prisionero de guerra yace muerto sobre una piedra de sacri-

²⁹ Nació en Teocaltiche, Jalisco en 1884. Fue miembro del Colegio Militar de 1898 a 1906. Una vez en el periodismo, se inició en *El Imparcial*; dirigió *El Heraldo*; participó en la fundación de *Ilustración Popular*, primer suplemento dominical a colores; fue jefe de redacción de *El País* y tras la caída de Huerta en 1914 se exilió en La Habana, y después a Nueva York en 1917. En Estados Unidos fundó, junto con Abraham Retner, *El Magazine de la Raza* en 1919; y en La Habana *El Almanaque del Mundo* en 1924; director de *El Heraldo de Cuba* en 1933. Regresó a México en 1934, año en que dirigió *La Prensa*; En 1936 fundó el *Almanaque de Excelsior* a cuyo frente estuvo hasta 1947 además de darle una orientación profascista y desarrollar un periodismo agresivo y amarillista (Cano, 1994: 159). Vicente Lombardo Toledano lo acusó en su momento de ser simpatizante del nazismo. En 1948 fundó *El Sol de Guadalajara*. De 1948 a 1963 fue director general de la cadena de periódicos de García Valseca. Murió en la ciudad de México en 1963. Datos extraídos de Jasso, 2014, 54p.

³⁰ Periodista mexicano, nacido en Acapulco, Guerrero, el 31 de enero de 1886. Colaboró en varios periódicos y revistas como *El Imparcial* y *El Mundo Ilustrado* como redactor y traductor de francés. Jefe de redacción de *El Universal*. De 1909 a 1911 dirigió junto a Manuel de la Torre *El Obrero Mexicano*. En 1918 dirigió *El Mundo de las Aventuras: selección de novelas cortas*. De 1920 a 1922 dirigió la revista *Zig-Zag. Semanario popular ilustrado*. Murió en 1945. Datos extraídos de López, 1964, p.642.

³¹ De acuerdo con *El Ahuizote*, ante el notario Mariano Gavaldón el periódico se fundó con una aportación total de \$2500.00, de los cuales 1500.00 fueron aportados por Celio Ramírez y Jiménez. Por su parte Miguel Ordorica y Pablo Malabehar aportaron cada uno 500.00 (Anónimo, “Las cuentas de El Ahuizote”, *El Ahuizote*, año.1, no.24, 1 de noviembre de 1911).



2. Cabezal de El Ahuizote. Semanario político de caricaturas.

ficios, después de que un sacerdote le extrajera el corazón para ofrendarlo a los dioses (imagen 2). Posiblemente esa escena se asociaba a la representación de la idea de barbarie e incivilidad social, según la visión positivista de los científicos, como símbolo de los principales males que conllevan al “desastre nacional”.

El periódico se caracterizó por mantener en el anonimato a la mayor parte de su plantilla de redactores, ya que la mayoría de las notas informativas no incluían el nombre del autor. Únicamente el periodista José Luis Velasco llegó a firmar abiertamente sus artículos con su nombre. Algunos otros colaboradores llegaron a utilizar seudónimos, sobre todo aquellos que tenían un espacio fijo dentro del periódico, pero resultó imposible identificarlos; entre ellos cuales destacaron; “El Padre Cobos” quien escribió en la columna “Testerazos”, mientras que “Juan de Jarras” lo hizo en “Actualidades”. Por su parte “Ahuizote”, “Herodes”, “Sufragio Efectivo del Cheque”, y “Caifás” se encargaron de escribir los versos satíricos. Los seudónimos como “Tirso de Molina”, “El Spagnoletto”, “Ravachol”, “Toribio” o “Equis” (¿El caricaturista?) entre otros, aparecieron también en algunas de las secciones del periódico.

Contrariamente a los redactores, la mayoría de los caricaturistas de *El Ahuizote* se pusieron al descubierto, al firmar con sus nombres y apellidos. Como caricaturista de planta destacó el español Rafael Lillo, mismo puesto que tras su salida de la publicación ocuparon Antonio Gómez y Alberto Garduño, éste último sería el encargado de la aplicación del color en las caricaturas de la portada. A lo largo de la vida de la publicación se integraron como caricaturistas temporales; “R.M.P.”, “Harama”, Abraham Mejía, Ramón Moreno, José Clemente Orozco y “Macizo”. También aparecieron caricaturas de E. Dalís, Alfredo Flores, Ernesto García Cabral, A González y G., Eugenio y Jesús Olvera, René F. Rodríguez,

Santiago R. de la Vega, “XXX” (Jorge Enciso), “Ancira Mex.”, “E.P.”, “Equis”, “Escalpelo”, “Marius”, “M. G.”, “M.T.”, “Pípila”, “Pitacio”, “Rex”, “S.E.M”, y “Z-3”.³²

El nombre del *Ahuizote* tuvo sus orígenes en el mamífero que los antiguos nahuas llamaban *ahuíztotl*, una especie de perro anfibio de aguas que se caracterizó por su ferocidad. Por lo tanto, el término se empleó para designar a una persona molesta, hostil y acosadora que se ha propuesto molestar a otra continuamente y con exceso (Gantús, 2009:173). De ahí que el nombre fuera un reflejo del carácter belicoso característico de la publicación contra sus opositores políticos.

Dentro de algunas caricaturas de la publicación, aparecía pintado *El Ahuizote*, el cual se mostró como un hombre delgado y refinado que usaba anteojos y que generalmente portaba una levita elegante, además solía llevar colgados a la espalda sus lápices de dibujo y en ocasiones llega a mostrar –igual que sus antecesores- su colmillo característico (imagen 3 der.). El personaje contrastó con el de *El Hijo del Ahuizote* pintado por Daniel Cabrera o Jesús Martínez Carrión, el cual tuvo un porte mucho más humilde, pues utilizó levita, chistera, calzón de manta y andaba descalzo, el cual representó a los sectores sociales medios y bajos del país (imagen 3 izq.). En la década de los 70s del siglo XIX, surgió en México una peculiar familia de periódicos conocida como “Los Ahuizotes”, que tuvieron como oficio tradicional ejercer un periodismo independiente de combate, vinculado con los movimientos políticos y sociales. Dicha familia la conformaron, entre otros: *El Ahuizote* (1874-1876) de filiación antilerdista y fundada por Vicente Riva Palacio. *El Hijo del Ahuizote* (1885-1903), *El Nieto del Ahuizote* (1903), *El Ahuizote Jacobino* (1904-1905) y *El Colmillo Público* (1904-1906). A excepción del primero, todos ellos asumieron una posición liberal y crítica contra el régimen de Díaz, en defensa del cumplimiento de la constitución de 1857, el sufragio efectivo, la libertad de imprenta y fueron fundados por Daniel Cabrera y Jesús Martínez Carrión, quienes sufrieron en carne propia los estragos de la represión (cfr. Morales, 2015: 81-124).

³² Algunos de los nombres de los caricaturistas de *El Ahuizote* se obtuvieron de la obra de Héctor R. Olea (1961), p.44.



3. Los “Ahuizotes”.

El ahuizote antimaderista fue totalmente ajeno a la tradición de la familia de los ahuizotes, hasta el punto de considerársele usurpador del nombre (Morales, 2005: 12, 125). En efecto, valiéndose de la popularidad del nombre dentro del plano periodístico, sus fundadores lo utilizaron como un mecanismo eficaz para atraer a sus lectores y pasar ante ellos como un periódico independiente de combate, libre y crítico, tal y como lo fueron sus antecesores en el siglo XIX. Al respecto, Salvador Pruneda sostuvo que el periódico aparentaba ser independiente pero que en el fondo era un baluarte de la reacción en contra de la revolución triunfante. Tampoco vaciló en asegurar que la publicación fue sostenida gracias al apoyo del Partido Científico (1958: 370).

En relación a la aparición de *El Ahuizote*, el periódico *El Diario del Hogar* publicó el día 6 de junio de 1911 lo siguiente:

Habiendo aparecido un semanario llamado El Ahuizote con carácter independiente, han supuesto muchas personas que es el mismo que

antiguamente se publicaba con el nombre de *El Hijo del Ahuizote* [...] El citado semanario es editado por antiguos empleados del gobierno del Distrito, hoy con visos de opositores, pero nada tiene que ver con el valiente *Hijo del Ahuizote* de Daniel Cabrera (Grajeda, 1987: 110)

Sobre las subvenciones que recibía la nueva publicación, el periódico revolucionario *Nueva Era* aseguró que en el financiamiento de la publicación estaban involucradas personas de renombre como el petrolero Weetman Pearson y el exgobernador del Distrito Federal, Guillermo de Landa y Escandón; además de que contaba con la asesoría del diputado Ramón Prida. Sobre el asunto, *El Ahuizote* respondió en su defensa -de una manera agresiva- contra Juan Sánchez Azcona y Jesús Urueta -directores de la publicación-, y “toda <<la manada>>` que se encarga de secundar sus ideas”. Además, se presentó como “víctima” de una campaña de difamación por parte de aquellos periodistas, a quienes acusó de ser parte de la prensa subvencionada, financiada principalmente por Gustavo A. Madero. Así mismo, los editores de *El Ahuizote* insistieron en que su empresa periodística, además de ser independiente, era de carácter austero, la cual había sido levantada gracias a la voluntad y esfuerzos propios de un grupo de jóvenes periodistas decididos, argumentando que sus ingresos los recibía por la publicación de anuncios publicitarios y, sobre todo, por que empezaba a colocarse entre las preferencias del público, dado que su primer número –según la publicación- vendió 10 mil ejemplares y posteriormente, las ventas llegaron a superar los 25 mil ejemplares.³³

De acuerdo con Jasso, el origen del financiamiento de *El Ahuizote*, así como la vinculación de Miguel Ordorica con los “científicos”, fueron suficientes motivos por los que, en el mes de marzo de 1912, el gobierno maderista decidiera la suspensión de la publicación, persiguiéndolo a él y a otros periodistas (2014: 16).

Aunque José Ugarte llegó a dirigir el periódico del 15 al 30 de marzo de 1912, luego desapareció durante el mes de abril, pero reapareció el 4 de mayo en el número 46 bajo la dirección del periodista José Luis Velasco³⁴ quien fungía como redactor.

³³ Anónimo, “Las cuentas de El Ahuizote”, *El Ahuizote*, año.1, no.24, 1 de noviembre de 1911.

³⁴ Nació en Guadalajara, Jalisco el 24 de agosto de 1885. Inició su carrera periodística en la redacción de *El Bien Público*, después fue uno de los fundadores de *Revista de Occidente*. Fue uno de los fundadores de *Cultura y Revista Blanca*. En 1909 entra al cuerpo de redactores de *Excelsior*. Colaboró en *El Observador*, *La Gaceta*, *El Imparcial* y *Revista de Revistas*. Dirigió *La Tribuna*. En 1913 fue elegido diputado al Congreso de la Unión. Emigrado político en Cuba y en los Estados Unidos, fundó en diversas ciudades norteamericanas periódicos de importancia. Murió en la ciudad de México el 20 de febrero de 1940.

El periodista Guillermo Aguirre y Fierro,³⁵ quien dentro del mundo de las letras se destacó por haber publicado una copiosa cantidad de poemas y por escribir crónicas antirrevolucionarias, dirigió la revista a partir del 7 de diciembre de 1912 en el número 77. Al parecer, el periódico terminó su circulación el 8 de febrero de 1913 en el número 86. Sin embargo, Aguirre y Fierro junto con Manuel Larrañaga Portugal se encargaron de continuar el proyecto periodístico al fundar *El Hijo del Ahuizote. Semanario independiente de caricaturas "México para los mexicanos"*, el cual se mantuvo en circulación del 23 de mayo de 1913 al 14 de marzo de 1914.

A diferencia de *Multicolor*, *El Ahuizote* se caracterizó por ser una publicación noticiosa y de opinión informativa. De acuerdo con su programa de apertura, *El Ahuizote* se declaró partidario de "la verdad, la justicia y la razón". También afirmó que sus redactores, en ningún momento, habían sido partidarios del porfirismo, que nunca fueron deslumbrados por dinero para convertirse en parte del conjunto de periodistas subvencionados por el gobierno, ni se dejaron amedrentar por la represión periodística.

El periódico se declaró apartidista y aseguró que atacaría con sus críticas a todos los grupos políticos por igual.³⁶ Sin embargo, es posible considerar a *El Ahuizote* como una publicación liberal pero de corte moderado, pues públicamente se manifestó en favor del estado laico constitucional y en contra de la participación política del conservadurismo y la iglesia. Atribuyó el fracaso del antiguo régimen a la ambición (enriquecimiento), la corrupción y los abusos de poder (represión contra sus enemigos) por parte de los científicos, y en un grado mucho menor dio responsabilidad al propio Porfirio Díaz³⁷, a quien consideró como un hombre con el don de mando y autodomínio, partes propias de su temperamento que le "impidieron comprender" el verdadero sentir del pueblo.

A Porfirio Díaz la publicación le critica principalmente su arbitrariedad política en la designación de cargos públicos, el haberse enriquecido con los fondos públicos y el haber adoptado una postura contraria a las libertades. Sin embargo, todo indica

³⁵ Guillermo Aguirre y Fierro nació en San Luis Potosí en 1887. Es considerado uno de los autores fundamentales de la literatura mexicana del siglo XX. Autor de *Sonrisas y Lágrimas* (1942). Su poema más recordado es *El Brindis del Bohemio*. Murió en la ciudad de México en 1949.

³⁶ Anónimo, "Programa", *El Ahuizote*, año.1, no.1, 27 de mayo de 1911.

³⁷ Anónimo, "El general Díaz fue cómplice", *El Ahuizote*, año.1, no.2, 3 de junio de 1911.

que la publicación es capaz de pasar por alto sus acusaciones debido a los supuestos logros conseguidos en el régimen en cuestiones del desarrollo económico, el orden la civilización y el progreso del país, de los cuales se declaran partidarios. Lo anterior se evidencia cuando tras la caída de Díaz, en una de sus columnas se le bautizó como el “sol porfiriano” en donde expresó su preocupación por la necesidad de “otro sol” que fuera capaz de levantar al país.³⁸ Además de ello, resulta fundamental considerar que una buena parte del equipo de trabajo de la publicación –desde sus directores y caricaturistas- estuvo conformado por antiguos ex-colaboradores de los periódicos oficialistas –y que a su vez formaron parte de la prensa subvencionada por el gobierno porfirista- que dirigió Rafael Reyes Spíndola, principalmente de aquellos que trabajaron para *El Imparcial* o para *El Mundo Ilustrado*. Por lo tanto, *El Ahuizote* estuvo ligado en diversas formas con el antiguo régimen, el cual había sido desestabilizado con la llegada de Madero y el movimiento revolucionario de 1910, lo cual llevó a la publicación a adoptar una postura antirrevolucionaria.

Conclusiones

Durante las primeras décadas del siglo XX, la caricatura política como uno de sus principales instrumentos auxiliares y complementarios de la prensa escrita. Contrariamente a la creencia de que una imagen es un medio que resulta más eficaz en la propagación de ideas que el de los escritos, en el caso de la caricatura política la comprensión de sus mensajes resultó ser un proceso analítico complejo para sus receptores, pues requería que estos tuvieran una consciencia política y cierta preparación para entender a los personajes, símbolos y elementos que se mostraban en ellas. A pesar de ello, no dejó de ser considerada como un arma política eficaz de combate por los grupos de interés partidarios del antiguo régimen con el objetivo de buscar influir en la percepción de los lectores en favor de sus causas y en contra de sus opositores.

Por otra parte, la prensa periódica siguió siendo el principal medio de difusión de noticias y opiniones sobre los acontecimientos del país durante las primeras décadas del siglo XX. Con el objetivo de buscar la defensa de sus intereses y

³⁸ Anónimo, “La decadencia del Cesar”, *El Ahuizote*, año.1, no.3, 10 de junio de 1911.

entendiendo el papel activo y eficaz que tuvo la prensa liberal con caricaturas durante el siglo XIX, distintos grupos conservadores se encargaron de fundar, patrocinar y promover sus propias publicaciones con caricaturas contrarias a Francisco I. Madero y la revolución. Los impresos estuvieron dirigidos hacia las clases medias y altas, y su impacto resultó bajo en relación al total de la población de la Ciudad de México debido a sus altos costos y al poco número de tirajes que imprimían.

Este fenómeno fue producto de una reacción al nuevo régimen político y social que se comenzaba a establecer tras el proceso revolucionario de 1910, por lo tanto, no resultó casual que durante el gobierno de Francisco León de la Barra considerado como un periodo de transición entre dos coyunturas marcadas por la caída del antiguo régimen porfirista y el gobierno de Francisco I. Madero (el primero emanado del movimiento revolucionario) se fundara un número importante de publicaciones periódicas con caricatura. La mayoría de ellos impresos de duración efímera, ya que fueron pensadas para aparecer en momentos clave y cumplir con fines concretos, como el de jugar un papel central y activo en la divulgación de las ideas sobre los principales personajes, grupos y acontecimientos del escenario político nacional.

La labor del caricaturista resultó importante dentro de la prensa periódica ilustrada en las primeras dos décadas del siglo XX, así lo demuestra la gran cantidad de caricaturistas colaborando para diversas publicaciones de la época, sobre todo para *El Ahuizote* y *Multicolor*. En el primero destacaron por su constancia en base al número de caricaturas publicadas; Rafael Lillo, Antonio Gómez, mientras que para el segundo; Ernesto García Cabral, Santiago R. de la Vega y Atenedoro Pérez y Soto. Siguiendo la pista en las publicaciones periódicas para las que trabajaron, es posible descubrir parte de las relaciones que se daban dentro de la prensa, ya sea profesionales, de lealtad o personales con los directores; además de mostrar un breve seguimiento sobre la constancia de sus posturas ideológicas al tener o no una afinidad con la línea de la publicación para la que trabajan. Es posible afirmar, que la mayoría de ellos fue plenamente consciente de su actividad política y de los efectos que pretendían provocar con sus caricaturas en el imaginario de los lectores.

Finalmente, *Multicolor* y *El Ahuizote* destacaron sobre el resto de publicaciones periódicas con caricatura surgidas durante el interinato de Francisco León de la Barra, porque además de mantenerse en activo durante todo el interinato,

contaron con el respaldo de un importante equipo de caricaturistas y redactores, las más modernas técnicas de impresión y el financiamiento de diversos grupos de interés, lo que les permitió producir un alto número de ejemplares.

Multicolor se caracterizó por ser una revista con caricaturas de crítica literaria dirigida a los sectores más altos de la sociedad y de una posición política conservadora. Mientras que *El Ahuizote* fue un periódico con caricaturas noticioso de corte popular dirigido hacia las clases medias ciudadinas, el cual adoptó una postura que se puede clasificar como liberal moderada.

Aunque ambas publicaciones oficialmente no se atrevieron a descubrir su línea política, tenían en común el hecho de tener vínculos y simpatizar con el antiguo régimen porfiriano. Por consecuencia, adoptaron una posición contraria al proyecto revolucionario en sus diferentes rubros y aquellos personajes políticos que sumaron a éste (como Emiliano Zapata o Francisco Vázquez Gómez), pero principalmente hacia Francisco I. Madero, al ser el principal líder político que lo encabezaba.

Capítulo 2. El gobierno interino de Francisco León de la Barra: entre el poder y la paz social.

El interinato presidencial de Francisco León de la Barra, que abarcó del mes de mayo a noviembre de 1911, fue un periodo crucial en la historia política de México en el que se suscitaron diversos acontecimientos que influyeron de manera directa en el rumbo del país y sobre todo en la futura presidencia de Francisco I. Madero: surgieron los principales periódicos con caricaturas opositoras hacia el caudillo y la revolución, se desataron divisiones entre los grupos revolucionarios, diversos grupos políticos se organizaron en partidos para participar en las primeras elecciones competidas, entre otros.

El objetivo del presente capítulo consiste en analizar las representaciones que *Multicolor* y *El Ahuizote* construyeron a partir del discurso visual y escrito sobre Francisco I. Madero; en su relación con el poder ejecutivo, y sus empeños por la búsqueda de la paz social durante el conflicto zapatista.

Durante esta etapa Madero arribó a la Ciudad de México como el principal líder emanado del proceso revolucionario que derrocó al antiguo régimen, por lo que tuvo una participación activa al involucrarse con diversos personajes y situaciones dentro de la escena política nacional a lo largo del gobierno interino. Por ser el principal blanco de los ataques satíricos de *Multicolor* y *El Ahuizote*, se consideró

conveniente analizar el discurso visual de las caricaturas que publicaron en relación a su persona y su accionar político.

Primeramente resultó importante abordar en la trayectoria política del recién electo presidente interino Francisco León de la Barra y las de los integrantes de su gabinete con el objeto de conocer su orientación política y con ello definir la postura con la que buscó conducir su gobierno, así como los objetivos que pretendió alcanzar en relación a diversos sectores de poder como el ejército y la prensa. Además de considerar importante analizar la opinión que la prensa antimaderista con caricaturas tenía sobre su figura y capacidades en el ejercicio de su cargo.

Finalmente, resultó factible retomar las ideas que propagaba la prensa antimaderista con caricaturas en torno a Madero, en los días de su arribo a la capital y sobre todo en relación al poder ejecutivo cuyo titular interino fue el presidente Francisco León de la Barra, además de la relación que tenía hacia otros sectores como los revolucionarios, el ejército federal y la prensa misma.

Otra cuestión importante para el desarrollo de éste capítulo es el de las políticas de pacificación promovidas por el Estado relacionados con el desarme de los grupos revolucionarios que resultaron triunfadores tras el movimiento de 1910. El movimiento campesino encabezado por Emiliano Zapata resultó ser el caso más trascendente en el escenario nacional y por ello ocupó un lugar importante en las planas de la prensa antimaderista con caricaturas, mismas que se procedieron a analizar.

Primeramente fue conveniente abordar la política de Estado sobre el licenciamiento de tropas revolucionarias y la opinión que tenía de éste la prensa y en especial por el grupo zapatista. También fue esencial analizar las posturas que tomaron los sectores involucrados en el conflicto: por un lado los hacendados y por el otro los rebeldes zapatistas.

El eje central de análisis acerca del conflicto armado son las ideas que la prensa antimaderista se encargó de propagar en las caricaturas y en sus escritos sobre Emiliano Zapata y sus seguidores, así como de Francisco I. Madero al momento de intervenir políticamente en la pugna agraria.

Finalmente se consideró también analizar las posturas de Francisco I. Madero y del presidente Francisco León de la Barra sobre el grupo zapatista, así como las

relaciones políticas que sostuvieron ambos personajes entre sí en el tiempo en que se suscitaba el conflicto.

2.1 El presidente “blanco” y la dualidad de poderes

El 26 de mayo de 1911, y según lo acordado en los tratados de ciudad Juárez, Francisco León de la Barra tomó posesión como presidente interino de México. “El pueblo dio en llamarle *El Presidente Blanco*, porque nunca dio color alguno a la política nacional, por lo menos en lo que trascendía públicamente [...] ya por haber sido ajeno al conocimiento y trato de los políticos, ya por sus ligas con los hombres del régimen caído, ya por sentirse obligado a reconocer la autoridad de Madero...” (Casarrubias, 1966: 211-212, 240, T.1). En tanto los miembros de los sectores conservadores le dieron el mismo apelativo debido a su porte elegante, sus finas maneras y la mesura que mostraba en los actos públicos (Matute, 1978: p.2366). Para Santiago Portilla el apelativo se debió a su carencia de compromisos políticos (1975: 234).

En el momento de su designación como presidente interino, De la Barra resultó ser un personaje desconocido dentro de la escena política nacional, dado que su trayectoria política la había desarrollado fuera del país, desempeñando numerosos cargos diplomáticos en el ámbito internacional. Siendo un católico ferviente, fue un admirador de la cultura francesa importada durante el porfiriato. Se recibió de abogado en la Escuela Nacional de Jurisprudencia de la Universidad Nacional y ejerció como consultor en el Ministerio de Relaciones Exteriores, lo cual le abrió las puertas para servir como ministro plenipotenciario en Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay. De ahí saltó al cargo de embajador de México en los Estados Unidos para, finalmente, en marzo de 1911, -ya con el régimen porfirista en caída- ocupar la Secretaría de Relaciones Exteriores.

De acuerdo con el historiador Santiago Portilla la designación de De la Barra en su momento convino a los representantes del antiguo régimen porque legalmente dejaron en la presidencia a un hombre que fue considerado leal hacia su causa. Pero también resultó favorable a la empresa revolucionaria porque éste había estado lejos de la política nacional y del país. Cuestión por la que podían atribuirle cierto grado de neutralidad en su actuar político (1975: 233-234).

Públicamente De la Barra siempre se declaró apartidista al mencionar que “No he tenido, ni tengo con el señor Madero, con el partido de la revolución ni con ninguna agrupación política compromiso alguno.” Ante ello la prensa lo considero como un hombre recto y de reputación intachable pero carente de personalidad, además de atribuir su neutralidad como reflejo de su mediocridad más que de su pureza (Portilla, 1975: 235).

Sobre las filiaciones políticas del presidente en la historiografía, es posible reconocer 3 posturas:

Una primera postura es la que sostienen algunos estudiosos como Jesús Silva-Herzog (1960) o Mercurio López Casillas (Casanova, 2012:111) quienes consideran que De la Barra siempre fue un hombre vinculado ideológicamente con el antiguo régimen y por tanto servía a los intereses de la oligarquía porfiriana en contra de la revolución.

Una segunda opinión, la sostienen autores como Armando Ayala Anguiano (2003: 97), quien afirma que el presidente de la Barra era un reaccionario, pero se argumenta que fue muy poco lo que pudo hacer de perjudicial a la causa revolucionaria, además de que los científicos auténticos tampoco causaron grandes perjuicios al proyecto administrativo maderista.

Finalmente, una tercera opinión la comparten los historiadores contemporáneos como Felipe Ávila o Peter Henderson quienes sostienen que el gobierno del nuevo presidente fue de corte neutral y moderado, cuya acción política principal fue lograr la conciliación entre las dos principales fuerzas políticas en pugna: los del antiguo régimen y los del régimen emanado de la revolución en pro de la unidad nacional.

Tal y como se desarrollará a lo largo de esta investigación, se plantea que el presidente León de la Barra siempre buscó conducirse mesuradamente dentro de la política, pues consideraba su reputación personal y su carrera política como intachables dentro del ámbito público. Sin embargo es factible pensar que tenía inclinaciones hacia el antiguo régimen y sus formas, pues contó con el apoyo de las clases conservadoras. Esta idea también se refuerza con datos que comparte el historiador Santiago Portilla quien reproduce un artículo del periódico *Nueva Era* en donde se señaló que el presidente elogiaba los avances sociales, económicos y tec-

MULTICOLOR



LA ALTERNATIVA

4. Ernesto García Cabral, *Multicolor*, no.3, 4 junio de 1911.

nológicos del porfiriato y que a su vez consideraba a los zapatistas y los revolucionarios como enemigos de la república, la paz, el orden y el progreso (1975: 238)

La visión que tuvo *Multicolor* sobre la llegada del nuevo régimen apareció en una caricatura elaborada por *El Chango* Cabral, en la que se observa dentro del ruedo político al torero Porfirio Díaz entregando la espada presidencial a Francisco León de la Barra (imagen 4). Abajo aparece la nación representada como un toro agonizando que tiene clavadas sobre su lomo las espadas del Partido Científico, los caciques, los gobernadores perpetuos y la injusticia. A su lado se encuentra el ministro de hacienda José Ives Limantour intentando cubrir con una capa al animal. En la barrera aparece observando la escena el vicepresidente Ramón Corral, y desde la tribuna hace lo mismo Madero.

La alternativa que resultó del proceso revolucionario, en opinión de *Multicolor* solamente fue un cambio de presidente, mas no así la erradicación total de los males de la nación producto del antiguo régimen. La publicación nunca consideró que Porfirio Díaz fuera el responsable directo de los problemas que aquejaron a la nación durante su régimen; sino las autoridades estatales, los caciques y el grupo de “los científicos”, del cual Limantour se había encargado de encubrir sus atropellos. Mientras que Ramón Corral y Francisco I. Madero son criticados por ser considerados personajes de poco peso político, pues permanecen pasivos en calidad de observadores de la situación.

La llegada de De la Barra a la presidencia no fue del todo aclamada por *El Ahuizote*. La publicación reclamó que el país necesitaba de un gobierno con una cabeza autoritaria que se encargara de poner “orden a las chusmas” a través de las armas. Pero De la Barra era considerado como un hombre blandengue y apacible, falto de carácter para “reprimir los desmanes del maderismo bandolero o el bandolerismo que toma el nombre de Ejército Libertador para asesinar hombres y violar mujeres”.³⁹ Por lo tanto en su opinión, el nuevo presidente carecía del temperamento y carácter, cualidades que -según la publicación- debía tener “un buen mandatario”. Aun así no dejó de reconocerle su inteligencia y su habilidad para la di-

³⁹Anónimo, “Francisco de la Barra”, *El Ahuizote*, año 1, no.9, 22 de julio de 1911

EN LA CAMISERIA



El dependiente.—¿Por qué no se lleva la otra, jefe?
De la Barra.—Porque me gusta más esta.
El dependiente.—Allá usted. Yo creo que le viene ancha.

5. Ernesto García Cabral, *Multicolor*, no. 4, 8 junio de 1911.

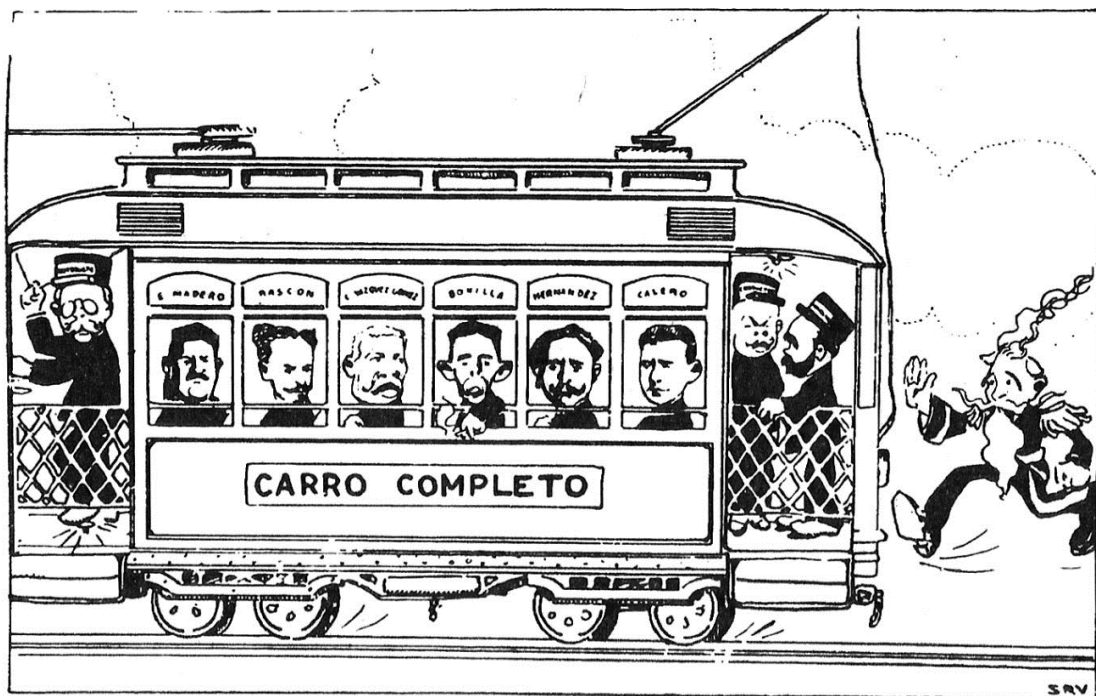
plomacia, pero consideró que no era el momento oportuno para la llegada de un presidente diplomático y conciliador. Al menos esa fue la postura que mostró en sus columnas durante las primeras semanas del interinato.

De igual forma, *Multicolor* consideró que León de la Barra era un político no apto para ocupar la presidencia de la república sino para el ejercicio de la diplomacia. En una de sus caricaturas aparece el presidente en calidad de cliente dentro de una tienda de camisas, el cual se siente atraído por la camisa presidencial, a lo que el pueblo, en su papel de dependiente del negocio le recomienda elegir la camisa de la secretaría de relaciones porque le queda a su medida, y la anhelada en cambio le queda muy ancha (imagen 5). Sin embargo, el presidente no duda en responder que prefiere la presidencia de la república sobre su antiguo puesto de secretario de relaciones exteriores.

La caricatura es una crítica contra Francisco León de la Barra, pues además de no ser considerado candidato ideal para ocupar la presidencia, en la percepción de *Multicolor* comienza a desarrollar el gusto por el ejercicio del poder. Tales razones hacen que el pueblo trate de disuadirlo, puesto que sabe que sus capacidades se encuentran en la diplomacia.

Según lo pactado en los Tratados de Ciudad Juárez y con base en la política de conciliación y unidad que garantizara a cada fracción política tener representantes dentro del nuevo gobierno, el gabinete quedaría integrado por Emilio Vázquez Gómez (Gobernación) y Manuel Bonilla (Comunicaciones) como representantes del movimiento revolucionario triunfante; Ernesto Madero (Hacienda) y Rafael L. Hernández (Justicia e Instrucción Pública) quienes eran partidarios de los científicos pero debido a su parentesco con Madero (su tío y su primo respectivamente) eran considerados por éste como hombres que gozaban de su confianza; Bartolomé Carbajal y Rosas (Relaciones exteriores) y Eugenio Rascón (Guerra y Marina) ligados al viejo régimen porfirista; y Manuel Calero (Fomento) quien resultaba ser un político con una postura personalista pues había sido porfirista, reyista y maderista – lo que le valió severas críticas por parte de la prensa-.

En una caricatura publicada en la revista *Multicolor* se pintan a los miembros del gabinete en calidad de pasajeros de un tranvía eléctrico que se mantiene circulando, en el que Francisco León de la Barra es el motorista, mientras que Madero



6. Santiago R. de la Vega, *Multicolor*, no. 7, 29 junio de 1911.

juega el papel de conductor y Francisco Vázquez Gómez el de su ayudante. De acuerdo con Manuel González Ramírez la colocación del letrero con lema “Carro Completo” refiere a una medida que adoptó el servicio de tranvías para evitar el sobrecupo de pasajeros en relación al número de asientos, todo para la comodidad de los mismos al momento de viajar (1955).

De esta manera, en la caricatura el tranvía es una representación del nuevo gobierno, en la que los asientos de pasajeros aluden a los ministerios, los cuales se encuentran ocupados por cada uno de los miembros del gabinete. Por su parte, desde la calle, Bernardo Reyes corre de manera angustiosa en un intento por alcanzar y abordar el tranvía —es decir, la búsqueda de un lugar dentro del gabinete del nuevo gobierno—, mismo que no logra conseguir (imagen 6).

La imagen deja ver claramente la identidad de aquellos que son los verdaderos operadores políticos encargados de conducir al gabinete. El lugar que ocupan en el tranvía incita a pensar en la división política que existía entre ellos: por un lado el presidente León de la Barra, y por el otro Francisco I. Madero y Francisco Vázquez

Gómez. Pero el objetivo verdadero de la imagen es la de burlarse de la exclusión del general Reyes dentro del gabinete, pues al considerársele indispensable, quedaba claro que el gabinete no necesitaba del grupo reyista para quedar completo.

Resulta factible considerar que con un presidente que aparentemente no tenía inclinaciones políticas y un gabinete equilibrado con integrantes de diferentes posiciones ideológicas se buscara un gobierno moderado que propiciara la conciliación entre las distintas fuerzas políticas. Sin embargo, la extracción porfirista de algunos de los miembros, el nepotismo innegable con el que otorgaron algunos cargos, y la escasa capacidad para desempeñar eficientemente los puestos conferidos fueron motivos de inconformidad: “inmediatamente levantóse en la opinión pública. Muy especialmente en los sectores independiente, revolucionario y sinceramente maderista, una fuerte oleada de desilusión y pesimismo.” (Comisión..., 1985: 45).

Sobre el asunto, el periódico *El Ahuizote* se encargó de difundir que la heterogeneidad política de los miembros del gabinete moderado además de no responder a los intereses de la revolución era un reflejo de las inconsistencias de Madero por permitir su conformación, así mismo lo acusó abiertamente de ejercer el nepotismo debido a la inclusión al gabinete de sus dos parientes,⁴⁰ a pesar de que ambos personajes estaban ligados políticamente al grupo los científicos y no al de Madero.

De acuerdo con el historiador Felipe Ávila, el gobierno interino siempre tuvo como sus principales objetivos: el restablecer el orden y la paz que habían sido fracturados durante la lucha armada, buscar la cooperación y la armonía entre las fuerzas políticas y militares que habían provocado la caída del régimen de Díaz, impedir que la obra económica, política e institucional alcanzada en el Porfiriato se derrumbara (2005: 9-10). También buscó el equilibrio económico del país y adoptar medidas burocráticas para la resolución de problemas sociales (Comisión..., 1985: 41). Su principal fortaleza recayó en la legitimidad que le dio el movimiento triunfante

⁴⁰ Anónimo, “Un gabinete familiar”, *El Ahuizote*, año 1, no. 1, 27 de mayo de 1911.

a través de los Tratados de Ciudad Juárez, además de contar con el respaldo de algunos sectores importantes como los oligarcas porfirianos, la iglesia y el ejército.

Es factible considerar que de la misma forma en que busco el presidente proyectar su imagen personal lo hizo con la de su gobierno, el cual se caracterizó por ser un régimen de transición, que se proyectó como legítimo y moderado pero que no fue neutral, pues el fondo se encargaba de favorecer –de acuerdo a sus posibilidades- al antiguo régimen.

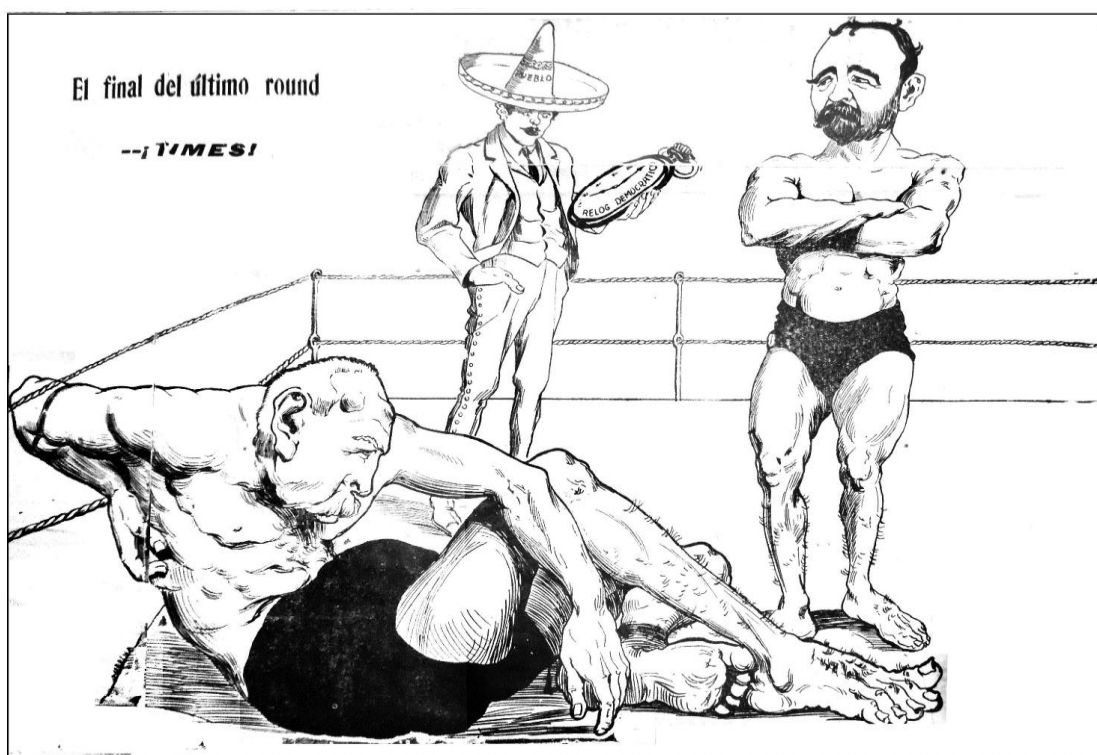
El 7 de junio de 1911 Francisco I. Madero hizo su entrada triunfal a la Ciudad de México, una acción simbólica de la que Fernández de Castro consideró que “era obligatorio poseer la ciudad de México como signo de que el enemigo estaba efectivamente derrotado” (1966: 166). De esta manera, “El Leader” –como lo bautizó de manera sarcástica la prensa opositora durante el interinato- se convirtió en el principal personaje político del movimiento: aquél caudillo revolucionario que se encargó de derrocar al régimen porfirista, recibía los elogios de los estratos medios y bajos de la sociedad capitalina:

Madero resultaba el hombre más importante del momento. El júbilo de la muchedumbre en las calles era genuino y su entusiasmo auténtico a diferencia de otras expresiones militares durante el porfiriato [...] el pueblo se regocijó con la caída de Díaz y quiso presenciar la entrada del triunfador, aunque la escena causó decepción: no era la figura victoriosa de un caudillo, sino la de un hombre con bombín al frente de la marcha. (Knight, 2010: 350).

En aquel momento, Francisco I. Madero contó con el apoyo del pueblo, algunos miembros de las élites, las bandas de revolucionarios rebeldes y –principalmente- las clases medias, de las cuales fue el principal representante de sus intereses. Para sus seguidores, la figura de Madero emanaba autoridad y liderazgo (Ávila, 2005: 37).

Jesús Silva-Herzog apuntó que durante las primeras semanas previas a la caída del gobierno de Díaz, además de que aumentaron los partidarios de Madero:

Muy pocos se atrevían a oponerse a la simpatía de que gozaba [...] cuya figura había adquirido proporciones de grandeza histórica. Él, hombre pequeño de estatura y hasta hacía poco tiempo desconocido, se había enfrentado al gigante y lo había derribado del trono que ocupara durante tantos



7.Harama, *El Ahuizote*, no. 1, 27 de mayo de 1911.

años; y esto habla en todas partes del talento, del valor temerario y de la generosidad sin límites del nuevo caudillo (Silva-Herzog, 1960: 212).

Sin embargo, una vez que el místico Madero arribó a la Ciudad de México, la prensa periodística que se mostraba reacia al cambio comenzó a probar su nueva condición lanzando pequeños escritos que manifestaban su descontento; sin obtener una respuesta coercitiva. La administración de De la Barra permitió que ese tipo de prensa permaneciera viva y de hecho recobrara terreno político (Gómez, 1998: 61). De esta manera, la imagen del caudillo como principal líder fue criticada pero hasta cierto punto respetada –sin llegar a la burla- en las primeras caricaturas publicadas por *El Ahuizote* y *Multicolor*. En una caricatura del primero, aparece pintado un pequeño pero musculoso Francisco I. Madero que ha logrado la hazaña de vencer en el último round a un gigante Porfirio Díaz quien yace derrotado en la lona (imagen 7). La caricatura ilustra la derrota del antiguo régimen porfirista ante el nuevo régimen revolucionario. *El Ahuizote* consideró Francisco I. Madero como un personaje fuerte políticamente, por lo que se abstuvo de ridiculizarlo; pero tampoco

lo hizo con el vencido. El réferi que representa al pueblo mexicano que contempla la escena, parece alegrarse por el resultado final del combate, pues ha esperado por mucho tiempo la llegada de los tiempos democráticos para el país, tal y como se puede deducir por el “reloj democrático” que porta en la mano. Al respecto Fernández de Castro apuntó: “La grandeza de Madero se concentra en ese momento apoteótico. El pueblo aplaudía no solamente el mérito de haber vencido al invencible, sino al valor civil estoico, sin alardes, consciente, la gran fe para forjar un destino mejor para su pueblo” (1966: 169).

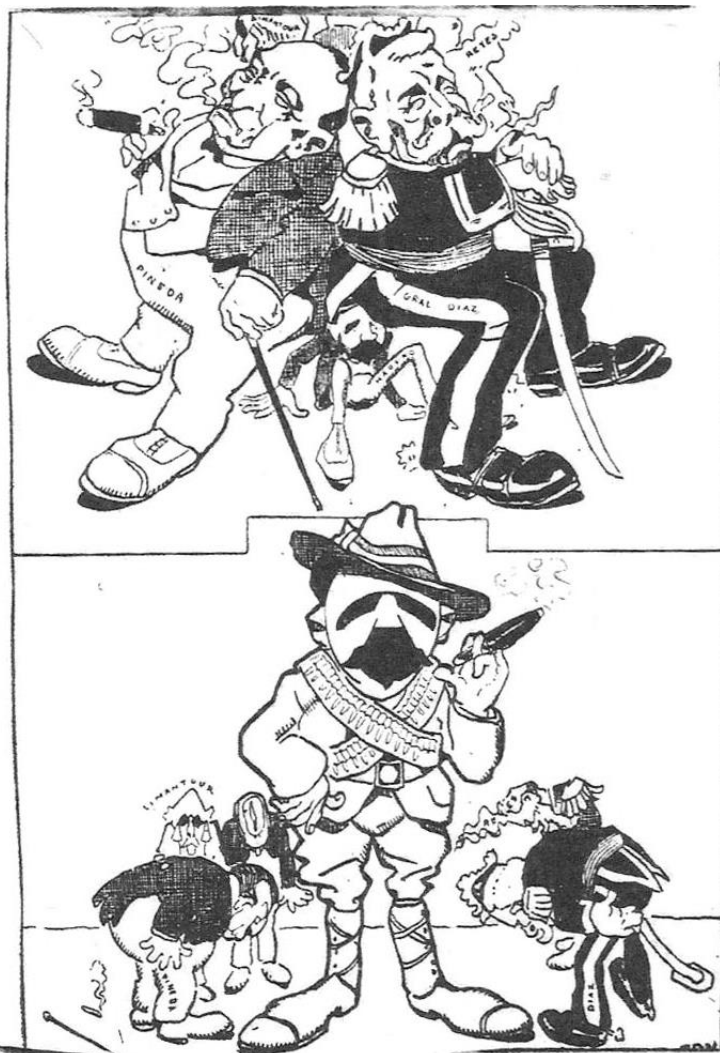
Por su parte *Multicolor* ilustró perfectamente la transición del poder político a partir de dos momentos: mientras que en el pasado los gigantes Porfirio Díaz y su grupo de los científicos (representados por Rosendo Pineda y Limantour) así como el General Bernardo Reyes representaron la autoridad y fueron una obstrucción en las aspiraciones políticas de Madero. En el presente –o sea 1911-, la imagen de Madero se agiganta, y aparece como el principal jefe del movimiento revolucionario quien sostiene en manos un enorme puro con el que hace alusión al mando y control político, con el cual es capaz de hacer que sus antiguos adversarios políticos se inclinen ante él (imagen 8).

De esta manera, la caricatura denunció que Madero ejercía su autoridad y se imponía sobre sus adversarios políticos de la misma forma que lo hacían los del viejo régimen, y por tanto, no se trataba de un personaje político distinto del que se pudiera esperar algún tipo de cambio en el ejercicio político.

Sin embargo, el clamor multitudinario que desató Madero tras su entrada a la capital y la fuerza que alcanzó el movimiento revolucionario que encabezó fueron consideradas por la prensa antimaderista con caricaturas como una amenaza tanto para sus intereses particulares como para la seguridad nacional.

Tanto las caricaturas como los comentarios de los columnistas reflejaron que durante los primeros días posteriores a la caída del régimen porfirista la prensa con caricaturas antimaderista intentó sembrar en sus lectores la incertidumbre, el temor y la desconfianza sobre la forma en que el caudillo y su “plebe” se habrían de conducir a futuro. La revista *Multicolor* consideró la posibilidad que “El Leader” ejerciera una especie de poder y control dictatorial sobre la voluntad de sus subordinados en pro

**LO QUE VA
DE
AYER**



**A
HOY**

8. Santiago R. de la Vega, *Multicolor*, no.6, 22 de junio de 1911.

de sus designios políticos particulares. Uno de sus columnistas realizó la siguiente queja:

Ya estará viendo Madero
lo que va de ayer a hoy
quien le llamó cabecilla
hoy lo llama gran señor⁴¹

⁴¹ "Pitufar", *Multicolor*, año 1, no.1, 18 de mayo de 1911.

Además la publicación cuestionó la capacidad de Madero para cumplir con las promesas revolucionarias hechas a todos sus partidarios:

Cuando Madero venía
de reñir y de triunfar
ved lo que el mundo decía
viéndolo en coche pasar. [...]
–Fío en ti- dicen los buenos.
Sus amigos. Triunfé ya.
Mientras que algunos, los menos,
Se preguntan: ¿cumplirá?⁴²

Por su parte, *El Ahuizote* desconfió de la buena voluntad política del caudillo y de su capacidad para ejercer el mando, además de que le resultaba imposible creer que Madero era incorruptible, tanto como para que en un futuro no existiera la posibilidad de que éste llegase a convertirse en un tirano:

Madero sueña [...] es un idealista. Debe ser honrado. Pero no basta con la honradez. ¿Quién nos asegura que la patria no será con él - andando el tiempo- lo que dice Rubén Darío que son todas las patrias: ásperas comadres que dan de escobazos a sus profetas? Ha sido un apóstol con inclinaciones a ser Augusto [...] Es nepotista. Peor todavía si es débil.⁴³

Pero las dudas se disiparon rápidamente, ya que a los pocos días comenzaron los primeros ataques de la prensa hacia la imagen del caudillo. En una carta dirigida a Federico González Garza y fechada el 30 de julio de 1911, el propio Madero señaló el cambio de actitud por parte de la prensa opositora durante el interinato, pasando del temor y desconfianza hacia el ejercicio libre e irrestricto de la crítica:

[...] los pocos que estaban descontentos, con el triunfo de la revolución, no se atrevían a expresar su opinión, porque ignoraban cómo serían tratados por el nuevo gobierno. Ahora que han visto que se les deja en absoluta libertad para expresar sus opiniones y que por este hecho no deben temer nada del gobierno, han vuelto a atacarnos como lo han hecho siempre (María y Campos, 1956: 156).

⁴² Anónimo, "La opinión", *Multicolor*, año 1, no.4, 8 de junio de 1911.

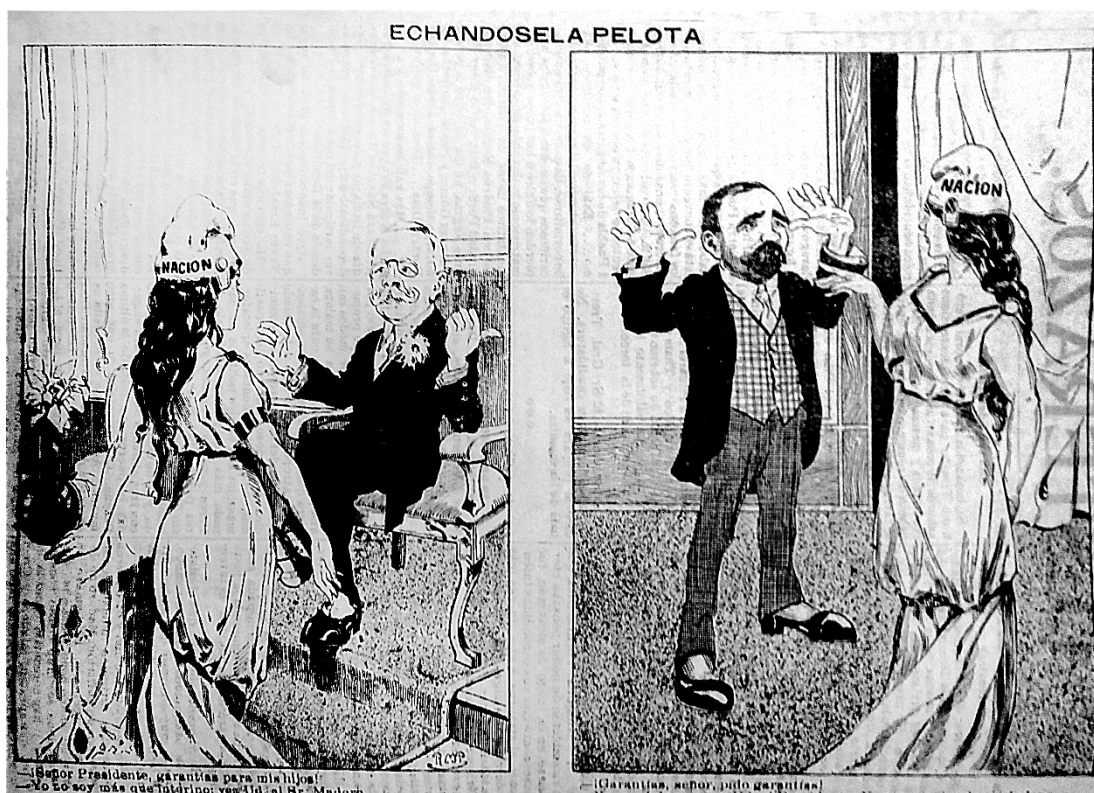
⁴³ Anónimo, "Los presidenciables", *El Ahuizote*, año 1, no.7, 8 de julio de 1911.

En relación al nuevo presidente, Francisco I Madero consideró que “llegó usted al puesto que ocupa, no tanto por el ministerio de la ley, sino porque el partido revolucionario estuvo con usted” (Portilla, 1975: 236). A pesar de ello en los discursos públicos y en la correspondencia Madero siempre reconoció la legalidad de la investidura del presidente (Pinet, 2000: 311) De esta manera reiteró su respeto a los acuerdos de Ciudad Juárez, pero también fue notoria su falta de afinidad en relación a las posiciones políticas del presidente.

La discusión sobre la persona en quien recaía el ejercicio del poder presidencial se convirtió en motivo de polémica dentro de las páginas de la prensa periódica con caricatura. Por una parte se cuestionó el cargo de presidente interino desempeñado por Francisco León de la Barra, el cual estaba respaldado por la legalidad de los Tratados de Ciudad Juárez; y por la otra, el papel político que ejercía Madero dentro del gobierno en su calidad de principal líder político revolucionario del país cuyo respaldo recaía en la voluntad popular.

Diversos estudiosos como Jesús Silva-Herzog señalaron que en el periodo del interinato hubo en realidad una dualidad de poderes: en el que ambos en ocasiones marcharon juntos y en otras por separado (1960: 214). En realidad existe una división de opiniones dentro de la historiografía sobre quién era aquel que en realidad gobernaba y tomaba las decisiones en el país.

En opinión de algunos de ellos como José C. Valadés mencionan que por un lado “[...] De la Barra parecía una autoridad austera y grave y de otro lado, el señor Madero daba la impresión de ser un hombre sin brújula ni carácter.” Sin duda era De la Barra quien “envolvía los asuntos de Estado en muchos artificios y luego se los endosaba a Madero” (Casarrubias, 1966: 240, T.1). La misma opinión la tuvieron algunos revolucionarios como Francisco Vázquez Gómez (véase Vázquez, 1933). Sin embargo, otros como Salvador Abascal, de ideología anti-revolucionaria, consideraron que Madero era quien no dejaba actuar en libertad al presidente León de la Barra, pues intervenía en los asuntos de Estado como si fuera el principal mandatario (1983: 170), mientras que León de la Barra era un “buen diplomático, muy fino y experimentado en su especialidad pero sin carácter para resistir las presiones de Madero y su núcleo político” (1983: 140). Misma opinión compartió Toribio Esquivel Obregón quien consideró que era Madero quien ejercía el autoritarismo,



9.R.M.P, *El Ahuizote*, no.6, 12 de julio de 1911.

controlaba a De la Barra, imponía y quitaba gobernadores a conveniencia, hacia al pueblo respetara la autoridad (1983: 170).

La segunda postura es la que compartió *El Ahuizote*, pues De la Barra resultó ser un político tan débil en cuanto a toma de decisiones, porque era incapaz de contradecir la voluntad de Don Francisco I. Madero, aún si su prestigio político estuviese en juego.⁴⁴ La publicación consideró que la dualidad de poderes hizo que ambos personajes tomaran la posición de eludir las responsabilidades que tenían con la nación adjudicándoselas al contrario. Una caricatura ilustra el interior del Palacio Nacional, en el cual la nación acude ante el presidente Francisco León de la Barra y ante Francisco I. Madero para pedir garantías en favor del pueblo mexicano, ante lo cual recibe como respuesta en ambos casos acudir con el otro para que éste le resuelva su demanda (imagen 9). De esta manera *El Ahuizote* denunció que ambos

⁴⁴Anónimo, "Francisco de la Barra", *El Ahuizote*, año 1, no.9, 22 de julio de 1911.

Navegando en Río Revuelto.



Madero es el de la Barra y el de la Barra..... está hecho un madero.

10.R.M.P, *El Ahuizote*, no.7, 8 de julio de 1911.

personajes eran incompetentes e irresponsables para ejercer la presidencia y resolver los asuntos de interés nacional.

Sin embargo, en otra de las caricaturas de la misma publicación se puede observar que en pleno mar aparece Francisco I. Madero sosteniendo entre sus manos un gran timón con el que de manera angustiosa se encarga de conducir la nave del Estado, con la cual se encuentra navegando en círculos (imagen 10). Frente a él está Francisco León de la Barra con la forma de un gran muñeco de madera que permanece inmóvil. Ambos cuentan con un par de salvavidas que representan el nepotismo y compadrazgo y la adjudicación de terrenos. Aparece también la caja de las promesas revolucionarias hechas por el caudillo, sobre la cual descansa la bota de Emiliano Zapata que emula una pequeña chimenea que desprende humo. Ante la tempestad se vislumbra la tierra firme de la democracia sobre la cual emerge el sol de la esperanza caracterizado por un violín (imagen 10). Si bien la caricatura plasma a primera vista la idea de que Madero es quien tiene en sus manos el timón del Estado. Además la palabra “timón” hace alusión referente al acto de timar. Por lo tan-

Dichos Nacionales



Ella.—¡No jale, que descobija!

11. Santiago R. de la Vega, *Multicolor*, no. 7, 29 de junio de 1911.

to, el caudillo es etiquetado como un timador, pues entre otras cosas, es él y no el presidente interino León de la Barra quien se ha encargado de tomar las riendas del Estado; ha engañado a Emiliano Zapata con falsas promesas revolucionarias y por tanto es responsable de que se haya desatado la rebelión en Morelos; ejerce prácticas corruptas como la adjudicación de terrenos, el nepotismo y compadrazgo; y finalmente, el discurso democrático que promueve resulta ser una farsa. Por todas esas prácticas a Madero le resultaba imposible mantener la estabilidad y la conducción del estado.

En relación a la dualidad de poderes, la revista *Multicolor* compartió una postura similar a la de *El Ahuizote*. En una de sus caricaturas pintó a Madero y León de la Barra personificando a un hombre y a una mujer -respectivamente- de las clases bajas de la sociedad urbana. En la que el primero busca aprovecharse de la debilidad del segundo al intentar despojarle de su rebozo presidencial. En ésta caricatura también se reflejan implícitamente los estereotipos de género de la época, esto es, la idea del hombre como fuerte y dominante, y la mujer como débil y sumisa. Así, el caricaturista Santiago R. de la Vega denunció el abuso de poder político ejercido por Madero -el hombre- en contra de una mujer débil encarnada por Francisco León de la Barra en aras de relegarlo de sus funciones en la presidencia (imagen 11).

En números siguientes a la aparición de la caricatura, Santiago R. de la Vega nos regala la segunda parte de la historia, en donde vuelven a aparecer los mismos personajes con sus respectivas caracterizaciones (imagen 12). Esta vez, Madero ya no se nota agresivo sino “comprensivo” y se muestra abrazando al presidente León de la Barra quien ha logrado conservar su rebozo presidencial, al cual en secreto le hace sus propias recomendaciones: –Me han dicho que hay un “Juan” que te quiere quitar el rebozo, acuérdate que nomás te lo presté-.

En esta caricatura prevalece la idea de que si bien Francisco León de la Barra es el presidente en la práctica, todo se debe a que Madero así lo ha consentido, pues éste es quien realmente tiene las riendas del país. De esta manera se denunció que el accionar político del caudillo es meramente arbitrario, pasando por encima de las facultades del poder ejecutivo.

Las opiniones de la prensa con caricaturas sobre la idea que Madero era quien tomaba las riendas del país resultan ser infundamentadas y exageradas. El

RECOMENDACIONES



El.—Me han dicho que hay un “Juan” que te quiere quitar el rebozo Acuérdate que no más te lo empresté.

12. Santiago R. de la Vega, *Multicolor*, no. 13, 30 de agosto de 1911.

caudillo además de caracterizarse como un hombre respetuoso en seguir las formas institucionales del país, también destacó por conducirse dentro de la política como progresista moderado que nunca se valió del uso de su fuerza política o armada - como líder revolucionario- para pasar de manera arbitraria por encima de las decisiones del presidente León de la Barra. En los discursos públicos Madero reconoció la honorabilidad y la legalidad del presidente, llamando a la población a solidarizarse con él (Pinet, 2000: 252). El ejemplo más claro sobre la conducción política del caudillo es su papel de mediador que tuvo en el conflicto zapatista durante el interinato, actuando siempre como un subordinado del presidente, aun cuando no coincidía con su postura política o sus formas de proceder.

Para Madero el antiguo régimen había terminado con el triunfo del movimiento armado y con la designación de un gobierno legítimo y conciliador. Un hecho significativo dentro del interinato es el que el presidente De la Barra a diferencia de Madero, logró ganar para su causa al ejército y la prensa, con el fin de tener en ellos cierto respaldo militar y propagandístico.

En relación al ejército, Felipe Ávila señala que institucionalmente se consolidó en el porfiriato, cuando Díaz centralizó su mando al debilitar y controlar a los principales líderes militares que operaban en el momento, pasando así a formar parte de una estructura burocrática. Pero este nunca se reformó ni modernizó: los oficiales de altos mandos habían envejecido, no contaban con equipos militares suficientes ni recursos, además de tener problemas de reclutamiento (recurría con frecuencia a la leva) (2005: 102).

Una buena parte de los miembros del ejército Federal seguían identificados con el viejo régimen, porque este no fue desmantelado y rearmado con elementos revolucionarios, tal y como sugirió en su momento Francisco Vázquez Gómez a Madero, al que le resultó una locura poner en manos enemigas la seguridad nacional y la protección del nuevo gobierno revolucionario. Por su parte Madero, -con el fin de evitar una sublevación- decidió no tocar la estructura del ejército y buscó alejarlo del ámbito político (1933: s/p), además siempre consideró a sus elementos como emanados del pueblo, buscando por todos los medios la reconciliación en favor de la república (Pinet, 2000: 246-247).

Por tratarse de una figura representante del antiguo régimen, De la Barra pudo ganarse la simpatía del ejército, concediéndole ciertas facultades de autonomía y elogios públicos. En cambio Madero no fue capaz de ganar al ejército para su causa a pesar de que en público elogió al ejército y lo exoneró de culpas al no considerarlo enemigo sino como parte del pueblo e incapaz de orquestar una contrarrevolución en su contra (Pinet, 2000: 237-238, 247). El historiador Felipe Ávila considera que ello se debió a que el ejército aún tenía resentimientos hacia el movimiento revolucionario por la humillación de su derrota y así tener que ponerse al servicio de sus antiguos enemigos. Además de que el caudillo nunca simpatizó con la milicia, ya que públicamente la aclamaba, mientras que en privado manifestaba sus inconformidades (2005:103-108).

La relación de De la Barra con la prensa resultó ser mucho más compleja que con el ejército. A petición suya, la Secretaría de Gobernación expidió una circular en relación con la libertad de imprenta, en donde se invitaba al ejercicio de una crítica sana y por ende el retiro de la subvención a la prensa (Casanova, 2012: 109). En sus páginas, el periódico *El Diario*⁴⁵ registró el monto de las principales publicaciones subvencionadas:

- El imparcial \$4200
- Mexican Herald \$1100
- El Tiempo \$400
- La Iberia \$400
- Gil Blas \$300
- La Política de los Estados \$150

A su vez, la publicación calculó que el gobierno invertía cerca de \$100,000 anuales en subvenciones. Por lo que “El público puede, ahora, apreciar lo que vale en efectivo, la opinión de esos periódicos, estimando con exactitud su conducta presente, ya sea que continúen su programa de adoración al sol, que nace o ya sea que se pongan a gruñir”.⁴⁶

Al respecto *El Ahuizote* afirmó que en su momento los periódicos subvencionados tuvieron como objetivo principal el engañar al pueblo, con el discurso

⁴⁵ Anónimo, “Fue suspendida la subvención”, *El Diario*, 8 de junio de 1911.

⁴⁶ Anónimo, “Fue suspendida la subvención”, *El Diario*, 8 de junio de 1911.

de que el país vivía en el progreso. También identificó a dos tipos de prensa: 1) La prensa subvencionada por el gobierno que se encargó de manejar la consciencia de las masas utilizando recursos públicos y 2) La prensa financiada por particulares con motivos de publicidad comercial, la cual basó su contenido en las demandas de la sociedad, la cual no fue mal vista porque los particulares tienen el derecho de fundar sus propios periódicos para sus campañas electorales o imprimir anuncios publicitarios.⁴⁷ Así mismo creía en la idea de que todos aquellos gobiernos que se caracterizaran por sus buenas acciones, nunca tendrían la necesidad recurrir a la subordinación de una prensa para recibir elogios, sino que éstos últimos los recibirían como producto de sus méritos.

El retiro a las subvenciones resultó ser clave para el maderismo en cuestiones propagandísticas de la imagen del caudillo y su movimiento dentro de la prensa nacional. Como era de esperarse, tal medida produjo el descontento de los que antes habían sido beneficiados por el antiguo régimen, y tras ello terminaron por atribuir a Madero la responsabilidad de la decisión, por lo que incrementaron las críticas hacia su persona (Casanova, 2012: 109-111). Además, la medida supuestamente significaba el paso necesario para el ejercicio imparcial de la libertad de prensa por dejar de estar sujeta a los designios del gobierno. Sin embargo, resultó todo lo contrario: pues privaba a sus partidarios utilizar los recursos públicos del Estado para poder subsidiar o fundar periódicos afines a su causa. Por lo tanto, el financiamiento de los periódicos inevitablemente se concentró en manos del capital privado de los grupos de poder simpatizantes del antiguo régimen, pues poseían los recursos suficientes para fundarlos y financiarlos (cfr. Altemberg, 2013: 87-107).

Si en un principio, De la Barra sembró dudas en la prensa periódica antimaderista debido a su falta de liderazgo y capacidad de mando, con el paso del tiempo supo ganarse su simpatía de la misma manera que lo hizo con el ejército: concediéndole libertades. Al respecto Mercurio López Casillas señala:

Durante esos meses [que comprenden el interinato], se permitió todo tipo de excesos contra los revolucionarios por parte de la prensa. No hubo ningún tipo de control, todas las fallas del gobierno se le atribuyeron a Madero,

⁴⁷ Anónimo, "La Prensa Subvencionada", *El Ahuizote*, año1, no.1, 17 de junio de 1911.

quien en ese momento no tenía cargo público. Fueron meses de desprestigio permanente contra el líder que derrocó a la tiranía (Casanova, 2012: 111).

De esta manera, “De la Barra manifestó su complacencia por la conducta desplegada por la prensa, a la que llamó útil durante su corto gobierno, porque la consideraba como el portavoz de los funcionarios y la representación pública” (Comisión..., 1985: 41).

Al respecto se puede considerar la falta de regulación de León de la Barra en el accionar de la prensa, como una medida política indirecta por la cual permitió a los opositores maderistas su utilización como arma propagandística de ataque en contra de Madero de forma irrestricta. Así, “en la mayoría de periódicos se veía con simpatía las gestiones del interinato y se alababa la astucia y habilidades políticas de León de la Barra en tanto que la imagen de Madero se deterioraba cada vez más” (Comisión..., 1985: 41).

La posición favorable que *Multicolor* tomó hacia el presidente De la Barra se evidenció en una de las caricaturas que se encargó de pintar Santiago R. de la Vega en dos escenarios; en el primero aparece dentro de un fondo negro el “presidente blanco”, quien por medio de una correa se encarga de llevar a un perro. Mientras que en el segundo, Juan Sánchez Azcona y Jesús Urueta de *Nueva Era* considerados como los periodistas maderistas más radicales y el liberal Juan Sarabia de *El Diario del Hogar* con unos enormes pinceles se encargan de pintar de negro al presidente (imagen 13).

La caricatura claramente se trata de una defensa que *Multicolor* hace del presidente León de la Barra, al que consideran un hombre blanco, es decir un hombre con una reputación intachable, en contra de lo que consideran una campaña de prensa por parte de los tres periodistas mencionados a quienes presenta como calumniadores que solo buscan dañar (ennegrecer) su imagen ante la opinión pública por no simpatizar con sus posiciones políticas. La imagen también apela a una denuncia implícita sobre la falta de autoridad que pusiera en alto la actitud beligerante de los periodistas maderistas.

Para *El Ahuizote* en cambio, de llegar a considerar a De la Barra como un alto ciudadano y un patriota, hacia el final del interinato volvió a su postura inicial de considerarlo como un político débil; “<<el colchón de gimnasio>> sobre el que ruedan

todavía, hechas nudo, las ambiciones de los jefes improvisados y de los napoleones mestizos”. Ello se debió a la incapacidad del presidente por denunciar en su informe del 16 de septiembre, a Francisco I. Madero de ser aquel quien realmente gobernaba el país; quien robó los recursos públicos destinados al licenciamiento de tropas – sobre todo para los zapatistas- pues estas aún continuaban armados; quien se encargó de entorpecer la campaña anti-zapatista; quien burló al ejército y a los ministros del gabinete: quien regresó al país a un estado de violencia y anarquía.⁴⁸

Al respecto, Rafael Lillo publicó en *El Ahuizote* una caricatura en la que aparece en los cielos el presidente León de la Barra como el dios de la providencia que mediante su ojo divino observa la violencia que se ha desatado en tierra mexicana, destacando en primera plana el conflicto entre Francisco I. Madero y Bernardo Reyes. También es posible observar en la trifulca a elementos del ejército federal, revolucionarios y aristócratas (imagen 14).

De esta forma, el caricaturista criticó la incapacidad del presidente León de la Barra para hacer uso de las facultades del poder ejecutivo para actuar con mano dura y poner orden al caos que en esos momentos se desataba en el país, en lugar de quedar como un simple observador. Así, al mandatario se le adjudicaba una parte considerable de la responsabilidad del desastre político nacional. Los versos que a pie de imagen acompañan a la caricatura sirven para corroborar el desacuerdo que tenía *El Ahuizote* sobre las maneras pacíficas de actuar del mandatario:

De la hecatombe á despecho
De la Barra con fervor
Dice “la Paz es un hecho”
En el reino del señor!
Tal vez con modales pulcros
Habla con palabra ufana
De la paz de los sepulcros
Y de la paz “Varsoviana”

En la historiografía sigue persistiendo el cuestionamiento sobre el grado de implicación del presidente León de la Barra en sus maniobras contrarias a Madero. Como se mencionó, su postura favorable al antiguo régimen y contraria al movimiento

⁴⁸ Anónimo, “El miedo del presidente interino”, *El Ahuizote*, año1, no.18, 23 de septiembre de 1911.



14. Rafael Lillo, *El Ahuizote*, no. 19, 30 de septiembre de 1911.

revolucionario parece ser clara, lo cual se puede evidenciar al mostrarse inflexible con el movimiento zapatista pero permisivo con la prensa de oposición antimaderista. Respaldando a tal afirmación, es explicable que por ello contara con el respaldo de un importante número de seguidores políticos en partidos con tendencias conservadoras o moderadas como el Partido Católico Nacional o el Partido Popular Evolucionista, las clases sociales conservadoras y el ejército.

El historiador Santiago Portilla aporta datos que revelaron que el presidente interino también contó con simpatías de la clase alta norteamericana y del embajador Henry Lane Wilson, además de ser un personaje que despertó desconfianza y temor entre los partidarios de Madero que integraron el Partido Constitucional Progresista, pues lo veían como una posible cabeza de un movimiento político mediante el cual sus seguidores comenzarían a intrigar contra el gobierno revolucionario (cfr. Portilla, 1975: 255-259)

Por lo anterior resulta posible afirmar que gracias a la postura política del presidente Francisco León de la Barra quien durante su gobierno interino se encargó de favorecer algunas estructuras del antiguo régimen como la prensa antimaderista, abrió la posibilidad que esta pudiese preparar libremente dentro del ámbito periodístico una campaña propagandística encargada de desprestigiar la imagen de Madero ante la opinión pública e intentar impedir que llegase a ocupar la presidencia.

Finalmente, sobre las razones del porqué durante el interinato Madero no buscó una regulación que moderara las críticas en su contra por parte de la prensa antimaderista, es acertada la opinión del historiador Stanley Ross que coincide con la idea que la oposición y los ataques de la prensa contra Madero empezaron durante el periodo interino. Éste rehusó inmiscuirse en el accionar de esta corriente de prensa porque consideraba que era consecuencia de una reacción natural de la nueva libertad encontrada en el nuevo régimen político revolucionario tras la censura que caracterizó el antiguo régimen de Díaz, y por tanto, los periodistas de la oposición tomaron ventaja de esta situación, cambiando el sentido de la libertad por libertinaje (Gómez, 1998: 25). El propio Madero expresó sus opiniones una carta dirigida a Federico González Garza citada anteriormente, en la cual mencionó que:

[...] para contrarrestar todo esto nos hace falta prensa completamente nuestra, porque durante la lucha contra la dictadura, ésta acabó con casi todos

nuestros elementos periodísticos y únicamente lograron sobrevivir los periódicos que en alguna forma transigieron con el gobierno pasado y no demostraba francamente sus simpatías hacia la revolución. Pero esto pronto se remediará con la publicación de "La Nueva Era", y no dudo que algunos otros periódicos amigos de la revolución irán surgiendo poco a poco. De todos modos, no debemos alarmarnos por la actitud de alguna prensa, porque el pueblo tiene un admirable instinto y no se le engaña fácilmente [...] En los estados, donde se han palpado los beneficios de la revolución, la prensa en general, es más favorable (María y Campos, 1956:157-159).

Partiendo de lo anterior, Madero consideró que su aparato propagandístico tendría que tener como base un periódico como órgano oficial y que como parte de un proceso natural e inherente surgirían otros más que le fueran otorgando respaldo, sobre todo entre las localidades más que en la capital. Además de ello, tenía confianza en el buen juicio del pueblo como para que éste no cayera en el juego de la campaña propagandística de desprestigio que hacia su persona y al movimiento revolucionario desarrollaba la prensa antimaderista. En efecto, *Nueva Era* se fundó el 31 de julio de 1911. Sin embargo, el historiador Javier Garciadiego sostiene que sus esfuerzos por construir un bloque editorial que lo respaldara no fueron capaces de contrarrestar a la prensa que le era hostil, y por tanto, considera su política fallida hacia la prensa como una de las principales causas del fracaso de su régimen (2015: 94-95).

2.2 El movimiento zapatista ante la paz social visto por la prensa antimaderista con caricaturas

De acuerdo con los tratados de Ciudad Juárez, el gobierno interino de Francisco León de la Barra tenía la obligación de reestablecer el orden y la paz en el país tras la lucha revolucionaria que derrocó al régimen de Porfirio Díaz. Para lograrlo el presidente expidió el 19 de junio un decreto con el que pretendían el licenciamiento de todos los grupos revolucionarios que continuaban operando en el país ordenándoles presentarse antes del 1 de junio, pues de no hacerlo serían considerados como bandidos (Portilla, 1975: 240).

Tanto para Madero como para el presidente interino León de la Barra, resul-

taba claro que la misión de los jefes revolucionarios había concluido a partir de la caída del régimen anterior con el destierro de Díaz y el establecimiento del nuevo gobierno. Además, el número de revolucionarios y el costo por mantenerlos en activo era elevado, por ello el licenciamiento servía para que los revolucionarios se pusieran bajo el orden legal e institucional del nuevo gobierno interino; ya fuere volviéndolos a la vida civil o incorporándolos a la milicia –al ejército o al cuerpo de rurales-, poniendo fin a su participación en cualquier enfrentamiento armado.

El nuevo gobierno llevo a cabo todo tipo de esfuerzos en su política de pacificación. Desde el ministerio de hacienda, Ernesto Madero quien destinaba un presupuesto de ocho millones de pesos para licenciar las tropas rebeldes con base al rango militar, arma o posesión que fuese entregada, mismo que resultó insuficiente, y por ende se vio obligado a recurrir a préstamos con los gobiernos, las oligarquías locales y los bancos (Ávila, 2005: 46).

El tema del desarme comenzó a ser motivo central en la prensa capitalina desde julio de 1911. Para *El Ahuizote* era necesario llevar a cabo el licenciamiento, pues los revolucionarios armados representaban una amenaza constante hacia la paz y prosperidad de la nación. Así lo manifestó en una de sus caricaturas, donde se ilustró el popular juego infantil de la momita, en donde la nación mexicana aparece representada por una niña que estando vendada de los ojos le corresponde atrapar a los revolucionarios, entre los cuales destaca Emiliano Zapata. En ellos es notoria la portación de armas, y al parecer, mediante engaños han conducido a la nación hacia un lugar sombrío en donde están a punto de emboscarla (imagen 15).

En la caricatura destaca también el contraste entre la joven e indefensa nación, ante la amenaza masiva de los revolucionarios armados. De esta manera, lo que denunció *El Ahuizote* fue la peligrosidad que representaron los grupos armados revolucionarios ante el momento de inestabilidad que atravesaba la nación. Por lo tanto, para la publicación era importante que el desarme de los grupos revolucionarios se hiciera efectivo.

El Ahuizote también propuso que aquellos revolucionarios que no pudiesen incorporarse a las filas del ejército federal –principalmente entre los miembros del ejército libertador- licenciaran sus tropas voluntariamente y regresaran a su vida la-

LA "MOMITA"



¡Arrodillate! "Momita" que están tocando á muerto!!

15.R.M.P, *El Ahuizote*, no. 11, 5 de agosto de 1911.

boral en los talleres y en las fábricas, pero dudaba que tuviesen la disposición de hacerlo. También mostró preocupación en el hecho de que estos se mantuvieran desocupados en cuestiones de trabajo, ya que el ocio propiciaría la hambruna y la pobreza y ello los orillaría a satisfacer sus necesidades por medio de la criminalidad, siendo los estados de Morelos y Guerrero los casos que le resultaban más preocupantes.⁴⁹

Es posible considerar que la propuesta planteada por *El Ahuizote* resultó general, ya que carecía de una visión profunda sobre las condiciones particulares que motivaron a los grupos revolucionarios a levantarse en armas, ya sea porque no les importaba o porque representaban intereses contrarios. Por lo tanto, la

⁴⁹ Anónimo, "El licenciamiento de tropas", *El Ahuizote*, año 1, no.6, 1 de julio de 1911.

publicación únicamente tenía el interés de ver desarmados los grupos revolucionarios, sin importarle si se cumplían o no las demandas sociales de éstos.

Si bien, para muchos grupos revolucionarios el desarme era motivo de descontento, desilusión e inconformidad, algunos de ellos –sobre todo los cabecillas- esperaban que Madero y el nuevo régimen les otorgaran el reconocimiento político que creían merecer y aspiraban a ocupar un lugar relevante dentro de la nueva administración (Ávila, 2005: 54).

Aunque buena parte de los grupos revolucionarios depusieron las armas en favor del llamado a la pacificación, pero no ellos casos aceptaron licenciar sus tropas, tal es el caso de los zapatistas liderados por Emiliano Zapata. Estos continuaron operando en el territorio del Estado de Morelos, el cual fue considerado como una de las zonas donde más se intensificó el problema del licenciamiento.

Para llevar a cabo la difícil tarea, el gobierno federal comisionó a Gabriel Robles Domínguez, buscando garantizar la suspensión de ataques contra los pueblos, ranchos, haciendas y comercios; la prohibición de la liberación de presos (para evitar la delincuencia y el bandidaje); la reparación de las vías de comunicación que habían sido dañadas en la lucha revolucionaria. Pero sobre todo, mantener el orden y garantías de seguridad a las propiedades y los pobladores (Ávila, 2005: 39).

De acuerdo con Berta Ulloa, el conflicto del caso del licenciamiento en Morelos presentó dos aspectos iniciales: Por un lado el de Zapata que exigió el cumplimiento del artículo tercero del Plan de San Luis sobre la restitución de las tierras comunales a los pueblos, y por el otro, el de los hacendados que presionaron al gobierno interino para que activara el desarme y licenciamiento de los zapatistas que invadían sus propiedades (1991: 69).

Al analizar con mayor detalle los dos aspectos identificados por Ulloa, es posible encontrar que para Zapata la guerra no terminaba con el derrocamiento del porfirismo, hasta no ver cumplidas las demandas del pueblo campesino de una forma inmediata. Además consideró necesario consolidar un gobierno de carácter revolucionario que garantizara la estabilidad del proyecto social campesino, pues el desmovilizarse incondicionalmente significaba el irremediable regreso a las condiciones de vida del antiguo régimen. En una entrevista publicada por el periódico

liberal *El Diario del Hogar*, el propio Zapata dejó en claro su forma de entender el problema agrario señalando que:

Los hacendados de Morelos no pueden verme porque he suprimido de plano la esclavitud [...] [En] Morelos existen grandes propiedades, allí hay haciendas que valen millones de pesos y que han ido ensanchando sus propiedades, gracias a los despojos que han cometido y seguían cometiendo hasta hace un año, con los dueños de pequeños predios. Puedo hacerle una relación de los ricos que han despojado a los infelices y que luego los han convertido en esclavos.⁵⁰

Por su parte los hacendados (organizados en la Asociación de Productores de Azúcar y Alcohol) tenían como preocupación mayor las pérdidas económicas de sus haciendas, pues desconfiaban y tenían temor de los zapatistas armados. Inclusive intentaron pactar con ellos al ofrecerles empleo y mejorar sus condiciones de trabajo en los ingenios y campos de cultivo.

La opinión del historiador Felipe Ávila para entender las posiciones, causas, y motivos del conflicto entre ambas partes, es la que se puede considerar como la más acertada dentro de ésta investigación, pues se encarga de señalar que:

La magnitud de la violencia popular es parte de los reclamos y agravios contenidos en contra de las elites, instituciones y autoridades que no habían podido expresarse hasta entonces por el poder del Estado porfiriano, como de la nueva correlación de fuerzas que permitía que sectores excluidos y la gente común contaran con la capacidad de hacer oír sus voces, de hacer sentir su presencia y aun, de influir en cambiar a las autoridades locales, invirtiendo los papeles que habían desempeñado hasta entonces. Para las oligarquías y sectores acomodados y para los nuevos responsables del orden esa era una situación intolerable y por ello los juicios y opiniones que emitieron, que son los que permanecen en las fuentes, hablan invariablemente de la violencia de masas que es catalogada como delincuencia, desprovista de todo comentario de justicia social (2005:48).

Por ser considerado como rebelde y beligerante, Emiliano Zapata no solo se ganó la enemistad de los sectores más altos de la sociedad mexicana, sino también

⁵⁰ Anónimo, "Porque he abolido la esclavitud, los hacendados me odian dijo Zapata", *El Diario del Hogar*, año 30, no.10765, 21 de junio de 1911.

EL MODELO "EMILIANO"



Todos creían que ya había pasado;
pero ha vuelto á ponerse de moda.

16. Anónimo (atribuido a Santiago R. de la Vega), *Multicolor*, no. 23, 31 de agosto de 1911.

de una parte de la prensa. Desde julio de 1911 *Multicolor* y *El Ahuizote* iniciaron labores para intentar desprestigiar el movimiento zapatista ante la opinión pública de la ciudad de México, creando un discurso visual y escrito de la violencia, el miedo y el terror, el cual se intensificó durante el mes de agosto.

En la revista *Multicolor* se pintó al caudillo suriano como el arquetipo del guerrillero “de moda” que se distingue por llevar una vestimenta bordada de imágenes de calaveras y portar gran cantidad de armas: un gran fusil, cuchillas, una bomba, un revolver etc. (imagen 16). Al criminalizar la imagen de Zapata en las caricaturas implícitamente se pretendía buscar la deslegitimación de su movimiento.

Tanto *El Ahuizote* como *Multicolor* fomentaron la idea que Zapata era un enemigo de la sociedad capitalina, al adjudicarle una personalidad de astuto, tosco, enérgico y maquiavélico (lo cual se puede comprobar con solo observar sus expresiones faciales). Para hacer más efectivo su discurso se valieron principalmente de tres elementos que los caricaturistas intentaron asociar con la representación del caudillo suriano: la calavera, las armas y la sangre.

La calavera fue un referente que frecuentemente utilizaron los caricaturistas de *Multicolor* y *El Ahuizote* para señalar la peligrosidad del movimiento zapatista y su relación con la oleada de muerte que este dejaba tras de sí. Visualmente se presentó en dos formas: como un cráneo humano o como logotipo. El primero era una forma de hacer alusión a los cadáveres humanos producto de las masacres zapatistas. Mientras que el segundo, la calavera en conjunto de la cruz de huesos se convirtió en el emblema distintivo de Emiliano Zapata portándolo en su sombrero y en su vestimenta.

Las armas son signos que se encargaron de denunciar el carácter violento, arbitrario y destructivo del movimiento zapatista. Al sobredimensionarlas en sus representaciones, los caricaturistas buscaron simbolizar el poder armado del movimiento zapatista con el cual arbitrariamente imponían su voluntad y conseguían sus fines.

Finalmente, la sangre además de simbolizar el costo humano, también era una forma en que los caricaturistas pretendían señalar a la opinión pública el grado de violencia al que era capaz de llegar el movimiento zapatista. Resultó común que

ANUNCIOS CONOCIDOS



Carnes freccas todos los días

17.Equis, *Multicolor*, no.14, 17 de agosto de 1911

este elemento apareciera impregnado en las armas que portaba Emiliano Zapata o en los cráneos que lo acompañaban.

Tanto *Multicolor* como *El Ahuizote*, utilizaron la sangre exclusivamente para tratar el caso zapatista. Un ejemplo claro en donde abundó el uso de este elemento es en una caricatura publicada por *Equis* en *Multicolor* quien pintó a Zapata como un carnicero que con un gran cuchillo se encarga de destazar un cuerpo humano en la sucursal no.100 de la Gran Carnicería Popo, para ofrecerlo al público (imagen 17). Para el caricaturista, Zapata y su movimiento habían ocasionado una carnicería humana, la cual había dejado un baño de sangre en el estado de Morelos.

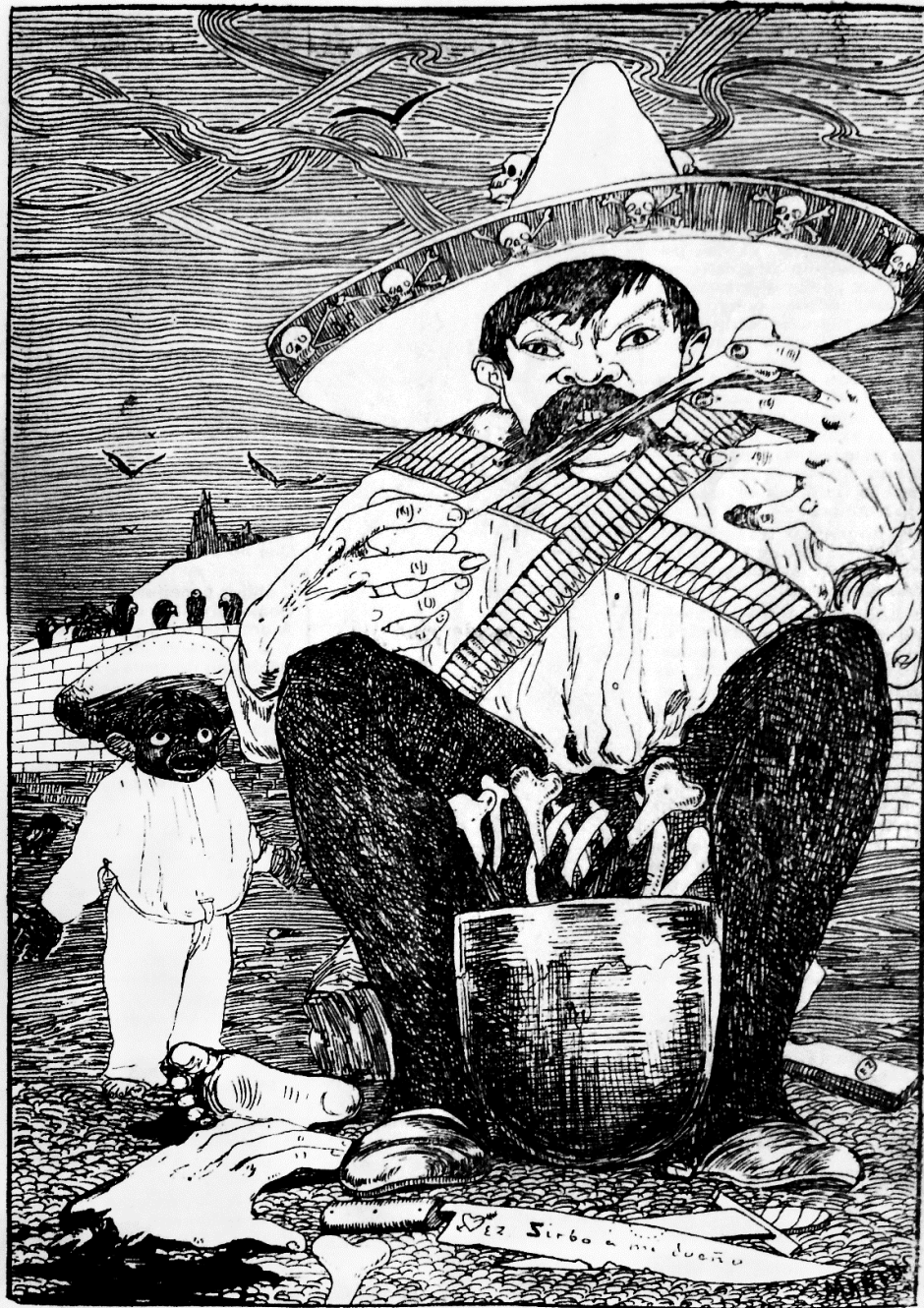
Además de ello, en las representaciones caricaturescas Zapata encarnó el “prototipo” del indio pata rajada astuto, ladino y bárbaro que amenazaba a la civilización y al progreso. Ideas por las cuales, el periódico *El Imparcial* lo bautizó de manera despectiva como *El Atila moderno del sur*.

En la revista *Multicolor*, Emiliano Zapata apareció pintado como un caníbal que durante el almuerzo y la comida se encargaba de devorar la carne de los hacendados, ante la mirada incrédula de un campesino local (imagen 18). A sus pies descansa un machete con la leyenda “E.Z sirbo a mi dueño”. El mensaje de la caricatura fue conciso: la conducta rebelde y salvaje de Zapata debido a su naturaleza “incivilizada” representaba un peligro eminente para los hacendados de Morelos; y por tanto, el caudillo suriano se convertía en el principal enemigo de la paz, la sociedad y la nación.

Al respecto, un columnista de *El Ahuizote* escribió: “Zapata es un bandolero y un analfabeto y una bestia feroz [...] son una inmensa mayoría, una aplastante mayoría, los que no por patriotismo se levantaron en armas [...] y quieren dinero y mujeres y tropas que mandar y sueldos que percibir del erario nacional”.

Es claro que en las columnas de opinión y las caricaturas, la prensa antimaderista con caricaturas buscó influir en la percepción que tenían los habitantes de la capital del país sobre Emiliano Zapata y el movimiento que encabezaba. Se intentó hacerles creer que el saqueo, las violaciones y la muerte se escondían detrás de la sierra del Ajusco, y que en el momento menos pensado podrían llegar como epidemia a la capital.

A la Hora de la Comida



Estaba más sabrosa la pata de hacendado que comí en el almuerzo.

18. Marius, *Multicolor*, no.15, 24 de agosto de 1911.

Las diferencias entre Madero y Zapata recayeron principalmente por la forma de entender dar solución resolver al conflicto, en la que el primero se condujo en una forma progresista y moderada, confiando en las instituciones y las vías legales para dar una solución pacífica al problema, pues formaba parte de un proceso gradual de desarrollo; mientras que Zapata lo hizo radicalmente, ejerciendo presión a través del movimiento armado para dar una solución inmediata a las demandas campesinas.

El historiador Enrique Krauze entiende el accionar de Madero de esta manera:

El triunfador de la revolución había aceptado retardar la aplicación de los frutos de su victoria, renunciando de hecho a ejercer por un tiempo el poder. Al actuar de este modo había sido el primero en negar la legitimidad revolucionaria. De poco le sirvió amparar su actitud en la legitimidad constitucional que pensaba haber rescatado. La mayoría de los revolucionarios no lo entendieron así, y se sintieron traicionados. El antiguo régimen, casi intacto, vio la oportunidad de llenar el vacío y acopiar fuerzas para revertir, en su momento, la revolución (Krauze, 1988: 76).

En relación a la intervención de Francisco I. Madero en el conflicto de Morelos, John Womack (1969: 95-96) señaló que los hacendados fueron los primeros en acercársele y hacerle ver la falta de disposición de los revolucionarios para deponer las armas. Por ello, es que en un primer momento Madero parece tener posiciones contrarias al movimiento Zapatista, incluso comunica a Ambrosio Figueroa la decisión de nombrado gobernador y comandante general del estado de Morelos a fin de que movilice sus tropas y pacifique la entidad esperando “nos pondrá en su lugar a Zapata, que ya no lo aguantamos” (María y Campos, 1956: 169). Sin embargo todo parece indicar que durante su visita a Morelos a mediados de agosto cambió radicalmente su posición respecto a los levantados, pues consideró justas sus demandas y que era necesario otorgarles garantías, además de señalar que “Los hacendados lo odian [a Zapata] porque es un obstáculo para la continuación de sus abusos y una amenaza para sus inmerecidos privilegios” (Krauze, 1988: 71).

De acuerdo con la correspondencia escrita por Emiliano Zapata, éste siempre depositó su confianza en Madero y las promesas del Plan de San Luis, y buscó por todos los medios una resolución pacífica del problema, por lo que como gestos de buena voluntad aceptó algunos licenciamientos de parte de su tropa (cfr. López y Cortés, 1987). Por ejemplo, el 13 de junio en la fábrica *La Carolina* de Cuernavaca

logró el desarme de un conjunto de ellas (Woomack, 1969: 92). Incluso llegó a aceptar la desmovilización total de su tropa una vez que finalizaran las elecciones estatales del 7 de agosto de 1911 para gobernador de Morelos, siempre y cuando Ambrosio Figueroa no resultara electo, lo cual no fue así.

Sin embargo, la prensa favorable al antiguo régimen no tardó en adoptar el discurso sobre la supuesta violencia que ocasionaban las hordas revolucionarias en el Estado de Morelos, con el fin de utilizarlo como arma de combate en conjunto contra Madero y el movimiento zapatista. El 19 de junio, el periódico *El Imparcial* denunció que en Morelos reinaban la anarquía, las violaciones, el saqueo, la rapiña y el pillaje, con Cuernavaca sumergida en el caos y las mujeres huían del horror (Cumberland, 1977: 201). De igual forma, la revista *Multicolor* refiere a esa anarquía supuestamente propiciada por Madero y Zapata. Uno de sus columnistas con ironía responsabilizó a ambos personajes de la pobre situación económica que azotaba a la región de Morelos:

LA SITUACIÓN POLÍTICA
Todo es gozo y alegría
en la tierra mexicana;
Todos estamos en paz
y ya ninguno se mata.
¿Los negocios? ¡Como nunca!
Está el oro en abundancia;
y el pobre lo es porque quiere,
porque saliendo de casa,
se encuentra usted en la calle
los billetes a patadas
y los pesos a montones; [...]
y estamos todos al pelo,
mas satisfechos que en Jauja,
porque gobierna un Madero
y tenemos un Zapata,
que a su lado es zapatilla
la milicia soberana.
¡Viva Panchito el Pelón!
¡Viva el egregio Zapata!

¡Y vivan los insurrectos!
¡Y viva la democracia!
¡Desdichado el que se muere,
sin disfrutar de esta papa!⁵¹

Para Madero, Zapata no era como lo pintaban en la prensa, a la que acusa de distorsionar su imagen y la de su movimiento. En una entrevista para *El Ahuizote* realizaba la siguiente declaración:

Pintan, por ejemplo a Zapata, como un capitán de bandoleros que campea por sus respetos asolando el Estado de Morelos, y Zapata está en Villa de Ayala sin más de cincuenta hombres. Hubo depredaciones en Morelos, y no fue Zapata responsable de ellas sino otros que han sido ya depuestos del mando y sometidos a proceso. Se dijo que Zapata se declaraba en rebeldía, fue llamado a México, habló conmigo, dio cuenta de sus actos y demostró que no solamente que él no había incurrido en los crímenes que la prensa le imputaba, sino que había puesto destacamentos en las haciendas y pueblos para evitar desmanes. Y el ejemplar que me trae usted, precisamente parece a propósito para poner de relieve a Zapata como el más terrible bandido del país [...] claro que se ha desarrollado el bandidaje, somos los que más lo deploramos, porque da margen a la prensa enemiga para fundar dolosamente acusaciones que tienden a desprestigiar la revolución.⁵²

Sin embargo, la buena voluntad de Madero al presentarse como mediador del conflicto con el fin de llegar a un acuerdo con los zapatistas pacíficamente tampoco fue bien visto en la prensa antimaderista con caricaturas. Pues ésta aprovecho de la situación para asociar la imagen del caudillo a la de Zapata y así intensificar la campaña de desprestigio contra ambos. La revista *Multicolor* irónicamente criticó en unos versos la actitud conciliatoria y permisiva que mostraba Madero hacia Zapata, misma que le resultaba inaceptable:

A D. FRANCISCO I. MADERO
Eres, Madero, el ser más bondadoso
que puso el Creador sobre la tierra,
el que atesora en sí grandes virtudes
en el que se ha encarnado la terneza

⁵¹ X. Pubón Mora, "La situación política", *Multicolor*, año 1, no.11, 27 de julio de 1911.

⁵² Anónimo, "Entrevista con el Señor Madero", *El Ahuizote*, año 1, no.11, 5 de agosto de 1911.

Que goza de existencia...
Mas ¡que terribles ratos proporcionas
Al patriota que te espera!
Te burlas implacable de la suerte:
no sabes apreciar tu patria excelsa,
y, en cambio, otorgas todo tu cariño
A un Zapata cualquiera!⁵³

Tampoco *El Ahuizote* vio con buenos ojos la negociación con el movimiento zapatista, porque no se debía soslayar la ola de muerte y destrucción que él y sus tropas cometían en la región morelense. Al respecto, declaró que “Si Madero es engañado por Zapata es un incompetente y si no, un falsario, prometiendo cosas que no cumplirá jamás, conociendo a los bribones pero simulando que los desconoce, sabiendo que Zapata es un bandolero y un analfabeta y una bestia feroz, y diciendo que no, que es un benefactor de la patria.” (Romero, 2015: 80)

En una de sus caricaturas cuyo escenario principal es un cementerio, Zapata aparece jugando a los malabares con cuatro cráneos humanos, mientras se posa sobre otro montón de ellos, Madero a su vez -con su pala en mano- juega el papel de enterrador mientras lo observa (imagen 19).

La imagen resultó ser una crítica de *El Ahuizote* a lo que consideró una actitud débil, ingenua e incompetente de Madero. Lo cual contrastaba con la actitud astuta de Zapata, que se daba el lujo de jugar con la muerte delante de él. Al jugar el papel de enterrador, es decir encubridor, la publicación buscó hacer pasar a Madero como cómplice de la ola de muerte y destrucción que ha traído consigo el movimiento zapatista.

Francisco León De la Barra también compartía las mismas ideas que la prensa antimaderista contra el movimiento encabezado por Zapata, pues según sus palabras; le resultaba “verdaderamente desagradable tratar con un individuo de tales antecedentes” (Krauze, 1988: 71), además de considerar que su postura era una forma de rebeldía contra la autoridad y el orden. Tal y como lo señala el historiador Felipe Ávila:

⁵³ X, Pubón Mora. “A D. Francisco I. Madero”, *Multicolor*, año 1, no.11, 27 de julio de 1911.

Juegos malabares



—Pero qué bien lo hace mi querido Emiliano!

19.R.M.P, *El Ahuizote*, no. 10, 29 de julio de 1911.

Esos actos no podían ser permitidos por los defensores del orden. Al negarse el gobierno interino y la dirección maderista a crear nuevas instituciones y un nuevo orden jurídico, tales actos –desde la lógica de la razón del Estado- eran ilegítimos y debían ser reprimidos. Si eran originados por reivindicaciones legítimas de transformación social, tendrían que canalizarse por las vías institucionales. Si se les identificaba con el bandolerismo tenían que ser reprimidos (2005:51).

Además el presidente León de la Barra fue tajante en cuanto a su prioridad no solo por la necesidad de desarmar sino de “diseminar los gérmenes del bandolerismo” (Portilla: 1975: 240) El hecho de que el presidente interino considerara a Zapata como un bandolero y de creer que Francisco I. Madero no pasaba de ser un idealista soñador sin sentido práctico, había sido el mayor daño que le hizo a la revolución (Casarrubias, 1966: 240, T.1).

En el mes de agosto, la presión de la prensa y de los hacendados hacia el gobierno para que actuara usando la fuerza y acabara con el movimiento zapatista en la mayor brevedad se intensificó. *El Ahuizote* declaró que:

Los chimpancés del gorila Zapata se congregan alrededor de su caudillo para resistir a las disposiciones del Gobierno y volver a producir las hecatombes que son ya crímenes de lesa Patria y atentados contra la sagrada vitalidad nacional, contra la civilización, contra la humanidad [...] el presidente interino debe hacer valer su autoridad como jefe de la nación, para obligar, así, por la fuerza, a los seis mil hombres que quitan el sueño a los habitantes de esa porción federativa (Romero, 2015: 78-79).

Como respuesta ante la presión, el presidente Francisco León de la Barra inició la campaña de ocupación militar en Morelos, para lo cual envió tropas federales para rodear a Zapata bajo el pretexto de “sofocar cualquier levantamiento que pueda originarse por la oposición que muestren los hombres de Zapata para su licenciamiento” (Womack, 1969: 105)

Madero en diversas ocasiones reiteró al presidente no aumentar la desconfianza de los sureños, para lo cual era necesario evitar malos entendidos que llevase a una revolución sangrienta e inútil (Portilla, 1975: 242). Sin embargo, las posibilidades de ello aumentaron cuando las elecciones en las que Zapata esperaba el triunfo de un gobierno revolucionario en la gubernatura de Morelos fueron

suspendidas, y como se mencionó anteriormente se nombró a Ambrosio Figueroa – enemigo de los zapatistas- gobernador provisional. Dicha medida fue tomada por Zapata como una afrenta del presidente en su contra.

Con el fin de evitar un enfrentamiento armado entre los zapatistas y el Gobierno y convencido de que aún podía resolver el conflicto por la vía pacífica y diplomática, una vez más, Madero intentó convencer a Zapata de deponer las armas y ofrecerle ciertas garantías. El 18 de agosto en Cuautla se dirigió a los sureños:

[...] nuestros enemigos que quieren conquistar el poder de nuevo [...] no se resignan a la derrota que han sufrido y se imaginan que pueden engañar al pueblo [y] volver a imponer las cadenas al pueblo mexicano [...] se contaban miles de calumnias y miles de mentiras; yo siempre protesté contra ellas [...] y si ustedes han leído los periódicos de México, enterándose de las caricaturas burlescas que representan, habrán visto a su valiente general Zapata pintado como un gran asesino [...] Y por eso había crecido la idea y decían [...] que me faltaban dotes para gobernar, porque no había mandado fusilar al general Zapata, y ustedes comprenden, señores, que para eso no se necesita valor ni energía; se necesita ser asesino y criminal para fusilar a uno de los soldados más valientes del Ejército Libertador (Pinet, 2000: 256-257).

Después de que Madero reiterara su confianza a Zapata al abrazarlo y llamarlo *Integérrimo General*, éste último aceptó licenciar a sus tropas con la condición de que se nombrase a Eduardo Hay como gobernador de Morelos, y a Raúl Madero como jefe de armas, traer al estado las tropas revolucionarias que se encontraban en Hidalgo y reconcentrar las tropas federales a Cuernavaca.

Para Abascal nunca hubo buena voluntad de Zapata para licenciar a sus tropas, ni de Madero por pacificar el estado de Morelos, pues se trató de una treta política en la que “Madero vuelve a México para ser aclamado como un salvador, asegurando que Zapata está licenciando a su gente, pero ello es una farsa, pues a cambio de dinero los zapatistas entregan sus armas inservibles para luego recibir armas nuevas y municiones en abundancia” (1983: 167).

Una vez más, *El Ahuizote* insistió en que Madero obraba con benevolencia y en una total condescendencia poco diplomática con Zapata, este último al negarse a licenciar sus tropas significaba (al igual que para todos los revolucionarios que siguieron sus pasos) una insubordinación hacia Madero y un peligro para la

pacificación del país, pues se valían de cualquier pretexto (“por sus pistolas”) con tal mantener el fusil en la mano y cometer atropellos. Por ello invitaba a Madero a imponerse a la conducta audaz e insolente de Zapata que no respetaba su autoridad como jefe de la revolución, y sobre todo insistía al presidente León de la Barra que le “bajase” las pistolas al movimiento suriano por medio la fuerza de las armas en pro de la pacificación del Estado de Morelos.⁵⁴

En una de las caricaturas que se publicaron en *El Ahuizote*, Madero “se pasea por las ramas” con las cuales emula a un caballo, haciendo su entrada triunfal al pasar por debajo de un arco compuesto por dos estatuas colosales que muestra la efigie de Emiliano Zapata y de la muerte representada por un esqueleto, las cuales se posan sobre un pedestal en forma de cráneo y se mantienen unidas por los brazos (imagen 20).

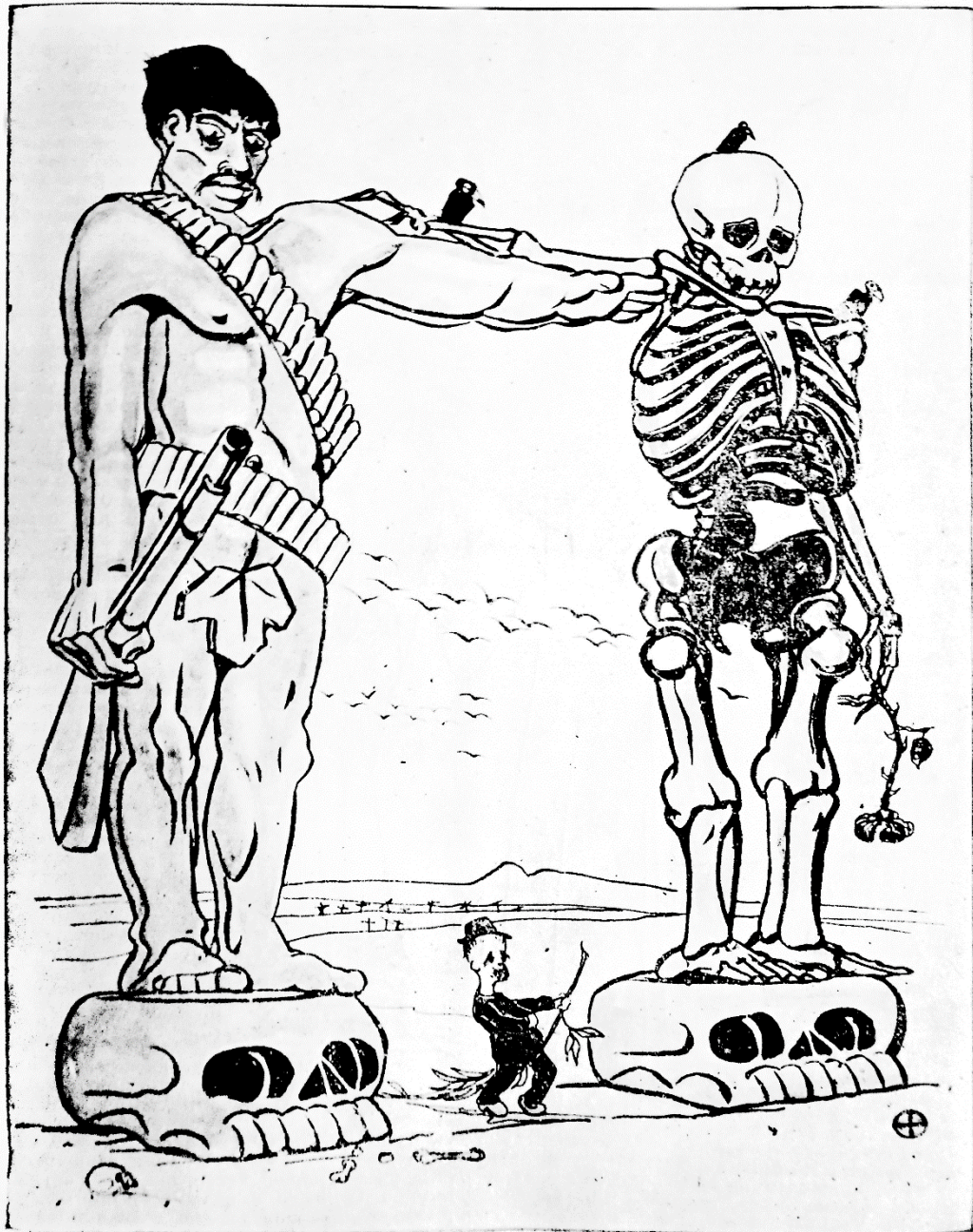
La imagen es clara en denunciar que un Madero falto de cuerdo, toma a juego su papel de intermediario del gobierno en las negociaciones del licenciamiento de las tropas zapatistas. Por ende, la ola de muerte y desolación en el estado de Morelos ha triunfado como el verdadero legado revolucionario y es coronada de manera simbólica en el arco triunfal por el que Madero realiza su entrada.

Sin embargo, autores como Domingo Arenas Guzmán consideran que el papel de Madero como intermediario del gobierno fue parte de una celada del presidente, el secretario de gobernación Alberto García Granados y Victoriano Huerta, jefe de las fuerzas federales del estado, pues ésta consistía en situar a Zapata en estado anímico de creerse traicionado por Madero y hacer pagar a éste con su vida, la sospechada traición (Portilla, 1975: 243).

Para el presidente León de la Barra, la prensa y los hacendados, Madero solo entorpecía las labores del ejército para aniquilar el zapatismo. En una declaración recogida por *El Diario del Hogar* el 15 de agosto de 1911, De la Barra manifestó que la razón por la cual mandó a Victoriano Huerta a Morelos fue el de pacificarlo con el fin de garantizar vidas, propiedades y el orden, pues algunos habitantes del estado mostraban desconfianza hacia Zapata. También comunicó que el gobierno norteamericano veía con buenos ojos la decisión de reprimir cualquier revuelta, ade-

⁵⁴ Anónimo, “El licenciamiento de tropas. Las <<pistolas>> de Zapata y la energía del presidente interino”, *El Ahuizote*, año 1, no.13, 11 de agosto de 1911.

Don Panchito en Cuautla



Un arco triunfal

20. Anónimo, *El Ahuizote*, no.16, 31 de agosto de 1911.

más de reiterar su confianza en el presidente interino.⁵⁵

Por su parte Zapata en un par de cartas escritas el 17 de agosto de 1911 y dirigidas al presidente interino y a Madero se encargó de reiterar sus deseos de arreglar el asunto en forma pacífica atendiendo a las demandas campesinas. También denunció la presencia de tropas federales en la región y la intriga que a través de las calumnias hacían “los científicos” en su contra. A éste último le reiteró que

Si se derrama sangre, no seré yo el responsable, pues usted comprenderá que se trata de asesinar los mismos principios que usted proclamó. La nación entera nos contempla con sus ojos: nosotros moriremos, pero los principios que usted inscribió en sus banderas, en Chihuahua, no morirán; nuestra patria, la nación entera, los hará revivir si desgraciadamente sucumbieran con nosotros. Yo he querido a todo trance la paz de nuestro suelo; pero los hacendados quieren que el pueblo sea su esclavo, que no ejerza sus derechos de sufragio, que haya presión como en los tiempos de la dictadura, y por esta causa intrigan con el supremo gobierno, para que nos asesinen por una petición justa. Si la revolución no hubiera sido a medias y hubiera seguido su corriente, hasta realizar el establecimiento de sus principios, no nos veríamos envueltos en este conflicto; sin embargo, tengo fe en que usted solucionará este asunto que conmueve al Estado y conmoverá al país entero cuando sepa los derechos que defendemos. Yo sé que he sido fiel partidario de usted y del gobierno. ¿Por qué, pues, por una petición justa mía, del pueblo y del ejército, se nos trata de reos de grave delito, cuando no hemos tenido otro que el de haber sido defensores de nuestras libertades? (López y Cortés, 1987, s/p).

El propio Madero escribió a Francisco León de la Barra advirtiéndole que el envió del ejército a Morelos dificultaría las negociaciones pacíficas, pues Zapata contaba con mil hombres y que fácilmente levantaría a un ejército mayor, corriendo el riesgo de que se expandiera su movimiento a otros estados como Puebla. Por lo tanto, le solicitaba ir a Cuautla a capitular (María y Campos, 1956: 171-172). Sin embargo al día siguiente las tropas federales comandadas por Victoriano Huerta atacaron a los zapatistas en Yautepec.

⁵⁵ Anónimo, “La misión de la columna de Huerta en el Estado de Morelos es de paz”, *El Diario del Hogar*, año 30, no.10820, 15 de agosto de 1911.

En su calidad de representante del gobierno Madero se encargó de otorgar amnistía a los zapatistas sobre cualquier acción cometida producto de sus actividades armadas, lo cual nunca fue reconocido oficialmente y Huerta avanzó hasta Cuautla como una nueva forma de provocación hacia Zapata. Madero siempre se mostró convencido de la honorabilidad y la política conciliadora del presidente De la Barra, pues si Huerta atacó a los zapatistas, fue porque interpretó mal las órdenes presidenciales (María y Campos, 1956: 189-190). Además de éste último sospechaba que actuaba bajo la sombra de Bernardo Reyes, en un intento de provocar su caída.

Para el gobierno federal, la desmovilización zapatista siempre fue una farsa, y su prioridad principal fue el de asegurar las vidas y las haciendas del estado “que tanto habían sufrido” (Cumberland, 1977: 209), Pocos días después, se declaró oficialmente la guerra a Zapata. El 30 de agosto estalló la ofensiva zapatista en Morelos cuando estos atacaron Chinameca. Al respecto la revista *Multicolor* publicó unos versos sobre el inevitable levantamiento en el que critica no solo la negación de Zapata a licenciarse, sino su nueva postura de buscar extender y fortalecer su movimiento armado:

EL DESARME

El leader dice que ya
El tal Zapata lo alarma,
Porque menos se desarma
Mientras más armado está.
Y medita con tristeza:
Zapata según he visto
Es hombre de una sola pieza;
¡No lo desarma... ni Cristo!⁵⁶

Para *El Ahuizote*, fue Zapata quien siempre se negó a todo tipo de negociación pacífica, con el fin de seguir violentando arbitrariamente el estado de Morelos, así lo refleja el pie de imagen de una de sus caricaturas en la que se lee “Zapata colgó la bocina”. En la imagen aparece Zapata en cuyo rostro se muestra su carácter agresivo, el cual porta el símbolo de la calavera tanto en su sombrero

⁵⁶ “30-30”, “Cosas del <<leader>>”, *Multicolor*, año 1, no.17, 7 de septiembre de 1911.



Vale 15 cts. en los Estados

EL AHUIZOTE

Semanario Político de Caricaturas

AÑO I.

SABADO 26 DE AGOSTO DE 1911.

NUM. 14



Zapata colgó la bocina.....

21.XXX (Jorge Enciso), *El Ahuizote*, no. 14, 26 de agosto de 1911.

como en su sarape. También sostiene en su mano un cuchillo ensangrentado del que aparentemente ha provocado que el río que lo separa de Madero se tiña de rojo. Mientras tanto éste último ilusamente sigue en espera de hacer comunicación con Zapata por teléfono (imagen 21).

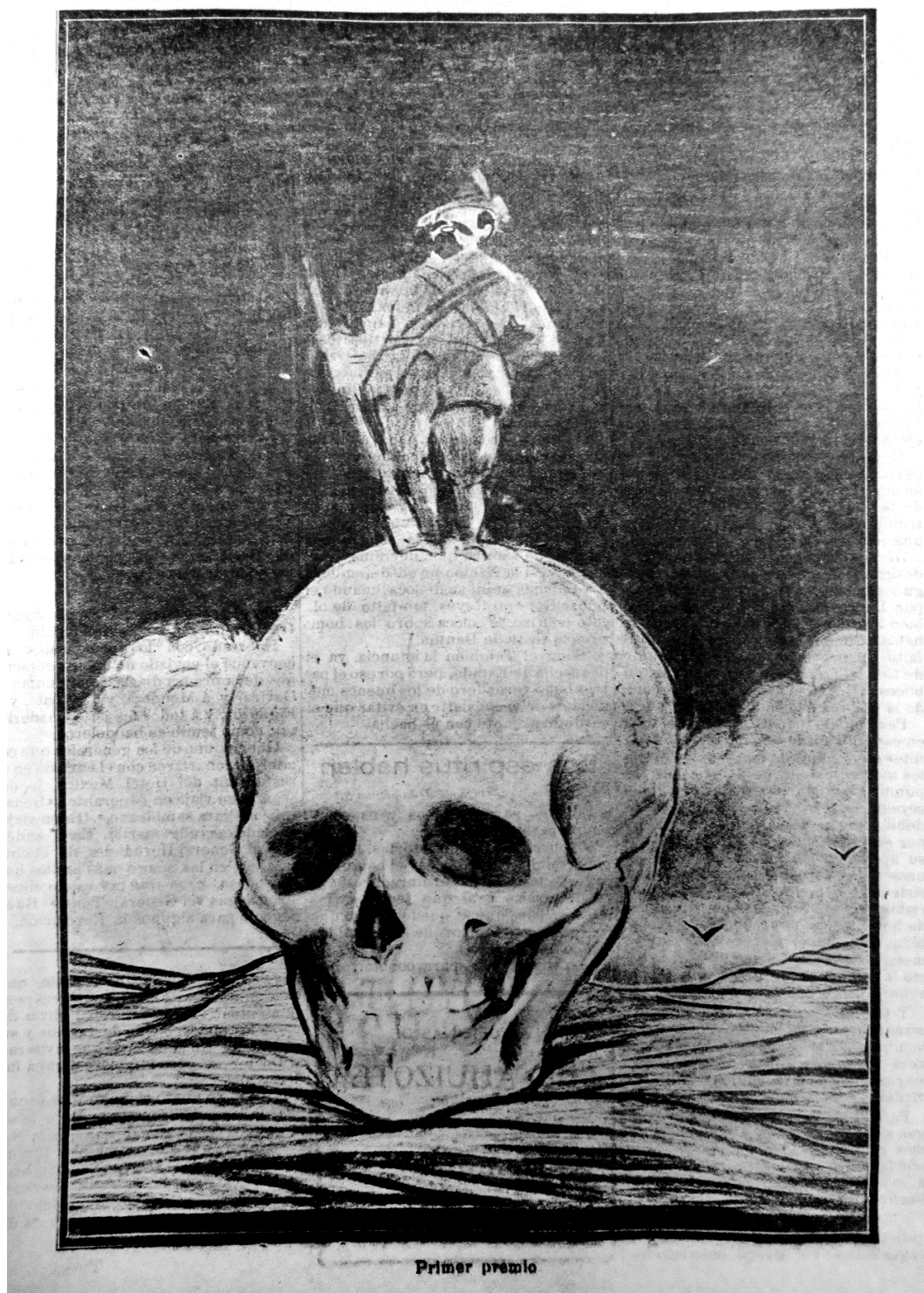
Las acusaciones de la caricatura carecen de fundamentos, pues como se mencionó anteriormente, Zapata intentó evitar por todos los medios la acción armada, sin embargo al verse atacado por el ejército federal se vio en la necesidad de defenderse y levantarse en armas. De igual manera, Francisco I. Madero -hasta el último momento- intentó evitar el levantamiento armado zapatista, al declararle al caudillo suriano su aprecio como partidario leal a la causa revolucionaria y ser consciente de la situación no dando crédito a las calumnias de sus enemigos. Además de prometer que de llegar a la presidencia le recompensaría sus servicios (María y Campos, 1956: 177).

En otra caricatura de *El Ahuizote* que tiene como escenario a un pasaje desolador, se levanta el monumento ganador, que no es otro que la imagen de una colosal calavera sobre la cual se yergue Francisco I. Madero portando su traje de revolucionario (imagen 22). Para el caricaturista, la muerte es quien ha triunfado al imponerse en el Estado de Morelos, siendo ésta el resultado del proyecto revolucionario maderista.

Finalmente, sobre el licenciamiento de tropas, el ministro de gobernación Alberto García Granados informó que de los 60 000 hombres que componían las fuerzas revolucionarias al término de la rebelión, más de la mitad habían regresado a casa. De los 25 000 que quedaron en pie de lucha, en octubre se habían licenciado 16 000 y solamente permanecieron en activo cerca de 9 000. A los que se licenciaron se les había entregado entre 40 y 125 pesos por arma. Además, aunque la mayoría de las fuerzas rebeldes fueron desmovilizadas y los hacendados lograron mantener el estatus quo, nunca pudieron nulificar la presión social revolucionaria a niveles locales (Ávila, 2005: 51, 57).

Aunque resulta difícil de corroborar, es probable que el presidente León de la Barra le urgiera solucionar el conflicto antes de que finalizara su gobierno, no solo por el hecho de complacer a los hacendados morelenses que se encargaron de pre-

Concurso para un monumento



22. Anónimo (atribuida a Abraham Mejía), *El Ahuizote*, no. 11, 5 de agosto de 1911.

sionarlo, sino probablemente también por la necesidad de ganar prestigio y credibilidad en la opinión pública, lo cual le daría el prestigio para aumentar la posibilidad de poder llegar a ocupar la vicepresidencia en el próximo gobierno.

Con la ruptura entre el gobierno y el movimiento zapatista, Madero no solo perdió a un poderoso aliado revolucionario -como lo era Zapata- en favor de su causa, sino que su imagen quedó aún más desprestigiada, debido a las críticas que recibió por no haber podido controlar la rebelión zapatista, por haber mostrado signos de debilidad, ingenuidad e ineptitud política. Todo ello llevó a que fuera considerado por sus enemigos como el principal culpable del fracaso de la misión del Gobierno Federal en el Estado de Morelos.

Conclusiones

El presidente Francisco León de la Barra fue un personaje que públicamente buscó conducirse cautelosamente dentro de la política, pero en privado se inclinó en favor del antiguo régimen y sus formas. Lo mismo es posible pensar en la forma de proyectar su régimen, que aparentaba ser legítimo y moderado, pero que en realidad pretendió continuar –de acuerdo a sus posibilidades- con la obra del porfiriato. Sin embargo, debido hueco difícil de llenar por el enorme peso político dejó tras de sí Porfirio Díaz tras su derrota definitiva, *Multicolor* y *El Ahuizote* lo consideraron no apto para ocupar el cargo presidencial.

Con la designación de un presidente –aparentemente- neutral y un gabinete cuyos individuos representaban diferentes posiciones políticas se buscó la conciliación política. Sin embargo, para *El Ahuizote* como algunos revolucionarios éste no respondió a los intereses del movimiento armado.

El arribo de Francisco I. Madero y su aclamación por diversos sectores populares ocasionó que *Multicolor* y *El Ahuizote* reconocieran su victoria política, pero también reprodujeran en sus páginas la idea que Madero era la personificación del autoritarismo. El caso más claro fue el del debate sobre la supuesta existencia de una dualidad de poderes en el que el presidente León de la Barra y Madero encabezaban las dos fuerzas políticas más importantes del país (el primero por estar al frente de poder ejecutivo, y el segundo por encabezar el movimiento revolucionario) en donde supuestamente éste último pasaba por encima de las

facultades presidenciales y que en sus manos recaía el control de la nación, pues se le quería hacer pasar ante la opinión pública como un mentiroso que atentaba contra los principios democráticos que propagaba, sin ser excepción en el ejercicio de prácticas de corrupción. Tales acusaciones resultaron ser falsas pues Madero siempre se destacó (al menos en su relación con el gobierno) por respetar las formas legales e institucionales del país y por no valerse de su fuerza política o armada para pasar por encima de los poderes federales.

Aunado a lo anterior, la opinión de *Multicolor* y *El Ahuizote* sobre el presidente León de la Barra fue el de considerarlo débil, porque careció de la mano dura que caracterizó a su antecesor; el general Porfirio Díaz. Sin embargo su fortaleza recayó en su habilidad en sus relaciones y negociaciones con diversos sectores importantes como el ejército y la prensa. Ésta última al serle retirada los subsidios gubernamentales y al permitírsele actuar irrestrictamente resultó una maniobra que repercutió en la prolongación e intensificación de la campaña de descredito irrestricto en contra de Francisco I. Madero, con el objetivo de desprestigiar su imagen e impedir su llegada a la presidencia. El caos político en que se encontraba el país y la carencia de un líder político que representase a sus intereses llevo a que, a mediados del interinato, ambas publicaciones cambiaron su percepción hacia el presidente por la de un hombre inteligente que obraba con rectitud y prudencia. Sin embargo, *El Ahuizote* regresó a su postura inicial, porque consideró que el mandatario nunca se valió del uso arbitrario de su poder para actuar en contra de Francisco I. Madero.

En relación al conflicto armado zapatista, el gobierno interino pretendió a través de diversas estrategias el desarme de los grupos armados revolucionarios bajo el argumento de considerarlos una amenaza que tendía a obstaculizar sus proyectos políticos en favor del restablecimiento de la paz y el orden.

El caso del Estado Morelos el problema presentó a dos sectores involucrados: el de los hacendados que deseaban resolver el asunto a la brevedad debido a las pérdidas económicas de sus haciendas y el de los zapatistas, para los cuales era necesario el cumplimiento inmediato de sus demandas agrarias y el establecimiento de un gobierno revolucionario. Mientras que para los primeros la violencia armada era una situación intolerable, para los segundos era la única forma para ejercer presión a las autoridades para resolver el asunto en su favor.

Multicolor y *El Ahuizote* se pronunciaron partidarios del licenciamiento de tropas y por ello buscaron en sus caricaturas y escritos desprestigiar y deslegitimar el movimiento zapatista, al catalogarlos como delincuencia y recurriendo al discurso de la violencia, el miedo y el terror. Para ello se valieron de la imagen del líder del movimiento campesino, Emiliano Zapata como el modelo que encarnaba todos los estereotipos de aquellos que se encargan de amenazar a la sociedad y el progreso.

Si bien, Madero coincidió en un primer momento con la postura de los hacendados morelenses, llegó a entender la posición del grupo zapatista e intentó por todos los medios posibles llegar a una negociación. Sin embargo *Multicolor* y *El Ahuizote* vieron el involucramiento de Madero en el conflicto la oportunidad para asociar su imagen con la del movimiento morelense pues se le considera permisivo (ya sea por debilidad, ingenuidad o incompetencia) al buscar negociar con los zapatistas, a los cuales se les considera delincuentes que no están interesados en negociar, porque han preferido la libertad para actuar violentamente en la barbarie y por sacar provecho de la buena voluntad de Madero.

El presidente Francisco León de la Barra, no solo pretendió el licenciamiento de los grupos revolucionarios sino su aniquilamiento. La presión de diversos sectores como el de la prensa antimaderista y especialmente el de los hacendados para que recurriese a la fuerza del ejército para reprimir a los zapatistas fueron determinantes en buena medida en su decisión final de enviar a las tropas a Morelos y el ataque a Yautepec, además de considerar a Madero como un obstáculo que solamente entorpecía las labores del ejército.

Si bien, Madero intentó por todos los medios posibles el buscar una solución pacífica al conflicto zapatista, en sus caricaturas *Multicolor* y *El Ahuizote* se encargaron de desprestigiar la buena voluntad del caudillo, al hacer creer a la opinión pública que nunca tomó en serio su papel de negociador y que la muerte es el verdadero resultado del proyecto revolucionario que se encargó de promover.

Capítulo 3. La participación política rumbo a las elecciones federales de 1911

De acuerdo con lo estipulado en los Tratados de Ciudad Juárez, a finales del interinato presidencial de Francisco León de la Barra, se celebraron los comicios para la elección de Presidente y Vicepresidente del país. El evento significó un momento de gran efervescencia política, pues entre otras situaciones, permitió a diferentes grupos organizarse para fundar sus partidos y presentar a la opinión pública sus candidatos y sus programas políticos. En la campaña electoral éstos se valieron de diferentes estrategias para atacar y descalificar a sus opositores, siendo uno de los principales el de los impresos periódicos. De esta manera, la prensa antimaderista con caricaturas como arma de combate volvió a tener relevancia como actor protagónico dentro del escenario político mexicano.

El presente capítulo tiene por objeto analizar las representaciones que *Multicolor* y *El Ahuizote* construyeron, a partir del discurso iconográfico y literario de sus caricaturas, así como de sus columnas de opinión, sobre Francisco I. Madero en relación con los diversos acontecimientos, grupos y actores políticos relevantes que disputaron por el poder en torno a las elecciones federales de 1911. Al ser éste el principal evento político que se suscitó durante el interinato, resulta la importancia de conocer las percepciones de las publicaciones mencionadas, pues dentro de sus principales objetivos políticos estuvo el evitar la llegada del caudillo a la presidencia.

Los personajes o grupos que se presentan en este capítulo fueron los que aparecieron con mayor frecuencia en las caricaturas de *Multicolor* y *El Ahuizote*, ya sea para recibir ataques de manera personal o en su condición de líder político del grupo que encabezaban.

Primeramente se abordó al Partido Católico Nacional, centrándose en sus orígenes, sus fundadores, sus estatutos políticos y principalmente, sus relaciones con Francisco I. Madero y su grupo político. Sobre ello, resulta fundamental conocer la opinión de la prensa liberal, en especial la de *El Ahuizote*, en cuyas caricaturas el PCN fue representado en conjunto mediante la figura de un cura como un recurso que sugería que la iglesia era aquella que encabezaba políticamente al partido.

Entre las principales figuras políticas que participaron en la contienda electoral destacaron los hermanos Emilio y Francisco Vázquez Gómez, por lo cual se realiza un seguimiento de sus trayectorias desde sus orígenes con el fin de conocer sus posturas políticas y sociales. Estos personajes se vincularon con Madero al ser sus principales contrapesos políticos dentro del grupo revolucionario. La ruptura que se dio entre ellos a partir de la creación del Partido Constitucional Progresista y sus postulaciones como candidatos a la presidencia y vicepresidencia dando paso a las representaciones caricaturescas de la prensa antimaderista, las cuales se analizan en el respectivo apartado.

También se consideró importante analizar al grupo político de los reyesistas, a través de la figura de su líder Bernardo Reyes. Para ello se parte de la opinión de la prensa antimaderista con caricaturas para conocer la manera en que los concibieron, así como de las posturas sobre la alianza política que sostuvieron con Francisco I. Madero, la postulación de la candidatura a la presidencia y las formas en que participaron políticamente en la contienda.

Un caso especial, es el apartado que aborda la candidatura de José María Pino Suárez a la vicepresidencia del país. Partiendo de los antecedentes políticos del personaje se establecen sus posturas políticas y sus relaciones políticas con Francisco I. Madero. Sobre ello se centra el análisis de la opinión de la prensa antimaderista tanto en sus caricaturas y sus escritos.

Finalmente se consideró importante analizar algunos aspectos generales sobre de la opinión de la prensa antimaderista con caricaturas sobre la elección

presidencial de 1911; como el papel político que jugó el presidente Francisco León de la Barra en la contienda, la percepción sobre los candidatos y de sus maniobras y estrategias políticas que siguieron en afán de conseguir la victoria, así como de los resultados finales del proceso electoral.

3.1 Madero y el Partido Católico Nacional

La conformación del Partido Católico Nacional (PCN) representó el regreso público de la Iglesia como organización política dentro del escenario nacional, medida que le había sido negado tras el triunfo del liberalismo republicano en la segunda mitad del siglo XIX. Ello fue posible gracias a dos consideraciones que se pueden considerar fundamentales:

1) la política de conciliación entre el claro y el régimen de Porfirio Díaz, quien -de acuerdo con González- no persiguió a la Iglesia y le permitió el mínimo de libertades para que ésta cumpliera sus objetivos, no obstante, conservó una legislación duramente anticlerical que, de ser aplicada, obstaculizaría seriamente el ejercicio de la libertad religiosa (2012: 388) y 2) la promulgación de encíclica papal *Rerum Novarum* por León XIII en 1891. La cual promovía la acción directa de la iglesia en materia social como un intento por recuperar su credibilidad entre los trabajadores, ante las ideas revolucionarias de los movimientos obreros en Europa. Para lograrlo proponía un proyecto alternativo social cristiano que buscó resolver problemas derivados de las relaciones entre el gobierno, las empresas, los trabajadores y la propia Iglesia. Esto posibilitó que muchos católicos se sumaran activamente a los movimientos sociales de obreros y campesinos a nivel mundial, incluido México.

Derivado de ello, surgieron en México entre finales del siglo XIX y la primera década del siglo XX los primeros círculos católicos de carácter social integrados principalmente por obreros y campesinos. Mientras que en los albores al inicio de la revolución surgieron el Círculo Católico Nacional y los Operarios Guadalupanos. Los cuales tenían como objetivos la formación de grupos en la mayor parte del territorio nacional e intervenir en la vida pública del país a través de la conformación de un partido católico (Serrano, 1994: 170). Pero sus objetivos no pudieron concretarse

debido a que no contaban con la suficiente fuerza política ni con el apoyo del general Díaz.

La caída del antiguo régimen y el rumbo que tomó al país tras el régimen interino de transición moderado fue decisivo para que las organizaciones católicas decidieran participar abiertamente en el terreno político a través de la fundación de un partido. Impulsados por el propio arzobispo de México José Mora y del Río, algunos integrantes del Círculo Católico entre los cuales destacaban, Gabriel Fernández Somallera (quien sería designado el primer presidente del nuevo partido), Emmanuel García Amora, Manuel de la Hoz, Luis García Pimentel, Miguel Palomar y Vizcarra, Francisco Elguero y Trinidad Sánchez Santos fundaron el 3 de mayo de 1911 el Partido Católico Nacional (Abascal, 1983: 149). El nuevo partido estuvo inspirado en el *Zentrum* de Alemania, los *Cristianos Sociales* de Austria, el *Partido Católico* de Bélgica, entre otros.

De acuerdo con Salvador Abascal, el nuevo partido tenía como objetivo postular una reforma básica de la legislación que garantizara la libertad de la iglesia, el bienestar y la protección de la familia, del obrero y del campesino. Según ello, no se pretendía darle poder a la jerarquía católica sino eliminar de la legislación aquellos obstáculos que impedían la libertad del pensamiento católico. También buscaba establecer en México un gobierno católico en la que los ciudadanos vieran en la iglesia a una institución de justicia y caridad que permitiera impulsar el verdadero progreso (1983: 149-151).

El programa del PCN tuvo por lema “Dios, Patria y Libertad” y no se definía así mismo como un partido retrograda sino como progresista, que buscó alcanzar la justicia y libertad, desvinculándose públicamente del antiguo partido conservador. Se declaró partidario del libre sufragio, la no reelección, la libertad de enseñanza (incluida la educación religiosa) o el derecho de la iglesia a poseer bienes raíces. Además contó con el reconocimiento de la Santa Sede (García, 2014: 43). Con ello el PCN buscó encauzar la participación de los cristianos en la política con un fin doble: de un lado el reconocimiento jurídico de la Iglesia que le permitiría salir de la situación de tolerancia en que había vivido durante los años del porfirismo y, de otro, llevar a la legislación vigente las propuestas del catolicismo social (González, 2012: 387-388).

Los miembros del PCN argumentaron que su fundación era una forma de contribuir con la pluralidad política –en beneficio de la democracia- en la que los católicos ejercían su derecho organizarse y luchar “por sus ideales” bajo el amparo de la ley. Además, si con el nombre del partido se proclamaron abiertamente católicos era tan solo un acto de honestidad política como parte de las propuestas de un programa político avanzado, en la que el credo no tenía por qué ocultarse y que la confusión de los sectores liberales radicaba en no saber distinguir las dimensiones que existe entre lo católico y lo clerical (cfr. Correa, 1991: 68-79). Para Marta Eugenia García el PCN resultó ser más clerical que su antepasado, pero no fue definido como clerical ni el partido se asumía como tal, probablemente porque la dirigencia partidista estuvo en las manos de los laicos, aun cuando éstos fueran muy cercanos a los obispos. (García, 2014: 51-52).

La reacción de parte de la prensa –en particular, de los principales periódicos liberales de la capital- ante la creación del PCN no se hizo esperar. Además de calificar de retrógrada al PCN, *El Diario del Hogar* consideró que ese instituto político intentaba restablecer en México la “Santa Inquisición”. Por lo tanto, realizó la “invitación” al Partido Liberal y al Presidente De la Barra de “llamar al orden a los jefes de la Iglesia mexicana, quienes con su carácter de hijos de...Roma, no tienen derecho alguno a tomar parte en nuestra política.”⁵⁷

Por su parte *El Ahuizote*, comentó que en lugar de que la acción del Clero se redujera a las iglesias y los conventos, este pretendía a través del PCN ocupar el espacio político. No consideró que el nuevo partido fuera un resurgimiento del Clero, puesto que éste se siempre se mantuvo activo en espera de volverse a armar para luchar y amoldarse a las nuevas formas y procesos, pretendiendo en apariencia ser más conciliador, adaptable, transigente y amable.⁵⁸ Al ver una amenaza real del PCN en contra del estado laico, la publicación se encargó de criticarlo en sus caricaturas. En una de ellas pinta a un cura gigantesco (figura que las publicaciones de la época utilizarían frecuentemente para representar al PCN) que utiliza su rosario como soga

⁵⁷ “Galileo”, “La iglesia conspira. ¡Alerta liberales!”, *El Diario del Hogar*, año XXX, t.47, no.10818, 23 de agosto de 1911.

⁵⁸ Anónimo, “Nueva amenaza contra la patria”, *El Ahuizote*, año 1, no.2, 3 de junio de 1911.

La verdadera plataforma del partido Nacional Católico



—El fin justifica los medios.

23. Anónimo (atribuida a Abraham Mejía), *El Ahuizote*, No. 11, 5 de agosto de 1911.

con el que se encarga de ahorcar a la patria, la cual lleva atada a los pies una biblia que es utilizada como peso adicional (imagen 23).

La caricatura denunció que el Partido Católico Nacional era el patíbulo de la patria, el cual es capaz de todo con tal de conseguir sus fines particulares -inclusive el sacrificio de la patria- pues para la publicación estos resultaron ser los verdaderos objetivos de su plataforma política.

En opinión de autores conservadores como Salvador Abascal (1983: 149-150), la creación de dicho partido había generado odio en los liberales puesto que además de creerse lo suficientemente ilustrados para resolver los problemas de la nación carecían de conocimientos elementales como política, sociología, historia, teología filosofía, entre otras. También señaló que no podían ver con buenos ojos el regreso del conservadurismo sin calificarlos de traidores o reaccionarios.

En relación a los miembros del PCP, *El Diario del Hogar* advirtió a sus lectores de su peligrosidad, los cuales

[...] se han confabulado para procurar la derrota de la revolución [...] Ese partido es capaz de todo: puede llegar a las más increíbles ignominias, guiados por sus ambiciones de reconquista de su poder perdido [...] puede entrar en componendas con cualquiera de los partidos que, con las mismas miras de restaurar lo perdido y adueñarse del poder, trabajan activamente para desprestigiar a los hombres de la revolución y procurar nulificar la lucha de la obra renovadora. Los rezagados elementos del científicismo son de la misma filiación moral que los miembros del clericalismo.⁵⁹

Misma opinión compartió *El Ahuizote*, quien consideró que los elementos científicos del porfiriato continuaron en activo políticamente operando en dicho partido, en el que uno de sus objetivos principales fue colocar en los puestos públicos al mayor número posible de sus partidarios dentro del nuevo gobierno. En una de sus caricaturas, puso al descubierto lo que consideraba era el verdadero rostro de la nueva organización, en donde el grupo de “los científicos” se encuentran personificados en la figura de Mefistófeles, quien se oculta astutamente detrás de una marioneta de gran tamaño con la efigie del cura que encarna al Partido Católico Nacional, en cuyo bonete porta como distintivo una cruz negra (imagen 24). El men-

⁵⁹ Anónimo, “Llueven partidos y enemigos. El Partido Católico Nacional”, *El Diario del Hogar*, año XXX, t.47. no.10811, 6 de agosto de 1911.

LA CRUZ NEGRA.



Tras de la Cruz está el Diablo.

24.Harama, *El Ahuizote*, No. 2, 3 de junio de 1911.

saje de la caricatura resulto conciso: el Partido Católico Nacional era la nueva plataforma política de los científicos desde la cual pretendían la reconquista del país.

Sobre el PCN es posible considerar que tiene como objetivo -si no propiamente el retorno del partido conservador- al menos si de la iglesia en el escenario político. Si bien en los estatutos promovieron la libertad, la pluralidad democrática y los derechos ciudadanos, sus integrantes -principalmente los de la facción conservadora- no necesariamente resultaron ser partidarios de tales principios, sino que vieron que mediante ellos era posible conseguir su objetivo de fondo; la recuperación del poder de la iglesia, principalmente en tres ámbitos: 1) político, mediante la creación de una organización política (PCN) que permitiera a sus militantes la ocupación los poderes del Estado 2) económico, apelando derecho a la iglesia de poseer bienes y 3) social, buscando el avance del pensamiento católico en la población mexicana principalmente a través de la educación religiosa. Para no pasar como un grupo que amenazaba el estado laico; públicamente buscaron guardar las formas constitucionales del estado liberal, deslindándose del antiguo partido conservador del siglo XIX y de El Vaticano.

Sin embargo, Francisco I. Madero vio en el surgimiento del PCN y su participación en las próximas elecciones un elemento saludable y necesario para la política de apertura democrática que proponía para México. De acuerdo con sus propias palabras: «Considero la organización del Partido Católico de México como el primer fruto de las libertades que hemos conquistado. Su programa revela ideas avanzadas y el deseo de colaborar para el progreso de la Patria de un modo serio y dentro de la Constitución» (González, 2012: 388) además de estar firmemente convencido de que

[...] el partido científico, que se pretende ver como una amenaza de la revolución triunfante y como poseído de una actividad y una astucia diabólica, no existe. Los miembros más prominentes, más activos y que forman las personalidades políticas más salientes de aquél partido, han huido al extranjero, y se han quedado únicamente los que nunca tomaron una parte muy activa en la pasada administración, [...] ni mucho menos es una amenaza para nosotros. Sus miembros dispersos, se contentan únicamente con conservar los puestos públicos que ocupaban, para lo cual intrigan por su pro-



25. Anónimo (atribuida a Abraham Mejía), *El Ahuizote*, no. 15, 2 de septiembre de 1911.

pia cuenta, sin que los guíe ningún espíritu de solidaridad con los demás, ni liga alguna con un partido político (María y Campos, 1956: 152-153),

Además, para Madero era importante dejar de lado la lucha entre conservadores y liberales, pues para él no era la iglesia sino el militarismo el principal peligro para la nación (Serrano, 1994: 175). Por ello llegó a considerar que “Si el [clero] llega a ejercer alguna influencia moral en los votantes, será muy legítima; la libertad debe cobijar con sus amplias alas a todos los mexicanos, y no sería lógico pedir la libertad para los que profesamos determinadas ideas, y negarla a los que profesan diferentes” (Correa, 1991: 78).

Contrariamente, para algunas publicaciones como *El Ahuizote* resultó inaceptable la apertura política democrática que promovía Madero hacia lo que consideraba un partido del viejo conservadurismo duro del siglo XIX. En una de sus caricaturas pintó al cura del PCN postrado sobre las Leyes de Reforma, en cuyo rostro reflejaba cierto cinismo y exceso de confianza. En su mano derecha sostiene una pequeña escultura de Madero en piedra -que alude claramente a la falta de respuesta de éste último ante la gravedad del asunto-, mientras que con la izquierda ha derrumbado la escultura de Juárez, de la que solamente se mantiene en pie la columna, sobre la cual decide reposar su mano como un gesto de soberbia. Un murciélago posa sobre la cabeza de la escultura (probablemente aludiendo a las oscuras intenciones del caudillo). Finalmente como resultado de semejantes actos, el águila nacional del liberalismo se encuentra herida en el suelo (imagen 25)

La imagen resultó ser una crítica hacia Madero por ser incapaz de tomar las medidas políticas necesarias para detener el avance político del PCN, ya que representa una amenaza hacia las leyes de reforma y el estado laico como principios fundamentales del liberalismo. De ahí que el cura del PCN exclamase victorioso: “Con este muñequito [Madero] creo que tenemos ganada la partida [la presidencia]”

Para *El Ahuizote* Madero no solamente se convirtió en instrumento político del PCN por su actitud permisiva e indiferente frente a éste, sino que además resulta ser cómplice de la destrucción del proyecto liberal de Juárez y su memoria. El caricaturista Abraham Mejía recreó el panteón de San Fernando, en donde Francisco I. Madero junto con el cura que personifica al Partido Católico Nacional se encargan



26. Abraham Mejía, *El Ahuizote*, no.15, 2 de septiembre de 1911.

de destruir con sus picos, el monumento que corona el sepulcro de Benito Juárez (imagen 26).

La caricatura denuncia la traición de Madero a los ideales liberales, la constitución de 1857 y la memoria de Juárez; la cual alude al supuesto trabajo en equipo entre Madero y el Partido Católico para conseguir el triunfo de su fórmula política en las elecciones, pues al pie de la caricatura se lee la frase: “París bien vale una misa” (entendiéndose a París como la presidencia), es decir, por la presidencia todo se vale. Un columnista de *El Ahuizote* apuntó:

El Partido Católico, la eterna amenaza de las libertades públicas, ha convenido con el leader un pacto vergonzoso: trabajar conjuntamente para que “no se cumplan las leyes de Reforma” dando así la razón á los que opinan, con justicia, que detrás de esa Convención Católica está la sotana del clericalismo, la máscara del conservadurismo, el gesto de la Reacción amenazante [...] ante el peligro de una derrota en los comicios, Madero se confabula con los representantes de los antiguos traidores, olvidando su promesa de sostener

los principios de nuestra Carta Magna [...] Quiere decir, finalmente, que Madero nos ha vendido por las tradicionales monedas de plata.⁶⁰

Es factible considerar Madero no fue un traidor al liberalismo sino que al ser partidario de la democracia no desaprobó la participación del PCN en la escena política y el proceso electoral. Inclusive hacia el final del interinato el caudillo se llegó a convencer que dicho partido había evolucionado hasta un grado en el que podía considerársele como liberal (Pinet, 2000: 324). Sin embargo es comprensible que para *El Ahuizote* resultara un traidor, ya sea porque en realidad creía que atentaba contra los principios liberales o porque esa idea fue la que más le convenía permear en sus lectores para desacreditar la imagen del caudillo.

En el momento que fue conformado, los miembros del PCN se polarizaron en dos facciones, mismas que definió el historiador Manuel Ceballos: por un lado los antimaderistas opositores a la revolución, los cuáles consideraron que Madero era incapaz restablecer el orden y la paz social, y por tanto llevaría al país a una nueva guerra civil. Este grupo tuvo en el periódico *El País* a su representante de su línea política. Por otro lado los maderistas, simpatizantes de Madero y la revolución compartían algunos de sus objetivos políticos y sociales como el de permitir a los católicos participar abiertamente en la vida política del país, misma que lo que les había sido negada durante el porfiriato (Serrano, 1994: 167). Estos últimos -una vez con Madero en la presidencia- fundaron el periódico *La Nación* (1912) como su principal órgano propagandístico, el cual tuvo en el diputado Eduardo J. Correa a su primer director.

También es digno de resaltar que los miembros de ambas facciones tenían como origen distintas procedencias socioeconómicas, según Serrano los antimaderistas, de la clase alta que se habían beneficiado del desarrollo económico y de la política de conciliación del porfiriato; y los maderistas, de los grupos medios de los estados (1994: 174). Al respecto un caricaturista de *El Ahuizote* se encargó de pintar una zona montañosa árida donde una parvada de cuervos -que representan a los miembros del Partido Católico Nacional- se posan en las ramas de un viejo árbol que simboliza al conservadurismo, el cual presenta evidentes signos de deterioro – incluidas telarañas- y símbolos religiosos como escapularios y rosarios. A sus pies

⁶⁰ Anónimo, "Madero ya no es el hombre", *El Ahuizote*, año 1, no.14, 26 de agosto de 1911.

yacen algunos restos de lo que fue el cura que personificó al PCN incluida la calavera, la cual se encuentra dividida por la mitad, mientras que al lugar continúan arribando una gran cantidad de cuervos (imagen 27).

A través de la imagen, *El Ahuizote* difundió la idea de que el conservadurismo políticamente resultaba anticuado pues el PCN se encontraba ideológicamente dividido de ahí la leyenda “Un verdadero partido...por la mitad”. Además de considerar a sus militantes como aves carroñeras de la política que se encargaban de utilizar al partido como plataforma política para conseguir su provecho personal.

En vísperas de las elecciones, los militantes del PCN acordaron celebrar una convención nacional en el mes de agosto, para elegir a sus candidatos para ocupar el cargo de presidente y vicepresidente, siendo los elegidos Francisco I. Madero y Francisco León de la Barra.

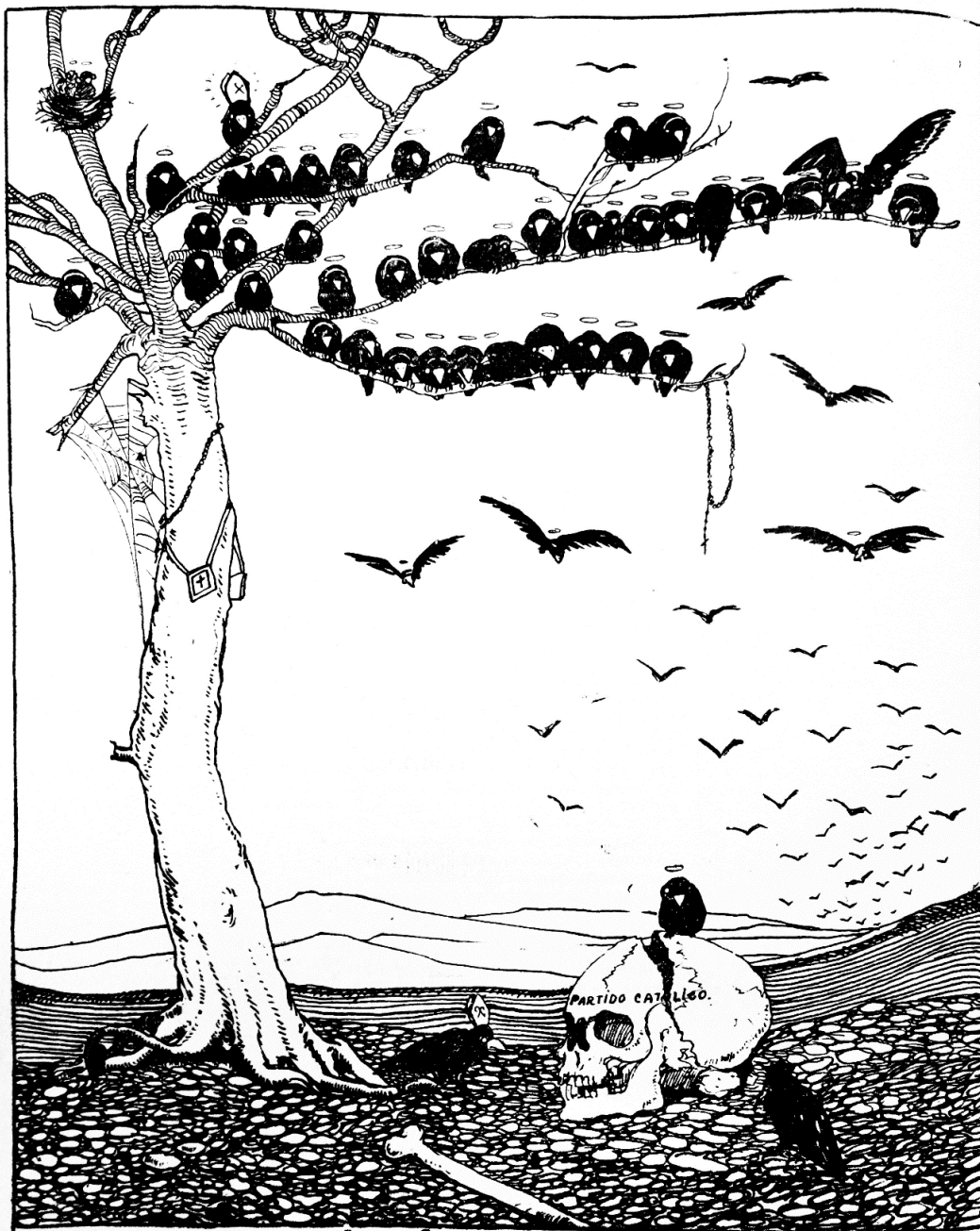
De acuerdo con Serrano, Madero contó con la mayoría del apoyo de los miembros del partido, principalmente de aquellos dirigentes católicos de organizaciones campesinas, agrarias y urbanas. La decisión de apoyar la candidatura presidencial de Madero se debió a que

[...] consideraban que el triunfo del movimiento antirreeleccionista permitiría a las organizaciones católicas, y en especial al PCN, ocupar puestos de representación electoral y cargos en la administración pública local y nacional, a partir de los cuales se podría modificar el status legal de la Iglesia e impulsar los postulados de la alternativa católica... [Además], la plataforma política y social de Madero coincidía en varios puntos con la del PCN, por lo que eran posibles las coaliciones... [Y finalmente] evitar que los “candidatos populacheros” que habían surgido después del movimiento armado dirigieran al nuevo régimen (Serrano, 1994: 173-174).

Por su parte el presidente León de la Barra contó con el apoyo de la fracción más conservadora del PCN, dado su catolicismo ferviente y sus ligas con el viejo régimen sus simpatizantes vieron en él un instrumento político para volver a las lógicas del porfirismo.

El periodista Juan Sánchez Azcona consideró a León de la Barra la bandera personificada del PCN y “leader” del clericalismo (Portilla, 1975: 252). A su vez, algunos revolucionarios distanciados del maderismo como Francisco Vázquez Gómez (1933) no tardaron en descubrir -ni se cansaron de advertir- el peligro que

El Partido Católico Nacional



Un verdadero..... partido por la mitad.

27. Abraham Mejía, *El Ahuizote*, no.15, 2 de septiembre de 1911.

para la causa revolucionaria significaba la alianza política entre León de la Barra, los científicos y los miembros del PCN:

[...] observaba cuando iba al acuerdo o a las juntas de ministros, que los elementos *científicos* y algunos miembros connotados del *partido católico* visitaban con frecuencia al señor De la Barra, y la suposición natural era de que iban a tratar asuntos políticos que no podían ser favorables a los intereses de la revolución (1933).

La división del partido se reflejó en las votaciones internas para elegir al candidato a la presidencia; Madero obtuvo 35 000 votos mientras que León de la Barra 31 000 votos (Serrano, 1994: 171-172). Ese resultado fue lo que muchos militantes creyeron que era lo más conveniente para el partido, pues en esos momentos no había un candidato capaz de competir electoralmente contra Francisco I. Madero para el cargo de presidente. Inclusive algunos de los miembros del PCN – incluido el propio presidente Fernández Somallera, que sin ser maderista– consideraron que éste iría al fracaso si no se designaba a Madero como candidato presidencial (Correa, 1991: 92).

La revista *Multicolor* no perdió la oportunidad de criticar la postulación de Madero a la presidencia por el PCN a través de unos versos:

El leader no está saciado
Con ser del clero elegido,
Y el candidato aclamado
Del Católico Partido...

Y da a la Nación ejemplos
De alma librepensadora [...]

Si de jefe a sacristán
Bajó tan pronto Madero.
¿Todos cambiar lo verán
De canónigo en perrero...? [...]

Madero dará feliz
Comunión de pan y vino
Con hostias “Plan de San Luis”,

Hechas ruedas de molino.⁶¹

De esta manera, *Multicolor* consideró que Madero era un personaje inconsistente en su forma de conducirse en la política, y que incumplía sus promesas. Reafirmando la idea, *El Ahuizote* recogió una nota de un periódico Italo-Americano en donde el arzobispo de México –José Mora y del Río- afirmaba que al presentarse como candidato a la presidencia por el PCN, Madero no se ceñiría en cumplir estrictamente la constitución y con ello confirmaba la idea que entre ambos existiera un complot político.⁶²

Por su parte Francisco León de la Barra se comprometió a no postularse para la contienda presidencial porque así lo manifestó públicamente y porque -como se mencionó anteriormente- su reputación política le impedía participar –al menos públicamente- desde el poder en el proceso electoral, pues ello podría corromper el ejercicio libre del voto. Sin embargo muchos miembros del partido vieron en él la mejor carta para contender por la vicepresidencia y así ganar un lugar importante dentro del nuevo gobierno.

La misma visión optimista la compartió *Multicolor*, en cuyas páginas aparece una caricatura publicada por Ernesto *El Chango* Cabral donde se muestra al cura del PCN de gran tamaño quien se encarga de presentar a “su gallo” Francisco León de la Barra como candidato a la vicepresidencia de la república, además de mostrarse sonriente y satisfecho por tener la confianza en que éste logrará el triunfo de las próximas elecciones. Al pie de la imagen se lee “pesos a cuatro reales”; es decir, de obtener su candidato el triunfo en la elección, el PCN tiene mucho que ganar y poco que perder (imagen 28).

En opinión de *El Ahuizote*, a pesar que la formula Madero-De la Barra fue una imposición de los delegados católicos, otorgaba altas probabilidades de triunfo, porque tanto Reyes como Vázquez Gómez se encontraban hundidos por el desgaste de sus imágenes públicas ocasionadas por sus diferencias con Madero.

Además consideró que a Madero le era más valioso tener un compañero de fórmula sensato, que llevara el timón en el “mar encrespado” como De la Barra. De esta manera la fama se impondría sobre las aptitudes políticas del caudillo para lle-

⁶¹ Anónimo, “Cosas del Leader”, *Multicolor*, año 1, no.18, 14 de septiembre de 1911.

⁶² Anónimo, “Madero ya no es el hombre”, *El Ahuizote*, año 1, no.14, 26 de agosto de 1911.



28. Ernesto García Cabral, *Multicolor*, no.15, 24 de agosto de 1911.

varlo a la presidencia y valiéndose de las capacidades de su vicepresidente le sería más fácil improvisar en discursos los logros de su gobierno.⁶³

En opinión de Eduardo J. Correa todos los militantes del PCN se olvidaron de sus diferencias y decidieron apoyar en conjunto a los candidatos propuestos por el partido (1991: 96).

Durante la campaña electoral, el PCN tuvo como principales ejes de apoyo económico y propagandístico a la iglesia y las autoridades locales. Felipe Ávila señala que el PCN tuvo en el Círculo Católico Nacional a su principal grupo de apoyo político, el cual conformaron los miembros de las clases privilegiadas del país como los hombres de negocios, comerciantes y hacendados. También fueron fundamentales los Operarios Guadalupanos, integrados por laicos católicos de clase media-baja que participaban activamente en la resolución de problemas sociales, siguiendo las doctrinas filantrópicas del catolicismo. La base organizacional descansó en los clubes regionales en donde las parroquias sirvieron como centros locales, siendo los más importantes los de las zonas del occidente –principalmente en Jalisco y Michoacán- y el centro de México -incluida la mismísima capital-. Además se calcula que para el mes de agosto el PCN llegó a contar con 70 000 afiliados (2005: 111).

En pleno proceso electoral algunos de los obispos se encargaron de “estimular” a los católicos para que acudieran a votar por su partido aunque el partido nunca logró tener un importante alcance nacional. Sin embargo algunos personajes como el arzobispo de la Ciudad de México José Mora y del Río o el de Puebla Ramón Ibarra y González se abstuvieron de persuadir a sus feligreses. Sin embargo, éste último llamó a votar por las personas que consideraran más idóneas. Si desconocían las características de los candidatos, podían elegir, “con toda tranquilidad de conciencia” las que fueran recomendadas por algún Club o Partido “que por su amor a la Religión y a la Patria, merezca la confianza de las personas sensatas” (García, 2014: 44)

Eduardo J. Correa atribuyó la derrota electoral del PCN a varias razones: el hecho de que Madero se inclinara por apoyar a Pino Suárez como su compañero de fórmula; el que León de la Barra nunca aceptara públicamente su postulación como

⁶³ Anónimo, “Madero-De la Barra”, *El Ahuizote*, año 1, no.14, 26 de agosto de 1911.

candidato a la vicepresidencia; la reciente fundación del partido y su nula experiencia en participación electoral democrática, y finalmente, a la falta de organización a nivel nacional, ya que en muchos estados el partido no contaba con centros locales (1991: 95, 102).

Si bien, el PCN sufrió una derrota en su fórmula electoral rumbo a la presidencia en 1911, fue en las elecciones de 1912 cuando comenzó a tener una importante presencia política, pues resultó ganador en la gubernaturas de Querétaro, Jalisco, México, Zacatecas, Chiapas, Puebla y Michoacán, aunque solamente se le reconocieron los triunfos en los cuatro primeros. También se le reconocieron 4 posiciones en el Senado y 29 en la Cámara de Diputados.

Una vez en la presidencia, Madero siguió siendo fiel a la apertura democrática y no buscó obstaculizar la inclusión del PCN en la política nacional. Sin embargo, fue en el Congreso durante la XXVI legislatura (que inició sesiones en septiembre de 1912) donde el PCN tendría como su principal obstáculo político al llamado bloque renovador (integrado en su mayoría por diputados del Partido Constitucional Progresista, Liberal e independientes dirigidos por el vicepresidente José María Pino Suárez y los diputados Serapio Rendón, Jesús Urueta, Gustavo A. Madero y Luis Cabrera).

Para el bloque renovador era necesario obstruir la renovación de los católicos, pues los consideraban herederos del Partido Conservador, partidarios de la dictadura de Díaz que buscaban cualquier oportunidad para restaurarla y por ende enemigos del cambio que traería consigo el proceso revolucionario.

De esta manera la alianza del PCN con Madero no pudo sostenerse porque consideraron que éste había caído bajo la influencia de los maderistas renovadores, y por lo tanto los miembros del PCN sintieron la necesidad de frenarlos por cualquier medio. Por esta razón al presentarse la posibilidad del golpe de Estado de Huerta contra Madero, los partidarios del PCN terminarían por sumarse a éste, pues para ellos representaba la oportunidad más viable en ese momento para lograr sus objetivos políticos de manera inmediata.

Si bien, durante el interinato el PCN se encontró ideológicamente dividido en dos facciones, la fórmula electoral Madero-De la Barra permitió la coalición de éstas,

pues una simpatizó con el primero debido a sus ideas moderadas, mientras que la otra con el segundo por su vinculación ideológica hacia el antiguo régimen.

El proceso electoral de 1911 abrió la posibilidad para que los militantes del PCN llegasen a ocupar puestos políticos gubernamentales. Para la agrupación significó su primera experiencia de organización y participación política, contando siempre con el respaldo de la iglesia y de grupos católicos. Su presencia política durante 1911 puede considerarse como importante, por lo que fue visto por la prensa liberal –entre la entre otros que destacó *El Ahuizote*- como una amenaza latente contra los principios del estado laico y por ello se encargaron de denunciarlo ante la opinión pública en sus columnas y caricaturas. Sin embargo *Multicolor*, al ser una publicación de carácter conservador, se encargó de omitir opiniones sobre el asunto en sus páginas.

3.2 El surgimiento del Partido Constitucional Progresista y el rompimiento de Madero con los hermanos Vázquez Gómez

Con las elecciones presidenciales en vísperas, Madero consideró necesario el fortalecimiento de su grupo político con el fin de encarar de la mejor forma posible la campaña, y sobre todo, su futuro proyecto político presidencial, pues todo apuntaba a que la contienda electoral solamente significaba un trámite, del cual el caudillo resultaría el triunfador.

Ante el gran número de partidarios maderistas (desde aquellos que acompañaron al caudillo en sus primeras campañas, hasta los que se sumaron en el movimiento armado y el interinato) y la diversidad de posturas políticas, para Madero era necesario realizar un replanteamiento en relación a las posiciones y la lealtad con el fin de constituir un grupo político netamente duro, leal y bien definido.

Una de las medidas que tomó Madero para la renovación de su grupo político fue la supresión del Partido Antirreeleccionista y sus estatutos políticos, porque para el caudillo –como ferviente defensor y creyente de las leyes constitucionales- el partido ya había alcanzado su principal objetivo político que fue el impedir la reelección de Porfirio Díaz, además de que los principios democráticos del sufragio efectivo y la no reelección iban a estar respaldados por la legislación y por ello habría sanción en caso de su incumplimiento. De esta manera surgió el Partido Constitucio-

nal Progresista (PCP).

Fernández de Castro acertó en señalar que aunque el Partido Antireeleccionista fue un apoyo político para Madero, éste se inclinó por apoyar al Partido Constitucional Progresista. El autor consideró al primero de principios y al segundo personalista. Razón por la que supone que éste último no sobrevivió lo suficiente como organización política, y que solo sirvió para eliminar políticamente a Vázquez Gómez (1966: 181).

La creación del nuevo partido representó el mecanismo por el cual Madero realizó un filtro entre los miembros del grupo revolucionario para seleccionar a aquellos partidarios con los que se conduciría políticamente una vez ganada la elección, eliminando así a aquellos que le pudiesen ocasionar obstáculos o discrepancias.

Para *El Ahuizote* los maderistas del PCP eran tan personalistas como los reystas o los Vazquistas, además de que toda acción de su candidato (Madero) siempre estuvo fuera de discusión, puesto que para ellos sus palabras siempre fueron ley suprema.⁶⁴ El surgimiento del nuevo partido dio lugar al conflicto entre los dos bloques políticos mas importantes del movimiento revolucionario: el que encabezaban Madero por un lado, y por el otro, los hermanos Francisco y Emilio Vázquez Gómez.

El historiador Felipe Ávila explica que las diferencias políticas entre dichos personajes comenzaron con el reconocimiento que los Vázquez Gómez hicieron del triunfo electoral de Porfirio Díaz y su posición de rechazo al movimiento armado como forma de derrocar a la dictadura. También señala que fueron considerados -por el propio Gustavo A. Madero y los jóvenes intelectuales Federico González Garza y Juan Sánchez Azcona como elementos políticos que actuaban de manera independiente al grupo central maderista y como oportunistas políticos, pues se incorporaron al movimiento revolucionario tardíamente –hasta enero de 1911-. Por lo tanto era necesario que Madero rompiera relaciones políticas con ellos políticamente, y así excluirlos de cualquier cargo político una vez que alcanzase la presidencia (2005: 89-90).

⁶⁴ Anónimo, "Madero en la convención", *El Ahuizote*, año 1, no.16, 9 de septiembre de 1911.

Los hermanos Vázquez Gómez representaban el ala radical y el principal contrapeso político que tenía Madero dentro del Partido Antireeleccionista. Originarios de Tula Tamaulipas,⁶⁵ desde temprana edad se trasladaron a Saltillo para ingresar en el Ateneo Fuente. Una vez en la Ciudad de México Emilio optó por estudiar la abogacía, mientras que Francisco se decidió por la carrera de Medicina y llegó a ser médico de cabecera de Porfirio Díaz.

Emilio se caracterizó por mostrar un continuo rechazo a las reelecciones de Porfirio Díaz, dicha postura lo llevó a fundar el Club Político Antireeleccionista en 1908 y un año después a ser presidente del Centro Antireeleccionista de México. Por su parte, -y después de estudiar un posgrado en Europa- Por su parte, Francisco fue uno de los principales críticos de la filosofía positivista que implementaba el régimen en la Escuela Nacional Preparatoria.

Francisco Vázquez Gómez declaró en sus *Memorias Políticas* (1933) que su inclusión en el movimiento revolucionario se debió al anhelo de la realización sus ideales y no para ocupar puestos políticos, si no fue partidario de la lucha armada fue porque creyó firmemente en las posturas del Partido Antireeleccionista –el partido legítimamente revolucionario- el cual, -según él- no se había fundado para organizar una revolución armada.

A través de una carta, Francisco Vázquez Gómez le hizo a Madero una serie de recomendaciones para evitar el fracaso del movimiento revolucionario, las cuales el caudillo nunca las tomó en cuenta. Entre estas destacaron:

1. Reorganizar el cuerpo de rurales con elementos emanados de la revolución con el fin de dar garantías completas a la sociedad y a los propios partidarios, y para contar con fuerzas suficientes, organizadas y capaces de garantizar la paz en todo el país, combatiendo el divisionismo y la anarquía.
2. Perseguir a los elementos emanados del Partido Científico, pues estos creaban obstáculos al gobierno porque estaban organizados en agrupaciones políticas y militares ventajosas, en espera para surgir en el momento

⁶⁵ Hijos de Ignacio Vázquez y Juana Gómez, ambos de origen indígena. Emilio nació el 22 de mayo de 1858. Durante 17 años ejerció su profesión en el bufete de Luis Gutiérrez Otero. En 1888 publicó el folleto *La reelección indefinida*, en 1906 *Las aguas de la Nación* y en 1908 *El Pensamiento de la Revolución*. Murió en la ciudad de México el 23 de febrero de 1926. Por su parte, Francisco nació el 23 de septiembre de 1860. Ejerció su profesión en Xalapa, y fue médico personal del presidente Porfirio Díaz. En 1933 escribió sus *Memorias Políticas*. Murió en la ciudad de México el 16 de agosto de 1933.

oportuno. También advierte su infiltración en la prensa donde se dedicaban a publicar noticias de gravedad, todas ellas falsas, con el propósito de desprestigiar al gobierno.

3. Licenciar las fuerzas revolucionarias mediante el pago por las armas y el otorgamiento de un certificado honorífico en donde conste que han prestado buenos servicios a la patria y dejando su filiación para reconocerlos en todo tiempo y llamarlos siempre que fuera necesario.

4. Sobre las fuerzas que no han de ser licenciadas, era necesario organizarlas con el fin de transformarlas en un elemento eficaz para dar garantías al país, y contrarrestar cualquiera tentativa del enemigo.

5. Desplegar con más energía en contra los opositores, que aún no han caído, pese a que la prensa dijese lo contrario.

6. Evitar el divisionismo a través de la unión del partido revolucionario y la exclusión de los elementos científicos tanto en el gabinete como en el propio partido (Vázquez, 1933: s/p).

La principal preocupación para Vázquez Gómez, en aquel momento, fue la unión del grupo revolucionario dentro del Partido Antireeleccionista. Por lo tanto no tardó en acusar abiertamente a Madero de fomentar el divisionismo cuando creó el nuevo partido, el cual por consecuencia, tendía a debilitar al movimiento revolucionario como fuerza política y terminaría por favorecer a los partidarios del antiguo régimen.

A partir de ello se puede considerar que para Madero era preferible conformar un nuevo partido con un grupo homogéneo compuesto por partidarios de su confianza con los cuales pudiera llevar las riendas políticas del país, y que, contrariamente para Vázquez Gómez era necesario la inclusión y participación política de todas las fuerzas revolucionarias dentro del antiguo Partido Antireeleccionista.

Sin embargo, Madero se mantuvo firme en su posición. El 9 de julio de 1911, mediante un manifiesto, suprimió el Partido Antireeleccionista. Dicha medida fue considerada por los hermanos Vázquez Gómez como un acto impolítico y arbitrario porque Madero, aun siendo el principal jefe político del partido, no tenía facultades ni la autoridad para suprimirlo.

De acuerdo con Francisco Vázquez Gómez, con la creación del Partido Nacional Progresista, lo único que logró Madero fue:

[...] dividir al *Partido Antirreeleccionista* o sea la revolución emanada de él, pues una parte de los miembros del partido siguieron siendo fieles al primitivo partido, es decir, a la revolución; y otra parte, la que formó el nuevo partido, se volvió personalista o sea maderista. Esta división de los elementos políticos trajo como consecuencia, primero, la desconfianza de los revolucionarios respecto del jefe de la revolución, y después, la división de los elementos armados. De aquí la guerra civil que aprovecharon los enemigos de la revolución para derrocar al gobierno maderista y aun para asesinar al señor Madero (Vázquez, 1933: s/p).

Uno de los principales asuntos en los cuales el presidente interino De la Barra junto con Madero coincidieron abiertamente fue el de la necesidad de sacar de la jugada política a los hermanos Vázquez Gómez, el primero pretendía cesar en el ministerio de gobernación a Emilio y el segundo impedir la candidatura a la vicepresidencia de Francisco. Los hermanos no se cansaron de señalar que ambos personajes desarrollaban un plan perfectamente meditado en contra de la revolución y que el presidente, además de influir de manera importante en las decisiones del *Leader*, tenía el pleno conocimiento de la división entre el grupo político maderista, cosa que aprovechaba para ganar adeptos políticos. Además, consideraron que Madero incorporaba en su nuevo partido a los antiguos partidarios del porfirismo, lo cual debía ser evitado a toda costa.

Como era de esperarse, la prensa maderista tomó partido por su caudillo. El periódico *Nueva Era* señaló en sus columnas que “El pueblo aplaude, aclama y glorifica al que todavía para él es símbolo y bandera, a pesar de todos los Vázquez Gómez habidos y por haber” (Comisión..., 1985: 49). Tampoco en la prensa opositora a Madero, los hermanos Vázquez Gómez gozaron de simpatía, además de detestar su radicalismo revolucionario, en sus publicaciones se les consideraban maleducados e incapaces de valorar y reconocer los “verdaderos” hombres brillantes e intelectuales de la nación (por supuesto, haciendo referencia a los hombres ilustres del porfirismo).⁶⁶

⁶⁶ Anónimo, “Manganas”, *Panchito*, año 1, no.1, 11 de septiembre de 1911.

Es factible considerar que la creación del PCP fue una medida política arbitraria por parte de Madero, pero que creyó necesaria debido al radicalismo con el que se conducían los hermanos Vázquez Gómez, pues siendo un político moderado, tenía la convicción de que el radicalismo era una postura naturalmente contraria a la conciliación y por tanto era indispensable su separación dentro del terreno político. Incluso Francisco Vázquez Gómez mencionó, en sus *Memorias Políticas*, que Madero le propuso desconocer al Partido Antireeleccionista con la garantía de ser electo vicepresidente, pero que se negó rotundamente aludiendo a los principios revolucionarios (1933: s/p). Porbablemente el caudillo no cumpliría su promesa y todo fuese un ardid para dejar a su rival fuera del terreno político de manera pacífica.

Una de las principales acciones políticas de los hermanos Vázquez Gómez fue su oposición al licenciamiento de tropas revolucionarias, situación que les generó algunas simpatías por parte de algunos de los jefes revolucionarios rebeldes como el propio Emiliano Zapata. Además entendieron perfectamente que los problemas de México no solo eran de carácter político sino también económicos y sociales. Por ello, Emilio Vázquez Gómez planteó la idea de emplear tropas revolucionarias para realizar trabajos de irrigación y proyectos encaminados a mejorar la agricultura (Ross, 1977: 196), como el de la construcción de presas de riego en el país, para lo cual redactó una circular.

Jesús Silva-Herzog se encargó de señalar a los Vázquez Gómez como defensores del reparto de tierras (1960: 215). Por esta y otras medidas Armando Ayala Anguiano considera a los hermanos Vázquez Gómez como los primeros protectores de los campesinos sin tierra que produjo la revolución mexicana (2003: 60).

En la revista *Multicolor*, el caricaturista Ariza le dedicó una caricatura a Emilio Vázquez Gómez (imagen 29), en donde se le observa portar la gran jeringa de la irrigación (elemento distintivo en sus representaciones caricaturescas) la cual está acompañada de unos versos irónicos en los que critica al personaje porque su proyecto es idealista y por tanto imposible de realizar, además que dichas tareas no le corresponden ejercerlas. Por estas acciones la publicación bautizó al ministro de gobernación como “El malogrado Juárez irrigador”:

Vázquez Gómez E.



29.Ariza, *Multicolor*, Año 1, no.11, 27 de julio de 1911

Si estuviera yo en Fomento
Y no en la Gobernación,
En menos que se los cuento
Arreglaría el esperpento
De la pan-irrigación
Se coge el agua llovida
(Por supuesto, donde llueva)
Y toda esa agua se lleva
Por una zanja corrida
Hasta en las albercas esas
Hechas de muros espesos
Y que, llamándose PRESAS,
Deben hacerla los presos



30. Antonio Flores, *El Ahuizote*, año 1, no.10, 29 de julio de 1911.

Y sin gastar un tostón,
Por ese procedimiento
Realiza la irrigación
No el ministro de fomento,
Sino el de gobernación.⁶⁷

Por su parte, *El Ahuizote*, aprovechándose de la situación, publicó una caricatura en la que comparó la propuesta de irrigación agrícola con la “irrigación de sangre” desatada por los revolucionarios zapatistas (imagen 30). En ella el caricaturista Antonio Flores retrató a Emilio Vázquez Gómez personificado como un ente metafísico que aparecía en los cielos portando en una mano sus circulares y con la otra llevándose un dedo a la frente en un estado de concentración, para que supuestamente con los poderes de la mente lograra resolver el problema de irrigación de la tierra. La inscripción que al pie de la imagen se lee “Pero el problema ya está resuelto” resultó ser una ironía que alude a lo contrario. Mientras que en tierra firme, al pie de una colina repleta de calaveras (algunas con los nombres de algunas de las regiones más violentas del país) los revolucionarios Emiliano Zapata y Navarro se han encargado de irrigar con sangre a la nación.

Para *El Ahuizote*, el proyecto de irrigación planteado por Emilio Vázquez Gómez estaba en un plano metafísico –o sea en su imaginación-, pues se trataba de meras especulaciones alejadas de la realidad, mientras que en un plano fáctico –o sea en los hechos- el verdadero proyecto de irrigación es el que causan los revolucionarios al bañar con sangre al país.

Al igual que su hermano, Francisco Vázquez Gómez tampoco escapó a las críticas de la prensa antimaderista con caricaturas: *El Ahuizote* lo acusó de dedicarse a cuestiones burocráticas en lugar de atender asuntos relacionados con la educación en su calidad de Ministro de Instrucción Pública, pues lo poco que tenía de ser un hombre culto, mucho lo tenía de agitador social, además de resultarle un personaje autoritario que se mostraba intolerante con las críticas.⁶⁸

⁶⁷ Anónimo, “Vázquez Gómez E.”, *Multicolor*, año 1, no.11, 27 de julio de 1911.

⁶⁸ Anónimo, “Circulares a pasto. Documentos para la historia”, *El Ahuizote*, año 1, no.14, 26 de agosto de 1911.

MULTICOLOR



El barrendero.—¡Abranse, que voy barriendo!

31. Ernesto García Cabral, *Multicolor*, no. 12, 3 de agosto de 1911.

En una de sus caricaturas, la revista *Multicolor* reprodujo la idea que ambos hermanos no despertaban simpatías entre la opinión pública, además de considerarlos personajes secundarios que no ocupaban las primeras planas en la escena política nacional (imagen 31). El escenario es la vía pública sobre la cual el barrendero que encarna a la opinión pública (personaje que alude a la claridad de los medios y las noticias) pide a un pequeño grupo de peatones reunidos y que conforman los hermanos Vázquez Gómez y el ministro de relaciones exteriores Manuel Calero hacerse a un lado para que éste pueda barrer la acera.

Sin hacer distinción de las diferencias internas suscitadas entre Francisco I. Madero, Emiliano Zapata y Emilio Vázquez Gómez -las principales figuras revolucionarias del momento- estos fueron criticados por igual en las caricaturas de la prensa antimaderista. De manera irónica, *El Ahuizote*, los propuso como candidatos futuros a ocupar un lugar dentro de la Rotonda de los Hombres Ilustres (imagen 32). Cada uno de ellos posa sobre un pedestal cuyos epitafios describen la manera en que serán recordadas por la historia dentro de los siguientes 50 años: Emilio Vázquez Gómez (La diosa del agua) como el hombre que tuvo éxito en su proyecto de irrigación, haciendo el milagro de construir presas en menos de 24 horas; Francisco I. Madero (San Francisco de Parras) como un devoto espiritista seguidor de Alan Kardec, vegetariano, orador y mártir redentor cual Cristo; y Emiliano Zapata (Napoleón IV) como el revolucionario que combatió agravios, enderezador de entuertos y defensor de doncellas (con lo cual contribuyó a la repoblación del país). Para el caricaturista era evidente que los tres personajes representan todo lo contrario a lo que aluden sus epitafios y obviamente no son dignos de ocupar un sepulcro dentro de la rotonda.

De acuerdo con Stanley Ross aún no era claro si las medidas sociales de los Vázquez Gómez fueron tomadas con base en sus convicciones o con el fin de ganar adeptos y apoyo político favorable a su causa (1977: 196). Sin embargo, Felipe Ávila señala que durante el interinato los Vázquez Gómez habían comenzado a articular su propia campaña electoral al amparo del gobierno sin considerar al núcleo político maderista, y por ello dejaron de ser considerados como leales (2005: 91).

Pase dentro de cincuenta años



Proyecto de "EL AHUIZOTE" para la Rotonda de los Hombres Ilustres

32.R.M.P, *El Ahuizote*, no. 10, 29 de julio de 1911.

Al respecto, es posible considerar que al menos durante el interinato, los hermanos Vázquez Gómez siempre se condujeron la construcción de una política favorable a la causa revolucionaria, en la que era fundamental la unión y cooperación entre todos los integrantes y que estos ocuparan los poderes públicos erradicando a al antiguo régimen y sus formas (incluido sus partidarios). Su radicalismo les permitió ir más allá del ámbito político y entender la importancia de las demandas sociales que reclamaban los grupos armados –principalmente en relación a la tierra-, pues además veían en ellos el ejemplo concreto de la fuerza popular que recaía tanto en sus trabajos de organización como en el uso de las armas

Debido a la política del licenciamiento de tropas y al ver que Madero se conducía moderadamente en cuestiones políticas, era comprensible la preocupación de los hermanos de que la revolución llegase a fracasar. Por ello se vieron en la necesidad de brindar apoyo armamentista (Emilio lo hacía desde el ministerio de gobernación) a los caudillos revolucionarios locales.

El accionar político de los hermanos los hicieron blancos de algunas de las críticas por parte de la prensa antimaderista con caricatura, pero estas no fueron frecuentes, posiblemente porque eran considerados personajes que tenían pocos adeptos a su causa y no representaban una amenaza de cuidado, tal y como sucedería al año siguiente con el fracaso de rebelión organizada por sus partidarios desde Estados Unidos.

Como una medida para poner remedio a las tensiones políticas y limar asperezas, Emilio Vázquez Gómez, en consejo de ministros, propuso que renunciara De la Barra a la presidencia y que Madero lo sustituyera. Todo ello sería visto como la prueba convincente del triunfo de la revolución y evitaría posibles conflictos y desunión por parte de los revolucionarios descontentos. Madero declinó la propuesta, al interpretarla como una treta política, para que solamente ocupase la presidencia por el resto del interinato y que una vez finalizado este, se le impediría acceder de manera formal a la presidencia.

Finalmente, el 2 de agosto, Emilio Vázquez Gómez renunció al Ministerio de Gobernación. *El Ahuizote* dio cuenta que Emilio Vázquez Gómez acusó al presidente León de la Barra de obligarlo a renunciar al cargo por ser éste conservador y formar parte del antiguo régimen, lo cual para la publicación resultaba ilógico, pues De la Barra fue elegido en el cargo con la aprobación del grupo revolucionario. El periódico consideró tales declaraciones como peligrosas, pues podrían desencadenar en un conflicto sangriento, además de que veía la posibilidad de que desde el Ministerio de Gobernación Emilio haya intervenido en los asuntos políticos de los estados en favor de la candidatura de su hermano Francisco para la vicepresidencia⁶⁹

Para Francisco Vázquez Gómez el principal motivo por el que su hermano fue obligado a renunciar al cargo fue el de su férrea oposición al desarme de las tropas revolucionarias y para impedir la llegada del propio Francisco a la candidatura por la vicepresidencia: “se trataba de eliminar a mi hermano del Ministerio de Gobernación, creyendo que él me impondría como Vicepresidente de la República o, lo que yo más creo, que no se prestaría a ninguna combinación que tuviera por objeto burlar el voto del pueblo para sacar adelante al candidato de don Gustavo Madero” (Vázquez, 1933).

⁶⁹ Anónimo “Renuncia de Vázquez Gómez”, *El Ahuizote*, año 1, no.11, 5 de agosto de 1911.

Sin embargo el propio Madero reconoció en privado que el propio Gustavo creyó prudente apoyar la formula Madero-Vázquez Gómez, pero que tampoco tenía problemas con José María Pino Suárez. (Pinet, 2000: 272). Al parecer, los Vázquez Gómez tampoco gozaron de las simpatías del círculo político maderista, el cual presionó al caudillo con el fin de dejarlos fuera del juego político.

Aunque para Madero el nuevo ministro de gobernación no representaba cambio alguno en la forma de conducirse del gabinete, Francisco Vázquez Gómez consideró que este:

[...] era un aristócrata y antirrevolucionario de buena cepa, no trató bien a los revolucionarios, pues no habían sido reclutados en los salones del *Jockey Club*; pero esto satisfacía grandemente al señor Madero, a pesar de que se le llama *el redentor de los pobres*. El señor Madero [...] tenía absoluta confianza en la lealtad de los señores De la Barra y García Granados. Yo no sé qué pensaría de ellos cuando derrocado y preso, los hombres de su confianza absoluta figuraban en el gabinete del hombre que no sólo le arrebató el poder por medio de una traición inicua, sino que también le arrebató la existencia (Vázquez, 1933: s/p).

Además a dicho personaje se le atribuyó la frase: “La bala que mate a Madero salvará a la patria”.

Al respecto la revista *Multicolor* ilustró en una de sus caricaturas el momento en el que Emilio Vázquez Gómez es echado a patadas de la puerta del ministerio de gobernación, la cual se encuentra resguardada por un enorme candado con la efigie de Francisco I. Madero (imagen 33). Sobre la pared aparece clavada la manguera del proyecto de irrigación, también en ella se encuentra recargada la cartera de gobernación en espera de su nuevo dueño. Además aparece la renuncia del exministro dentro una bacinica. También se encuentra un canino que ladra hacia la puerta (presumiblemente al individuo que echó a patadas al ministro, el presidente De la Barra).

La caricatura es una burla sobre la manera arbitraria en que Emilio Vázquez Gómez fue echado de su cargo, además de denunciar que Francisco I. Madero mantiene secuestrado bajo candado el ministerio de gobernación, pues en él recae la decisión sobre el acceso o restricción hacia el interior del mismo.



¡Que le vaya á Ud. muy bien!

33. Anónimo (atribuido a Ernesto García Cabral), *Multicolor*, no. 13, 10 de agosto de 1911.

Al parecer, no es posible negar que Madero actuó de manera arbitraria en la conformación del PCP y que influyó en la renuncia de Vázquez Gómez al gabinete, pero tampoco el hecho de que procuró hacerlo valiéndose de diversas estrategias políticas pero siempre en una forma pacífica, siendo su principal objetivo no el ejercicio del poder personal sino la realización de su futuro proyecto político.

Como respuesta a la destitución de Emilio al Ministerio de Gobernación, los hermanos Vázquez Gómez hicieron un llamado a los revolucionarios descontentos con Madero para pronunciarse públicamente para exigir el cumplimiento del Plan de San Luis, la expulsión de los científicos del gabinete y la administración pública y el nombramiento de un caudillo insurgente como jefe de las fuerzas rurales. En materia política convocaron a los miembros del antiguo Partido Antirreeleccionista a exigir la restitución de Emilio al gabinete y la ratificación de Francisco como compañero de fórmula de Madero. Éste rechazó la presión y argumentaba que los jefes de la revolución no tenían injerencia en los asuntos civiles (Ávila, 2005: 94).

El 10 de agosto de 1911 el Centro Antireeleccionista de México decidió desconocer a Madero como jefe del partido y como su candidato a la presidencia reconociendo a Francisco Vázquez Gómez como su principal líder político. Al día siguiente, comenzaron las reuniones para conformar al Partido Constitucional Progresista, del cual sus estatutos serían las bases del futuro gobierno. En el evento se reiteró la no reelección, el sufragio efectivo, y se reivindicó el cumplimiento de la constitución y las leyes de reforma. Además se adoptaron medidas de apoyo a los trabajadores e indígenas, pero no se llegó a profundizar sobre el problema agrario (Ávila, 2005).

En esas fechas, el Partido Constitucional Progresista postuló a José María Pino Suarez como su candidato a la vicepresidencia, a pesar de que Francisco Vázquez Gómez tenía una mejor estatura política. Al respecto *El Ahuizote* publicó una caricatura donde se burló de la evidente traición política de Madero hacia Francisco Vázquez Gómez durante el evento (imagen 34)

La imagen ilustra una de las sesiones de la convención, donde aparece Francisco I. Madero con la pinta de un caníbal, quien maneja un doble discurso; pues en los hechos se encarga de morder el antebrazo izquierdo de Francisco Vázquez

Declaraciones de Madero en la Convención.



El leader:—Vásquez Gómez es mi amigo; pero.....
Vásquez Gómez:—Mejor no me defendas, compadre.

34. Anónimo (atribuido a Abraham Mejía), *El Ahuizote*, no. 16, 9 de septiembre de 1911.

Gómez, de quien ya se ha comido gran parte de su brazo y pierna derecha; mientras que por medio del discurso, públicamente se declaraba su amigo. Por su parte el doctor prefiere que Madero deje de ser hipócrita y que no lo “defienda” por medio del discurso. Por lo tanto, la caricatura además de denunciar las incoherencias de Madero entre lo que dice y lo que hace, también señala que Madero es capaz de pasar por encima de cualquiera de sus rivales políticos, incluidos aquellos a quienes públicamente considera sus “amigos”.

La negativa de la postulación como candidato a la vicepresidencia de Francisco Vázquez Gómez ante un personaje impopular como Pino Suárez tenía diversas explicaciones según *El Ahuizote*. Primeramente su falta de credibilidad al apoyar a su hermano, descalificar la conducta del gobierno interino y fomentar el desconocimiento del Centro Antirreeleccionista hacia Madero. En segunda por preferir adherirse al Centro Antirreeleccionista y creer que ésta aún cristalizaba el sentir de la gente. Finalmente por estar ligado políticamente al reyismo y ser considerado poseedor de una ambición sin medida y un alma de tirano. Aunado a ello, la vicepresidencia había sido concebida como una institución política que a lo largo de los años había resultado ser sumamente defectuosa, debido a la posibilidad de llegar legalmente al poder por sustitución y por ello era fácil hacer de ella una camarilla de intriga y un foco de conspiración. De esta manera, el presidente más que a un colaborador tenía en el vicepresidente a un enemigo secreto y por ende Francisco Vázquez Gómez no era el candidato para acompañar a Madero en la fórmula electoral.⁷⁰

De acuerdo con Abascal el postular a Vázquez Gómez era algo que no convenía a Madero porque políticamente podía hacerle sombra, además de considerar la designación de Pino Suarez como una medida arbitraria y antidemocrática que enajenó la voluntad de muchos antirreeleccionistas (1983: 156)

Más que por sus ligas políticas pasadas, sus críticas al interinato o a la nueva organización política maderista es posible considerar que el designio de Pino Suarez sobre Vázquez Gómez se debió a que el primero garantizaba la construcción del

⁷⁰ Anónimo, “La fórmula Madero-Pino Suárez”, *El Ahuizote*, año 1, no.16, 9 de septiembre de 1911.

proyecto político maderista, caracterizado por ser moderado, cosa que no sucedería con el segundo, aunado a la desconfianza que tenía Madero a los hermanos sobre sus maneras radicales de conducirse.

Por su parte el recién fundado periódico *Ypiranga* se encargó de tratar el tema de una forma más directa. Fernando Bolaños Cacho pintó a Francisco I. Madero lanzando a patadas desde su casa hacia la calle al conjunto musical de los “azucarillos”, integrados por los hermanos Vázquez Gómez. Un pequeño perro que encarna la opinión pública testifica la escena, su tamaño hace alusión a la insignificancia de su presencia, aludiendo que su voz ni siquiera es tomada en cuenta. Un cartel en la pared anuncia la fórmula electoral Madero-Pino. (imagen 35).



35. Fernando Bolaños Cacho, *Ypiranga*, no. 2, 1 de octubre de 1911.

En la imagen se consideró la idea de una arbitrariedad política en el accionar de Madero, pues no tomaba en cuenta el sentir de la opinión pública en la salida los hermanos de sus respectivos cargos en el gabinete, ni en la designación de Pino Suárez como su nuevo candidato de fórmula para la vicepresidencia.

Días después, los hermanos Vázquez Gómez decidieron lanzar sus candidaturas a la presidencia y vicepresidencia. A manera de espectáculo de carpa, el periódico *Panchito* anunció burlescamente la candidatura a la presidencia de Emilio Vázquez Gómez y su enfrentamiento electoral con Francisco I. Madero:

¡Tán-tarrarán-tán-tán-Chín-chín-chín!

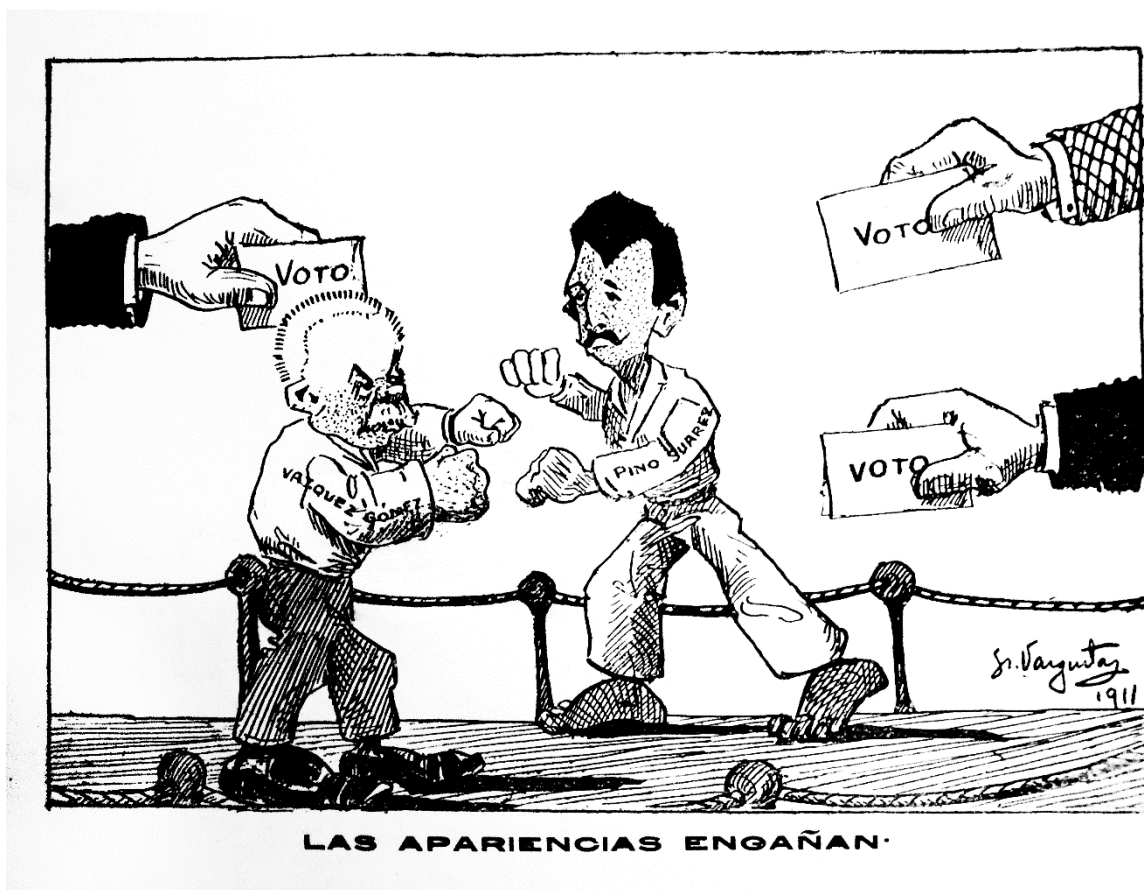
Señoras y señores: El coloso Juárez Irrigador da de comer a todo un ejército, hace una presa en el hueco de una muela, escribe una circular en la cola de un cometa...y ahora va a luchar contra Mediecito de Oro [...] El vencido tendrá que sostener un macho con el Hombre de la Coraza Resplandeciente.⁷¹

Por su parte Francisco Vázquez Gómez compitió contra Pino Suárez por la vicepresidencia. La contienda fue ilustrada en una caricatura del periódico *Ypiranga*, la cual se consideró que las apuestas que supuestamente corrían dos contra uno en contra del doctor eran engañosas, puesto que Pino Suárez no es un candidato que goce del respaldo social. Y por tanto su imagen de candidato popular era una farsa (imagen 36).

En opinión de Miguel Ángel Echegaray, el fracaso de la candidatura de Francisco Vázquez Gómez se debió a su complicidad política con algunos generales, el contacto con Limantour, su intervención en la fundación del Centro Antireeleccionista, el accionar político de Emilio en Durango, y sobre todo, las críticas que hizo a Madero (Casanova, 2012: 128). Sin embargo para *El Ahuizote* ambas candidaturas estaban condenadas al fracaso, pues si bien tuvieron el apoyo de los jefes disidentes del Ejército Libertador del Sur y los elementos contrarios a Madero, finalmente éste fue quien contaba con la mayor parte de las simpatías populares del país, además de considerar a los hermanos no tener la suficiente estatura política para ocupar los cargos.⁷²

⁷¹ Anónimo, "¡El Sr. Lic. Emilio Vázquez Gómez ha aceptado su candidatura!", *Panchito*, año 1, no.1, 11 de septiembre de 1911.

⁷² Anónimo, "Nuevos presidenciables", *El Ahuizote*, año 1, no.17, 16 de septiembre de 1911.



36."Sr. Varguitas" (V́ctor A. Vargas), *Ypiranga*, no. 4, 15 de octubre de 1911.

En este trabajo se consideran mas factibles las razones que expone la publicación sobre la explicación del fracaso electoral, ademas de considerar como las posibles respuestas por las cuales la prensa antimaderísta con caricaturas no dedicó una campaña intensiva de descredito en contra de los hermanos Vázquez Gómez durante el interinato. Si bien, en las caricaturas antimaderístas que se presentaron en este trabajo aparecen los hermanos Vázquez Gómez como víctimas de la arbitrariedad por parte de Madero, la finalidad de estas representaciones no es el hecho de mostrar solidaridad con éstos, sino el de criticar y señalar los vicios políticos del último como la traición, el autoritarismo y la arbitrariedad.

3.3 La farsa en una campaña política: el regreso y el fracaso del reyismo

Desde su regreso a México en junio de 1911, procedente de La Habana, Bernardo Reyes rápidamente comenzó a ser protagonista en el escenario político mexicano. El general tenía la intención de revivir el prestigio político que desaprovechó debido a su devoción por Díaz y por su indecisión, debido a su falta de visión política (Fernández, 1966: 173).

A fines del porfiriato, Reyes se caracterizó por ser un liberal porfirista, que probablemente gozó de la confianza de Díaz hasta que se volvió «presidenciable». Frente a él se congregaron los opositores de los científicos, entre ellos una parte considerable de las élites. Posteriormente se sumaron ciertos sectores populares urbanos que vislumbraron al general como la posibilidad real de suceder a Díaz en la presidencia tras efectuarse los comicios electorales de 1910 (cfr. Cárdenas, 2004: 95-97). Aunque el reyismo volvió a resurgir como grupo político, no se trató del mismo movimiento que tuvo fuerza a fines del porfiriato. Para 1911, muchos de sus antiguos seguidores se sumaron a las filas del maderismo y, por tanto, no apoyaron el regreso de su antiguo líder político. Algunos de ellos se mostraron inconformes por haber sido abandonados a las distintas formas de represión durante los últimos años del régimen de Díaz (Cárdenas, 2004: 98). De esta manera, este nuevo Reyismo se caracterizó por contar con el apoyo de grupos conformados por exporfiristas que habían sido sus antiguos rivales políticos; como las elites, los terratenientes, el ejército, y empresarios. Todos ellos solamente veían al general como un instrumento político para encaminarse hacia el retorno del viejo orden y recuperar sus antiguos privilegios personales. También llegó a contar con el apoyo de una parte de la clase media que simpatizó con el régimen porfirista, y que veía en el movimiento reyista la posibilidad para recrear el régimen dictatorial que había sido derrotado por la revolución y que pedían a gritos el restablecimiento de la paz y orden social (Knight, 2010: 354).

En opinión de *El Ahuizote*, este nuevo grupo reyista se componía de tres partes⁷³: Al frente se encontraban Bernardo Reyes y su hijo Rodolfo como cabezas del grupo político, en el que el primero se caracterizó por conducirse de manera

⁷³ Anónimo, "El reyismo y el maderismo ¿Son dos elementos heterogéneos?", *El Ahuizote*, año 1, no.6, 1 de julio de 1911.

impasible e indecisa, mientras que el segundo “se agita con la vivacidad infatigable de un infusorio dentro de su gota de agua”. Ambos personificaban el absolutismo porfiriano. Enseguida venía un grupo heterogéneo de personas que sin ser reyistas puros eran hombres plenamente conscientes y capaces, entre los cuales destacaban José López Portillo y Rojas, “un hombre teórico de letras”, Samuel Espinoza de los Monteros, una “veletilla política”, Heriberto Barrón un hombre que destacaba por su poca sinceridad, así como Reyes Retana y Juan R. Orcí. Todos ellos según la publicación perseguían sus propias ambiciones personales. Finalmente se encontraban el ejército y el pueblo que apoyó su causa “. En el que el primero buscaba su reivindicación y engrandecimiento; mientras que el segundo, más que por sus simpatías políticas, seguía al general para mejorar su suerte en busca de la libertad.

A partir del planteamiento de dicha estructura, *El Ahuizote* consideró que los reyistas no eran un grupo político cohesionado internamente, pues los elementos de la segunda parte como el pueblo pudieron adaptarse al nuevo régimen establecido tras la revolución, mas no así la cabeza del grupo y el ejército, quienes permanecieron firmes a la causa reyista. Además de que éstos últimos estaban propensos a organizarse y reaccionar de manera violenta por medio de una política militar. De esta manera el reyismo para la publicación, tan solo se trató de la simple unión de dos bloques homogéneos para poder constituir uno mayor.⁷⁴

La historiadora Elisa Cárdenas refiere que desde fines del porfiriato el movimiento reyista nunca estuvo unificado bajo una sola cabeza, porque el propio Reyes no fue capaz de asumir su dirección y prefiriendo mantenerse al margen. De esta manera impidió que sus partidarios pudieran coordinarse y conjuntarse bajo un liderazgo global y común, derivando de ello su carácter plural; “a falta de directrices globales, cada quien es reyista como mejor le parece” inclusive habiendo casos en donde se desataron rivalidades entre los propios grupos reyistas (Cárdenas, 2004: 99-100).

⁷⁴ Anónimo, “El reyismo y el maderismo ¿Son dos elementos heterogéneos?”, *El Ahuizote*, año 1, no.6, 1 de julio de 1911.

MULTICOLOR



"LA VIEJECITA"

37. Ernesto García Cabral, *Multicolor*, no.6, 22 de junio de 1911.

Los reyistas se caracterizaron por recurrir a los medios más modernos de lucha política como la prensa, clubes y partidos, considerados como instrumentos de construcción democrática (Cárdenas, 2004: 99). Aunque para algunos de ellos Reyes representó la vuelta de aquel “hombre necesario” fuerte y autoritario, capaz de controlar al país y encausarlo en aras del orden y la paz como lo hacía Díaz, para algunas publicaciones de la prensa antimaderista con caricaturas como *El Ahuizote* o *Multicolor* no fue un personaje que gozó de sus simpatías. Por ello, durante el breve periodo del interinato “Bernis” (como bautizaron a Reyes en sus páginas) fue objeto de una campaña de desprestigio político de su imagen a través de la caricatura, muy similar en intensidad a la realizada contra Madero.

La revista *Multicolor* dio cuenta de lo que consideró la decadencia del general Reyes y su movimiento, al retratarlo como una anciana encorvada a la que físicamente le pesa su edad avanzada y la enorme espada que lleva consigo, quien se apoya en un gran bastón con el que intenta pasar revista a los miembros de su tropa (imagen 37). Al pie de la imagen se lee “Vengo a ver si recuerdo otros tiempos que alegres pasaron y no volverán.”

De esta manera, para *Multicolor* los mejores años del reyismo habían quedado en el pasado, y aunque la imagen política y militar de Reyes estaba desgastada, la enorme espada que lleva escondida sugiere que el personaje aún podía ser considerado como peligroso en cuestiones militares. Al respecto *El Ahuizote* apuntó “Creemos que la popularidad de Reyes ya ha pasado [...] dejó de ser el ídolo del pueblo para ser leal al otro ídolo de charreteras, aferrado a más de seis lustros en el poder [...] nadie jugaría ni una moneda á la carta del General Reyes”⁷⁵

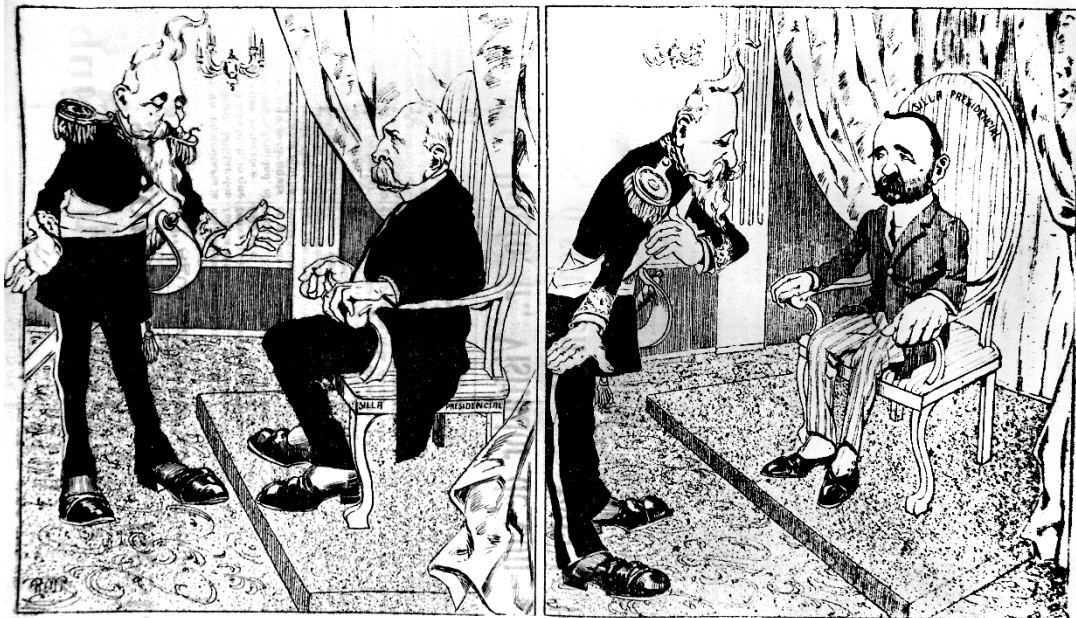
En el manifiesto político que proclamó tras su llegada al país, Reyes respaldó al gobierno interino de De la Barra y reconoció a Madero como el líder político natural para ocupar la presidencia, descartándose a sí mismo para contender en las elecciones presidenciales.⁷⁶

Sobre tal postura, *El Ahuizote* realizó una crítica hacia el general a quien en una de sus caricaturas lo bautizó como “El hombre de las eternas renunciaciones”, la cual

⁷⁵ Anónimo, “La alianza Reyes-Madero”, *El Ahuizote*, año 1, no.4, 17 de junio de 1911.

⁷⁶ Anónimo, “La alianza Reyes-Madero”, *El Ahuizote*, año 1, no.4, 17 de junio de 1911.

El hombre de las eternas renunciaciones.



—Señor, Renuncio á la Vicepresidencia por lealtad
N. R. —La lealtad puede llamarse de cualquier otra manera.

—Renuncio á la Presidencia por bien del país
N. R. —Por bien del país podría ponerse porque no puedo hacer otra cosa.

38.R.M.P, *El Ahuizote*, No. 4, 11 de junio de 1911.

tiene como escenario principal el despacho presidencial, y en ella se representan dos momentos cruciales a partir de los dos últimos regímenes presidenciales (imagen 38).

En la primera escena, se observa al general Bernardo Reyes presentando su renuncia a la vicepresidencia ante el presidente Porfirio Díaz supuestamente “por lealtad”. Mientras que en una segunda vuelve a presentar su renuncia, esta vez por la búsqueda de la candidatura a la presidencia ante Francisco I. Madero⁷⁷ “por el bien del país”. La caricatura resultó ser una burla hacia la debilidad del general Reyes, la cual es notoria en ambos escenarios cuando éste se muestra haciendo reverencia como una clara señal de sumisión frente a los hombres en el poder. La imagen también puso en evidencia el orgullo y la farsa como parte de las características personales del general, pues prefiere esconder los motivos reales de su derrota (su incapacidad e indeterminación para enfrentar al poder) y presentarse ante la opinión

⁷⁷ Para el momento en que fue elaborada la caricatura, como se ha visto anteriormente, buena parte de los periódicos de la capital (entre ellos *El Ahuizote*) consideraban que Madero era quien realmente tenía las riendas del país

pública como un hombre desinteresado en los cargos políticos y que ante todo es leal y patriota.

Francisco I. Madero también compartió la idea de *El Ahuizote*, al considerar que Reyes nunca acostumbró a tratar con lo enemigos menos fuertes que él, pues siempre se humilló ante los poderosos como el propio caudillo, Porfirio Díaz, Limantour y De la Barra. Por lo tanto, no lo consideró un hombre de cuidado pues “si hace una revolución será un acto de opereta bufa, porque no puede hacer nada serio, nada serio ha hecho, ni nada serio hará” (Pinet, 2000: 257, 321). Sin embargo reconoció que gracias a su prestigio dentro del ejército existía la posibilidad que se levantara en armas con el fin de trastornar la paz. Además -según Cárdenas-, Reyes no solo tenía una importante influencia dentro del ejército, sino también en organizaciones políticas como la francmasonería (2004: 96). Por lo tanto, estos motivos fueron seguramente por los cuales el caudillo le propuso una alianza en la que le ofrecía el ministerio de guerra de su futuro gabinete.

El historiador Felipe Ávila, considera que ésta obedeció en dos razones de carácter político: 1) ganar para la causa maderista a varios de los miembros del ejército, dada la poca simpatía que el caudillo gozaba entre estos y evitar una enemistad con el general que pudiera obstaculizar su proyecto político o en su caso el retorno al poder del militarismo, y 2) ganar el apoyo de los círculos conservadores reyistas con el objetivo de fomentar la coalición entre las distintas fuerzas políticas.

Por su parte Ávila también señala que la alianza con Madero le aseguraba a Reyes ocupar el puesto militar más importante en el futuro gobierno maderista, además de recomponer su imagen política y reforzar los vínculos y apoyos con las elites y clases medias simpatizantes del viejo orden porfirista (2005: 97).

Sobre los objetivos que pretendía alcanzar Reyes con la alianza, *El Ahuizote* señaló que:

Reyes probablemente ha fingido participar de los sentimientos de la revolución como un medio de tener la puerta franca á la posibilidad de la reconquista de su perdido prestigio, y éste puede ser alcanzado con su labor en la Secretaría

COMENTARIOS



—¿Qué te parece la parejita?
—Se me hace que es como la yunta de Silao.....

39. Santiago R. de la Vega, *Multicolor*, no.8, 6 de julio de 1911.

de Guerra, desplegando ante los ojos del pueblo, fáciles siempre a la ofuscación, el brillo de un ejército admirablemente organizado.⁷⁸

Si bien, entre los reyistas la alianza provocó su disposición para seguir a su líder político y apoyar la fórmula Madero-Vázquez Gómez (Niemeyer, 1966: 188) en cambio en los círculos maderistas como el causó el Club Antireyista existió un rechazo al pacto, porque consideraba peligroso que el ministerio de guerra llegara a recaer en la figura de Reyes. Para *El Ahuizote* se trató de una política elemental e inmoral aparentemente patriótico; pero a su vez era un asunto de conveniencia personal, pues Madero pretendía evitar que se dividiera el sentimiento público y el peligro de una posible reacción armada. Esto último resultó preocupante para la publicación, pues no consideraba al general como un hombre que mantenía su palabra.⁷⁹ Por lo tanto, tal alianza era antipatriótica, pues atentaba contra los principios democráticos y solo era de conveniencia personal, pues mientras el general tiene la espada, el caudillo tiene el poder⁸⁰

Para la opinión pública fue bien sabido que la alianza Reyes-Madero resultaba en el fondo ser una farsa política insostenible, porque ambas partes representaban ideologías políticas no compatibles en materia política. Para *El Ahuizote* no era creíble que Reyes dejara a un lado sus ambiciones personales. Uno de sus columnistas escribió en sus páginas:

Si alguien nos hubiera dicho [...] que el Sr. General Bernardo Reyes llegaría a ser un día maderista, nos hubiéramos echado a reír con nuestra risa más ruidosa [...] nada más absurdo entonces, suponer que el valiente divisionario pudiera apoyar otra candidatura a la Presidencia de la República que no fuese la suya propia.⁸¹

Al respecto, en la revista *Multicolor*, Santiago R. de la Vega se encargó de pintar a Francisco I. Madero y Bernardo Reyes caminando juntos y abrazados en la vía pública como si se trataran de dos buenos amigos. Ambos se encargan de propagar su amistad públicamente ante la mirada vacilante del pueblo, quien eviden-

⁷⁸ Anónimo, "El reyismo y el maderismo ¿Son dos elementos heterogéneos?", *El Ahuizote*, año 1, no.6, 1 de julio de 1911.

⁷⁹ Anónimo, "Reyes no debe ser ministro", *El Ahuizote*, año 1, no.7, 8 de julio de 1911.

⁸⁰ Anónimo, "La alianza Reyes-Madero", *El Ahuizote*, año 1, no.4, 17 de junio de 1911.

⁸¹ Anónimo, "La alianza Reyes-Madero", *El Ahuizote*, año 1, no.4, 17 de junio de 1911.



Ne te confíes, Panchito, que á la mejor te arañó.

40. Ernesto García Cabral, *Multicolor*, no.18, 14 de julio de 1911.

temente no llega a caer en la farsa, pues hace alusión al viejo refrán “Como la yunta de Silao, esto es tan malo el pinto como el colorado” (imagen 39)

La caricatura se burló de la ridiculez con la que ambos personajes aparentaban en público tener buenas relaciones políticas como producto de su supuesta alianza, pero a su vez también era una crítica sobre su condición de farsantes; pues ambos sabían que la alianza les resultaba incómoda e indeseable y que por tanto les era imposible sostenerla por más que aparentaran lo contrario.

Aunque era sabido que el general Reyes se caracterizó por ser un hombre de mucha inconsistencia en cuestiones de mantener sus lealtades políticas, de acuerdo con Felipe Ávila “Madero no temía en ese momento la deslealtad de Reyes y prefería compartir el poder con él, tenerlo cerca, y aprovechar el prestigio que tenía, a tener que lidiar con un prematuro enemigo que le podía generar conflictos cuando el orden constitucional y la paz no estaban reestablecidos aún” (2005: 97).

Sin embargo, para *Multicolor* y *El Ahuizote*, al pactar con Reyes Madero cayó en un exceso de confianza, pues lo consideraba un personaje de cuidado militarmente. Para el primero, Madero pecaba de ingenuo al subestimarle; además de considerarlo un hombre que no sabe escuchar a la opinión pública. El Chango Cabral lo pintó como un niño pequeño que, confianzudo -producto de la inocencia de su edad- se divierte molestando a un gato encarnado por el General Reyes, el cual muestra poca tolerancia ante el infante y se encuentra muy próximo a reaccionar en su defensa arañándolo (imagen 40). Además aparece la empleada doméstica representando a la opinión pública, quien se encarga de la limpieza de la casa, portando una escoba en mano⁸², la cual advierte al infante Madero sobre lo peligroso que puede resultar molestar a un felino que aparenta ser inofensivo.

Por su parte en *El Ahuizote* Abraham Mejía retrató a Madero como un “lunático” que observa maravillado a través de su telescopio la luna de la lealtad así como el paso de la estrella fugaz de los banquetes. Ante su distracción, Rodolfo Reyes busca hacerlo caer hacia el abismo mediante una soga que se encuentra atada a un enorme eslabón de cadena que representa el reyismo (imagen 41).

⁸² Como se observó en el apartado anterior, la opinión pública suele estar representada por oficios relacionados con la limpieza, los cuales aluden a la veracidad y claridad de sus opiniones informativas.



41. Abraham Mejía, *El Ahuizote*, año.1, no.8, 15 de julio de 1911.

De esta manera, en la imagen el caudillo es considerado como un loco que vive fuera de la realidad, quien se ve deslumbrado por el brillo de los banquetes y demás celebraciones mundanas que le realizan sus antiguos enemigos políticos como falsas muestras de lealtad. Su distracción abre la posibilidad a la facción reyista de orquestar un plan para derrumbarlo.

Aunque todavía, hacia finales de junio, Madero reiteró la lealtad y confianza hacia Reyes, muy pronto la alianza comenzó a sufrir fracturas y comenzó a ser incómoda. Para julio de 1911, las relaciones de Madero con Reyes estaban rotas, pues entre sí mismos se obstaculizaban para poder conseguir sus aspiraciones políticas personales.

La revista Multicolor se encargó de ilustrar la óptica de ambas visiones. Primeramente *el Chango* Cabral pintó la representación de un espectáculo del teatro de revista, en donde aparece la presidencia encarnada en una bailarina de zarzuela ejecutando su número (imagen 42). Al teatro acuden algunos miembros de la aristocracia nacional, entre las que destacan dos mujeres que resultan ser Francisco I. Madero y el presidente León de la Barra, quienes portan dos sombreros grandes y ostentosos. Sentado tras éstas, en la siguiente fila aparece el general Reyes, quien se encuentra resignado y molesto por no poder contemplar el espectáculo debido al enorme tamaño de los sombreros de las mujeres que tiene enfrente y que evidentemente le impiden la vista directa de la escena.

En la imagen se pone de manifiesto que principal el objetivo político de Reyes fue el de buscar la presidencia y que no solo tenía que lidiar con Madero para poder conseguirla, sino también con el propio presidente León de la Barra, en el que ambos trabajaban en conjunto con el objeto de obstruirle sus aspiraciones políticas.

La segunda visión emana del lápiz de Santiago R. de la Vega, quien pinta un eclipse total de luna, en la que la tierra con el rostro de Reyes, se interpone entre el sol de la democracia personificado con un rostro sonriente, y la luna llena, caracterizada con el rostro de Madero (imagen 43).

A diferencia de Reyes, para Madero la presidencia no era su principal aspiración política, porque esperaba obtener una victoria en los comicios electorales próximos a celebrarse en octubre, sino que en realidad lo era la consolidación de su

EN EL TEATRO DE LA POLITICA



42. Ernesto García Cabral, *Multicolor*, no.7, 20 de junio de 1911.



Eclipse parcial.

43. Santiago R. de la Vega, *Multicolor*, no.11, 27 de julio de 1911.

futuro proyecto democrático, mismo que empezaría a construir una vez desde la presidencia.

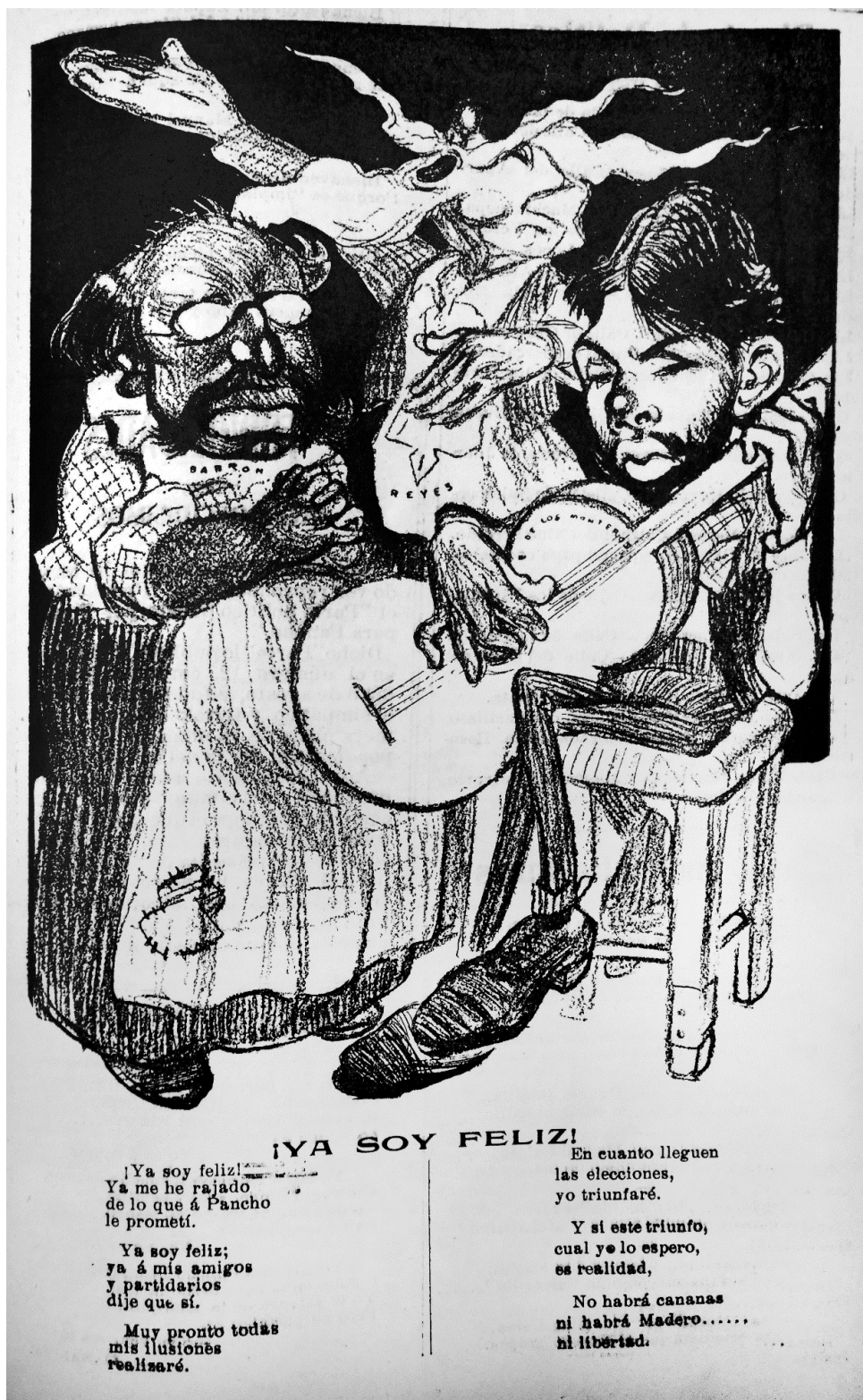
De esta manera, en el papel Reyes se convertía en el intruso que obstaculiza la luz de la “supuesta” democracia política que promovía Madero. Al decir “supuesta” es porque aparentemente así la da a entender el caricaturista De la Vega, cuando plasma a un sol con una enorme sonrisa burlona de la que sobresale uno de sus colmillos.

De esta manera, Madero buscó romper pacíficamente la alianza al declarar que no consideraría como un acto hostil el que Reyes presentase su candidatura a la presidencia (Niemeyer, 1966: 190). Ambos se comprometerían a procurar una contienda electoral limpia, sin ningún tipo de ataques entre ellos, respetando el resultado de la elección y apoyando al nuevo gobierno en caso de una derrota electoral.

Una de las razones –y quizá la de mayor peso- por las que Madero decidió la ruptura fue porque al hacer la alianza éste había sido abiertamente rechazado por algunos de sus más ardientes partidarios (Niemeyer, 1966: 191). Por tanto es posible deducir que Madero prefería contar con el apoyo seguro del círculo político que comulgaba con sus ideales políticos a confiar en una alianza política con Reyes. Al respecto, la revista *Multicolor* publicó una caricatura donde se burló del alivio que representó para Reyes, el que Madero lo liberara del cumplimiento de su promesa (imagen 44). Tal situación fue celebrada por el general celebró al ritmo de la música de la guitarra en compañía de dos de los más importantes promotores de su candidatura (Heriberto Barrón y Samuel Espinoza de los Monteros) cantando con optimismo unas coplas donde ya no escondía sus aspiraciones políticas de alcanzar la presidencia del país:

¡Ya soy feliz!
Ya me he rajado
de lo que á Pancho
le prometí.

Ya soy feliz;



44. Anónimo (atribuido a Santiago R. de la Vega), *Multicolor*, no.14, 17 de agosto de 1911.

ya á mis amigos
y partidarios
dije que si

Muy pronto todas
mis ilusiones
realizaré.

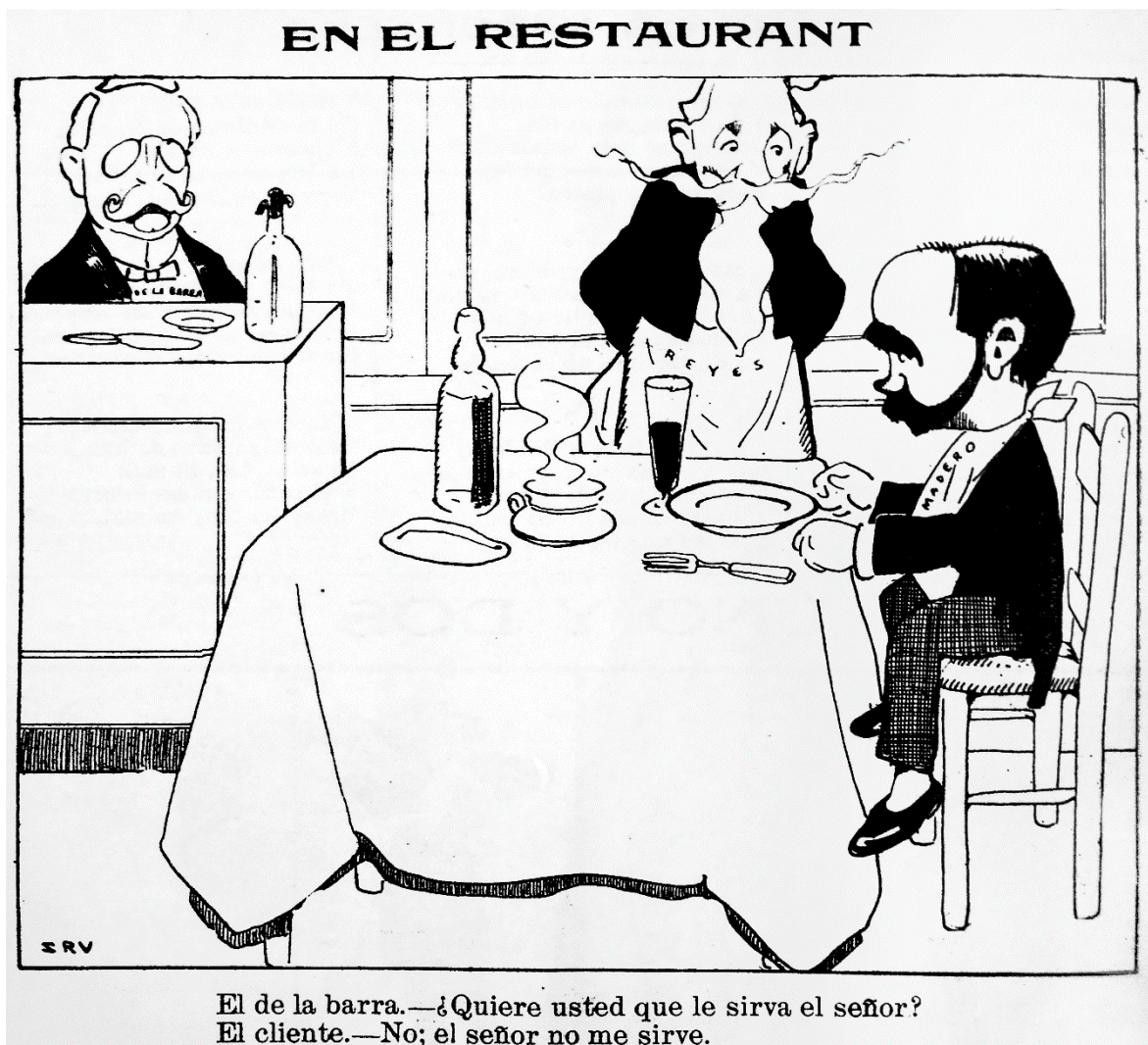
En cuanto lleguen
las elecciones
yo triunfaré.

Y si este triunfo
cual yo lo espero,
es realidad.

No habrá cananas
ni habrá Madero...
ni libertad

Si para *Multicolor* Reyes reaccionó con cantos y alegría la ruptura de la alianza política, Francisco I. Madero lo hacía con total indiferencia, porque para él el apoyo político del general no le significaba nada en absoluto. La escena tiene lugar dentro de un restaurante, en donde el mesero Bernardo Reyes espera amablemente recibir la orden de su cliente Francisco I. Madero, el cual se muestra indiferente y pareciera que no se percató de la presencia del general. En el fondo se observa al presidente De la Barra quien le pregunta -¿Quiere ud. que le sirva el señor?- A lo que el caudillo contesta -No: el señor no me sirve- (imagen 45),

Para los miembros del círculo maderista, los conflictos políticos que habían enfrentado con los Vázquez Gómez y Zapata le sirvieron a Madero de experiencia para tomar distancia de Bernardo Reyes, porque consideraban que era el instigador de esos movimientos que pretendían acabar con el prestigio del caudillo y su movimiento y causar alarma entre los sectores de opinión pública, ante la incapacidad



45. Santiago R. de la Vega, *Multicolor*, no.7, 29 de junio de 1911.

del gobierno federal de poner orden y reestablecer la normalidad republicana (Ávila, 2005: 99).

Finalmente, el 4 de agosto de 1911 el general Reyes lanzó su candidatura a la presidencia, convencido por el apoyo que recibía de sus más cercanos colaboradores como su hijo Rodolfo o el doctor Samuel Espinoza de los Monteros, así como de los miembros del Comité Central Reyísta; los cuales estaban seguros del desprestigio del maderismo entre la opinión pública. Por lo tanto daban crédito a tener una oportunidad real para que su candidato pudiese llegar a ganar la contienda electoral.

Para Niemeyer la decisión de Reyes para aceptar su candidatura presidencial se debió a que considerándose legítimo sucesor de Díaz y ante la amenaza de la paz y el orden y la negación de Madero de colaborar con él, era necesario que pusiese un remedio. Sin embargo considera que su campaña de Reyes fue tibia y de carácter general y no despertó simpatías ni interés de algún partido por respaldarlo (1966: 192-193), incluso Francisco Vázquez Gómez dudaba de su existencia, pues carecía de organización (1933, s/p).

Sobre la candidatura, *El Ahuizote* apuntó en una de sus columnas:

Creemos más que la candidatura Reyes, mejor dicho, la “chance” la viabilidad de esa candidatura ha pasado a la historia. Es como un astro que hubiera llegado al Zenit y siguiera su ruta fácilmente. Oportunidades de una suprema acción, no se presentan dos veces en la vida de un hombre. El avaro y roñoso Destino, prodiga muy pocas veces sus favores.⁸³

Además, la publicación consideró que el general como fiel discípulo de Porfirio Díaz es capaz de “sostener los principios democráticos aún con las armas en la mano” por tanto augura la ruina de la patria y ríos de sangre en caso de que llegase a la presidencia. En resumen: una dictadura militar peor que la de Díaz.⁸⁴

La pugna política que el general Reyes sostuvo con Francisco I. Madero fue aprovechado por la prensa antimaderista con caricaturas para desprestigiar la imagen de ambos ante la opinión pública. *El Ahuizote* publicó una caricatura en donde se ilustra a un aparador de tienda en el que se exhiben dos fotografías de ambos personajes, en las cuales se observa la comparación entre los precios anteriores y los actuales (imagen 46).

Si bien la intención del caricaturista fue presentar a ambos personajes como políticamente devaluados por la opinión pública, es de llamar la atención el hecho de que la imagen devaluada Madero continuaba teniendo más valor que la imagen de Reyes al momento de iniciar la contienda, es decir antes de devaluarse. Mientras que la imagen de Reyes devaluada ya ni siquiera es tolerada, y por tanto es repudiada totalmente por la opinión pública en forma violenta, pues ésta se encarga de arrojarle una piedra con afán de destruir el retrato.

⁸³ Anónimo, “La alianza Reyes-Madero”, *El Ahuizote*, año 1, no.4, 17 de junio de 1911.

⁸⁴ Anónimo, “La candidatura Reyes”, *El Ahuizote*, año 1, no.11, 5 de agosto de 1911.

La Política en los Aparadores



46. Anónimo (atribuida a Ernesto García Cabral), *Multicolor*, no.19, 21 de septiembre de 1911.

De esta manera, la revista *Multicolor* refuerza la idea del rechazo social hacia la figura del general Reyes y la mala reputación que ambos candidatos han conseguido acrecentar entre la opinión pública. Al respecto *El Ahuizote* no duda en afirmar que:

El Ahuizote se regocija de que en los difíciles momentos por los que atraviesa la República, los hombres de la situación se revelen en todo lo que valen: Madero débil como político, sofrenado tal vez por esa moralidad espiritualista que se apoya en el cristiano: amaos los unos á los otros; los hombres que lo rodean igualmente utópicos y quimeristas, congestionados de la literatura de homilía: los figurones de segundo término como el General Reyes y su menguada corte, tenues y móviles como la sombra de un árbol que cede al empuje de los caprichosos vientos [...] de esta manera la Nación sabrá pronto á que atenerse: conocerá su mal y el remedio.⁸⁵

La prensa antimaderista con caricaturas consideró que Reyes no tenía posibilidades reales de ganar la elección. Un columnista de *El Ahuizote* consideró que Reyes era un hombre cuya impopularidad y vacío político intentaba suplir con el hecho de hacer gala de su imagen pública:

Reyes pasará por las brillantes páginas de nuestra historia no como un hombre sino como un gran viento casi inofensivo pero ruidoso [...] habría hecho la fortuna de un editor parisiense en un libro de las veinte posturas del soldado marcial. Solamente ante el objetivo de la cámara ha sabido en efecto, asumir una actitud levantada y digna. Los brillantes galones de su traje y la retórica pomposa y hueca de su palabra, delatan en él un espíritu frívolo [...] [siendo estas] características de su psiquis.⁸⁶

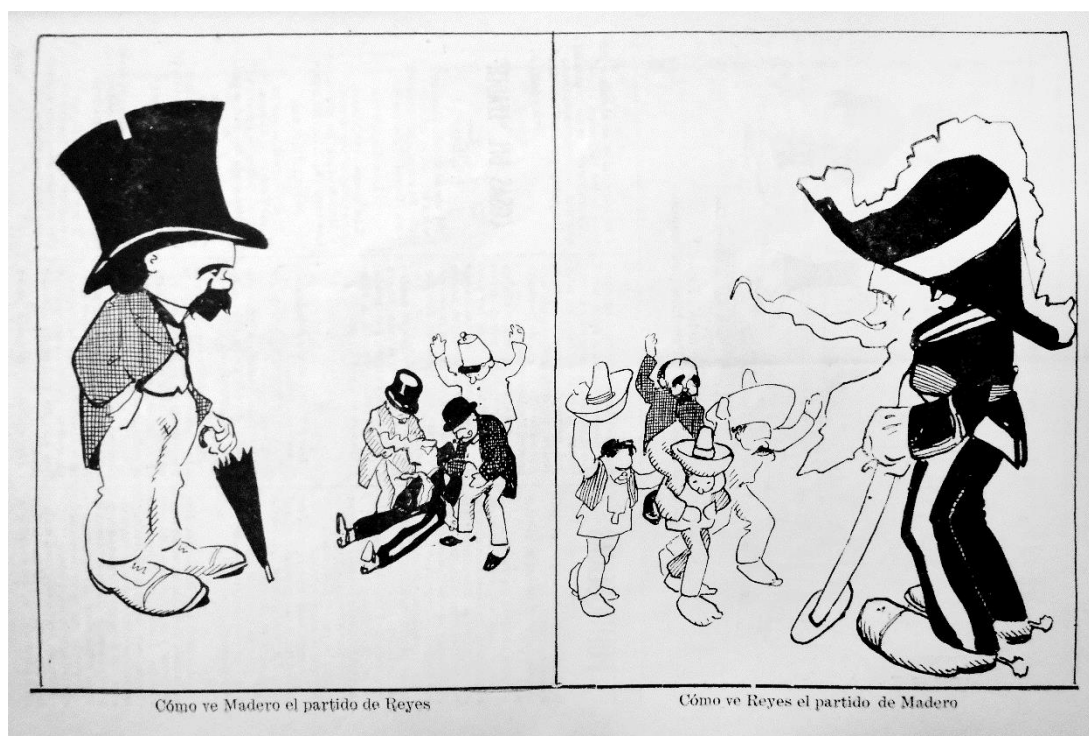
Además, consideró que la campaña reyista se reducía a una simple farsa política:

La campaña pro-reyista es un proyecto destinado al fracaso y que además resulta demasiado costosa de financiar; la impopularidad de Reyes implica que se compren voluntades populares que lo aclamen, y todo ello a lo único que conlleva es al deterioro de su dignidad y al desprestigio de su imagen pública.⁸⁷

⁸⁵ Anónimo, "La candidatura Reyes", *El Ahuizote*, año 1, no.11, 5 de agosto de 1911.

⁸⁶ Anónimo, "Cosas del general", *El Ahuizote*, año.1, no.13, 19 de agosto de 1911.

⁸⁷ Anónimo, "La candidatura de Reyes es un fracaso", *El Ahuizote*, año.1, no.15, 2 de septiembre de 1911.



47. Anónimo (atribuida a Santiago R. de la Vega), *Multicolor*, no.17, 7 de septiembre de 1911.

La prensa antimaderista con caricaturas también consideraba que Reyes estaba lejos de ser el pacificador que tanto aclamaran sus partidarios. Para ayudar a minar su imagen política le reprocharon el autoritarismo y la represión que ejerció, a través del ejército, durante los años en que había sido gobernador de Nuevo León, - en especial los sucesos del 2 de abril de 1903, contra los periodistas de *Regeneración*- así como la aplicación de la ley fuga.⁸⁸

El reyismo fue una alternativa débil políticamente que no logró prosperar, debido a la falta de apoyo social y porque el maderismo aún tenía una fuerza política muy importante en el país. Una caricatura de *Multicolor* pinta las visiones que tienen de Madero y Reyes sobre sus adversarios y sus partidarios (Imagen 47). Mientras que Madero ve a Reyes tirado en el suelo tratando de ser levantado por sus compañeros como una eminente señal de derrota, el general ve al caudillo trepado en los hombros de sus partidarios, siendo aclamado por estos como señal de triunfo. Pero, involuntariamente, la campaña electoral reyista fue una vía política que sirvió a

⁸⁸ Anónimo, "La candidatura de Reyes es un fracaso", *El Ahuizote*, año.1, no.15, 2 de septiembre de 1911.

los enemigos del maderismo como un mecanismo para suscitar una confrontación directa con los maderistas -principalmente durante los mítines políticos- que fue aprovechada para seguir desprestigiando la imagen pública de Madero y la credibilidad en su movimiento.

La confrontación más importante de la contienda se suscitó el 3 de septiembre de 1911 en la Ciudad de México, durante una manifestación reyista, cuyos simpatizantes tuvieron un altercado directo con los maderistas. Según las versiones de los diarios oficialistas, estos últimos los recibieron a pedradas, obligándolos a refugiarse en las casas aledañas. Reyes se resguardó en el edificio de la Fotografía Daguerre, donde fue apedreado al asomarse al balcón. Sin embargo, las versiones no oficiales refieren que aquello que desató la ira de los partidarios maderistas, fue el hecho de haber encontrado paquetes de armas en los autos que acompañaban la caravana reyista.

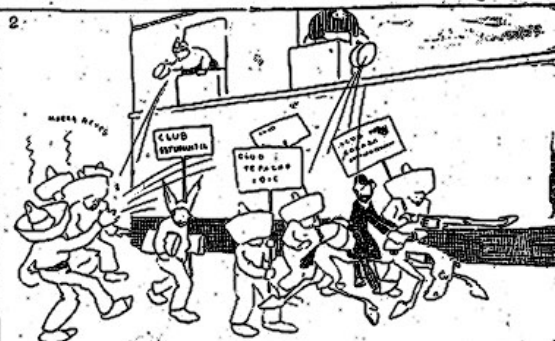
Sobre el incidente, una caricatura que apareció en *El Diario del Hogar* plasmó a manera de historieta su propia versión de los acontecimientos, la cual inicia con el doctor Samuel Espinoza de los Monteros recurriendo al ofrecimiento de pulque como principal incentivo para atraer a la multitud a que apoyara la manifestación reyista. Al marchar ésta por las calles de la Ciudad de México recibió la antipatía de los ciudadanos quienes desde los balcones de sus hogares les arrojaron objetos como muestras de repudio. Los partidarios reyistas solamente buscaron sacar beneficios personales a través del robo, no importando que Reyes hiciera acto de prescencia. Se ilustra además el momento en que Reyes resultó herido en un ojo al ser recibido por una lluvia de piedras mientras salía al balcón para calmar a la multitud alegando que “todo ello había sido por la patria”. En una quinta escena tiene lugar la irrupción violenta de la policía capitalina al mando de García Granados para disolver el desorden de la multitud. Finalmente Bernardo Reyes y sus principales seguidores; Jose Peón del Valle y Espinoza de los Monteros terminaron heridos y políticamente derrotados (imagen 48).

De esta manera, *El Diario del Hogar* dio cuenta que la manifestación pro-reyista fue un rotundo fracaso, principalmente porque careció de toda simpatía popular. Además, el evento significó la derrota definitiva de la campaña electoral reyista, quedando así sepultadas las aspiraciones presidenciales de su líder político.

LA GRAN MANIFESTACION REYISTA DEL DIA 3



LOS NUMEROSOS PARTIDARIOS DEL GRAL. REYES, ORGANIZARON EN-
TUSIASTA CUANTO ESPONTÁNEA MANIFESTACION EN SU HONOR.



EL DOMINGO 3 DE SEPTIEMBRE, DESFILE POR LAS CALLES DE LA METRO-
POLI LA GRANDIOSA MANIFESTACION REYISTA, RECIBIENDO DEMOSTRA-
CIONES DE PATENTE SIMPATIA.



AL LLEGAR LOS MANIFESTANTES A LA PRESENCIA DEL CANDIDATO, LAS EFUSIONES FU-
ERON DELIRANTES Y PRODARON HASTA LA EVIDENCIA EL DESINTERÉS DE SUS PARTI-
DARIOS.



DESPUES DE LOS ABRAZOS, EL CANDIDATO POPULAR
LAS ABSORTAS MULTITUDES, QUE LO ESCUCHARON CON RELIGIOSO RECOGI-
MIENTO.



LA POLICIA, COMO DE COSTUMBRE, SE ENCARGÓ DE GUAR-
DAR EL ORDEN OBRANDO CON LA MÁS EXQUISITA CORRECCION.



LA MANIFESTACION DEJO EN EL SR. GRAL. REYES Y EN SUS INCONTABLES PARTI-
RIOS, IMBORRABLES RECUERDOS ANIMANDO A TODOS A SEGUIR TRABAJANDO
POR TAN POPULAR CANDIDATURA.

48. Anónimo (atribuida a Santiago R. de la Vega), El Diario del Hogar, no. 10846, 10 de septiembre de 1911.

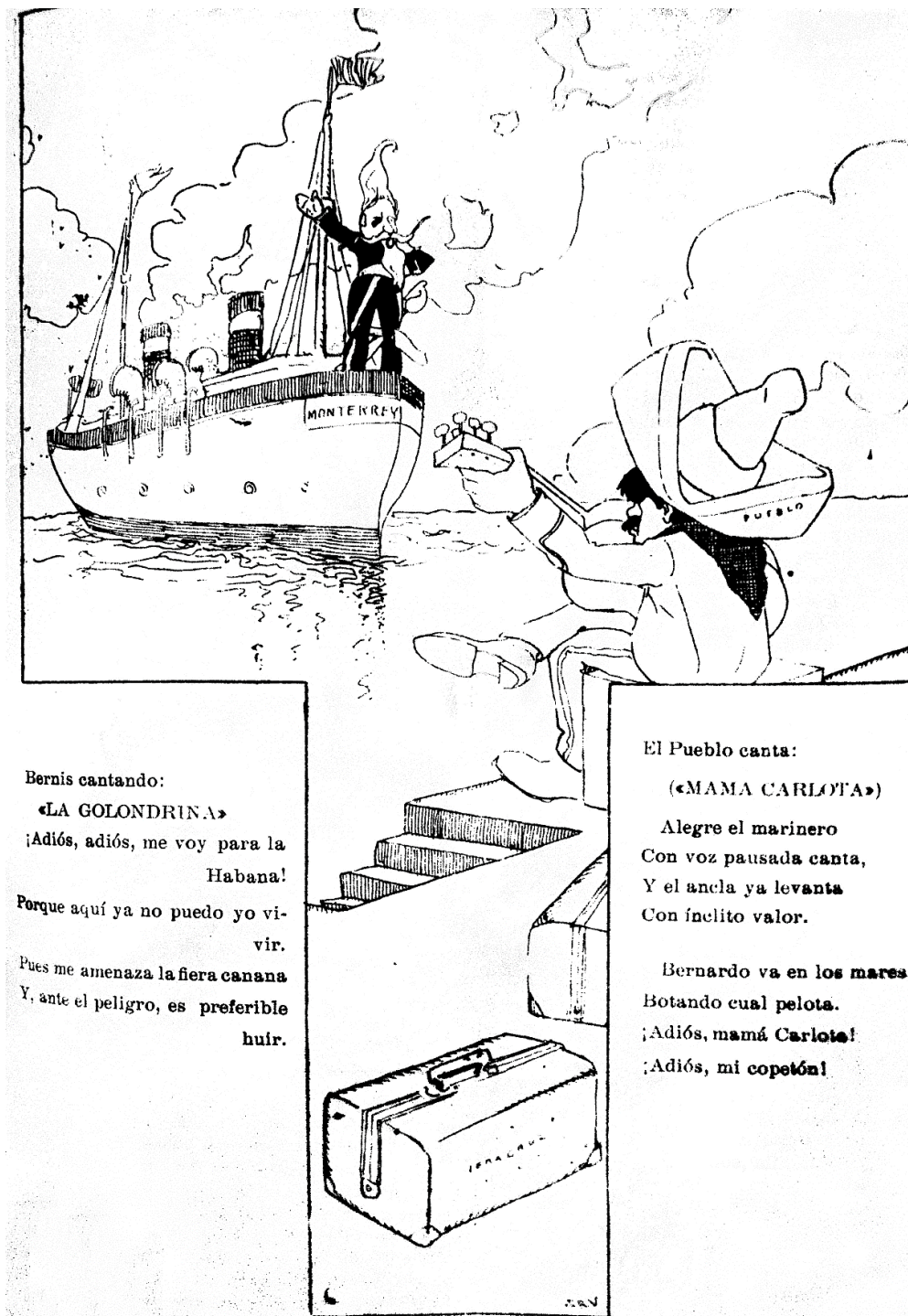
Para Felipe Ávila, habían sido los seguidores de Madero –encabezados por su hermano Gustavo- quienes desde un primer momento habían roto el ambiente de concordia que habían pactado Reyes y Madero, pues, a través de la prensa, se habían encargado de desacreditar el prestigio del general, haciéndolo parecer como una amenaza para la paz y como la encarnación misma de los peores aspectos del porfiriato (2005: 100). Además, en una opinión que coincide con la de Abascal, culpó a los grupos de choque, que financiaba Gustavo A. Madero, como los encargados de sabotear las manifestaciones y mítines reyistas y de organizar campañas de persecución y acoso en contra de sus simpatizantes (1983:161).

El día 10 de septiembre la convención del partido reyista oficializó la candidatura de Reyes. Ante la tensión política desfavorable para la imagen política, tanto para los reyistas como para los maderistas, el general y sus partidarios entendieron que la elección estaba perdida para su causa y que el mejor aliado del que disponían era el tiempo. Para ello buscaron la forma de alargar el plazo para la celebración de las elecciones, en búsqueda de condiciones más equitativas, pues era por todos sabido, que la popularidad de Madero continuaría disminuyendo a medida que avanzara el tiempo, y que el aplazamiento iba a favorecer a Reyes (Ayala, 2003: 70).

Para impedir la prolongación de la contienda, Madero ejerció presión en el congreso. El congreso lo respaldó, por lo que el 28 de septiembre, Reyes solicitó su retiro del ejército y días después decide se embarcarse en el vapor Monterrey en Veracruz rumbo a los Estados Unidos. Tales acciones infundieron temor en El Ahuizote pues veía en ellas la posibilidad latente de un movimiento armado, por lo que en una de sus columnas realiza una invitación al ejército a no secundar los planes del general.⁸⁹

Por medio de una caricatura Santiago R. de la Vega ilustró el exilio de Reyes, quien lamentando su suerte se despide entonando *Las Golondrinas* en donde se describió a sí mismo como un cobarde que prefiere huir del peligro que enfrentarlo. Mientras que el pueblo en forma de burla entona la *Mamá Carlota* para celebrar el exilio del general (imagen 49).

⁸⁹ Anónimo, "El retiro del general Reyes", *El Ahuizote*, año.1, no.17, 16 de septiembre de 1911.



Bernis cantando:

«LA GOLONDRINA»

¡Adiós, adiós, me voy para la
Habana!

Porque aquí ya no puedo yo vi-
vir.

Pues me amenaza la fiera canana
Y, ante el peligro, es preferible
huir.

El Pueblo canta:

(«MAMA CARLOTA»)

Alegre el marinero
Con voz pausada canta,
Y el ancla ya levanta
Con inclito valor.

Bernardo va en los mares
Botando cual pelota.
¡Adiós, mamá Carlota!
¡Adiós, mi copetón!

En días posteriores, *El Ahuizote* fue acertado en suponer que Reyes se levantaría en armas, debido a que “está condenado por un genio, envidioso tal vez, que lo ciega a realizar cuanto ha de labrar su desprestigio”⁹⁰ En una de las caricaturas de *El Ahuizote* se ve reflejado el cambio de conducta política del general durante los seis meses que duró el interinato de León de la Barra en tres momentos clave: 1) Antes del pacto. El general aparece solo y desahuciado durante su exilio político en Cuba tras su fracaso como candidato a la vicepresidencia durante el régimen porfirista. 2) En el pacto. Aparece feliz junto a Madero brindando por su supuesta alianza conjunta tras su llegada a México y 3) Después del pacto. Enojado y solo, afila su espada con la intención de dar un golpe militar tras su fracaso como aspirante a la presidencia en 1911 (imagen 50).

Es posible considerar que el fracaso del reyismo se debió a diversos factores, entre los cuales destaca el hecho de que sus integrantes mayoritariamente eran porfiristas, que ante la orfandad de un líder político, vieron en Reyes la única opción para acelerar el posible retorno de antiguo régimen –o en su caso- orden porfiriano, pues es posible suponer que gran parte de ellos lo siguieron por conveniencia y no por convicciones (pues varios de éstos últimos se habían sumado al maderismo).

También resultó crucial el que Reyes no contara con la fuerza política y militar necesaria como para tomar el poder, por lo que se vio obligado a reconocer públicamente al nuevo gobierno producto de la revolución aunque no comulgase con sus principios, sin embargo tanto él como sus partidarios apoyaron la alianza propuesta por Madero porque vieron en ella la posibilidad real por la vía legal de llegar al poder máximo militar que otorgaba el Ministerio de Guerra.

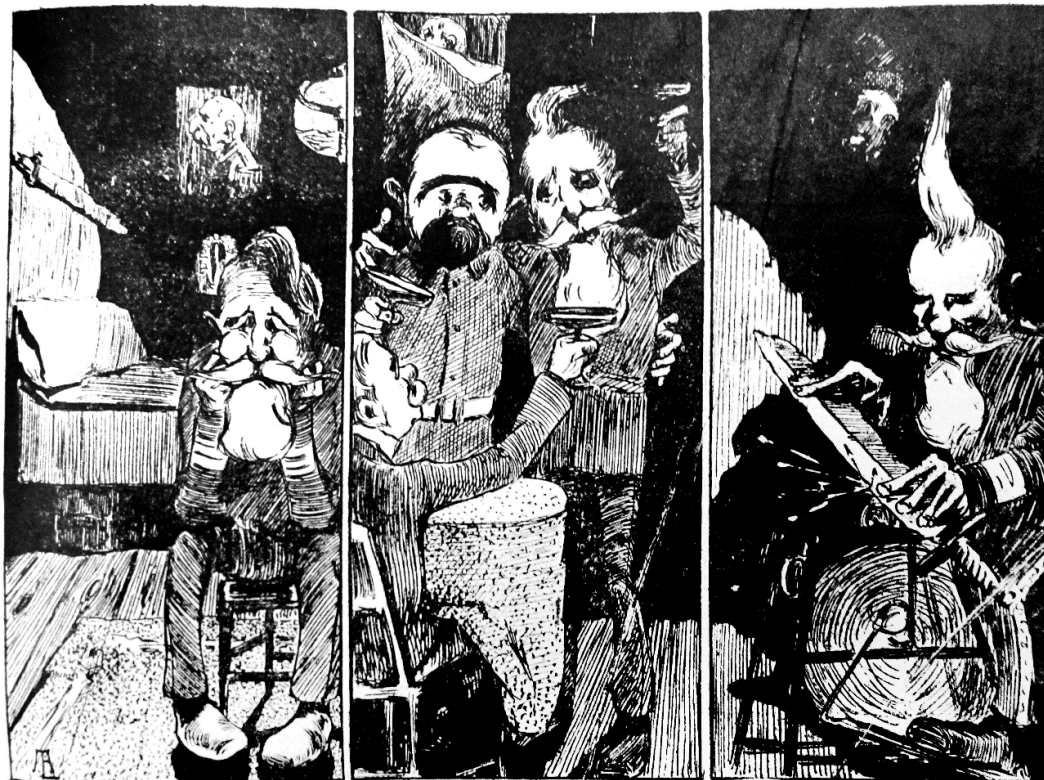
Si bien Madero se alió con Reyes por considerarlo una amenaza hacia su proyecto político y el país, la desaprobación de ésta por sus partidarios del PCP desencadenó confrontaciones con los reyistas. Madero terminaría por apoyar a los primeros debido a que prefería contar con aliados de su confianza con los que pudiese construir su proyecto político democrático sobre el posible militarismo al que llevaría mantener una alianza con un personaje que actuaba de forma intermitente.

⁹⁰ Anónimo, “La candidatura de Reyes es un fracaso”, *El Ahuizote*, año.1, no.15, 2 de septiembre de 1911.

Antes del pacto,

en el pacto

y después del pacto.



50. *El Ahuizote*, no.12, 12 de agosto de 1911.

Finalmente, fue fundamental el que Reyes no gozara de las simpatías de una parte importante de la prensa periódica de la ciudad de México, entre las que destacaron las publicaciones con caricatura como *Multicolor* y *El Ahuizote*. Para estas publicaciones, Reyes fue un personaje antipático del cual gozaron burlarse en las caricaturas.

La alianza de Reyes con Madero y su posterior enfrentamiento en las elecciones fue lo que detonó el incremento de cartones con la imagen del general en *Multicolor* y *El Ahuizote*, en el mayor de los casos desprestigiado en conjunto con el caudillo. Pero a pesar de que éste último fue el principal blanco de las críticas caricaturescas, ambas publicaciones reconocían que políticamente estaba mejor posicionado que Reyes. Si bien, estas publicaciones nunca consideraron al general como una gran amenaza nacional políticamente, si resultó para ellas un personaje de cuidado militarmente, pues era propenso a levantar una insurrección armada.

3.4 Un “Pino” para un “Madero” rumbo a las elecciones federales

La designación de José María Pino Suárez como candidato a la vicepresidencia por el Partido Constitucional Progresista fue motivo de controversia política entre el círculo maderista y sus seguidores. Originario de Tenosique Tabasco, realizó sus estudios de jurisprudencia en Yucatán y se recibió como abogado. Amante de las letras, había escrito dos libros de poesía: *Melancolías* (1896) y *Procelarias* (1903), además ejerció el periodismo al colaborar y dirigir *El Peninsular*, un diario independiente publicado en la ciudad de Mérida. Su experiencia política radicaba en que había sido miembro y una de las principales cabezas del Partido Nacional Antirreeleccionista en la zona de la península yucateca, haciendo labores en la organización de cuadros de militantes opositores al régimen porfirista. También había resultado vencedor en los comicios para la gubernatura de Yucatán apenas algunos meses atrás de su nombramiento como candidato a la vicepresidencia.

De acuerdo con una carta escrita a Francisco Vázquez Gómez, el 13 de julio de 1911, Pino Suárez, en un primer momento, rechazó su designación como candidato al cargo, e inclusive, manifestó sus simpatías hacia éste y lo reconoció como el más apto para la candidatura.

Mi actitud ante la postulación que hacen varios amigos y clubs políticos de mi candidatura para la Vicepresidencia. A todos les ha contestado que estando afiliado al *Partido Antirreeleccionista* y siendo usted el candidato de la convención de dicho partido, no puedo aceptar aquella postulación. Con esta mi actitud creo cumplir con mis deberes de patriota y de amigo y de correligionario de usted, aparte de que, sinceramente, juzgo que la personalidad de usted llenaría cumplidamente las aspiraciones de la mayoría de la nación en el alto puesto de la Vicepresidencia. (Vázquez, 1933: s/p).

En un segundo momento -de acuerdo con Vázquez Gómez (1933)- “Madero lo hizo cambiar de opinión y de aquí vino que se resolviera la formación artificial de un nuevo partido, y el convocar otra convención, con el objeto de satisfacer los escrúpulos del futuro Vicepresidente de la República.” Para Stanley Ross fue la presión de sus amigos y la designación de la convención lo que empujó a Pino Suárez a aceptar su nombramiento (1977: 202).

La medida con la que el nuevo candidato se manejó dentro del mundo de la

política fue mal vista por distintos actores políticos, pues era resultado de su falta de preparación y capacidad que le impedían ser un político destacado y por ello se encargaron de criticarlo. En opinión del ministro de fomento Manuel Calero: “Pino Suárez era el ave negra de aquel desventurado gobierno. No aportó a éste contingente alguno valioso, porque le faltaba todo: cultura, prestigio político, inteligencia, preparación de estadista [...] Impuesto [en la gubernatura] contra el sentir de los yucatecos” (Abascal, 1983: 169).

Es posible afirmar que la designación de Pino Suárez como candidato a la vicepresidencia de la república resultó ser inesperada para éste, pues todo apunta a que derivó de una decisión directa de Francisco I. Madero, la cual a su vez fue respaldada por los miembros del Partido Constitucional Progresista. La confianza que el caudillo tuvo en el poeta tabasqueño posiblemente hizo que este último se sintiera comprometido y terminara por aceptar la candidatura.

Multicolor y *El Ahuizote* también compartieron una visión negativa hacia el personaje, al que habían bautizado como “Chopos Suaves” o “El Vice”, además solían representarlo tanto en su forma humana como por medio de un árbol de pino (en alusión a su apellido). Uno de los dibujantes de *El Ahuizote* le dedicó una caricatura en donde el candidato parece tener un momento de inspiración mientras pone por escrito sus versos. A través de la ventana que se encuentra detrás de él se puede apreciar la noche y la figura de la luna, misma que hace alusión a que al poeta tabasqueño se le consideró como un lunático (imagen 51). Mientras que uno de sus columnistas también se encargó de componerle unos versos donde lo ridiculizó por tratarse de un falso intelectual y un pésimo poeta:

Es el Gran Pino Penoti

Chicuilote.

Un vate lacustre en crestas

Que llegó a Vice en Pegaso

En pelo pero a buen paso

Con la gran lira de Mestas

¡Oh Vate Chichicuilote,



51. Anónimo (atribuida a Ramón Moreno), *El Ahuizote*, no. 17, 16 de septiembre de 1911.

Si *El Ahuizote* no reparó en burlarse del talento artístico de Pino Suárez por considerarlo mediocre; para Madero, *El vice* era “un hombre cabal, valiente y sencillo. Jamás hace alarde de algo que pueda enorgullecerlo, y ha puesto en todo tiempo su talento y personalidad al servicio de la revolución” (Bulnes: 1985: 224). Es casi un hecho de que por tales cualidades Madero lo consideró y favoreció como su candidato de fórmula.

Contrariamente, algunos revolucionarios radicales a Madero –como los hermanos Vázquez Gómez- mostraron su inconformidad por la designación de Pino Suárez, pues para ellos era resultado de una imposición política por parte de Madero, al igual que su nombramiento como gobernador de Yucatán. De esta manera, acusaron al caudillo de reproducir las prácticas autoritarias del porfiriato de elegir

⁹¹ Anónimo, “Letrilla”, *El Ahuizote*, año 1, no.31, 16 de diciembre de 1911.

personalmente los candidatos de su preferencia para ocupar los puestos clave en su círculo político.

La idea de comparar el autoritarismo de Madero con el de Porfirio Díaz fue propagada de algunos periódicos antimaderistas con caricaturas para fomentar aún más el divisionismo entre los grupos revolucionarios y el desprestigio de Madero y su partido. En una de las caricaturas de la revista *Multicolor* aparecen las figuras de Porfirio Díaz y Ramón Corral quienes desde el exilio observan con nostalgia el panorama nacional, dentro del cual se observa a Francisco I. Madero portando la lanza de la candidatura de Pino Suárez a la vicepresidencia, la cual clava en el cuerpo del pueblo, quien indefenso por el ataque solamente consigue recargarse sobre un muro, en donde se encuentran colocadas las bases del Partido Constitucional Progresista (imagen 52).

De esta manera, *Multicolor* denunció que la imposición de Pino Suárez fue una medida arbitraria por parte de Madero, que pasaba por encima de la voluntad popular y del propio PCP. Por lo tanto, la caricatura buscó infundir en sus lectores la idea de que Madero representaba la continuación de las prácticas políticas autoritarias del régimen porfirista y por tanto no era una opción de cambio político, situación de la cual el único perjudicado era el pueblo.

Por su parte, para *El Ahuizote*, *El Vice* fue un simple *Cordero Pascual* del maderismo. Además consideró que la imposición era un retroceso hacia los principios democráticos, pues era una forma de privar al pueblo su derecho a elegir gobernantes; lo cual era una clara prueba de la inconsistencia de Madero entre sus promesas y sus actos, y una forma de regresar a los procedimientos dictatoriales de Porfirio Díaz.⁹²

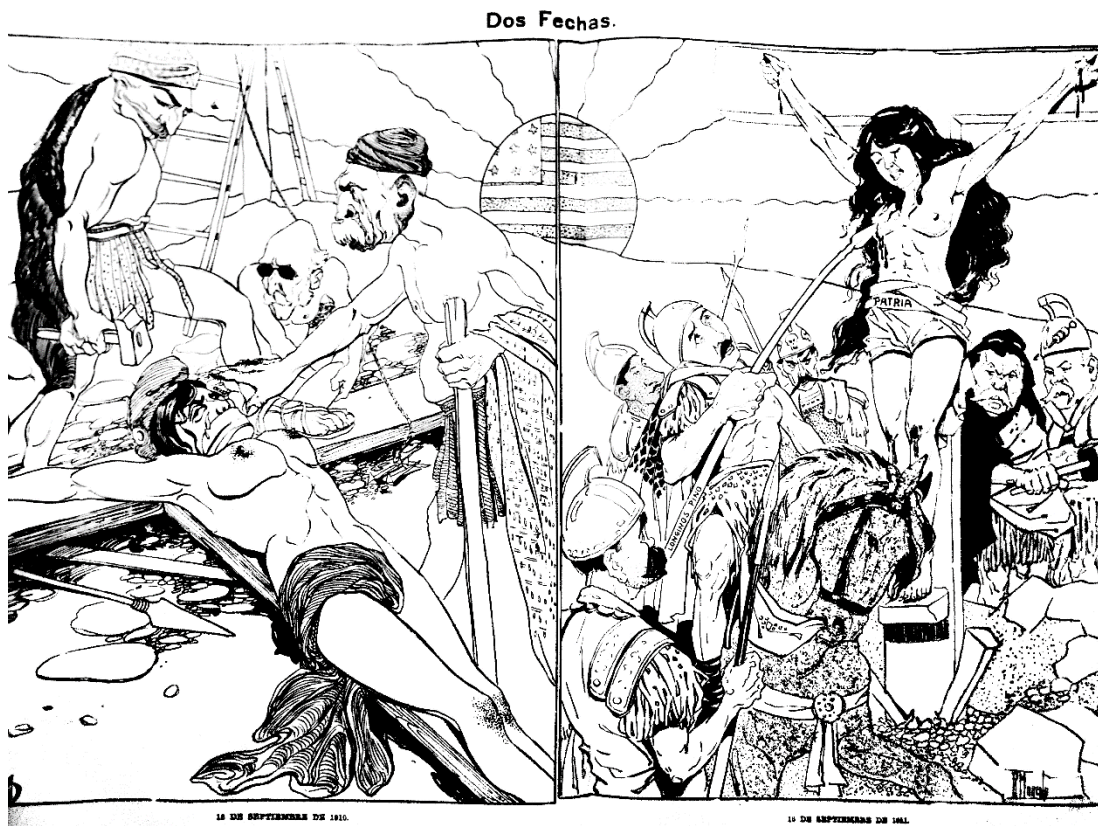
En una de sus caricaturas, se realizó una comparativa visual entre los daños políticos ocasionados por los dos últimos regímenes políticos (imagen 53). La sátira visual se basó en la parodia de dos escenas bíblicas de la pasión de Cristo en las cuales se ilustraba la manera en que se realizaron los dos últimos festejos del día de la independencia. Abraham Mejía ilustró el primer año (1910), en el cual aparece Porfirio Díaz ayudado por los científicos Ramón Corral y José Ives Limantour se pro-

⁹² Anónimo, “¡Vox clamantis...!. Pino Suárez va a ser el cordero Pascual del maderismo”, *El Ahuizote*, año 1, no.19, 30 de septiembre de 1911



—¿Te acuerdas, Ramoncito?

52. Anónimo (atribuida a Ernesto García Cabral). *Multicolor*, no. 22, 12 de octubre de 1911.



53. Abraham Mejía y Ramón Moreno, *El Ahuizote*, no. 17, 16 de septiembre de 1911. ponen crucificar a la libertad, cuyo distintivo es el gorro frigio que porta en la cabeza.

Por su parte, Ramón Moreno pintó el panorama del año siguiente, en el que Madero y las principales figuras revolucionarias (los hermanos Vázquez Gómez, Zapata y Juan Sánchez Azcona) han crucificado a la patria, siendo Pino Suárez aquel que montado en su caballo le toca jugar el papel de Longinos y propinarle la lanzada mortal. En ambos panoramas el sol norteamericano de la redención aparece en el horizonte.

De esta manera la caricatura se encargó de denunciar lo perjudicial que había sido para la nación los dos últimos regímenes políticos, enfatizando en el revolucionario. Si bien, bajo el régimen de Díaz reconocía que se coartaron las libertades, la llegada del régimen revolucionario con Madero a la cabeza se encargó de propiciarle la estacada mortal a la nación, sobre todo con la imposición de Pino Suárez. Tal situación, dejaba al país en un estado de vulnerabilidad frente a la nación norteamericana, la cual se caracterizó en ese momento por mantener una política intervencionista.

Un regalo de sorpresa.



El pueblo:—¡Demonio! ¿este no lo conocía. ¿Quién será?

54. Ramón Moreno, *El Ahuizote*, no. 17, 16 de septiembre de 1911.

Sin embargo, para algunos historiadores como Stanley Ross tales comparaciones resultaron absurdas, ya que Madero siempre se condujo legalmente y además tenía el derecho a elegir como compañero de fórmula a un candidato que estuviese de acuerdo con sus convicciones políticas (1977: 203).

Uno de los principales descontentos que se suscitaron en la prensa con caricatura antimaderista sobre Pino Suarez como candidato a la vicepresidencia, fue que éste resultaba ante la sociedad mexicana un personaje desconocido políticamente dentro del plano nacional. En una caricatura de *El Ahuizote* se pinta a Francisco I. Madero quitando la tapa de una tinaja, de la cual aparece su candidato a la vicepresidencia Jose María Pino Suarez con el objeto de presentarlo ante el pueblo, el cual reacciona asustado ante la sorpresa (imagen 54).

La imagen tuvo como objeto burlarse de la impopularidad del candidato a la vicepresidencia. Además, uno de los redactores de la publicación consideró que Madero le había tomado el pelo al pueblo -aprovechándose de su ignorancia- para llenarlo de falsas promesas: “El pueblo, que no sabe mucho de etimologías ni acepciones gramaticales, ha dado en llamar a Madero “parricida,” por ser de Parras y anda gritando que con Pino irá hasta el Pináculo de la gloria.”⁹³

Por su parte, la revista Multicolor consideró como una medida irresponsable la designación de su candidato a la vicepresidencia, pues este no era apto para desempeñar el cargo debido a su inexperiencia política, además de ser un político relegado al olvido. Tales ideas las plasmó en unos versos satíricos:

Yo me arrime a un Pino verde
Por ver si me consolaba;
Y como el Pino era verde,
De verme llorar, lloraba. [...]
Hasta los pinos del campo
nacen con su condición;
de los unos hacen santos
de los otros, carbón.⁹⁴

⁹³“Confeti de El Ahuizote”, *El Ahuizote*, año 1, no.22, 21 de octubre de 1911.

⁹⁴“C.B.D.O.”, “Pino-le”, *Multicolor*, año 1, no.23, 19 de octubre de 1911.

Fernández de Castro también opinó que Pino Suárez no tenía las cualidades para político, ni para encabezar el maderismo en ausencia del presidente (1966: 181).

Si bien, Pino Suárez tuvo como principal defecto la falta de experiencia política en el ejercicio de los cargos públicos en el plano nacional, al parecer no carecía de ello dentro del plano regional. Las virtudes políticas de Pino Suárez no fueron resaltadas por la prensa antimaderista con caricaturas porque el personaje resultaba contrario a sus intereses y porque probablemente desconocía sobre la trayectoria política del personaje, pues era un político discreto que actuó siempre dentro del ámbito local. Sin embargo, Madero seguramente valoró el hecho que Pino Suárez había sido un compañero importante de lucha política contra el régimen porfirista dentro de los clubes Antirreeleccionistas de la península yucateca. En los discursos públicos, el caudillo siempre se refirió a su candidato como un fiel defensor del pueblo, las libertades y las instituciones (Pinet, 2000: 293).

El Ahuizote consideró que uno de los principales motivos de fondo en la designación de Pino Suárez se debió a una conveniente maniobra política por parte de Madero. Rafael Lillo en una caricatura se encargó de pintar una plaza pública, en donde rodeado por un tumulto de personas, aparecía dando un espectáculo callejero Francisco I. Madero, quien fue representado como un pequeño domador ambulante que alegremente toca su pandera con la intención hacer bailar a la atracción principal del show: un grande pero torpe oso amaestrado encarnado por Pino Suárez, al cual controlaba por medio de una frágil cuerda que utiliza como correa (imagen 55).

Es evidente que la caricatura denuncia la torpeza de Pino Suarez en materia política, lo que lo vuelve un personaje manipulable y del cual Madero tiene el poder para “hacerlo bailar”, controlarlo a su modo y obtener provecho a través de él. Además en los versos que acompañan a la caricatura se señaló que la principal razón de su designación como candidato fue su amistad personal con Madero, quien nunca tuvo la intención de tomar en cuenta la aprobación de la sociedad y por lo tanto se trató de una medida arbitraria:

-Bailaras junto conmigo
-entre el “pueblo” asombrado;
La grito no es de cuidado:
¡Basta con que seas mi amigo!

El Hombre del Oso



—Bailarás junto conmigo
ante el "pópulo" asombrado;

La grita no es de cuidado:
¡Basta con que seas mi amigo!

55. Rafael Lillo, *El Ahuizote*, no. 20, 7 de octubre de 1911.

La revista *Multicolor* también consideró que Pino Suárez era del gusto de Madero, y por ello la designación era producto de un mero capricho político. Al respecto, uno de sus columnistas escribió:

Al demonio se le ocurre decir que Pino Suarez no era conocido hasta que el chaparrito le dijo que “le caería bien que lo eligiese en calidad de Vice” [...]

¿No conocen ustedes un cantar que dice:

Yo me enamoré
yo me enamoré,
yo me enamore,
De un Pino...?

¿No se les figura a ustedes estar oyendo a don Panchito que, con esa voz tetrazzinesca que dios le ha dado, entona la dicha canción, dedicándosela a don Chema? [...] No solamente en los cantares se conocía al joven Pino. Entre las ensaladas, la de pe-pino es agradabilísima. Y entre los delicatessen mexicanos, el pino-le es un manjar riquísimo.”⁹⁵

Sin embargo, Madero tenía en Pino Suárez un hombre de su confianza, leal y valiente en quien esperaba encontrar un colaborador en su programa político (Bulnes, 1985: 225).

Finalmente, la prensa antimaderista con caricaturas llegó a la conclusión de que llevar a Pino Suarez a la vicepresidencia significaría una sentencia más que condenaría a Madero al fracaso. En voz de Porfirio Díaz, uno de los redactores de *El Ahuizote* advirtió:

Me caigo en la mar salada
Le dijo Pancho a Porfirio
Y Porfirio contesto
Pino ha de ser tu martiro⁹⁶

Por su parte, en una caricatura la revista *Multicolor* se encargó de criticar los esfuerzos de Madero para que su candidato a la vicepresidencia consiguiera ganarse la aceptación social (imagen 56). La imagen tiene lugar en plena calle, donde aparece Francisco I. Madero como un organillero ambulante, el cual tiene como compañeros de trabajo a un perro y a un chango (en el que encarna José María Pino Suárez) con

⁹⁵ “C.B.D.O.”, “Pino-le”, *Multicolor*, año 1, no.23, 19 de octubre de 1911.

⁹⁶ Anónimo, “Cantares”, *El Ahuizote*, año 1, no.28, 25 de noviembre de 1911.

MULTICOLOR



EL ORGANILERO, (al chango).—¡A ver si me haces quedar mal!

56. Anónimo (atribuida a Ernesto García Cabral). *Multicolor*, no. 22, 12 de octubre de 1911.

quienes se dispone a brindar un espectáculo callejero. Aunque a éste último advierte no arruinar el espectáculo con su actuación, todo parece indicar que el show está condenado al fracaso, pues la gente que transita en la calle no se muestra interesada en él. Solamente se acerca un personaje humilde motivado al parecer por lo divertido que resulta el bochornoso espectáculo.

Al ser Pino Suárez desconocido en la política nacional, Madero pretendió buscar el apoyo necesario para el triunfo de la fórmula electoral que planteaba. Sin embargo la realidad resultó ser todo lo contrario. El nuevo candidato a la vicepresidencia nunca logró contar con la simpatía, no solo de la sociedad sino de buena parte del sector maderista. De esta manera, su principal sector de apoyo se concentró principalmente en el sureste del país, región en la que era un personaje conocido, mas no así en estados como Chihuahua y -principalmente- Jalisco donde fue repudiado públicamente.

De acuerdo con Francisco Vázquez Gómez, Madero hizo todo lo posible por apoyar a su candidato, valiéndose de toda clase de mecanismos que ayudaran a contrarrestar su impopularidad:

[...] el señor Madero empezó su propaganda recomendando la nueva fórmula, no por lo que a él concernía, sino por la candidatura del señor licenciado J. M. Pino Suárez que no era aceptada por la generalidad. El Comité Ejecutivo del Partido Constitucional Progresista instaló en sus oficinas una estación telegráfica, entiendo que sin costarle un centavo. El señor Madero, al mismo estipendio, hacía uso de los cañoneros y de los ferrocarriles nacionales para hacer la jira [sic] por la República, y en la mayor parte de ella encontraron dificultades por lo que se refería a la candidatura de Vicepresidente (Vázquez, 1933: s/p).

Resulta probable que Madero ejerciera un grado considerable de arbitrariedad en la elección de Pino Suárez como su candidato de fórmula, no con los fines que plantea la prensa antimaderista con caricaturas (para controlarlo y ejercer el poder absoluto) sino para poder realizar su proyecto político. Al ser Madero un político moderado buscó apoyarse en un hombre de principios, leal a su causa y discreto e incondicional en su manera de conducirse. Pues tal y como afirmaba Manuel González Ramírez, para Madero era importante contar con alguien compatible políticamente en la vicepresidencia para hacer posible el equipo político de trabajo

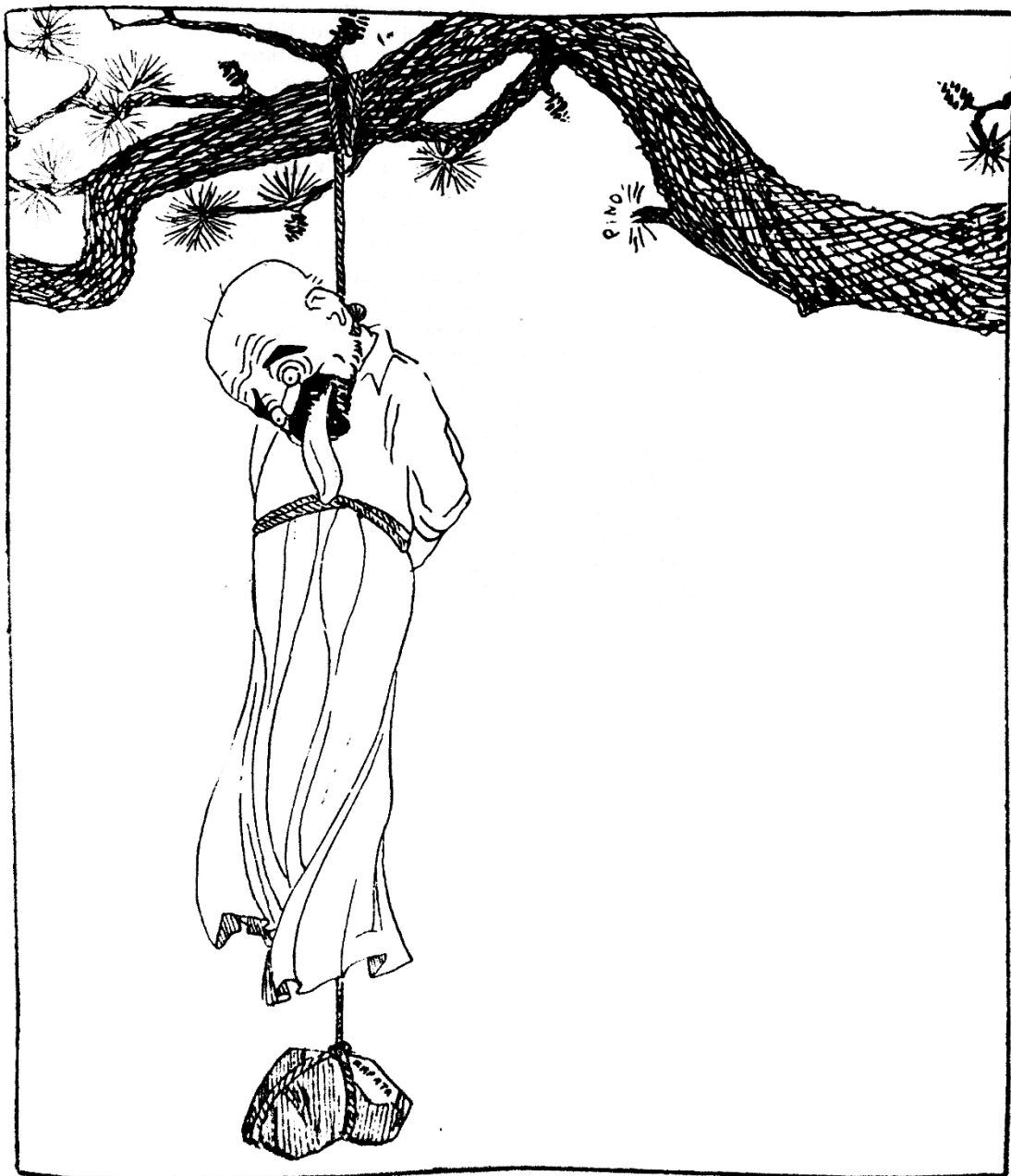
desde el poder ejecutivo (1955: 45). Además de que Madero consideraba a Pino Suárez como un político que se conduciría de forma neutral, cuestión fundamental para mantener la armonía entre las distintas fuerzas políticas, ya que las divisiones - según su entender- eran producto del radicalismo.

Contrariamente, si algo logró Madero con la designación de Pino Suárez como candidato a la vicepresidencia fue acentuar el divisionismo entre los revolucionarios que dudaban de la forma de actuar del caudillo. Los principales opositores fueron los partidarios de los hermanos Vázquez Gómez, quienes vieron en la designación del candidato un acto de traición política, además de considerar al poeta como un hombre de poca estatura política en comparación con la que tenían los hermanos. Para Eduardo J. Correa (1991:98-99) en lugar de que los esfuerzos de Madero dieran la aceptación popular a Pino Suárez, lo único que lograron fue quebrantar la suya; además de que nunca se dio cuenta que el descontento social era hacia su candidato a la vicepresidencia y no hacia él.

Finalmente, *El Ahuizote* mostró a sus lectores sus propias conclusiones sobre las consecuencias que tendría la candidatura de Pino Suárez de una manera concisa en una de sus caricaturas. En ella Francisco I. Madero se acaba de ahorcar sobre la rama de un árbol de “pino”. Para lograr su tarea se auxilió de una piedra que lleva inscrito el nombre de “Zapata” (cuyo movimiento era el mas significativo entre aquellos que continuaban armados), misma que ató a sus pies para usarla como peso adicional en el momento de su caída (imagen 57).

Para *El Ahuizote* resultó claro que tanto el fracaso en la resolución pacífica del conflicto zapatista como la imposición de Pino Suárez a la candidatura por la vicepresidencia fueron los factores que propiciaron la muerte política de Madero, la cual se produjo por su propia mano debido a sus descisiones políticas erróneas.

Resulta evidente el desprecio que *Multicolor* y *El Ahuizote* tuvieron hacia la figura de José María Pino Suárez. Si Madero lo eligió como su compañero de fórmula fue por tratarse de un hombre de su confianza y de ideas políticas similares para poder hacer una dupla que gobernase en conjunto. Sin embargo, las publicaciones buscaron fomentar la idea de que aquello era producto de una imposición política por parte del caudillo para tener el control absoluto del ejecutivo, pues tendría en la vice-



El último suicidio.

57. Anónimo (atribuida a Ramón Moreno), *Multicolor*, no. 21, 5 de octubre de 1911.

presidencia a un personaje fácilmente manipulable y que no se interpusiera en sus decisiones.

3.5 La contienda electoral

En el periodo del interinato tuvo lugar una apertura democrática con base en la inclusión y participación de diversos actores, quienes buscaron crear sus propias organizaciones políticas para postular y apoyar a sus candidatos en la contienda electoral por la presidencia y vicepresidencia, la cual estaba próxima a celebrarse en el mes de octubre de 1911.

La posición del presidente interino Francisco León de la Barra en la contienda electoral según sus declaraciones fue el de mantenerse ajeno a cualquier ambición política, procurando siempre el bienestar del país, jurando defender las leyes y las elecciones democráticas y respetando la voluntad del pueblo (Casarrubias, 1966: 211-212, T.1). De esta manera, reiteró su compromiso por garantizar libertad, equidad, limpieza e imparcialidad de las elecciones. Al parecer, Madero tuvo confianza en el presidente por considerar su conducta como honorable, recta y de buena voluntad, virtudes que lo llevarían a cumplir con tales garantías democráticas (cfr. Pinet, 2000: 195-358). Para la presente investigación, estas fueron las razones de fondo por las que Madero decidió respaldarlo políticamente durante todo el interinato, al punto de deslindarlo de sus responsabilidades directas en el conflicto zapatista o Vazquezgomista.

El ofrecimiento hecho a León de la Barra por los conservadores Partido Popular Evolucionista y el Partido Liberal Radical como candidato a la presidencia y el Partido Católico Nacional como candidato a la vicepresidencia ocasionó que algunos maderistas como José Vasconcelos creyeran que el discurso público sobre la buena voluntad del presidente tenía como fondo la obtención de su triunfo en las elecciones a la vicepresidencia sin romper abiertamente su compromiso público, pues en caso de su victoria no dudaría en aceptar el cargo. Además, de considerar que el presidente se valía de recursos del presupuesto nacional para financiar sus propias aspiraciones políticas en la contienda electoral (Portilla, 1975: 252).

En una caricatura *El Ahuizote* también se cuestionaba el cumplimiento de la palabra del presidente, el cual fue retratado personificando a San Antonio quien in-

tenta resistir las tentaciones terrenales del Partido Popular Evolucionista, el Partido Católico Nacional y el Partido Liberal Radical, los cuales son encarnados por tres atractivas mujeres a quienes exclama “¡vade retro!” es decir, “¡apártense!”. Todo ello ante la indiferencia del ministro de justicia e instrucción pública Manuel Calero, quien aparece personificado en el cuerpo de un cerdo (imagen 58). Al respecto, el presidente se encargó de declinar públicamente sus postulaciones y siempre buscó mantenerse ajeno de la lucha electoral. Aunque también declaró sus simpatías hacia el programa político propuesto por el Partido Popular Evolucionista (Portilla, 1975: 250).

Por tanto es posible considerar que si bien, el presidente contó con el apoyo de un número considerable de partidarios declinó en sus aspiraciones políticas –al menos de manera abierta- porque no tenía la fuerza necesaria para triunfar en la elección y por ello no consideraba conveniente poner en riesgo su reputación personal y su carrera política. Además de que en caso de aceptar su candidatura y de llegar a ganar, podría generar inconformidades y descontentos entre sus opositores y ser el responsable de ahondar aún más en el clima de violencia e incertidumbre que reinaba en el país.

El Partido Constitucional Progresista que recientemente había nacido como el nuevo partido oficial del maderismo, parecía llegar en un buen momento a la contienda: representaba la fuerza política más importante del país y tenía ganada para su causa una parte importante del aparato estatal, así mismo contaba con suficientes recursos tanto del gobierno como de particulares –sobre todo los fondos de la propia familia Madero- para el financiamiento de las campañas de sus candidatos. Sin embargo, como se mencionó anteriormente su legitimidad fue cuestionada o desconocida por diversos grupos revolucionarios –como el de los hermanos Vázquez Gómez-, pues su creación fue considerado como producto de la arbitrariedad y al propio partido le atribuían un carácter personalista integrado con Madero como cabeza de un clan político integrado por sus allegados incondicionales que se encargaban de obedecer sus designios. Se cuestionaban así los intereses que realmente perseguía pero no dudaban en que estos se alejaban de los que en algún momento se habían buscado conseguir en la revolución.

Tentaciones de San Antonio



¡VADE RETRO!

58. Ramón Moreno, *El Ahuizote*, no. 15, 26 de agosto de 1911.

A pesar del deterioro de su imagen pública, promovida en buena medida desde la prensa, y su desprestigio por su forma de proceder en relación a las diversas situaciones políticas claves durante el interinato, Madero aún contaba con una buena parte de simpatizantes producto de su enorme popularidad que había alcanzado durante el movimiento armado de 1910. Por lo tanto, la posibilidad del triunfo en las elecciones presidenciales no solo era esperada entre sus simpatizantes sino entre sus opositores. Vera Estañol apuntó que al aproximarse la fecha de las elecciones en “esos tristes momentos” en que reinaba la anarquía “las clases conscientes” no podían encontrar al hombre que pudiera oponerse a Madero (Portilla, 1975: 249). En efecto, Madero era el único candidato posible a la presidencia porque no existía alguien que lo igualara en popularidad o que hubiese trabajado tanto para lograr la revolución; sin embargo, para la prensa reaccionaria, su candidatura se debía más al deseo y sentimiento popular que a su capacidad política (Grajeda, 1987: 124).

Sin embargo, para algunas publicaciones antimaderistas como la revista *Multicolor* era importante seguir realizando críticas hacia el caudillo para poder influir negativamente en las percepciones de la opinión pública sobre Madero y por ende en los resultados. Uno de sus columnistas señaló con ironía los beneficios que traerían consigo su llegada a la presidencia, la competitividad en las futuras elecciones, la calidad del proceso electoral y la satisfacción social que ello traería consigo:

La paz es un hecho [...] puede decirse que disfrutamos de una tranquilidad envidiable. [...] ¡Oh, humanidad murmuradora a la par que desconfiada!. ¡Ya veréis, ya veréis como antes de quince días los bonos mexicanos están por las nubes, el maíz casi regalado y...todos contentos!. Las elecciones se harán en medio del mayor orden, y aunque la lucha será reñidísima por el número de candidatos hasta hoy presentados, a la postre resultará triunfante el gran caudillo, el excelso “leader”, el apóstol de la democracia. Y entonces no habrá más remedio que llevarle ofrendas florales cantando:

Venid y vamos todos
Con flores a Madero,
El leader verdadero

Debido a que el país vivía un clima de conflictos e inestabilidad política, diversos grupos políticos consideraron que las elecciones no podían llevarse a cabo en los días 1 y 15 de octubre. Tanto el Partido Católico Nacional como los reyistas consideraron que el ganar tiempo para intentar retrasar los comicios electorales era -quizás- su única oportunidad para poder resultar vencedores, pues entendían que la imagen pública de Madero iba siendo cada vez más desfavorable conforme el paso del tiempo. Al respecto el caudillo presionó al congreso comunicándole:

[...] que las elecciones se verifiquen en el plazo ya fijado y que el cómputo de los votos se haga con entera legalidad y honradez [...] Ningún partido político de tendencias honradas se beneficiará con este retardo, pues la opinión pública no hará sino exaltarse más y nada hace prever que cambiase de orientación para apoyar las pretensiones del señor general Bernardo Reyes. Me informan que también un grupo de disidentes del gran partido revolucionario [refiriéndose a los vazquezgomístas], no contento con el fallo de la Convención porque no satisface sus aspiraciones personales, desea pedir al Congreso que sea retardada la época de las elecciones. Ni este pequeñísimo grupo de disidentes, ni los amigos del señor general Reyes, representan una minoría respetable de la opinión, por cuyo motivo el Congreso no debe tomar en consideración su solicitud, no basada en los sagrados intereses de la Patria, sino en sus mezquinas ambiciones. (María y Campos, 1956: 196-197).

Para Madero era fundamental evitar las tensiones y desconfianza del pueblo en relación a los comicios electorales. El congreso acató respaldar los argumentos del caudillo y no retrasar las fechas de los comicios.

Para *El Ahuizote*, el triunfo de la revolución se concretaría solamente a través de las urnas. Pero debido a la intensidad política de las elecciones, las diversas organizaciones políticas y la forma en que estas se manifestaron, llevaron a uno de sus redactores pide al presidente interino (por considerarlo recto y patriota) intervenir enérgicamente en el desarrollo de las elecciones porque de lo contrario éstas resultarían un fracaso. Principalmente se preocupó de la intransigencia del maderismo, el carácter impulsivo de los reyistas y las ambiciones de los Vázquez Gómez. Pues éstos últimos destinaban gran parte de sus recursos en la campaña, y se jugaban así su última carta política por la vía legal para triunfar,

⁹⁷ Pérez, "Todo en calma", *Multicolor*, año 1, no.10, 20 de julio de 1911.

AXIOMAS



Todos los hombres son iguales

59. Santiago R. de la Vega, *Multicolor*, No. 12, 3 de agosto de 1911. pero de no lograrlo quedarían inconformes con el resultado se propiciaría un enfrentamiento armado, abriendo la posibilidad a una intervención norteamericana. Por tanto pedía a todos los grupos políticos que una vez decidido el proceso, llegasen a un acuerdo en favor de la integridad del país.⁹⁸

En relación a los candidatos de contienda y a la clase política en general, la prensa antimaderista con caricaturas no dejó de emitir sus opiniones. Santiago R. de la Vega se encargó de pintar una caricatura en donde aparecen Francisco Pimentel, Bernardo Reyes, Nicolás de Zúñiga y Miranda, Francisco León de la Barra y Francisco I. Madero. Al pie de la imagen se lee "Todos los hombres son iguales" (imagen 59).

⁹⁸ Anónimo, "La última carta", *El Ahuizote*, año 1, no.17, 16 de septiembre de 1911.

La imagen fue una denuncia del caricaturista sobre la falta de un líder político que fuese el producto de una alternativa política, pues para él a pesar de haber diferencias de forma entre los contendientes electorales, en el fondo todos los candidatos representaban lo mismo.

Para *El Ahuizote*, el desprestigio de los maderistas y reyistas ocasionado por sus pugnas políticas abría la posibilidad al PCN para sacar provecho de la elección y llevar a sus candidatos a sus primeros cargos del país. En una de sus caricaturas se observa a Madero por los cuernos y Bernardo Reyes por la cola intentando tirar hacia su lado a la presidencia –encarnada en una enorme vaca–, mientras que el cura del Partido Católico Nacional –sabiendo lo inútil de la empresa de ambos personajes- aprovecha la situación para sentarse tranquilamente a ordeñarla (imagen 60).

El mensaje de la imagen era claro, al plantear que el conflicto Reyes-Madero representaba un desgaste político inútil para ambos personajes, era el Partido Católico Nacional el que verdaderamente sacaba provecho de la situación y quién realmente se beneficiaba de cara a las próximas elecciones. Esto resultó una situación preocupante para la publicación ya que significaba la posibilidad de ascenso al poder del PCN al que –como se mencionó anteriormente- consideraba representante político del conservadurismo.

Finalmente, las elecciones presidenciales en las que Madero resultó ganador se llevaron a cabo ordenadamente y sin incidentes en los días 1 y 15 de octubre (Cumberland, 1977: 197). El presidente León de la Barra fue respetuoso de la legalidad del proceso y se mantuvo al margen de los comicios, intervino solo cuando la situación se complicaba. Contrariamente Madero, quien sabedor de su triunfo en la presidencia, se inmiscuyó en el proceso e intervino abiertamente promoviendo sus candidatos y oponiéndose a los que consideraba sus enemigos (Ávila, 2005: 76). Probablemente ello se debió a que Madero además de ser el principal líder político emanado de la revolución, no tuvo reparos en manejarse de una manera abierta y activa dentro del escenario político nacional. En cambio, Francisco León de la Barra se vio obligado a conducirse discretamente, pues su investidura presidencial le impedía intervenir de manera abierta y directa desde el poder para actuar a favor suyo y de sus simpatizantes en la contienda, pues ello conduciría al regreso de las

prácticas arbitrarias del antiguo régimen y se pondría en duda el carácter neutral y conciliador que oficialmente se encargaba de imprimir a su gobierno interino. Si llegó a apoyar de alguna forma a sus partidarios, es posible que lo hiciera con el cuidado de no comprometer tanto su imagen como la de su gobierno.



60. Anónimo (atribuida a Ramón Moreno), *El Ahuizote*, no. 12, 12 de agosto de 1911.

Como era de esperarse, ante el resultado de la elección presidencial no hubo impugnaciones debido a que este era esperado, pues en realidad la verdadera batalla en el proceso electoral de 1911 se dio en torno a la vicepresidencia de la república.

El Partido Católico Nacional, que había postulado como su candidato a Francisco León de la Barra tenía como principal ventaja política el que éste se condujera mesuradamente, mientras sus contrincantes como los maderistas, los reyistas o los vazquistas desprestigiaban su imagen con las riñas políticas que protagonizaban entre sí. Esto hacía suponer a periódicos como *El Ahuizote* que el PCN aprovechaba la situación para tomar ventaja y tener más posibilidades de ganar. Uno de sus columnistas escribió:

Pleito de Perros



Don Pancho ya tiene huesos
mientras que los otros riñen;
uno se gulpe de los tontos
y el otro en fox terrier llora.

En tanto que el interno
espera paciente y dice:
lo que nos da la política
San Pedro nos lo bendice.

61. Abraham Mejía, *El Ahuizote*, no.20, 7 de octubre de 1911.

Todos hemos sido testigos de esta lucha en que se ha arrojado tanto lodo y en que se han descubierto tantas perfidias. Los candidatos se han liado en un pleito de comadres. Ha sido un sainete grotesco en el que un solo hombre ha hecho un buen papel: De la Barra. Los demás, inclusive el Sr. Madero, han dado muestras de poco tacto.⁹⁹

Sobre ello, Abraham Mejía pintó la contienda por la vicepresidencia como un pleito entre perros cuyo premio principal era la obtención de un trozo de carne, en la cual Madero aparece como el perro más imponente en tamaño y se muestra tranquilo pues ya ha obtenido la mejor pieza (la presidencia) (imagen 61). Por su parte Francisco Vázquez Gómez y José María Pino Suarez protagonizan una feroz lucha por obtener el segundo premio (la vicepresidencia). Sostenido en brazos por el cura que representa al Partido Católico Nacional, aparece Francisco León de la Barra, el cual encarna en un perro de raza fina que solamente se encarga de contemplar la pelea, esperando pacientemente el desgaste de ambos contendientes para poder llevarse el premio.

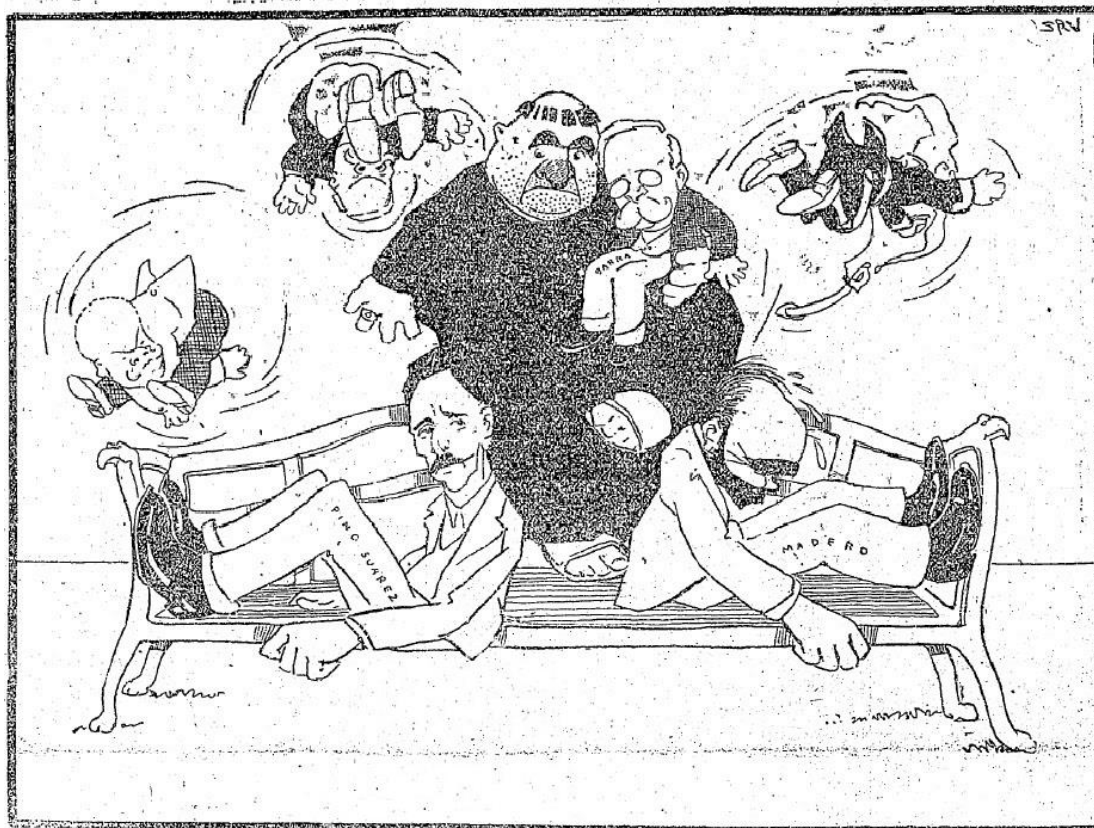
Para el caricaturista, la verdadera contienda electoral fue la lucha por la vicepresidencia, en la cual el candidato más prudente era De la Barra quien esperaba el momento en que sus rivales se despedazasen entre sí para tener más posibilidad de ganar la elección. La caricatura se auxilió de unos versos para describirla:

Don pancho ya tiene hueso
mientras que los otros riñen;
Uno es un galgo de los tontos
y el otro un fox terrier lince
En tanto que el interino
Espera paciente y dice:
Lo que nos dé la política
San Pedro nos lo bendice

Además la imagen de León de la Barra como hombre de “buena voluntad” que actuaba sin otro interés que la salvaguarda del orden de la nación ante el caos político fue promovida por la prensa antimaderista insistentemente. De acuerdo con Vera Estañol la crema de los conservadores entre los que se encontraban los hom-

⁹⁹ Anónimo, “Madero-De la Barra”, *El Ahuizote*, año 1, no.14, 26 de agosto de 1911.

Lo que se está viendo en la contienda electoral



Jugando á "misa de doce"
En la política banca.
Pino Suárez y Panchito

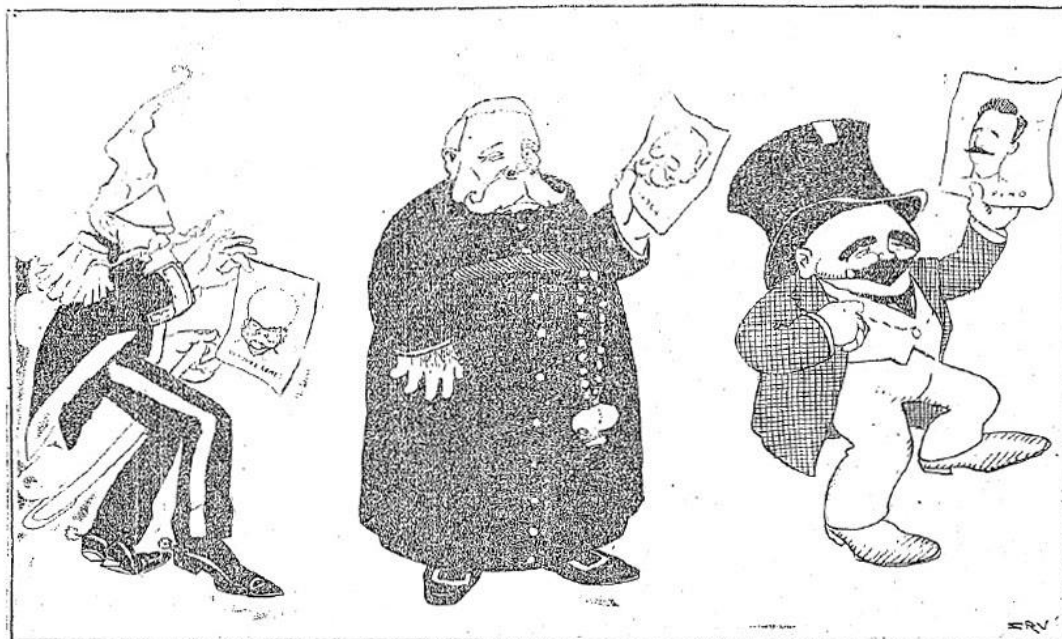
Zafaron á de la Barra,
A los "Negros" Vázquez Gómez
Y al infeliz de Canana

62. Santiago R. de la Vega, *El Diario del Hogar*, No. 10874, 9 de octubre de 1911.

bres de negocios, las clases ricas y acomodadas y los prelados católicos veían en León De la Barra a un dique contra la amenazante inundación popular (Portilla, 1975: 249). Por lo tanto para estos sectores De la Barra era preferible sobre el incompetente y desconocido Pino Suárez o el radical Vázquez Gómez.

En relación a José María Pino Suárez, como se mencionó anteriormente, a pesar de su impopularidad su fuerza política recayó en que contó con el apoyo de Madero y del PCP. Aunque el tema de la elección no fue tan recurrente en las páginas de *Multicolor*, es posible conocer la opinión de su caricaturista Santiago R. de la Vega en una de las caricaturas que publicó en *El Diario del Hogar*. En ella se observa a la dupla Madero-Pino Suárez jugando a misa de doce, la cual gracias a los enormes

¿POR QUIEN SE VOTA HOY?



Yo voto por mi aliado.

Yo voto por mi discípulo.

Yo voto por "mi hombre"

63. Santiago R. de la Vega, *El Diario del Hogar*, No. 10866, 1 de octubre de 1911.

esfuerzos –sobre todo de Madero- han logrado desbancar a sus opositores políticos electorales; los hermanos Vázquez Gómez y Bernardo Reyes, y están a punto de hacerle lo mismo al Partido Católico Nacional y su candidato a la vicepresidencia Francisco León de la Barra (imagen 62).

Con esta imagen, De la Vega denunció las maniobras arbitrarias e ilegales de Madero para desbancar a sus opositores políticos con el objetivo de despejar el camino que lo llevará a la presidencia y a su candidato impopular Pino Suárez a la vicepresidencia.

Respecto a Francisco Vázquez Gómez, tras ser borrado del grupo político de Madero y para tener un respaldo legal partidista para buscar su candidatura a la vicepresidencia se vio obligado a integrarse al Partido Popular Evolucionista. Esta organización se caracterizó por repudiar el "desorden revolucionario", además había sido fundada por Jorge Vera Estañol en el mes de julio y en un primer momento intentó sin éxito ganar la aprobación León de la Barra para que fuera su candidato.

Con el objetivo de derrotar en la contienda a Pino Suárez, Vázquez Gómez buscó atraer a los reyesistas que habían quedado en la orfandad una vez que su caudillo partió al exilio. Además acusó a Madero de intentar sobornarlo para que apoyase la candidatura de Pino Suárez.

A la contienda por la vicepresidencia se sumaría el candidato del Partido Liberal Nacional Fernando Iglesias Calderón, hijo del político liberal reformista José María Iglesias, pero su candidatura no contó el apoyo suficiente para prosperar.

En vísperas de las elecciones por la vicepresidencia, Santiago R. De la Vega publicó una vez más otra caricatura para *El Diario del Hogar*, en donde aparece el general Bernardo Reyes quien en un gesto de desconfianza -y como último recurso- vota a ciegas por su supuesto aliado Francisco Vázquez Gómez. Porfirio Díaz, a quien el caricaturista consideró como la principal figura ideológica detrás del PCN - por aparecer vestido de cura- vota por Francisco León de la Barra, su discípulo político. Finalmente, Francisco I. Madero se muestra satisfecho y mostrando un exceso de confianza votando por su candidato Pino Suárez (imagen 63).

Un columnista de *El Ahuizote* dio su punto de vista sobre los contendientes, al mencionar que:

La candidatura de Vázquez Gómez acarrea el peligro de la desarmonía, la conspiración, la influencia absorbente. La candidatura de Pino Suárez acarrea el peligro de la obediencia incondicional, de esa servidumbre á que obliga el agradecimiento, pues nadie ignora (y Pino Suárez debe saberlo mejor que nadie) que sin la intervención, recomendación, sugestión y propaganda heroica llevada á cabo personalmente por Madero, la nación no se habría fijado espontáneamente en Pino Suárez. La candidatura de la Barra traería consigo la irrupción disimulada y progresiva de gran parte de la caterva porfirista, con quien está íntimamente ligado.¹⁰⁰

De esta manera, la publicación consideró que ninguno de los candidatos era digno de ocupar el puesto de vicepresidente de la república.

Finalmente, a pesar de su impopularidad, José María Pino Suárez resultó vencedor en la contienda por la vicepresidencia. Para Abascal (1983: 169) fue determinante el apoyo unánime que el candidato recibió en Yucatán, cuyo goberna-

¹⁰⁰ Anónimo, "Los candidatos a la vicepresidencia", *El Ahuizote*, año 1, no.19, 30 de septiembre de 1911.

Cuadro 3. Resultados de la elección de presidente y vicepresidente de la república (1911).

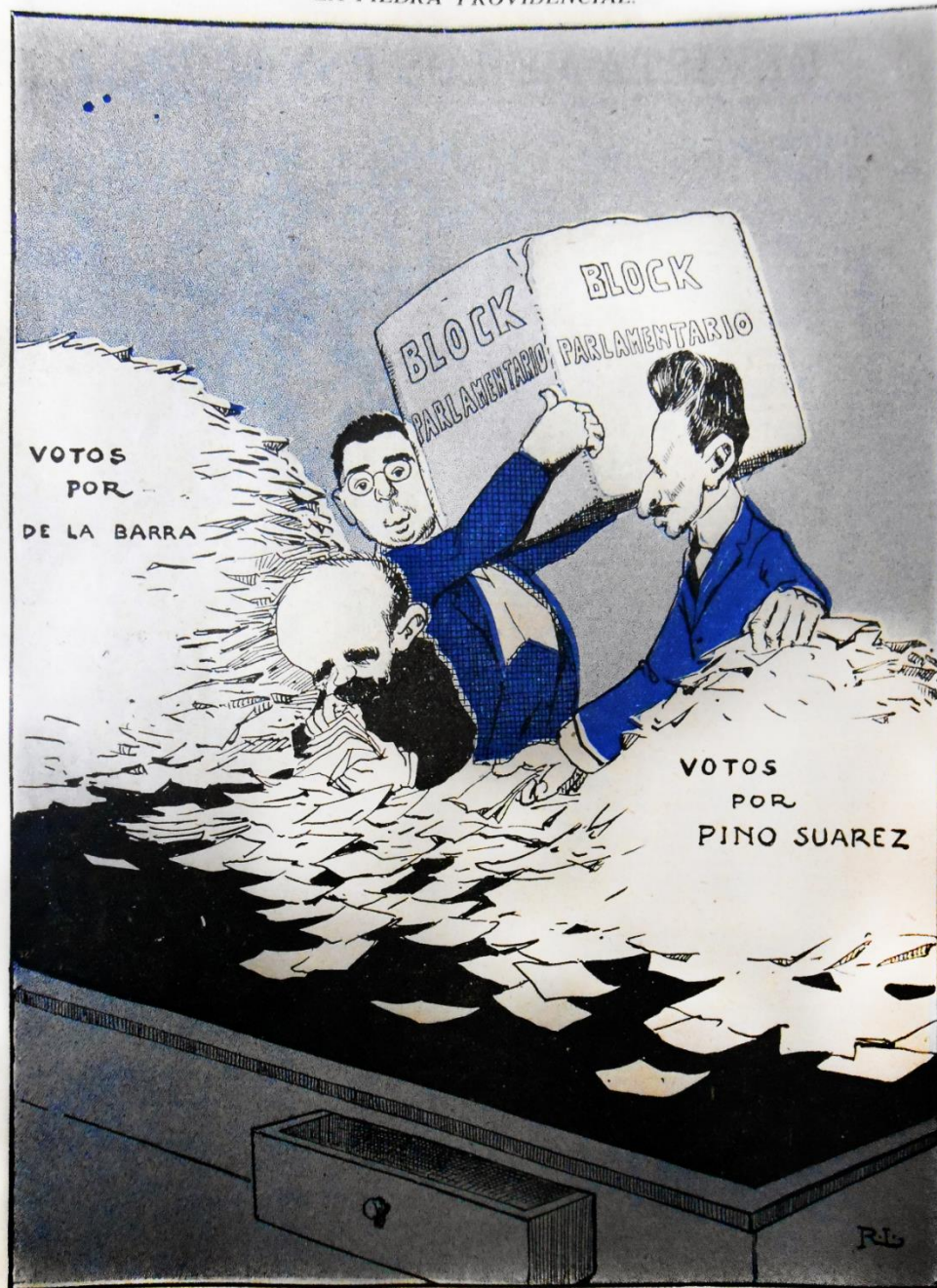
Presidencia	Vicepresidencia
Francisco I. Madero 19,997 votos Francisco León De la Barra 87 votos Emilio Vázquez Gómez 16 votos Otros 46 votos	José María Pino Suarez 10,245 votos Francisco León De la Barra 5,564 votos Francisco Vázquez Gómez 3,373 votos Fernando Iglesias Calderón 173 votos Otros 51 votos
Total de electores 20,145 votos	Total de electores 19,406 votos

dor (refiriéndose a Nicolás Cámara Vales) había sido impuesto por Madero durante el interinato.

El historiador Charles C. Cumberland calificó a esas elecciones como las más honestas de la historia de México (1977: 197). Sin embargo, para los enemigos políticos de Pino Suarez, su triunfo resultaba dudoso, pues había sido electo con un margen estrecho de diferencia, por lo tanto hubo descontento e impugnaciones contra el Partido Constitucional Progresista y la figura de Gustavo A. Madero, quien fue uno de los principales promotores de su candidatura, a los que acusaban de haber cometido fraude con la complicidad de autoridades afines a su causa.

En *El Ahuizote*, Rafael Lillo denunció en una caricatura un supuesto fraude electoral. La escena tiene lugar en una oficina donde se observa a Francisco I. Madero, su hermano Gustavo y José María Pino Suárez realizando el conteo de votos de la elección por la vicepresidencia de la república, los cuales acumulados en montones favorecen a Francisco León de la Barra sobre José María Pino Suarez. Mientras que Gustavo prepara su Block Parlamentario con la intención de ponerlo en el escritorio mientras pregunta: “¿Y la piedrita esta –que pague con un <<cheque>>- no sirve para nada?” Un cajón abierto indica que se trata de un fraude hecho bajo la mesa. De esta manera, Gustavo A. Madero aparecía en la caricatura como el principal promotor del fraude electoral gracias la presión y sobornos económicos sobre el bloque parlamentario para que éste avalase el triunfo de Pino Suárez (imagen 64).

LA PIEDRA PROVIDENCIAL.



EL LEADER:—Uno, dos, tres.....
CHOPOS SUAVES:—Se me hace que no ajusto la cuenta.....!
SU EMINENCIA GRIS:—¿Y la piedrita esta—que pagué con un “cheque,”—no sirve para nada?

64.Rafael Lillo, *El Ahuizote*, No. 23, 28 de octubre de 1911.

De igual forma los reyistas y vazquistas desconocieron el triunfo de Pino Suárez, pues en diversas poblaciones los jefes maderistas fueron árbitros de la contienda y manipularon a las autoridades y a la voluntad pública en su favor, por ello pidieron al congreso la anulación de la elección (Casanova, 2012: 114)

Para el historiador Felipe Ávila la elección no quedó fuera de las prácticas políticas y vicios electorales, había una falta de experiencia política democrática e instituciones débiles. No pudo evitarse el poder coercitivo al voto que ejercieron los caciques regionales y los revolucionarios así como tampoco el intercambio de favores. Por tanto hubo un control y manipulación del voto. Además considera que las campañas electorales no fueron equitativas, porque Madero busco respaldarse en el estado para hacerse de recursos y así sacar ventaja en la contienda (2005:117).

Eduardo J. Correa, miembro del Partido Católico Nacional opinó que en el proceso electoral se conjuntaron dos generaciones políticas; de un lado los jóvenes inexpertos en las lides cívicas y en el conocimiento de las leyes, y por el otro los viejos, expertos y hábiles en las prácticas del engaño, por lo tanto el contraste entre ambas imposibilitaba comprobar los reclamos por fraude. Además estaba seguro de que aunque el fraude hubiese existido, de cualquier modo Pino Suárez hubiera sido el ganador, porque los encargados de calificar las elecciones eran los miembros de la legislatura porfirista, los cuales eran serviles por herencia, calculadores y acomodaticios por temperamento, por lo que con tal de ocupar un lugar en el nuevo gobierno estarían dispuestos a declarar el triunfo a Pino Suárez (1991: 103-104).

Sobre las elecciones de vicepresidente es posible afirmar que el apoyo de Madero y el PCP fue clave –y quizá- decisivo en el triunfo de la candidatura de Pino Suárez. Si bien, en éstas hubo mayor competencia electoral que en las presidenciales, al parecer no estuvieron exentas de las irregularidades que se encargó de señalar el historiador Felipe Ávila, las cuales no fueron decisivas en el resultado de la elección debido a la diferencia considerable entre el triunfador y los derrotados (cuadro 3). Sin embargo, resulta lógico el que tanto los candidatos opositores como la prensa antimaderista con caricaturas se apoyaran en tales argumentos en un intento por descalificar la elección y lograr nulificarla, y de paso, señalar a Madero y sus partidarios de sus prácticas corruptas como orquestadores del fraude electoral y con ello provocar una reacción de descontento en sus lectores.

Para Salvador Pruneda, aunque el gobierno de León de la barra soliviantó la libertad de prensa que gozaron los periódicos antimaderistas -que según él ya había alcanzado el vuelo del libertinaje-, el fracaso del objetivo de sus campañas de prensa se debió en gran parte a que el pueblo fue consciente de su labor antidemocrática de forma encubierta, pues ello se reflejó en la aplastante victoria de Madero en las elecciones (1958: 362). Para efectos de esta investigación es posible concluir que además de lo anterior fue decisivo el que la prensa antimaderista con caricaturas estuviera dirigido a las clases medias y altas de la Ciudad de México y no a la clase baja, además del breve tiempo que tuvieron los periódicos para llevar a cabo sus agendas políticas periodísticas en torno a los procesos electorales, así como los múltiples conflictos sociopolíticos -abordados en esta investigación-, mismos que se encargaron de desviar la atención de la prensa en las elecciones.

Conclusiones

Los procesos políticos que giraron en torno a las elecciones federales para presidente y vicepresidente se mantuvieron como tema central dentro de los primeros planos de la prensa antimaderista con caricaturas, la cual se caracterizó por desacreditar la imagen de sus oponentes en sus páginas.

Teniendo en los círculos católicos como sus principales bases de organización social, el PCN representó el regreso público de la Iglesia como organización política dentro del escenario nacional. Si bien en sus estatutos políticos el PCN justificó su razón de ser al declararse partidario de los principios de la libertad, la pluralidad democrática y los derechos ciudadanos, su verdadera intención fue la de valerse de ellos para lograr la recuperación del poder que la iglesia perdió tras la implantación del liberalismo en el siglo XIX.

Aunque el PCN públicamente se deslindó de estar ligado al partido conservador y a la iglesia, lo cierto es que contó con el respaldo de ésta última. Por ello, periódicos liberales como *El Diario del Hogar* y *El Ahuizote* lo consideraron una amenaza contra la patria y el estado laico. Éste último además plataforma política que utilizaron los antiguos elementos del Partido Científico para colocarse en los puestos políticos del nuevo régimen revolucionario.

Al ser partidario de la pluralidad como elemento fundamental en la democracia, Madero aprobó la participación política del PCN en la elección, sin embargo *El Ahuizote* propagó la idea de que por ser permisivo automáticamente se convertía en cómplice en la destrucción del estado laico.

El carácter moderado de la fórmula electoral Madero-León de la Barra fue capaz de conjuntar las dos principales facciones políticas del PCN, pues vieron en ella una oportunidad real para ganar la contienda. Sin embargo, el desinterés público de sus candidatos aunado a su falta de experiencia, terminó por llevarlos a la derrota.

En relación al fenómeno del PCN en la vida política se marcaron notoriamente las diferencias ideológicas de *El Ahuizote* y *Multicolor*. El primero al ser de corte liberal moderado no reparó en criticarlo por considerarlo como una amenaza al estado laico. Sin embargo *Multicolor* al ser conservador, se abstuvo de realizar críticas.

Por otra parte, los hermanos Vázquez Gómez manifestaron tener simpatías por la revolución, adoptando posturas radicales en favor de ésta y preocupándose por los problemas políticos y -sobre todo- sociales. Debido a ello fueron criticados por *El Ahuizote* y *Multicolor*, al hacerlos pasar como agitadores sociales, incultos e incompetentes en el ejercicio de sus cargos dentro del gabinete. Sin embargo las críticas no fueron frecuentes ni intensas durante el interinato, porque en aquel momento fueron considerados personajes que tenían pocos adeptos a su causa y por ello ambas publicaciones consideraron que no representaban peligro alguno.

Los hermanos Vázquez Gómez resultaron ser el principal contrapeso político de Francisco I. Madero dentro del grupo político revolucionario. La postura moderada de este último y la radical en aquellos los llevaron a su ruptura política.

Para Madero necesario gobernar con un grupo homogéneo de personas su confianza y posturas políticas similares a la suya. Por su parte, los hermanos Vázquez Gómez consideraron fundamental la participación política de todos los revolucionarios. De esta manera el caudillo se valió de la creación del PCN para dejar fuera de los cargos políticos a los revolucionarios radicales.

Si bien las críticas de la prensa antimaderista con caricaturas sobre la manera arbitraria en la que Madero conformó el PCP e influyó en la renuncia de los hermanos Vázquez Gómez en sus cargos dentro del gabinete, éstas acusaciones se encuentran

hasta cierto punto, bien fundamentadas. Tampoco es posible negar el hecho de que el caudillo lo consideró una medida necesaria para realizar su proyecto político y no para el ejercicio personalista del poder, como lo hicieron parecer las publicaciones.

La postulación de los hermanos Vázquez Gómez como candidatos electorales fue motivo de críticas en la prensa antimaderista con caricaturas. Si bien consideraron un fracaso la postulación de Emilio para presidente, en cambio difundieron la idea que la candidatura de Francisco a la vicepresidencia tenía muchas probabilidades de salir victoriosa, pues contaba con un mejor perfil político que el candidato Pino Suárez.

Respecto a Bernardo Reyes y su campaña por la presidencia, *El Ahuizote* y *Multicolor* consideraron que inicialmente estaba destinada al fracaso, pues su grupo era heterogéneo en posiciones que por conveniencia siguieron a Reyes para conseguir sus fines personales. A este último se le consideró una figura decadente políticamente, pero militarmente aún era peligroso aunque indeciso, pues nunca se valió de esa fuerza para actuar frente a los hombres que ejercían el poder.

Además, para ambas publicaciones, la alianza Madero-Reyes se trató de una farsa política pues además de que ambos personajes no tenían afinidad política, consideraron que perseguían diferentes objetivos políticos; el primero para favorecer su futuro proyecto político, y el segundo conseguir la presidencia. Además de considerar que Madero pecaba de ingenuo en su acercamiento con los reyesistas, pues el verdadero objetivo de éstos últimos fue el de lograr su caída.

Sobre la postulación de Reyes como candidato a la presidencia, *Multicolor* y *El Ahuizote* lo consideraron con una imagen devaluada al igual que Madero, pero no apto para poder superarlo en la contienda, pues la diferencia radicaba en que no gozaba de la aceptación popular como el caudillo. Por ello, ambas publicaciones no dudaron en burlarse del fracaso de su campaña política y de su exilio rumbo a los Estados Unidos.

En relación a José María Pino Suárez, en las páginas de *Multicolor* y *El Ahuizote* fue considerado como un político menor y un artista mediocre. Afirmaban que su postulación como candidato a la vicepresidencia había sido el resultado de una imposición arbitraria por parte de Madero, una práctica similar a las ejercidas por Porfirio Díaz durante su régimen.

Las publicaciones se encargaron de promover la idea de que Pino Suárez era desconocido ante la sociedad y que no gozaba de su aprobación, por esta razón se burlaron de los esfuerzos que realizó Madero para sacar adelante la candidatura de su compañero.

Para *Multicolor* y *El Ahuizote*, el caudillo eligió a Pino Suarez como su candidato por su amistad personal y porque se trataba de un personaje al que fácilmente podía manipular y controlar. Pero el apoyarlo le traería como consecuencia la desaprobación de diversos sectores sociales y grupos políticos y con ello el fin de su carrera política.

La contienda electoral rumbo a la presidencia y vicepresidencia se llevaron a cabo en medio de un clima de inestabilidad política pero contó con la participación de diferentes actores, los cuales fueron tema central en las páginas de *Multicolor* y *El Ahuizote*.

En relación al presidente León de la Barra, ambas publicaciones dudaron de su palabra por no participar en la contienda, al verse tentado por las ofertas del Partido Católico Nacional, el Partido Popular Evolucionista y el Partido Liberal Radical en postularlo como su candidato. Sobre Francisco I. Madero a pesar de que su triunfo era esperado, no dejaron de realizar críticas hacia su persona para seguir influyendo en la opinión pública hacia su contra y con ello en los resultados.

Pretextando la inestabilidad del país y sabiendo que la imagen de Madero en la opinión pública se deterioraba mientras transcurría el tiempo debido a los conflictos que suscitó con los reyistas y los vazquistas, ambas publicaciones esperaron sin éxito el retraso de la celebración de las votaciones, pues esto le abría a otros grupos como el PCN la posibilidad del triunfo. Siendo éste el partido por el cual se inclinó *Multicolor* y posiblemente -en última instancia- *El Ahuizote*, pues como se mencionó anteriormente, el presidente no gozaba de la totalidad de sus simpatías.

La contienda por la vicepresidencia resulto ser un proceso mucho más competido que el de la presidencia. En las caricaturas de la prensa antimaderista apareció el PCN como el contendiente más fuerte de vencer para Pino Suarez. Siendo Madero aquel que realmente sostenía la lucha electoral en favor de la candidatura de éste último. Por ello, tras conocerse los resultados finales no dudaron en descalificar la elección para buscar nulificarla argumentando un fraude electoral y

señalando a Madero y sus principales partidarios como sus principales orquestadores mediante el ejercicio de prácticas corruptas en principalmente dentro del congreso.

Epílogo: Madero en el umbral de la presidencia

Como se mencionó anteriormente, a principios del interinato la imagen de Madero había sido objeto de las críticas de la prensa periódica con caricaturas; porque además de ser el principal líder político de la revolución, contó con las simpatías que generó entre las masas de los sectores populares medios y bajos. Sin embargo, durante las últimas semanas del interinato presidencial de Francisco León de la Barra, en el país reinaba un clima de incertidumbre y la imagen del caudillo se encontraba evidentemente desgastada; no solo por sus errores políticos, sino por la acción de la prensa periódica antimaderista con caricaturas de la ciudad de México. El propio madero refirió que: “No tenía periódicos que me defendiesen [...] pues un periódico netamente independiente no había, los únicos que existían eran los que habían sobrevenido de la dictadura y estaban acostumbrados a doblegarse ante el régimen pasado.” (Pinet, 2000: 311).

La libertad de expresión ejercida en una forma irrestricta aunado al hecho de que Madero fuera un personaje visible para la opinión pública resultó una ventaja que fue aprovechada por una parte de la prensa periódica antimaderista con caricaturas; pues al tener el caudillo sus reflectores públicos encima, bastaron una serie de decisiones y desaciertos políticos para convertirse en su principal blanco de las críticas y ser evidenciado ante la sociedad. Al respecto Cumberland señaló que:

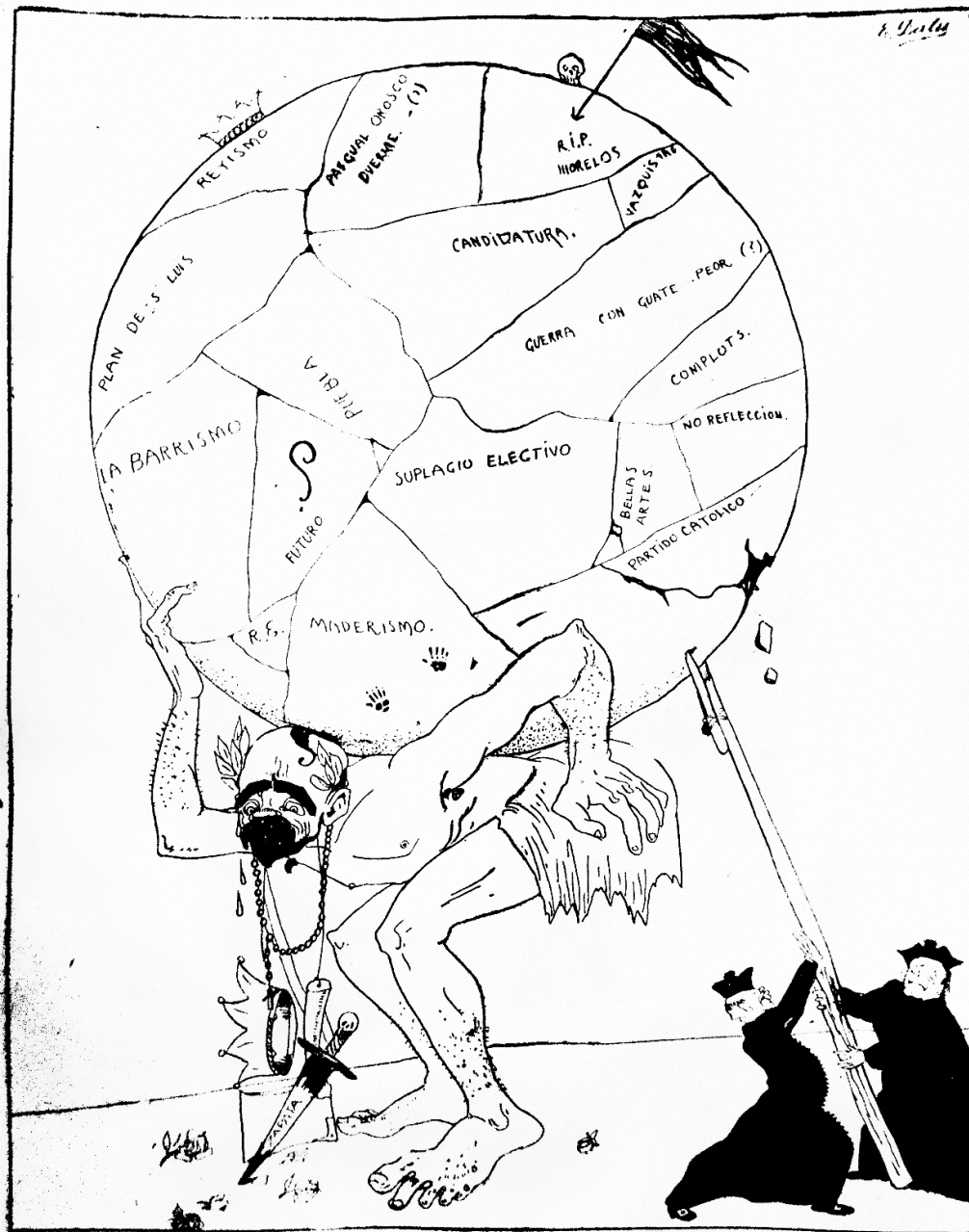
Madero, que había insistido en el gobierno interino para evitar la crítica de que había tomado el poder mediante una operación militar [...] sin cargo oficial y por lo tanto impotente y renuente a dictar la política gubernamental, se le había responsabilizado de todas las decisiones equivocadas del gobierno. Y lo que era aún más importante, por sus propios actos había perdido popularidad tremendamente y ahora, cuando necesitaba el apoyo de todos los elementos de la sociedad, descubría que una gran parte de ésta era apática o abiertamente hostil. (Cumberland, 1977: 198)

En una de sus columnas *El Ahuizote* refirió que Madero fue un hombre que había estado predestinado para pasar de la gloria a la caída; privado de su razón, se había conducido ciegamente como un niño inexperto que libre de temores, andaba por un camino trazado por voluntades ajenas. Si bien el caudillo actuaba con cierta insensatez, había corrido con suerte por salir bien librado de todo peligro. Además, sus triunfos políticos (refiriéndose a la revolución y la elección presidencial) no eran más que espejismos producto de las circunstancias infatuados con una obra ajena a la suya, pero Madero la atribuía a sí mismo y por ello adquiría un concepto falso de cosa divina.¹⁰¹

De esta manera, Madero llegó a un punto en el que era incapaz de sostener la situación política del país, por lo que fue criticado en una caricatura publicada en *El Ahuizote*. En ella se le representó como el titán Atlas, pero con la peculiaridad de que éste ya no puede sostener en sus espaldas el peso de la esfera política nacional que se encuentra resquebrajada y a punto de desmoronarse debido los problemas que se suscitan (imagen 65). Entre los conflictos se encuentran los conflictos con grupos políticos concretos (como los reyistas, los zapatistas, los vazquistas y posiblemente con los orozquistas) diversas maniobras políticas del caudillo (complots, el supuesto fraude electoral, la imposición de la candidatura de Pino Suárez, el incumplimiento del Plan de San Luis, la creación y alianza política con el Partido Católico Nacional, la aceptación de De la Barra y su grupo dentro del primer plano de la política mexicana) y los efectos negativos que sus acciones han dejado en el país (la muerte en el Estado de Morelos producto del conflicto zapatista, la matanza en Puebla, el conflicto estudiantil en Bellas Artes, la vulnerabilidad del país

¹⁰¹ Cfr. Anónimo. "¡Salvemos á la república!", *El Ahuizote*, año 1, no.25, 4 de noviembre de 1911.

Un atlas que ya no puede



¡Una manita que me aplasta!

65.E.Dalí, *El Ahuizote*, no. 10, 29 de julio de 1911.

que daría paso una posible guerra con algún país extranjero y la conducción hacia un futuro incierto).

Al respecto, *El Ahuizote* señaló que Madero “Al tratar de resistir sobre sus espaldas como Atlas en un alarde de su virtud superior, la gravedad de un mundo, lo que han hecho [sus seguidores] es dar la mano al genio del Desastre y seguirlo con ciega docilidad. Ruedan cuesta abajo como caminaron cuesta arriba.”¹⁰²

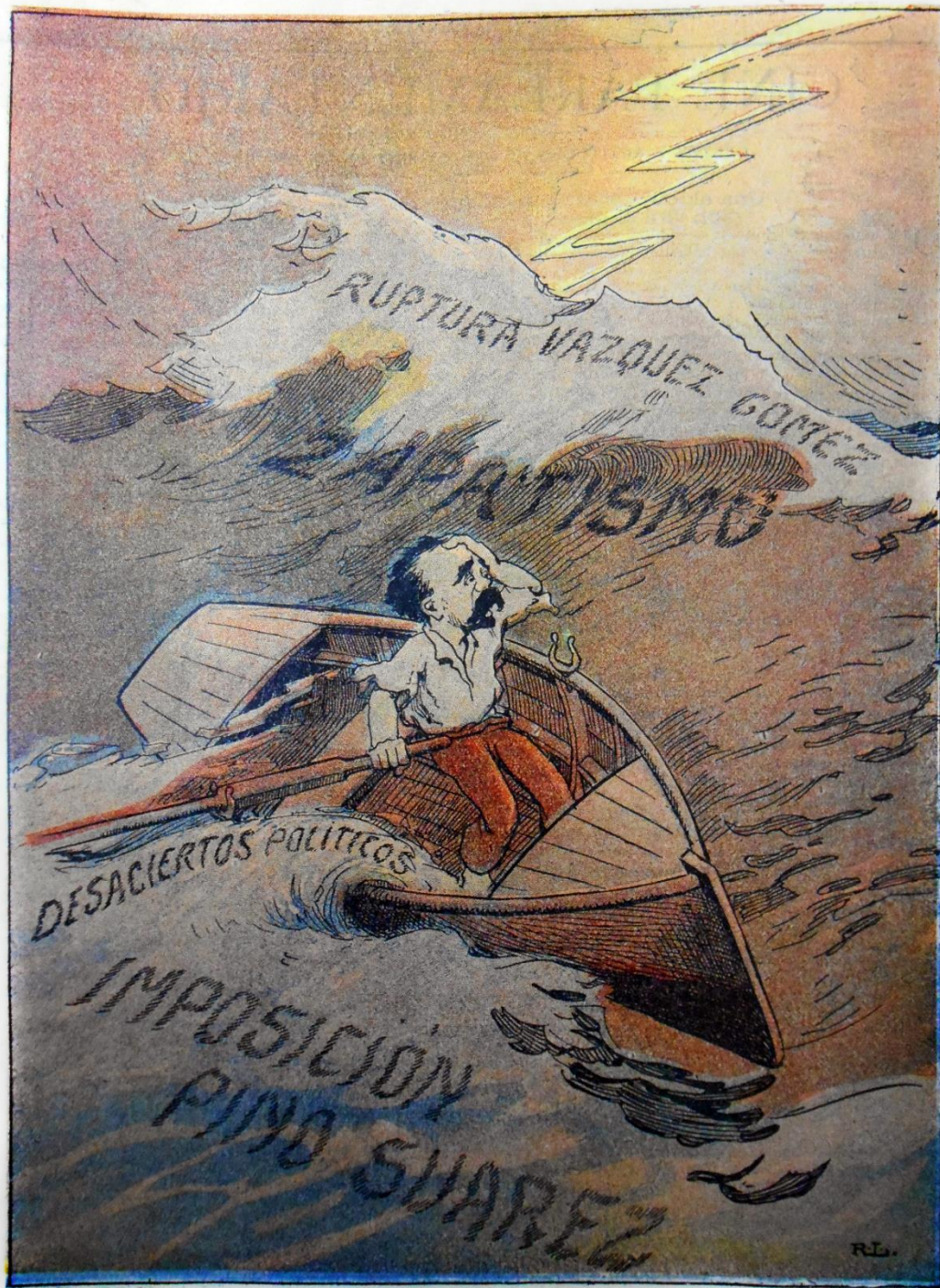
El que Madero cometiera una serie de errores políticos de manera consecutiva, fue fundamental para que la prensa antimaderista con caricatura tuviera los motivos para acrecentar las críticas y acentuara el desprestigio político en que había caído el personaje hacia el final del interinato. *El Ahuizote* consideró que los más graves desaciertos fueron aquellos relacionados con el desgarramiento del grupo revolucionario que había luchado en contra de la dictadura de Porfirio Díaz. Una caricatura pintó a Madero solo y angustiado en su lancha buscando un puerto firme en medio del mar, en donde se desatan unas olas tempestivas y amenazantes que representan la ruptura con los hermanos Vázquez Gómez, el conflicto zapatista y la imposición de Pino Suárez como candidato a la vicepresidencia. Mientras que la pequeña ola de los desaciertos políticos ha logrado penetrar dentro de la lancha. (imagen 66). Ante un panorama desolador, Madero era un hombre que navegaba sin rumbo, incapaz de encontrar tierra firme.

La caricatura claramente resultó ser una crítica hacia el erróneo accionar político de Madero y ser la principal víctima de éstos. Sobre la responsabilidad que sus opositores adjudicaban al caudillo en relación al caos desatado por la anarquía que reinaba el país, éste se encargó de denunciar públicamente las verdaderas razones de tales campañas propagandísticas, pues:

Nuestros enemigos lo que deseaban era traer a la republica la anarquía a fin de demostrar que yo soy impotente para dominar la situación, a fin de desprestigiarme; eso quieren ellos para decir: “Madero no puede gobernar al país: necesitamos una mano de hierro.” Quieren provocar la anarquía para decir que el único remedio para dominarla es la dictadura, y quieren justificar esa dictadura provocando la anarquía. Pero yo suplico a todos los mexicanos

¹⁰² Anónimo. “¡Salvemos á la república!”, *El Ahuizote*, año 1, no.25, 4 de noviembre de 1911.

Tempestad Deshecha



--¡No hay puerto.....!

66. Rafael Lillo, *El Ahuizote*, no. 20, 7 de octubre de 1911.

[...] que no se crean de nuestros enemigos, que ellos están constantemente intrigando. (Pinet, 2000: 258).

Si en la imagen Rafael Lillo pintaba a Madero como un hombre preocupado por enfrentar y resolver un panorama desolador, contrariamente uno de los columnistas de *El Ahuizote* lo comparó con un muñeco de pasta que siempre sonríe naturalmente aunque lo precipitasen desde un acantilado; bajo el aspecto de un hombre de buena voluntad, es incapaz de medir el peligro que corre porque actúa fuera de la realidad y del sentido común.¹⁰³ El columnista continuó diciendo que:

¡Cuántas veces oyéndolo, nos agujoneaba el deseo de sacudir a aquel visionario como se despierta á un dormido que habla, y decirle: Vuelve en ti, ¿qué haces? No eres quien debías ser, es decir, el dueño de ti mismo [...] la Nación se acongoja porque no sabe si el conducido por el genio luminoso de la gloria, ha dado la mano ya al genio de la caída. Hechos de una elocuencia dolorosa, nos han llenado de justificada desconfianza [...] y cuando la patria vuelve el angustiado rostro á su salvador, ve que retoza en los labios de éste una sonrisa efímera. No: es necesario que el muñeco de pasta deje alguna vez de sonreír, y abandonando la túnica de pitonisa, por la austera y humana ropa del patriota exclame: ¡Salvemos definitivamente a la patria!¹⁰⁴

El historiador Felipe Ávila, señaló que el haber dejado intacto el antiguo régimen y el permitirle la posibilidad de reorganización, fueron los principales impedimentos para que Madero pudiera cumplir sus promesas ofrecidas en el Plan de San Luis (2005: 18-20). Berta Ulloa corroboró lo anterior argumentando que la maquinaria administrativa, el poder legislativo federal y estatal, el poder judicial y el ejército del antiguo régimen quedaron intactos y por tanto “la crema de los conservadores” siguió manejando negocios y empresas, mientras que Madero quedaba atrapado en las garras del régimen vencido (1991: 67).

Al dejar intacto parte del aparato del antiguo régimen se hizo evidente que Madero no buscó eliminarlo de raíz sino reformarlo, a través de la apertura democrática, el respeto a la legislación, la consolidación de las instituciones y la búsqueda de la estabilidad que había permitido el crecimiento económico durante el porfiriato. Por ello es que el caudillo buscó una salida negociada y se mostró cada

¹⁰³ Anónimo. “¡Salvemos á la república!”, *El Ahuizote*, año 1, no.25, 4 de noviembre de 1911.

¹⁰⁴ Anónimo. “¡Salvemos á la república!”, *El Ahuizote*, año 1, no.25, 4 de noviembre de 1911.

EL NUEVO MESIAS



67. Ernesto García Cabral, *Multicolor*, no.12, 3 de agosto de 1911.

vez más como un político conciliador.

Lo anterior reafirma la postura política moderada de Madero, quien posiblemente por considerar al Plan de San Luis como radical en su programa, en su primer informe de gobierno ya como presidente señaló que algunas de sus partes no tenían por qué cumplirse. Berta Ulloa se encargó de señalar que ello significó un retroceso porque además de reconocer y validar un gobierno contrario a la revolución se dejó pendientes las reformas sociales, económicas y políticas que los maderistas habían prometido a la nación (1991 67). Sin embargo la revista *Multicolor* consideró que el caudillo nunca pensó en cumplir las promesas revolucionarias y solo se encargó de engañar al pueblo. En una de sus caricaturas lo pintó como la encarnación del nuevo mesías, que está a punto de destruir las tablas de la ley –que en este caso representan a la Constitución de 1857 y al Plan de San Luis, ante la mirada furiosa del sol de la opinión pública (imagen 67).

Con esta imagen se reafirmó la idea de que Madero era un político que quebrantaba tanto la ley suprema del país como la ley suprema del movimiento revolucionario, y por ello no era capaz de mantener ni cumplir sus promesas. Por lo tanto, tampoco era un político confiable para que gobernase a la nación, ni gozaba ya de las simpatías de la población.

En una caricatura publicada por *Ypiranga*, se plasmó la idea de la desconfianza que el pueblo tenía hacia Francisco I. Madero (imagen 68). La escena tiene lugar en el aparador de un local de alimentos en donde se observan diversos productos destacando una salchicha (promesas) y un trozo de carne que cuelgan del techo (Plan de San Luis), así como el vino de Parras producto de los viñedos de la familia Madero. El caudillo aparece en calidad de aristócrata diciéndole al pueblo “– Ahora que sea presidente tendrás todo eso–”, a lo que este responde con una sonrisa de incredulidad “–¡Ujule! Jefecito, de’sas pulgas no saltarán en mi petate–”.

De esta manera se buscó propagar en la prensa con caricaturas, la idea de que Madero había dejado a un lado las causas populares y regresado su posición natural de aristócrata, el cual seguía haciéndole promesas al pueblo, mismas que jamás cumpliría. Por lo que el pueblo ya no se hacía de falsas ilusiones, sino que por el contrario tomaba sus palabras como bromas de mal gusto.

Dulces Promesas.



Madero.—Ahora que sea Presidente tendrás todo eso.
Pueblo.—¡Ujule! jefecito, de'sas pulgas no saltarán en mi petate.

68.Frac, *Ypiranga*, no. 4, 15 de octubre de 1911.

De acuerdo con Abascal (1983) Si la gente que estuvo a favor de la revolución fue porque manifestaba un hartazgo hacia la dictadura y su autoritarismo. Pero nunca se tuvo un conceso sobre un proyecto político. Creía que la democracia sufragista solo la apoyaron ciertos clubes liberales y que el pueblo nunca tuvo una idea clara sobre lo que consistía el proyecto democrático. Sin embargo Madero siempre tuvo la convicción de que el pueblo siempre lo respaldó, pues “Para el pueblo mexicano nunca fui loco; para el pueblo fui siempre un patriota defensor de sus derechos, y siempre estuvo el pueblo conmigo.” (Pons, 2000: 293)

Un columnista de *Multicolor* refirió sobre los pensamientos que debieron rondar en la cabeza de Francisco I. Madero en aquellos momentos difíciles, en los que su imagen era motivo de burla y desprestigio político; además de ser abandonado por sus antiguos aliados políticos y una parte del pueblo.

Al respecto reflexionó:

¿En qué pensaba el apóstol
de la idea democrática?
¿Qué meditaba el caudillo
de las revueltas pasadas? [...]
¿Qué pensamientos cubrían
<<toda>> su masa encefálica,
que parecía que lejos
de la tierra lo llevaban...[...]

¿Pensaba acaso en Zapata?
¿Estaría recordado
sus innumerables<<fazañas>>
llevadas con tanto acierto
en los campos de batalla,
que le dieron nombradía
en unas cuantas semanas
y que todas ellas juntas...
dicen que no vale nada

¿Pensaba acaso en que muchos
Ya le discuten su fama

Y hasta atribuyen a varios...
Aquellas glorias pasadas?

Quizás pensase en lo pronto
que las cosas ahora cambian,
Recordando a este respecto
Que un día hizo una entrada
triumfal, verdaderamente,
cuando el pueblo lo adoraba,
hoy, aunque anuncie los viajes
que con frecuencia prepara,
nos importa tres cominos
que se quede o que se vaya,
pues nadie lo despide
ni nadie después lo aguarda.[...]

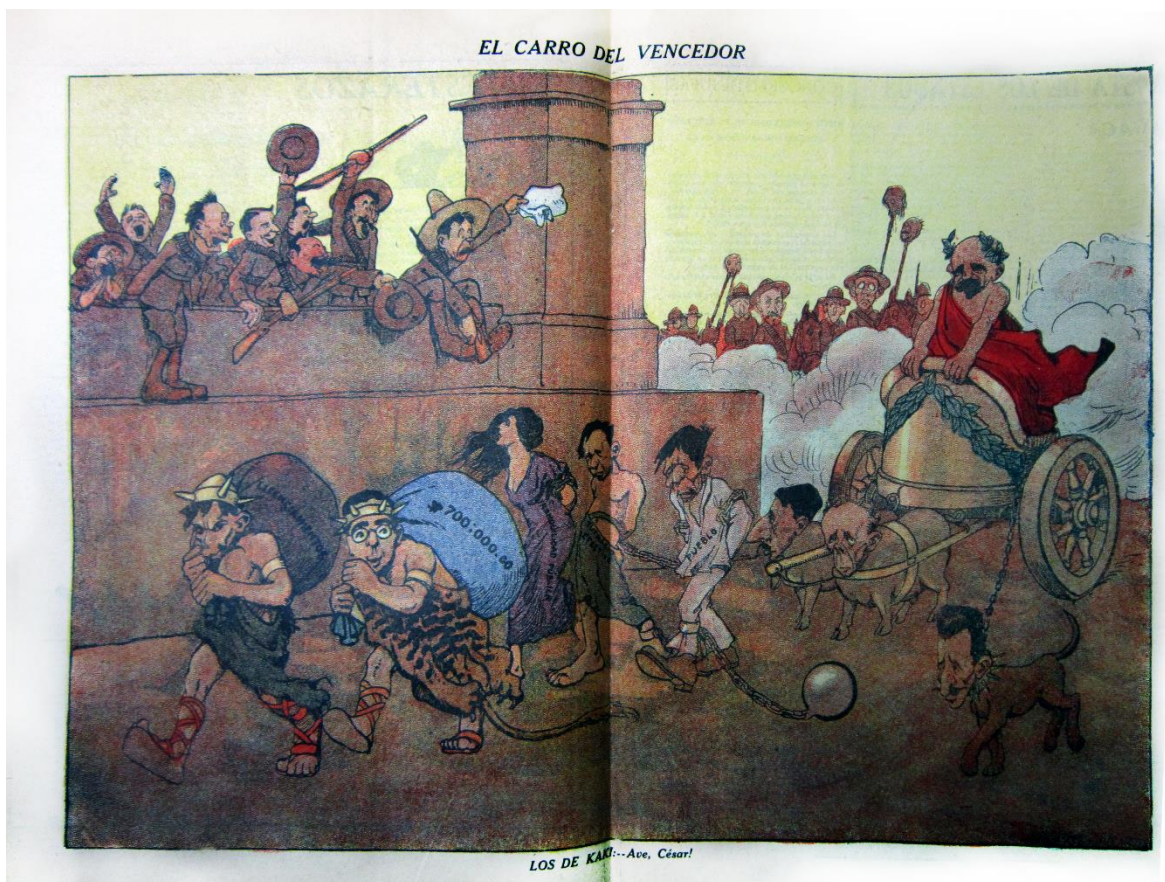
Quizás pensase en que muchos
Ya le han dado las espaldas.¹⁰⁵

También en este periodo rondaron muchas ideas en los colaboradores de la prensa antimaderista con caricaturas, en relación a cómo sería la nueva forma de gobierno, quiénes los integrantes del gabinete, cómo se conformaría la camarilla y cuáles serían sus prácticas políticas. La respuestas a tales interrogantes es posible obtenerlas a partir de la opinión de uno de los columnistas de *El Ahuizote*, el cual consideró que Madero era de aquellos hombres que al llegar al poder creían que podían dirigir solos el rumbo de los acontecimientos, porque estaban acostumbrados a imponer su voluntad política¹⁰⁶

Al respecto Rafael Lillo elaboró para *El Ahuizote* una caricatura donde retrató a Madero como el nuevo emperador romano realizando su entrada triunfal y siendo aclamado por los jefes revolucionarios maderistas (imagen 69). Al pie del desfile se encuentra Emiliano Zapata y Gustavo A. Madero cargando un costal con el dinero recibido, el primero por los licenciamientos y el segundo como pago de indemnización

¹⁰⁵ "Atila", "Los pensamientos de Pancho", *Multicolor*, año 1, no.16, 31 de agosto de 1911.

¹⁰⁶ Anónimo, "Madero será nepotista", *El Ahuizote*, año 1, no.25, 4 de noviembre de 1911.



69. Rafael Lillo, *El Ahuizote*, no. 26, 13 de noviembre de 1911.

por haber financiado la campaña revolucionaria. Tras ellos desfilan en condición de prisioneros que se encuentran atados de manos y pies por una gran cadena, los cuales son; la tranquilidad pública, el sufragio efectivo y el pueblo. Como mulas que tiran el carro romano en el que desfila el caudillo aparecen Juan Sánchez Azcona y Jesús Urueta, periodistas de *Nueva Era*. Pino Suarez encarna en un perro que se encuentra sujetado hacia el carro mediante una cadena. Finalmente, detrás del caudillo desfila el ejército federal al mando de Victoriano Huerta y José González Salas, destacando el hecho de que algunos de sus elementos portan lanzas con cabezas clavadas en ellas.

De esta manera Madero se convertiría en el futuro tirano de la patria que cancela la paz pública, el sufragio efectivo y la libertad del pueblo, cuyo gobierno está respaldado por un ejército encargado de ejercer la violencia y en el que sus aliados políticos se enriquecen ilegalmente (su hermano Gustavo o Emiliano Zapata) o le

LO QUE OIREMOS ENTONCES

El visitante.—Deseo hablar con D. Facchino.
 Juanito.—No se puede. Está en Consejo.
 El visitante.—¿En Consejo de ministros?
 Juanito.—Sí; de ministros y de familia.

(1) Esto no es de la familia; pero... como el te fueras.

sirven incondicionalmente (como los periodistas Urueta y Azcona o el vicepresidente Pino Suárez).

En relación a la conformación del nuevo gabinete, la prensa periódica con caricaturas estuvo segura que una vez que Madero tomara posesión de la presidencia ejercería las prácticas nepotistas. Continuando con la opinión del columnista de *El Ahuizote*, éste refirió que en apariencia de democracia a sus disposiciones, Madero no escucharía a sus consejeros e impondría en los puestos públicos a los miembros de su familia¹⁰⁷

En la revista *Multicolor*, el caricaturista Santiago R. de la Vega realizó una crítica sobre la forma en que la se vería palacio Nacional con los miembros de la

¹⁰⁷ Anónimo, "Madero será nepotista", *El Ahuizote*, año 1, no.25, 4 de noviembre de 1911.

familia Madero en el poder y las maneras en que quedarían repartidas las secretarías entre ellos (imagen 70). En la caricatura, el secretario particular de Madero, Juan Sánchez Azcona funge como ujier que impide el paso a un visitante a la sala de consejos, en donde el futuro presidente Francisco I. Madero lleva a cabo una reunión con su futuro gabinete; integrado por Alfonso Madero (hermano) Gobernación, Francisco Madero (padre) Instrucción Pública, Gabriel Madero (Hermano) Comunicaciones, Manuel Calero (allegado a la familia Madero) Justicia, Raúl Madero (hermano) Guerra, Gustavo A. Madero (hermano) Relaciones Exteriores y finalmente Ernesto Madero (tío) Hacienda. El general José González Salas (primo) aparece de espaldas pues no descarta la posibilidad de que también pudiera integrar el gabinete.

Sobre las últimas interrogantes, el columnista referido señaló que Madero dió la espalda a sus antiguos correligionarios para preservar solamente a sus aliados políticos incondicionales -incluidos entre estos a los políticos serviles; cuya lealtad estuvo siempre del lado del régimen en turno-, tal y como lo hizo en su momento Porfirio Díaz con “los científicos” durante su régimen. De esta manera *El Ahuizote* consideró crucial el hecho de que un mandatario supiera elegir a sus consejeros, pero Madero optó por elegir a aquellos que ya tenían un desgaste político.¹⁰⁸

Con ironía como producto de sus evidentes sentimientos de malestar, uno de los columnistas de *El Ahuizote* resumió la forma en que Madero se conduciría en el poder:

Que suba Madero al Gobierno y con él las intrigas, la ineptitud, el nepotismo, la imprudencia y la impolítica. Pero entonces ya sabremos que tiene el derecho de ser un dictador, pues el desencantado Plan de San Luis, sirvió de servilleta en el picnic de la Convención Constitucional Progresista. Entonces sabremos que puede hacer y deshacer con la justicia que le han dado sus eximios partidarios, que puede no licenciar hordas y cambiar de vicepresidente á su gusto, y, en suma, que es el digno sucesor de una dictadura de treinta años, por lo que esa dictadura tuvo de sangriento y nefasto.¹⁰⁹

De esta manera, una parte de la prensa antimaderista con caricaturas no auguró buenos tiempos con la llegada de Madero a la presidencia. *El Ahuizote* publi-

¹⁰⁸ Anónimo, “Madero será nepotista”, *El Ahuizote*, año 1, no.25, 4 de noviembre de 1911.

¹⁰⁹ Anónimo. “El miedo del presidente interino”, *El Ahuizote*, año 1, no.18, 23 de septiembre de 1911.



Vale 10 cts. en la Capital
y 15 cts. en los Estados

Semanario Político de Caricaturas

AÑO I,

SABADO 30 DE SEPTIEMBRE DE 1911.

NUM. 19

LA PREDICCIÓN DE LA GITANA



--Pobrecita mía! La suerte que te espera!

71. Rafael Lillo, *El Ahuizote*, no. 19, 30 de septiembre de 1911

có en su portada una caricatura de Rafael Lillo, cuyo tema central fue el vaticinio del destino de la nación ante el nuevo gobierno (imagen 71). En la imagen aparece una mujer que personifica a la Patria, la cual acude a una gitana con el fin de que le dé a conocer su suerte por medio de la práctica de la quiromancia. Esta última se horroriza al darse cuenta del terrible destino que le aguarda a la Patria.

La respuesta al vaticinio de la gitana, la conocería el público en el siguiente número, cuya portada se encargó de ilustrar el cumplimiento de la predicción de la Gitana (imagen 72). La patria yace muerta en el sillón de su habitación, y su cadáver es descubierto en un primer momento por el mayordomo Francisco León de la Barra quien abre la cortina para dar paso a entrar en la habitación a su amo Madero, el cual -de manera maliciosa más que sorpresiva- exclama: “¡Consumatum Est!” (Todo está cumplido). Un pañuelo y un frasco de cloroformo son las pruebas materiales que indican que se trató de un crimen, y la expresión de Madero señala evidentemente que él es el asesino. El mensaje en ambas caricaturas es bastante claro: dejar la suerte de la patria en manos de Madero, significa su perdición.

Finalmente, un columnista de *Multicolor* comprendiendo que Madero ha conseguido echarse encima algunos de los conflictos políticos que tuvieron efectos considerables en el país, le dedicó una sátira a manera de consejos para que éste pudiera rectificar y hacer frente a los problemas, y de esta manera, pudiera mantenerse en la presidencia; como el de tener buena visión y tacto político; así como tener agallas, talento, cordura y templanza. Al reinar la anarquía en el país, el columnista recomendó acabar con los levantamientos revolucionarios mediante el licenciamiento de tropas así como encarcelar a los políticos que se encargan de perjudicar a la nación:

Consejos a Paco¹¹⁰

(Para *Multicolor*)

¿Ay, Paco amigo!

-Paco el de Parras-

¿Qué harás, chiquito,

¹¹⁰ “Rufilio”, “Consejos a Paco”, *Multicolor*, año 1, no.9, 11 de julio de 1911.



Vale 10 cts. en la Capital
y 15 cts. en los Estados

Semanario Político de Caricaturas

AÑO I.

SABADO 7 DE OCTUBRE DE 1911.

NUM. 20

LA PREDICCIÓN CUMPLIDA



72.Rafael Lillo, *El Ahuizote*, no. 20, 7 de octubre de 1911.

Con tanta carga
Como ahora llevas
En las espaldas?...

Ya andar no puedes;
Ya vas á rastras;
Y oigo que lanzas
Más resoplidos
Que cualquier máquina.

Pues hazte fuerte;
Ponte otras bragas;
Saca más bríos;
Echa mas alma,
Que necesitas
Mayor pujanza,
Si, <<de rey>> quieres
Sentar la plaza.

Esto requiere
Muchas agallas,
Mucho talento,
Menos cachaza,
Mucha cordura,
Mayor templanza,
Y...sobre todo:
(De una palabra)
Tener <<acierto>>
Y un <<ojo de águila>>
Que abarque todo
De una mirada...

Todo está malo;
Nada hay en calma;
Viene muy lenta
La paz ansiada;
Y el que gobierne
De aquí a mañana
Si no anda listo
<<Mete la pata>>.

Es una bola
Que ya ataranta
La actual vidita
De nuestra Patria.

Ya la política
Y el <<montón de armas>>
Nos tienen hartos
¡Hasta las chanclas!...
Empleados suben,
Empleados bajan;
Unos por buenos,
Otros por maulas,
Y otros á pura
Punta de <<chantla>>.

Los maderistas,
Que ya se matan
Con los de <<línea>>,
Siempre que se hallan.
Que el tal gobierno
Ya no nos cuadra
Que venga uno nuevo

De esos de Parras.

Que este cacique
Ya está de malas;
Que le quemaron
La rica estancia.

Que tal prefecto
Perdió la ganga,
Porque lo quiso
La gente armada

Ya, que en Morelos
Anda Zapata
Metiendo el choclo
Entre las cañas.

Ya, que en Toluca
<<Poncho>> Miranda
Se come á todos
Con sus proclamas

Ya, que más lejos
Allá en Chihuahua,
Pascual Orozco
Quiere la papa,
Porque es amigo
De los Terrazas

Ya, que las huelgas
Y las pedradas;
Ya, la república

Californiana... (!)

Ya, que veinte indios
Llenos de balas,
A Santa Anita
Se van por agua,
Y allí arman bronca
Y allí se matan...

Y en muchos pueblos,
Donde hay <<cananas>>
¡Qué de alborotos!
¡Qué de algazaras!
¡¡Viva Madero!!!
-y de la Barra-
¡¡Viva la <<bola>>!!!
¡¡Viva la Patria!!!
Y a todas horas
<<Brilla el tlamapa>>
Por aquí tiros;
Por allí sátiras;
Todos <<empujan>>;
Todos se <<jalan>>,
Y en esas bullas
De destemplanza,
Bien si terminan
A bofetadas,
Pues casi siempre
De estas jaranas
Resulta alguno
Tiezo y con panza...

.....

¡Por Dios, Paquito!
¡Paco de mi alma!
Pon el remedio;
Calma estas ansias,
Mira que sufre
La gente honrada

Recoge pronto
Todas las armas;
Manda a <<tus bravos>>
Para su casa;
Y á los políticos
Que ya empalagan,
Dales cuanto antes
Una... enjaulada.

Tal y como se observó en el epílogo de este trabajo, los últimos días del interinato sirvieron a *Multicolor* y *El Ahuizote* como últimos intentos por continuar generando el descontento hacia Madero entre sus lectores, manteniendo la esperanza de que ocurriera el ansiado milagro de impedirle su llegada a la presidencia. A sabiendas que el caudillo ya había triunfado en las elecciones presidenciales, estas publicaciones se dedicaron a cargarle las responsabilidades de los errores políticos del gobierno interno. De esa forma criticaron su capacidad de mando y dirección del país, sus compromisos sociales, su conducta en el campo de la política, y sus valores como la honestidad y la honorabilidad. Finalmente, recurrieron a la estrategia crear realidades apocalípticas del futuro en sus caricaturas, como una forma de infundir temor y desconfianza en sus lectores sobre el destino fatal que le esperaba al país si Madero llegara a gobernar México. Todas ellas fundamentadas en la especulación.

Conclusiones finales

La caricatura política resulta ser una fuente historiográfica importante en el estudio y análisis del desarrollo de los procesos políticos suscitados durante el gobierno interino de Francisco León de la Barra. En dicho periodo tuvo lugar la aparición y circulación de un considerable número de publicaciones periódicas con caricaturas, producto de la efervescencia política que se vivía en el país, lo cual se debió principalmente por tres aspectos: 1) el proceso de transición entre el antiguo régimen porfirista y nuevo emanado tras el triunfo revolucionario de 1910, 2) la presencia de diversos conflictos políticos y sociales (mismos que se abordaron en la presente investigación) y 3) la contienda electoral por la presidencia y vicepresidencia de 1911.

En 1911, la prensa fue el principal medio de difusión de noticias sobre los principales acontecimientos suscitados el país. Principalmente dentro del escenario político jugó un papel protagónico y activo en la contienda de intereses y en el enfrentamiento de fuerzas en la lucha por el poder presidencial.

La campaña propagandista antimaderista a través de las caricaturas fue producida por un sector de la prensa, su campaña propagandística obedeció a una reacción contraria al nuevo régimen producto de la revolución. Detrás de ella operaron distintos grupos de interés simpatizantes del antiguo régimen (pertenecientes a las clases políticas y económicas simpatizantes del régimen

porfirista), los cuales utilizaron la sátira visual como una eficaz arma política de combate en defensa de sus intereses.

Las publicaciones antimaderistas con caricatura se caracterizaron por ser portavoces del descontento de una parte considerable de la sociedad porfiriana y buscaron incidir en la opinión pública, principalmente de las clases alta y media de la Ciudad de México. En una etapa de transición política, el gobierno interino permitió el ejercicio irrestricto de las libertades periodísticas. De esta manera la prensa antimaderista se encargó de ejercer su crítica de una forma desenfadada, aprovechando toda clase de circunstancias para hacerse presente.

Una de las características de la caricatura política es el presentar deliberadamente una visión parcial de la realidad, su crítica no resulta ser inocente y desinteresada, pues es parte de una agenda periodística determinada por los intereses de quienes encabezan las empresas periodísticas. El caso de la prensa antimaderista no fue la excepción: tanto aquellos que se encargaron del financiamiento como los directores fueron quienes decidieron los mensajes políticos que desearon transmitir a sus lectores, mientras que a los caricaturistas - independientemente de sus filiaciones políticas personales o sus relaciones que mantenía dentro de la empresa periodística- les correspondió acatar los dictados.

La labor de los caricaturistas fue determinante dentro de la prensa antimaderista con caricaturas, ya que en sus manos recayó el ingenio de acuñar formas y símbolos para lograr que la representación visual tuviese el impacto deseado en los lectores. Por lo tanto fueron personajes plenamente conscientes del terreno político, cuyos dibujos no fueron realizados azarosamente sino que llevaron una intencionalidad de origen.

Multicolor y *El Ahuizote* fueron el resultado de dos proyectos periodísticos de sátira visual, perfectamente planificados y respaldados. Aunque públicamente no mostraron sus posiciones políticas al declararse apartidistas, como parte del ejercicio periodístico independiente. En esta investigación fue posible deducir que el primero tenía una filiación conservadora, mientras que el segundo fue liberal moderado. A pesar de sus diferencias ideológicas, ambas publicaciones tenían en común el hecho de simpatizar con los logros modernizadores del régimen porfirista, de los cuales sus promotores se beneficiaron, y que -a sus ojos- la revolución armada de 1910 se

encargó de poner en riesgo. De ello derivaron sus posturas antimaderista y antirrevolucionaria.

A través sus furibundas e ingeniosas sátiras (tanto escritas, pero principalmente visuales) *Multicolor* y *El Ahuizote* buscaron el desprestigio de la imagen pública de Francisco I. Madero, del movimiento revolucionario y de sus principales simpatizantes.

Como resultado del objetivo de este estudio que consistió en el análisis de las caricaturas políticas que aparecieron en las mencionadas publicaciones y que tuvieron a Francisco I. Madero como el personaje principal de sus críticas frente a los distintos actores, grupos y sucesos políticos, se resume en lo siguiente:

En torno al poder político y la paz social, ambas publicaciones presentaron a Madero como un hombre que buscó aprovecharse de la carencia de autoridad del presidente Francisco León de la Barra para imponerse a éste y así tomar en sus manos las riendas del país. Sus posturas antirrevolucionarias convirtieron en un asunto de urgencia el desarme y -en un segundo momento- la represión por parte del ejército federal hacia los movimientos revolucionarios armados (principalmente el zapatista) a los cuales consideró peligrosos y por ende una amenaza contra la seguridad nacional y enemigos del progreso porfirista. Por ello buscaron desprestigiarlos y deslegitimarlos en sus páginas valiéndose de prejuicios y arquetipos negativos para proyectar en los lectores la imagen de indios rebeldes e incivilizados que se conducían por el camino de la barbarie. Ésta es una de las principales razones por las que consideraron inaceptables los intentos pacíficos de negociación de Madero con los zapatistas, los cuales pretendieron hacer pasar a la opinión pública como una simulación política cuyo fondo era la existencia de una complicidad entre ambos líderes. Por lo tanto, para las publicaciones estudiadas en esta investigación, el terror y la muerte fue el verdadero legado que trajeron consigo Madero y el movimiento revolucionario.

Una de las características principales de la contienda electoral de 1911 fue el de la participación política de diversos grupos políticos, siendo el PCN y la postulación de su fórmula electoral Madero-León de la Barra el fenómeno que desató el descontento y las críticas de los periódicos liberales, entre ellos *El Ahuizote*. Esta publicación reclamó lo que considero una muestra de indiferencia de Madero por no

tomar acciones en contra de dicho partido, al ser éste la encarnación del viejo partido conservador del siglo XIX y plataforma política del grupo de “los científicos” que buscó infiltrarse en los puestos públicos del nuevo gobierno. Por lo tanto, el caudillo se convirtió en cómplice del avance del PCN en atentar contra el proyecto liberal, la constitución y el estado laico.

En relación a los conflictos políticos suscitados durante la contienda electoral, *Multicolor* y *El Ahuizote* se encargaron de denunciar que estos se produjeron porque Madero se condujo de manera arbitraria; primeramente al crear el Partido Constitucional Progresista, como un mecanismo para excluir de su grupo político a los revolucionarios radicales encabezados por los hermanos Vázquez Gómez, y en segunda; al imponer a Pino Suárez como su candidato a la vicepresidencia, con el fin de contar con un vicepresidente fácil de manipular y poder ejercer el poder sin ningún contrapeso dentro de su gabinete. Por tanto, estas publicaciones aludieron a estas acciones como una reproducción más de las viejas prácticas políticas personalistas que caracterizaron a Porfirio Díaz durante su régimen, aunque a éste último le reconocieron los logros de su régimen.

Ambas publicaciones se valieron de cualquier situación que les resultara oportuna para mermar la imagen de Madero ante la opinión pública, como el conflicto entre éste y el general Reyes, personaje de quien tampoco fueron simpatizantes y al que dedicaron una gran parte de su producción caricaturesca durante el gobierno interino.

En relación al proceso electoral *Multicolor* y *El Ahuizote* buscaron a través de sus caricaturas y sus escritos incidir sobre los votantes en contra de la fórmula Madero-Pino Suárez. Al triunfar ésta, proyectaron en sus lectores la idea de que el caudillo, en complicidad con su hermano Gustavo y el bloque político maderista en el congreso, se encargaron de orquestar un fraude electoral. De esta manera las publicaciones desacreditaron la validez de la elección al catalogarla como ilegítima, además de denunciar que Madero tenía el poder político suficiente como para ejercer el control del sistema electoral mexicano.

Las caricaturas de *Multicolor* y *El Ahuizote* también se caracterizaron por ser creadoras de realidades imaginarias, como aquellas que se publicaron en los días previos a la llegada a la presidencia de Francisco I. Madero. Con el fin de generar

temor e incertidumbre en sus lectores pronosticaron un panorama apocalíptico en donde Madero se convertía en un pequeño tirano que ejercía prácticas corruptas como el nepotismo y el enriquecimiento ilícito, que se mostraba autoritario y que se encargaba de cancelar toda esperanza de paz, el sufragio público y la libertad del pueblo. El resultado de todo ello sería la destrucción de la nación.

En relación a la cuestión por la cual se desarrolla esta investigación sobre el tratamiento que *El Ahuizote* y *Multicolor* dieron a la imagen de Francisco I. Madero durante el gobierno interino de Francisco León de la Barra, con el fin de exponerla a la opinión pública, se concluye lo siguiente:

En sus páginas; *Multicolor* y *El Ahuizote* quisieron hacer pasar a Madero ante la opinión pública como una especie de tirano que siempre actuó arbitrariamente a su favor, pero pecó de ser excesivamente confiado e ingenuo. A pesar de ser él quien supuestamente tuvo en sus manos el rumbo del país durante el interinato, fue incapaz de conducirlo a puerto seguro, pues en lugar de ello lo llevó hacia la incertidumbre y el caos.

Estas publicaciones también buscaron acabar con la imagen idealizada del caudillo, quien dotado de una pureza excepcional aparentemente se conducía en rectitud al poner en práctica una serie de principios morales y cívicos (mismos que lo llevaron a ser considerado “apóstol de la democracia”). Por tanto, en las caricaturas pretendieron mostrarlo como otro político más del conjunto no inmune a los vicios políticos comunes; como la ambición por el poder político y el uso personal de este en beneficio propio, el nepotismo, la arbitrariedad, la simulación, el engaño, o el tráfico de influencias. El hecho que Madero recurriera a dichas prácticas automáticamente lo convertían en enemigo de los principios democráticos que públicamente se encargaba de promover.

Multicolor y *El Ahuizote* cuestionaron las decisiones de Madero y le criticaron el fracaso de sus estrategias políticas. Sin ser presidente le adjudicaron responsabilidades que solo correspondían a su titular y se le culpo de todos los males de la nación que desataron el caos político. De esta manera, la verdadera intención de ambas publicaciones fue el de afectar la credibilidad de los sectores altos y medios de la ciudad de México hacia Francisco I. Madero, su programa político y el movimiento revolucionario, buscando incidir en el ánimo, criterio y acciones de sus

lectores. Sin embargo, las acciones políticas de Madero desmienten una parte considerable de los postulados de los dos periódicos.

Francisco I. Madero se caracterizó por ser un líder político que contó con el apoyo y simpatía de una parte considerable de la sociedad mexicana. Durante toda su trayectoria política estuvo comprometido con el ejercicio de la democracia como un sistema de gobierno que además de defender la soberanía del pueblo de elegir a sus gobernantes se oponía al poder absoluto arbitrario y personalista.

Durante el interinato Madero nunca buscó la obtención del poder por medio de la fuerza, sino por las formas legales y democráticas; así lo prueba su aceptación del establecimiento del gobierno interino y su postulación como contendiente a la presidencia en las elecciones de 1911. Tampoco pasó por encima de las facultades del presidente León de la Barra, pues para el caudillo éste era el representante legal del gobierno emanado del movimiento revolucionario, además de considerarlo un hombre honrado y honorable del que nunca desconfió y al que siempre respaldó.

Otro ejemplo de la conducta de Madero que respalda lo anterior fue su papel como mediador en el conflicto zapatista, en el que siempre se condujo en calidad de subordinado del gobierno. Ello también ejemplifica la buena voluntad del caudillo en sus intentos en favor de la paz ante la guerra. La misma postura compartió Emiliano Zapata, así lo corrobora su correspondencia dirigida hacia presidente De la Barra y Madero, así como su aceptación al desarme parcial de sus tropas. Por lo tanto la idea plasmada en las publicaciones con caricatura de este estudio sobre la anarquía y barbarie extrema con la que se conducían los zapatistas, así como de la existencia de una complicidad entre Zapata y Madero careció de todo fundamento, pues estos personajes terminaron por romper al poco tiempo, además de que el gobierno federal fue quien inició el ataque directo a través del ejército federal contra el movimiento zapatista. También carece de fundamento la idea de que la revolución dejó como legado la muerte y destrucción del país, pues ésta iniciaba apenas su proceso de cambio en la resolución de las demandas de los involucrados y por la búsqueda de una estabilidad que permitiera encaminar al país hacia la reconstrucción del nuevo régimen revolucionario que se tenía pensado.

En relación a la libertad, para Madero fue el principio fundamental para que los pueblos lograran alcanzar su desarrollo (1994: 36) en conjunto con la pluralidad

política como el elemento necesario para el ejercicio democrático. También estuvo convencido que con el destierro de Díaz se había terminado el antiguo régimen, llevándose consigo el fin de los grupos políticos que lo secundaron –como el de “los científicos”-, por lo tanto no llegó a considerar –al menos durante el interinato- un intento de reconquista política de parte de éstos. Tales razones hicieron que el caudillo se mostrara “permisivo” en relación a libertad de prensa –ya durante su gobierno- o en la fundación y participación del Partido Católico Nacional en la contienda electoral de 1911, considerando que éste último terminaría por adoptar gradualmente una línea política liberal. Por lo tanto sus decisiones políticas no fueron producto de una cuestión de debilidad, indiferencia o de traición a los postulados liberales.

También Madero supo ver el trasfondo de algunos de los problemas políticos y sociales que la prensa antimaderista con caricaturas se encargó de omitir en sus páginas. Ejemplo de ello fue el del movimiento zapatista, a cuyas demandas terminó por darle la razón, siempre buscando solucionarlo pacíficamente y por las vías institucionales. La inestabilidad política en el país dificultó al caudillo el cumplimiento de las promesas revolucionarias, además de creer que estas se concretarían de una manera gradual como producto de un proceso natural. Por ello, es posible concluir que Madero nunca pretendió engañar al pueblo.

Las denuncias de *Multicolor* y *El Ahuizote* hacia Madero por considerarlo arbitrario en la creación del PCN, la exclusión de los hermanos Vázquez Gómez y en la designación de Pino Suarez como candidato a la vicepresidencia resultaron ser ciertas hasta cierto punto. Siendo un político progresista moderado, para el caudillo resultó importante erradicar toda clase de radicalismos dentro del grupo político revolucionario (principalmente los hermanos Vázquez Gómez) pues era fundamental la conciliación pacífica de todas las fuerzas del país con el fin de evitar la desestabilización de su futuro gobierno (de ello derivaron las razones de su alianza fallida con Reyes). Por ello, mediante la creación del Partido Constitucional Progresista, Madero buscó tener una plataforma política compuesta por integrantes de posturas políticas moderadas y similares a la suya con los que pudiera gobernar en conjunto una vez en la presidencia. A la misma razón obedeció la designación de

Pino Suarez como candidato a la vicepresidencia y no a una imposición producto de un capricho político como lo señalaron en sus caricaturas ambas publicaciones.

La caricatura política forma parte del género periodístico de opinión, la cual está determinada por los estados de ánimo del dibujante, quién no necesariamente tiene la obligación de demostrar la veracidad de las ideas a partir de las cuales construye su discurso visual satírico. Por lo tanto, es posible afirmar que en la mayor parte de las caricaturas que se publicaron en *Multicolor* y *El Ahuizote* durante el interinato, se construyó una idea de Madero con pocos fundamentos en la realidad.

Estas publicaciones intencionadamente buscaron sesgar la visión de sus lectores para imposibilitarles la comprensión de la totalidad de los fenómenos que representaron en sus caricaturas. Sus mecanismos se centraron en la descontextualización de los hechos, la omisión de los problemas desde el fondo, la modificación a conveniencia del verdadero sentido de las acciones políticas, la exageración de la gravedad de los hechos -cuando lo creyeron necesario-, la creación de vínculos como mecanismo de desprestigio en conjunto (Madero-Zapata, Madero-Partido Católico Nacional, Madero-Reyes), la insistencia como forma de presión política, la explotación de prejuicios y estereotipos, y el uso de símbolos y elementos visuales. Todo ello para despertar sensaciones negativas en sus lectores (temor, incertidumbre, miedo) entre otros.

Sin lugar a dudas el discurso visual satírico antimaderista ocupó un lugar protagónico en el escenario político mexicano a principios de la segunda década del siglo XX, cuyo resultado fue el de haber logrado afectar negativamente la visión que una parte considerable de los sectores sociales altos y medios de la Ciudad de México tuvieron en relación a Francisco I. Madero.

El análisis del material de prensa –en especial de las caricaturas- que se presentó en esta investigación resultó ser el complemento a las fuentes tradicionales para lograr un mayor entendimiento sobre la figura de Madero y de los demás personajes y grupos políticos que fueron protagonistas de la vida pública nacional durante el interinato.

La utilización de las caricaturas y de los propios periódicos en donde éstas suelen aparecer publicadas no solamente resulta fundamental en la aportación de datos relevantes, sino que posibilita conocer la visión crítica y testimonial sobre el

fenómeno de estudio durante el proceso del acontecer diario, principalmente dentro del ámbito político. De esta manera resulta posible la realización de un análisis de mayor profundidad sobre las relaciones entre la prensa con caricaturas y los principales actores y grupos políticos pertenecientes a un contexto determinado, el cual resultaría difícil de realizarse si se recurriera únicamente a las fuentes bibliográficas tradicionales. Por lo tanto, la visión alterna a través de la óptica de la prensa sobre el fenómeno de estudio es la principal aportación de la caricatura y los periódicos como fuentes históricas; cuya finalidad es el de la obtención de una aportación relevante al conjunto de conocimientos históricos.

.

265

[illegible]

[illegible]

Fuentes consultadas

Hemerografía

El Ahuizote (27 mayo 1911 - 14 dic 1912).

El Diario del Hogar (21 junio-octubre de 1911).

El Mundo Ilustrado (27 de septiembre de 1908).

El Tiempo (17 de marzo de 1912).

La Linterna (14 de octubre de 1877).

Multicolor (17 mayo 1911-2 julio 1914).

Panchito (11 de septiembre de 1911).

Ypiranga (octubre de 1911).

Bibliografía

Abascal, Salvador (1983). *Madero: dictador infortunado, anti-agrarista, autor de la reforma política*. México: Editorial Tradición, 284p.

Acevedo, Esther (2000). *La caricatura política en México en el siglo XIX*. México: Círculo de Arte, 32p.

- Acevedo, Esther y Agustín Sánchez González (2011). *Historia de la caricatura en México*. España: Editorial Milenio, 244p.
- Altemberg, Tilmann (ed.) (2013). *Imagining the mexican revolution. Versions and visions in literatura and visual culture*. Inglaterra: Cambridge Scholars, 350p.
- Álvarez, José Roberto (dir.) (1987). *Enciclopedia de México*. México: SEP, 1987. 14T, 8460p.
- Arenas Guzmán, Diego (1967). *El periodismo en la revolución mexicana*. De 1908 a 1917. México: INEHRM, v.2, 274p.
- Aurrecoechea, Juan Manuel y Armando Bartra (1988). *Puros cuentos: La historia de la historieta en México 1874-1934*. México: Conaculta, Grijalbo, 1988. T.1, 291p.
- Aurrecoechea, Juan Manuel (2016). *Imperio, revolución y caricaturas: El México bárbaro de John T. Mc Cutcheon*. México: Editorial Itaca, 331p.
- Ávila Espinoza, Felipe Arturo (2005). *Entre el porfiriato y la revolución. El gobierno interino de Francisco León de la Barra*. México: UNAM, 158p.
- Ayala Anguiano, Armando (2003) "Historia Esencial de México. La Revolución" en *¡Extra! Contenido*, México: Contenido S.A. T.5, septiembre, 238p.
- Ayala Blanco, Fernando (2010a). "La caricatura política en el Porfiriato" en *Estudios políticos*. México, UNAM-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-Centro de Estudios Políticos, no.21, novena época, septiembre-diciembre, pp. 63-82. (<<http://www.scielo.org.mx/pdf/ep/n21/n21a4.pdf>>)
- _____ (2010b). "Reflexiones en torno a la caricatura política en México" en *Revista Mexicana de Opinión Pública*. México, no.9, abril, pp. 45-49. (<<http://www.revistas.unam.mx/index.php/rmop/article/viewFile/41810/37964>>)
- Bulnes, José (1985). *Pino Suárez: el caballero de la lealtad*. México: Costa-Amic Editores, 386p.
- Cárdenas Ayala, Elisa (2004). "Poder y política entre porfiriato y revolución. El reyismo" en *Historia y Política. Ideas procesos y movimientos sociales*. Madrid, España: Universidad Complutense-Universidad Nacional de Educación a Distancia-Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, no.11, enero-junio, pp-87-106.

(<https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=1576>>)

Carmona Dávila, Doralicia (2017). "Francisco Ignacio Madero" en *Memoria política de México*. México, Instituto Nacional de Estudios Políticos. A.C.

([http://www .memoriapoliticademexico.org/Biografias/MFI73.html](http://www.memoriapoliticademexico.org/Biografias/MFI73.html)>)

Carrasco Puente Rafael (1953). *La caricatura en México*. México: UNAM, 313p.

_____ (1961). *La prensa en México. Datos históricos*. México: UNAM, 313p.

Casanova, Rosa (coord.) (2012). *Francisco I. Madero. Entre imagen pública y acción política 1901-1913*. México: INAH, 288p.

Casarrubias, Vicente (dir.) (1966) *Crónica ilustrada. Revolución Mexicana*. México: Pueblux S.A. 6T.

Comisión Nacional para las Celebraciones del 175 Aniversario de la Independencia Nacional y 75 Aniversario de la Revolución Mexicana (1985). *El periodismo en la revolución maderista*. México: INEHRM. 65p. (Serie Cuadernos Conmemorativos: 54)

Correa, Eduardo J. (1991). *El Partido Católico Nacional y sus directores. Exposición de su fracaso y deslinde de sus responsabilidades*. México: FCE. 216p.

Cumberland, Charles C. (1977). *Madero y la revolución mexicana*. México: Siglo Veintiuno, 317p.

Duffy Turner, Ethel (1960). *Ricardo Flores Magón y el Partido Liberal Mexicano*. México: Editorial Erandi, 440p.

Editorial Porrúa S.A. (1995). *Diccionario Porrúa: Historia, Biografía y Geografía de México*. México: Porrúa, 4T. 3892p

Fernández de Castro y Finck, Jorge (1966). *Madero y la democracia: estudio sobre la doctrina de la superación*. México: SEP, 361p.

Gantús, Fausta (2012) "Caricatura y prensa. Una reflexión en torno a las imágenes y su importancia en la investigación histórica. El caso mexicano, siglos XIX-XX" en *Dominos da imagen*. Paraná, Brasil: Universidad Estatal de Londrina, año 5, no.10, pp.73-88.

(<http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/dominiosdaimagem/issue/view/1006/showToc>>)

- _____ (2007) "Porfirio Díaz y los símbolos del poder. La caricatura política en la construcción de imaginarios" en *Cuicuilco*. México: INAH, v. 14, no.40, mayo-agosto, pp.205-225.
(<http://www.redalyc.org/html/351/35112174011/>)
- _____ (2009). *Caricatura y poder político: crítica, censura y represión en la Ciudad de México, 1876-1888*. México: El Colegio de México, 441p.
- García Cabral, Ernesto (jr.) (1979). *Las décadas del Chango Cabral*. México: Editorial Domés, 285p.
- _____ (2005). *La vida en un volado*. España: Lunwerg Editores, 197p.
- García Ugarte, Marta Eugenia (2014). "La iglesia y la formación del Partido Católico Nacional en México: distinción conceptual y práctica entre católico y conservador (1902-1914)" en *Lusitania Sacra*. Portugal: Centro de Estudios de Historia Religiosa, v.30, julio-diciembre, pp.15-52.
(<http://portal.cehr.ft.lisboa.ucp.pt/LusitaniaSacra/index.php/journal/article/view/35>)
- Garciadiego, Javier (2015) "La prensa durante la revolución mexicana" en *Autores, editoriales, instituciones y libros. Estudios de historia intelectual*. México: El Colegio de México, pp.91-120.
- Gómez López, Carlos German (1998). *Madero y el cuarto poder*. México: UNAM-Facultad de Filosofía y Letras (tesis de licenciatura), 148p.
- González Bolaños, Andrés Felipe (2015). "La caricatura política en <<El Relator>>, una fuente para la construcción histórica" en *XXVIII Simposio Nacional de Historia. Lugares dos historiadores velhos e novos desafios* (del 27 al 31 de julio). Florianópolis, Brasil: Universidad Federal de Santa Catarina, Universidad del Estado de Santa Catarina, 17p.
(http://www.snh2015.anpuh.org/resources/anais/39/1428377180_ARQUIVO_LacaricaturapoliticaenElRelatorunafuenteparalaconstruccionhistorica.pdf)
- González Garza, Federico (1936). *La revolución mexicana: mi contribución político literaria*. México: INEHRM, 474p. (Edición Fascimilar 1985).

- González Morfín, Juan (2012). "Entre la espada y la pared. El Partido Católico Nacional en la época de Huerta" en *Anuario de Historia de la Iglesia*. España: Universidad de Navarra, v. 21, pp.387-399.
(<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35523355015> >)
- González Ramírez, Manuel (1955). *La caricatura política*. México, FCE, 143p.
- Grajeda González, Héctor Daniel (1987). *Prensa y maderismo*. México: UNAM-Facultad de Filosofía y Letras (tesis de licenciatura), 178p.
- Instituto de Investigaciones Filológicas (1992). *Diccionario de escritores mexicanos. Siglo XX. Desde las generaciones del Ateneo y Novelistas de la revolución hasta nuestros días*. México: UNAM. 9T.
- Jasso Espinoza, Miguel Ángel (2014). *Semblanza de Miguel Ordorica Castillo. El periodista non de América*. México: El autor, 54p. (Serie: Figuras Señeras de Hispano América: 1).
- Knight, Alan (2010). *La revolución Mexicana: Del porfiriato al nuevo régimen constitucional*. México: FCE, 1405p.
- Krauze, Enrique (1987). *Emiliano Zapata: El amor a la tierra*. México: FCE, v.3. 129p.
- _____ (1988). *Francisco I. Madero: Místico de la libertad*. México: FCE, v.2, 113p.
- La Jornada (La redacción) (2013) "El chango Cabral, memoria del mundo y veracruzano universal" en *La jornada*, 21 de diciembre, p.3. Sección Cultura.
(<http://www.jornada.unam.mx/2013/12/21/cultura/a03n1cul>>)
- López, Chantal y Omar Cortés (1987). *Emiliano Zapata. Cartas*. México: Ediciones Antorcha, 100p. (Edición digital en línea)
(http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/politica/cartas_zapata/caratula.html>)
- López de Escalera, Juan (1964). *Diccionario biográfico y de historia de México*. México: Editorial del Magisterio, 1200p.
- Madero, Francisco I. (1994). *La sucesión presidencial*. México, Clío, 94p.
- María y Campos, Armando de (sel.) (1956). *Las memorias y las mejores cartas de Francisco I. Madero*. México: Libro-Mex editores, 206p.

- Martínez Núñez, Eugenio (1965) "Santiago R. de la Vega" en *Boletín Bibliográfico* de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. México: Dirección general de Prensa, Memoria, Biblioteca y Publicaciones, no.333, segunda época, 15 de diciembre, pp.14-15.
- Matute, Álvaro (1978). "Madero: Del triunfo a la decena trágica" en *Enciclopedia Historia de México*, México, Salvat Mexicana de Ediciones S.A de C.V, T. 2, pp. 2365-2390.
- Monsiváis, Carlos. (1994). "El papel de la democracia durante el movimiento armado" en *Prensa y Democracia Durante la Revolución Mexicana*, (encuentro 24, 25 y 26 de octubre). México: INEHRM, pp.1-4.
- _____ (2007). "Los rostros contiguos (Caricatura y dibujo satírico en México)", en *Cultura Urbana revista de la UACM*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, no.17, pp. 5-19.
(<http://www.uacm.edu.mx/Publicaciones/CulturaUrbana/Num17LosRostrosCMonsivais/tabid/2613/Default.aspx>)
- Morales Flores, Mónica (2005), *La caricatura política en la Ciudad de México durante el porfiriato. El caso de "El Hijo del Ahuizote" una aproximación al discurso gráfico del seminario*. México: INAH-ENAH, (tesis de licenciatura) 290p.
- Niemeyer, Eberhardt Víctor (1966). *El general Bernardo Reyes*. México: Gobierno del Estado de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos (UANL), 261p.
- Notus (La redacción) (2014). "Autor del escudo nacional recibirá homenaje en Pénjamo" en *Notus*, 16 de junio.
- Olea, Héctor R. (1963) *Supervivencia del litógrafo José Guadalupe Posada: biografía*. México: Editorial Arana. 61p.
- Olea Franco, Rafael (ed) (2015). *Los hados de febrero: visiones artísticas de la decena trágica*. México: El Colegio de México. 436p.
- Orozco, José Clemente (1991). *Autobiografía*. México: Era, 1991.130p.
- Pérez-Rayón, Nora (coord.) (2001). *México 1900. Percepciones y valores en la gran prensa capitalina*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 399p.
- Pinet Plascencia, Adela (2000). *Obras completas de Francisco I. Madero. Discursos 1 (1909-1911)*. México: Clío, 373p.

- Porras, Jeannette (2007). "Acercamiento a la caricatura política en el México del siglo XIX" en *Cultura Urbana revista de la UACM*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, no.17, pp.40-47.
(<http://www.uacm.edu.mx/Publicaciones/CulturaUrbana/Num17AcercamientoPorras/tabid/2621/Default.aspx>)
- Portilla, Santiago (1975). "La personalidad política de Francisco León de la Barra" en *Historia Mexicana*. México: El Colegio de México, v. 25, no.2, octubre-diciembre, pp.232-270.
(<http://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/2835/2345>)
- Pruneda, Salvador (1958). *La caricatura como arma política*. México: INEHRM, 455p.
- Roeder, Ralph (1996). *Hacia el México moderno: Porfirio Díaz*. México: FCE, T.2, 413p.
- Romero Raya, Zeus (2015). "El azote de Zapata. El caudillo del sur frente a El Ahuizote en 1911" en *Relatos e Historias en México*. México: Raíces, v.7, no.87, noviembre, pp.76-83.
- Ross, Stanley (1965). "El historiador y el periodismo mexicano" en *Historia Mexicana*. México: El Colegio de México, v.14, no.3, enero-marzo, pp.347-382.
(<http://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/1027/918>)
- _____ (1977). *Francisco I. Madero. Apóstol de la democracia mexicana*. México: Grijalbo, 476p.
- Ruiz Castañeda, María del Carmen (coord.) (1987). *La prensa: pasado y presente de México*. México: UNAM, 237p.
- Sánchez González, Agustín (1997). *Diccionario biográfico ilustrado de la caricatura mexicana*. México: Limusa, Noriega editores, 285p.
- _____ (2011). "Caricaturas que despertaron conciencias" en *Boletín*, Secretaría de Cultura Guadalajara. Guadalajara, 6 de junio, no.79.
(<http://cultura.guadalajara.gob.mx/?q=node/454>)
- _____ (2013). "Madero y el humor" en *Laberinto*. México: Milenio, no.510, 2 de febrero, p.7.
(<https://issuu.com/laberintomilenio/docs/laberinto-503/7>)
- Serrano Ortega, José Antonio (1994). "Reconstrucción de un enfrentamiento: El partido Católico Nacional, los maderistas y los maderistas renovadores (julio

- de 1911 -febrero de 1913)” en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*. México: El Colegio de Michoacán, v.15, no.58.
(<http://www.revistarelaciones.com/index.php/numeros-anteriores/9-numero/113-relaciones-58-primavera-1994-vol-xv>)
- Silva-Herzog, Jesús (1960). *Breve historia de la revolución. Los antecedentes y la etapa maderista*. México: FCE, T.1, 382p..
- Taracena, Alfonso (1965). *La verdadera revolución mexicana. Primera etapa (1901 a 1913)*. México: Editorial Jus, v.1.
- Tibol, Raquel. (2010) *José Clemente Orozco: una vida para el arte: Breve historia documental*. México: FCE, 245p.
- Torre Villar, Ernesto de la, González Navarro, Moisés y Stanley Ross (1984). *Historia documental de México*. México: UNAM-IIH, T.2, 678p (Serie documental; 4).
- Tovar y de Teresa, Guillermo (1997). *Repertorio de artistas en México*. México: Grupo Financiero Bancomer, v.2, 462p.
- Ulloa, Berta (1991). “La concordia maderista” en *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores. La lucha revolucionaria*. México: Senado de la República, T.5, pp. 67-121.
- Vázquez Barrón, Raúl Andrés (2006). *Caricartucho. El cambio revolucionario en la caricatura política en México 1911-1913*. México: UNAM-Facultad de Filosofía y Letras (tesis de licenciatura), 137p.
- Vázquez Gómez, Francisco (1933). *Memorias políticas (1909-1913)*. México: Imprenta Mundial (Edición digital en línea).
(http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/vazquez/caratula.html)
- Velasco, Arnulfo Eduardo (2004). *Los avatares del mono. Sobre la caricatura, sus géneros y la obra de tres caricaturistas de principios del siglo XX en Jalisco: José Guadalupe Zuno, Alfredo Romo y Carlos Orozco Romero*. México: Universidad de Guadalajara, 99p.
- Womack, John (1969). *Zapata y la revolución mexicana*. México: Siglo Veintiuno, 443p.
- Zuno, José Guadalupe (1961). *Historia de la caricatura en México*. México: Universidad de Guadalajara, 124p.

Videografía

Alcocer, Carlos (dir.) (2005) *La vida en un volado: Ernesto “el chango” García Cabral*.

México: TV UNAM, Canal Once, Taller Ernesto García Cabral A.C. 50min.

(< <https://www.youtube.com/watch?v=W6HLUywR9Kk>>)